

MUNDIAL

MAGAZINE



Año 11
Enero 1913 N° 21
Precio : 1 fr. & Extr. : 1 fr. 50
6, Cité Paradis,
PARIS.

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

Monna Vanna!
*j'ai deviné
 ses parfums
 grisants!*

A. Ehrmann.

AMBREDOR
 BOUQUET CAVALIERI
 LA VIOLETTE CARUSO
 LA ROSE MONNA VANNA
 LE BAISER SUPRÊME
 MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA
 PARIS-NEUILLY, 122, Rue Borghèse.

ROSA CARUSO
 MADAME
 BRISA ECUATORIAL
 ENIGMATICO

VIOLETA CARUSO
 MADEMOISELLE
 BOUQUET CAVALIERI
 ADIVINADOR

REPRESENTANTE EN
BUENOS-AIRES

DEPOSITARIO EN
MONTEVIDEO. (Casa TOGORES.)

Alex. R. ZOCCOLA. Lima 486.

Francisco L. Cabrera, Suc. Sarandí 274.

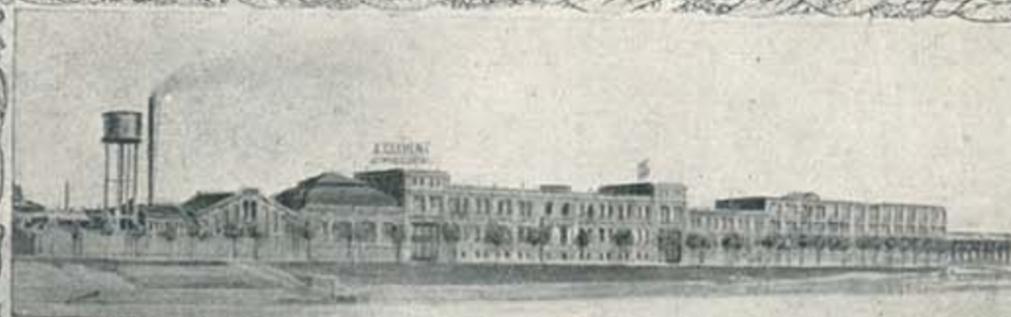
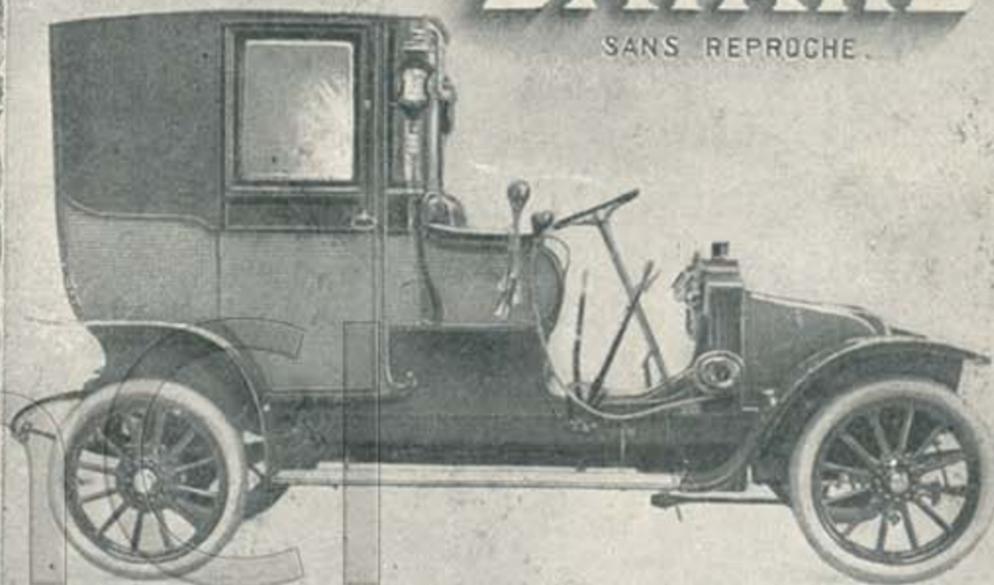
- LOS AUTOMOVILES DE GRAN LUJO -

CLÉMENT

SANS PEUR ET

BAYARD

SANS REPROCHE.



CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA)

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina
Andrés TRAVERSO y Cia.
 Calle Perú 162 BUENOS AIRES

Para el Uruguay
José AVALO y Hno.
 Cerrito 286 MONTEVIDEO

Para Barcelona - **ALVAREZ** - Provenza, 260

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

RIBBY

Trajes para
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16

- PARIS -



MODELO "MANON"

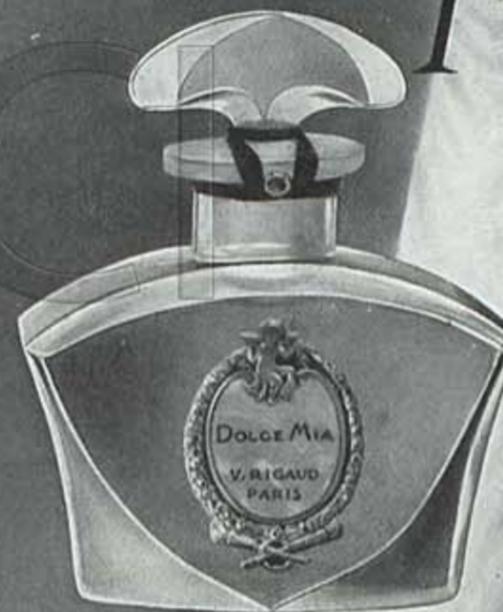
Sobre medida, forros seda, 180 francos.



Sección especial de trajes sin probar.
Ejecutamos de un modo perfecto los
trajes sobre medida para *Pro-*
vincias y *Extranjero*, con el
solo envío de una blusa y las medidas
--- de la altura de una falda. ---

PARFUM

DOLCE MIA



V. RIGAUD

PARFUMEUR

16, RUE DE LA PAIX - PARIS

— FAROS — DUCELLIER

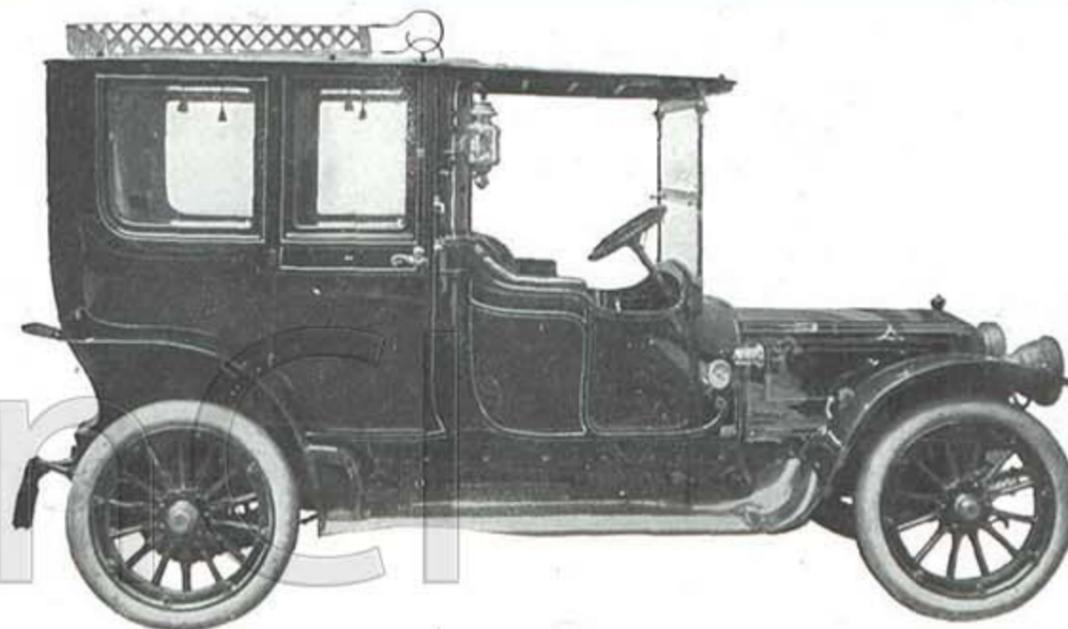
— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



25, Passage Dubail - PARIS



LAS CARROCERIAS
DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL & & PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



GANT NEYRET
 MARQUE  DÉPOSÉE
 17 Rue d'Uzès
 PARIS
 FABRICACIÓN FRANCESA
 DE GUANTES DE PUNTO
 Especialidad en guantes de seda pura

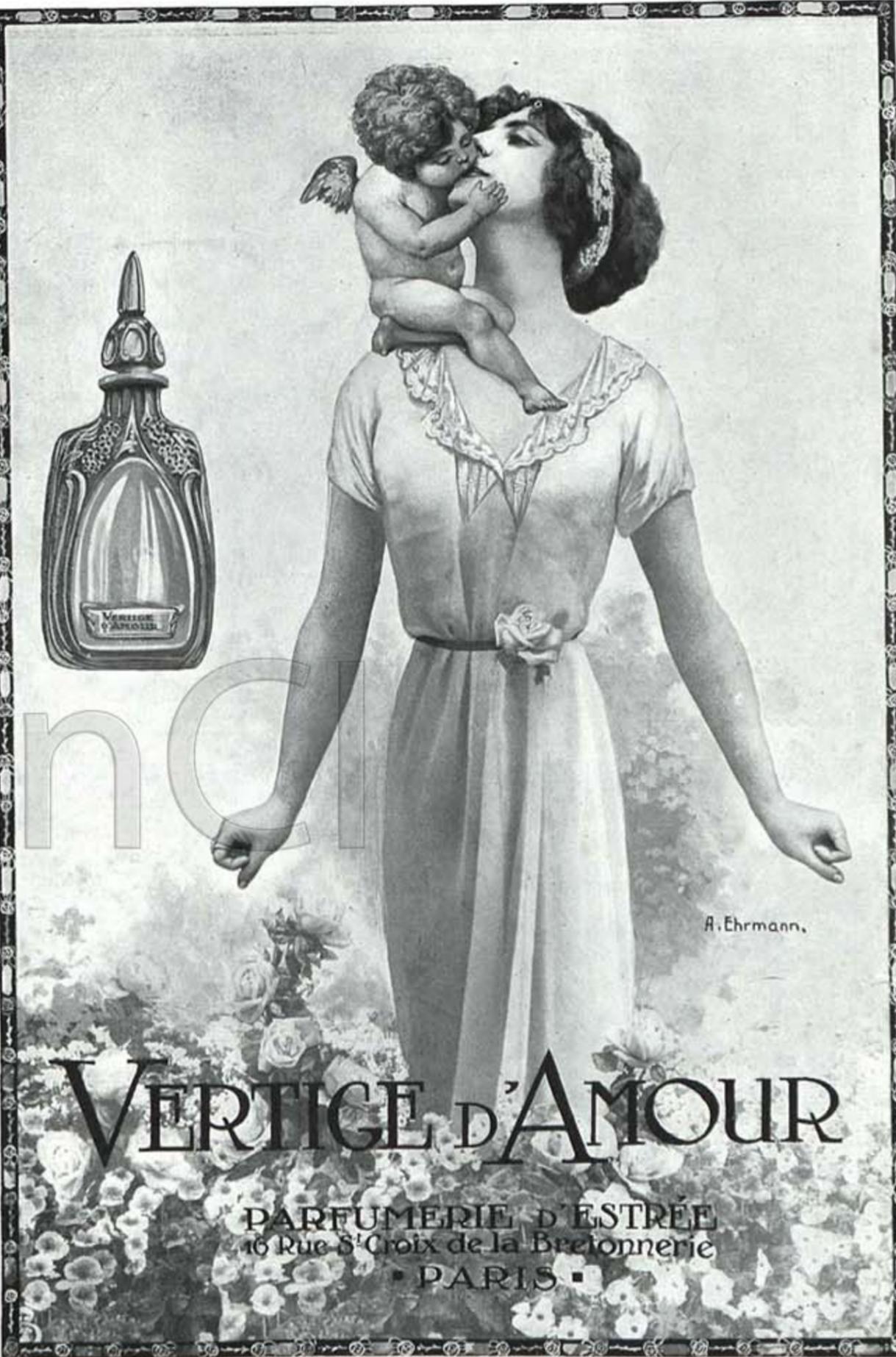
De venta en todos los almacenes importantes

DELION
 COIFFE
 JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
 même Maison
 15 à 25. Passage Jouffroy

Frais Jours d'été



VERTIGE D'AMOUR
 PARFUMERIE D'ESTRÉE
 16 Rue S' Croix de la Bretonnerie
 PARIS

A. Ehrmann.

*Vertige d'amour. Parfums séduisants!
 Offrez-les, en cadeau, à votre
 chère personne.*

*Arlette Dreyfus
 de Paris*

*J'aimé bien, alléguer, m'excuse, et me suffi
 de respirer le vertige d'amour pour que
 l'atmosphère s'éclaircisse autour de moi d'une douce
 clarté, et j'avance enfin sur mes pieds et mes gants,
 j'arrive tout en songe.*
Marthe D'Alcy

HOTEL GRAN COLÓN

(PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD



SOCIEDAD FRANCESA DE ESCULTURA
 :: :: DE ARTE EN MARMOL :: ::

Galerie Felix Cavaroc

10, Rue de la Paix. Paris

TRABAJOS DE MARMOLERIA
 ARTISTICA PARA CONSTRUC-
 CIONES, COLUMNAS, BALCO-
 :: NES, SALAS DE BAÑOS ..

FUENTES, GRUPOS, ESTATUAS
 PARA DECORACION DE SALO-
 NES, VESTIBULOS Y JARDINES.
 :: RETRATOS Y MAUSOLEOS ::

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-
 AMERICANA. — CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS
 :: :: PERSONAS QUE LO SOLICITEN :: ::

Dynamos

PHI



Eclairage
 électrique
 complet
 des

Automobiles

S^te Blériot 16, rue Duret. PARIS

NUEVA ORIENTACION

* * *

En tanto que los *châssis* se perfeccionan de día en día, y tienden sin cesar á una utilización siempre más perfecta de la potencia del motor, á una mejor subsistencia en ruta, á un consumo mínimo de esencia y de pneus, las carrocerías, por el contrario, parecen quedar estacionarias.

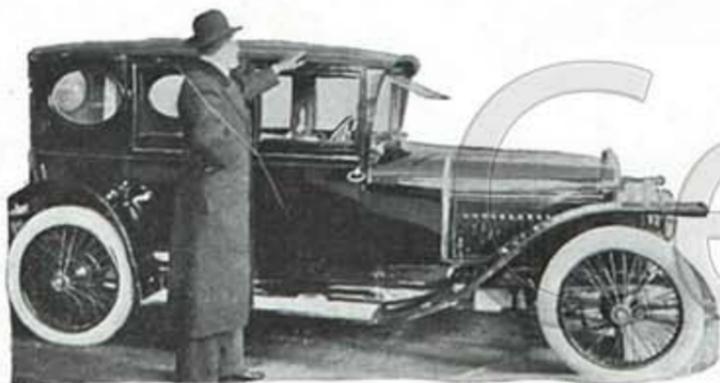
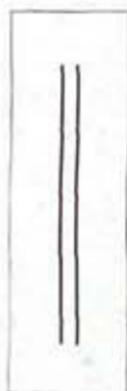
Hay numerosos perfeccionamientos de detalle: funcionamiento de los cristales, modificación de las formas, y más especialmente una gran tendencia de economía en los pesos.

Pero, y esto es sin embargo el punto esencial, la misma concepción de la carrocería,

ofrece, pues, el minimum de resistencia al viento, sin que por ello se reduzcan, por poco que sea, las dimensiones interiores, ni se sacrifique en nada el comfortable de los viajeros.

El centro de gravedad se halla mucho más considerablemente rebajado, y asegura al conjunto del carruaje una estabilidad y una subsistencia de ruta desconocidas hasta el día.

Se cae de su peso que nada ha sido descuidado para lograr la más grande ligereza: la utilización de la madera hueca ha permitido alcanzar la cifra fantástica de 260 kilos.



es decir, sus dimensiones, los emplazamientos de las diferentes partes con relación á los *châssis*, no ha variado apenas. Sólo la conducción interior 4 asientos, que expone en su *stand* la carrocería Vinet (1), realiza un verdadero progreso; si la línea imponderable de este carruaje denota el valor del gran carrocerero, el conjunto de sus cualidades técnicas acusa netamente el curso del ingeniero.

Esta carrocería realiza, de la manera más perfecta, la utilización absoluta de las disposiciones actuales de los *châssis*.

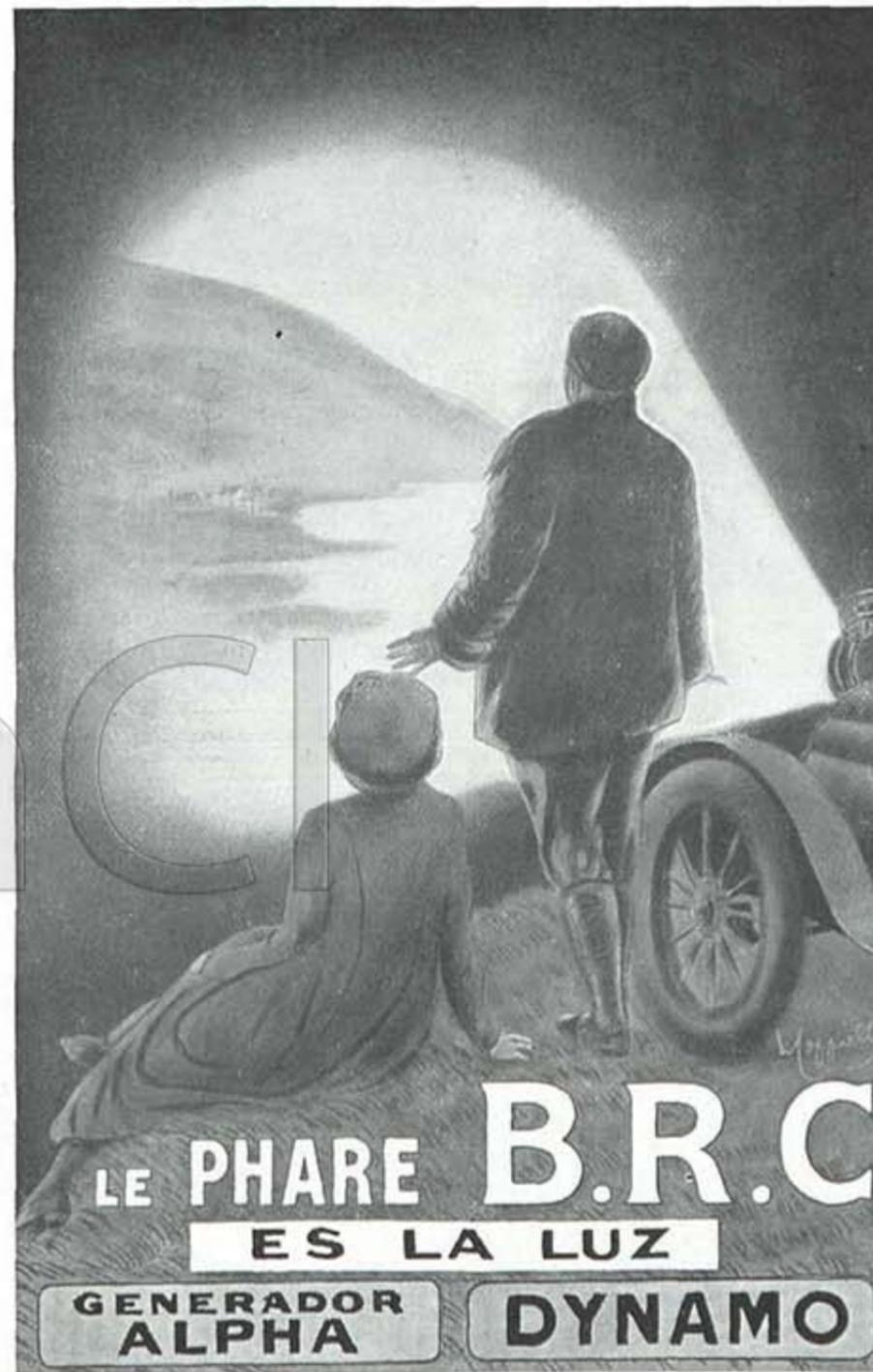
Montada sobre una Hispano-Suiza Alfonso XIII del tipo corriente, esta carrocería no pasa de 1 m. 70 sobre el suelo; ella

(1) Galería G., junto á la Porte d'Antin.

Si hay que juzgar por la afluencia continua de los visitantes, compradores, constructores y aun los mismos concurrentes, y por la extraña admiración que manifiesta sin cesar toda esta gente; si se añade que el Sr. Vinet construye de la misma manera científica todos los tipos de carrocerías (landaulets, cupés, torpederos, etc), se puede certificar que asistimos aquí al nacimiento de una nueva era de la carrocería automóvil.

Esta orientación será bien pronto seguida por todos, y aun por los constructores de *châssis*, cuyos estudios tenderán seguramente á facilitar la obra del carrocerero, pues la construcción actual de los *châssis* no pone al alcance de todos la solución, á la vez elegante y científica, que ha sabido realizar la carrocería Vinet.

Faros B.R.C. Alpha



FUERA DE CONCURSO: París, Lieja, Milán, Londres, Marsella, Bruselas y Turín.

PRIMEROS PREMIOS en todos los CONCURSOS de FAROS

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS:

ARGENTINA: RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.

ESPAÑA: BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.

— BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú

— PORTUGAL: —

— LABORDE & Cie, 368, San Martín

— MEJICO: DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES, GAUTHIER & C^{ie}, 67, B^d de Charonne * PARIS



Porta-Pluma Reservoir

"SWAN"

Modelo regular para Hombres.
Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO
Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO

79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :

A. K. WATTS, 106. rue de Richelieu, PARIS

**EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM**

191 a 195
Boulevard Péreire
PARIS

Envíase Catalogo Franco
à Quien lo Solicite.

M^{lle} Cléo de Mérode de l'Opéra.

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional París, 1912

14, rue Halevy
(OPERA)

:: PARIS ::

Teléfono 324-19





LOS SAQUITOS
PARA
EL TOCADOR
DEL
Doctor DYS

Dan á la piel un frescor delicioso. Protegen la piel del aire vivo de los primeros dias de primavera, y conservan la belleza y la dulzura de la juventud. Envio franco del libreto explicativo, dando toda clase de detalles sobre los productos del Doctor Dys. Se suplica mencionar el nombre de "Mundial".

V. DARSY
54, Faubourg Saint-Honoré
PARIS

NEW YORK, 14, West 47 th Street.
S. PESSL. — VIENNE, 28, Kärntnerstrasse.
BUDAPEST, 19, Váci utca
G. LOHSE. — BERLIN W., Jägerstrasse.

Evitar las imitaciones.

**LA UNION Y EL
FENIX ESPAÑOL**

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
:: FUNDADA EN 1864. EN PARIS, ::
:: RUE DE L'ARCADE, 59 ::

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE
:: :: VERTIDOS :: ::
CONJUNTO DE GARANTIA : 80.000.000
La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros :: ::

Seguros contra accidentes de todas naturalezas : Automóviles — Domésticos — Individuales — Responsabilidades — Civiles :: ::

Condiciones especiales para seguros temporales á los extranjeros que residen en Francia.

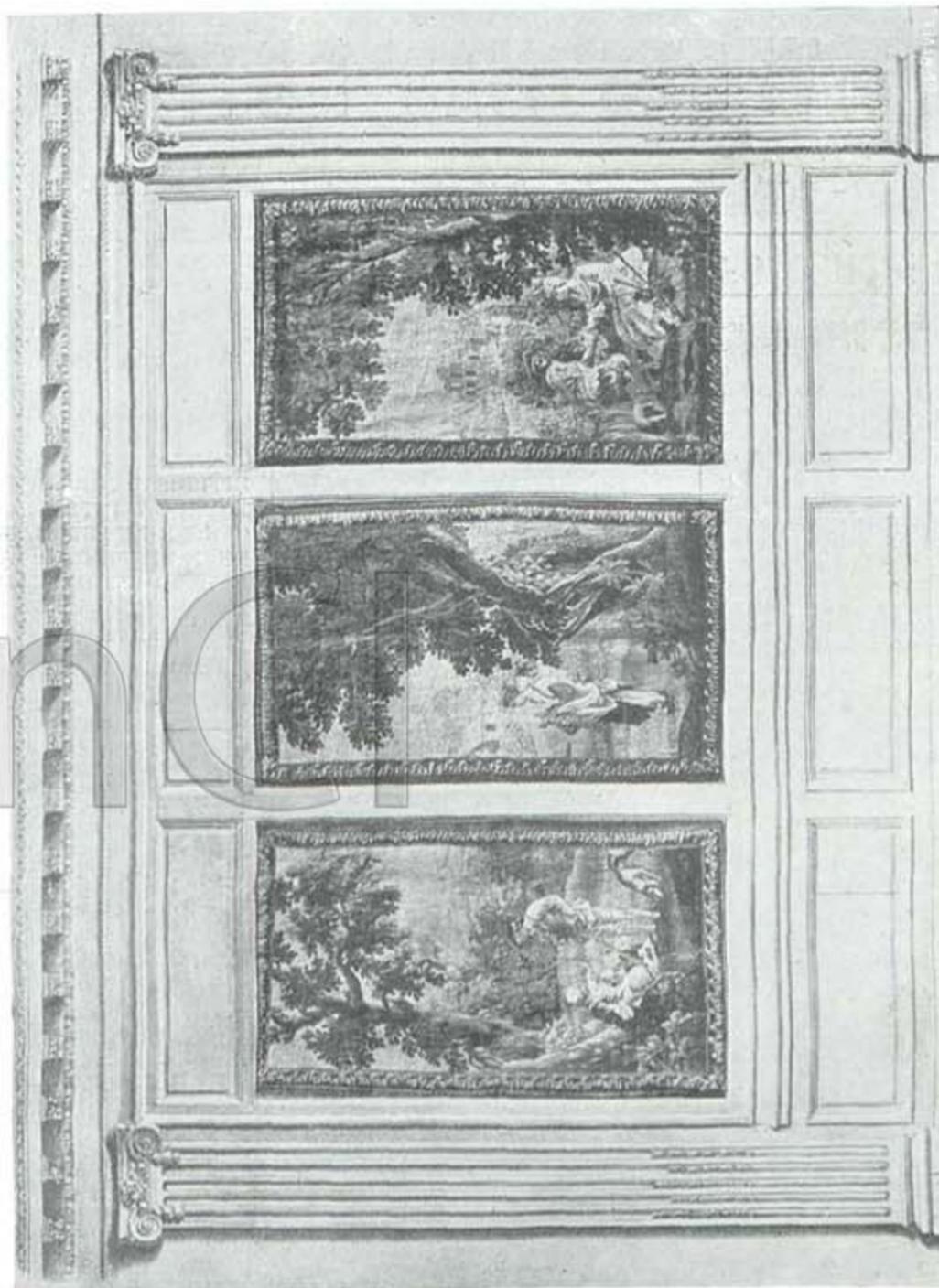


Perfumeria A. EUZIERE
PARIS USINE A GRASSE
89 RUE D'HAUTEVILLE (ALPES MARITIMES)



MERCIER FRÈRES

100, Faubourg Saint-Antoine, PARIS



SERIE DE SIETE MAGNIFICAS TAPICERIAS EPOCA LUIS XV

de conservación perfecta

EXPUESTAS EN SUS SALONES

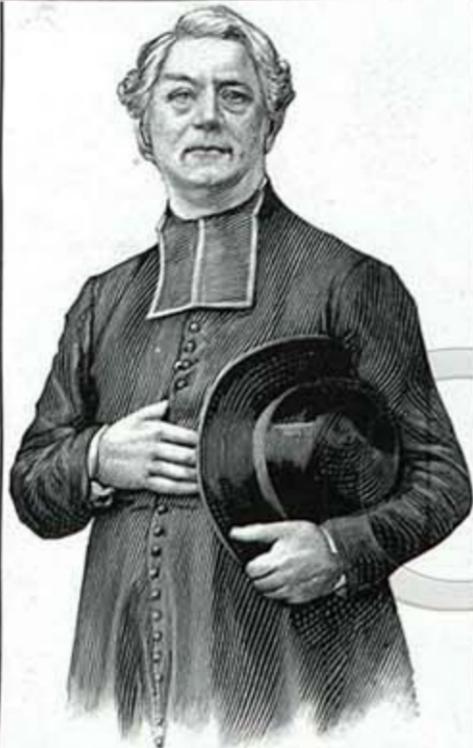
REGENERADOR DE LA VIDA DEL ABATE A. SEBIRE

Antiguo Limosnero del Hôtel-Dieu de Abbeville (Francia).

¡ 20 VECES MAS NUTRITIVO QUE LA CARNE DE BUEY!

TUBERCULOSOS

¿ No os ha repetido á menudo vuestro Médico: "Adquirid peso de nuevo y os salvaréis" ?... y vosotros habéis probado todos los medios posibles de engordar, sin poderlo conseguir, porque el alimento ordinario, aun tomado en abundancia, es incapaz de ello; porque la sobrealimentación corriente, con azúcar, huevos, carne, acalora y quema vuestro estómago é intoxica el organismo; porque los medicamentos y las drogas como creosota, heroína, gálico, iodo, curtiente, fosfatos químicos, cocaina, morfina, etc, envenenan el organismo, cortan el apetito, y no son sino calmantes efímeros. En una palabra, todos los medios empleados hasta aquí, quitaban el apetito á los enfermos, desarreglaban su estómago, provocaban perturbaciones intestinales y el trastorno final, porque los sujetos, á pesar de toda su buena voluntad, no habían podido lograr volver á adquirir peso.



Abate A. SEBIRE (1805-1890).

DIABETES :: ALBUMINA
:: ANEMIA :: COXALGIA ::
NEURASTENIA :: CORAZON ::
RIÑONES :: HIGADO :: NERVIOS ::
SANGRE POBRE ó VICIADA ::
BRONQUIOS :: ASMA ::
ESTOMAGO :: GOTA ::
CONSTIPADO :: ENTERITIS ::
ULCERAS DE ESTOMAGO E INTESTINOS ::
CANCER DE ESTOMAGO Y DE INTESTINOS ::
AVERIA :: HEMORRAGIAS ::
ENFERMEDADES DE LAS MUJERES, etc...

Todas estas enfermedades son justiciables de este Regenerador heroico, que revoluciona la terapéutica actual, pues crea realmente la vida y la salud: carnes, huesos, sangre, músculos, nervios, materia gris con exclusión de toda producción de grasa. Se come en potajes exquisitos. Contiene: IODO :: HIERRO :: MANGANESO :: FOSFATOS :: GELOSE :: SILICE :: MALTE :: DIATASIS, etc... El todo al estado coloidal vegetal enteramente asimilable!

¡ Engordar todo está en 'ello' !...

EL REGENERADOR DE LA VIDA DEL ABATE A. SEBIRE

Hará engordar á los tuberculosos de 3 á 5 kilos por mes;

y lo afirmamos, lo certificamos de la manera más absoluta: es la

CURACION SEGURA

Soportado siempre por todos los enfermos, mejora de continuo y cura el estómago y el intestino, los más echados á perder; nos falta el espacio; el resto lo leeréis en el folleto del Abate Sebire, que os será enviado gratis y franco por los LABORATORIOS-MARINS en ENGHEN-LES-BAINS, (FRANCIA) (Teléfono: 173). Agente para la Argentina: G. CARIAC, 4015-4017, Belgrano, BUENOS-AIRES (Unión telefónica: 631).

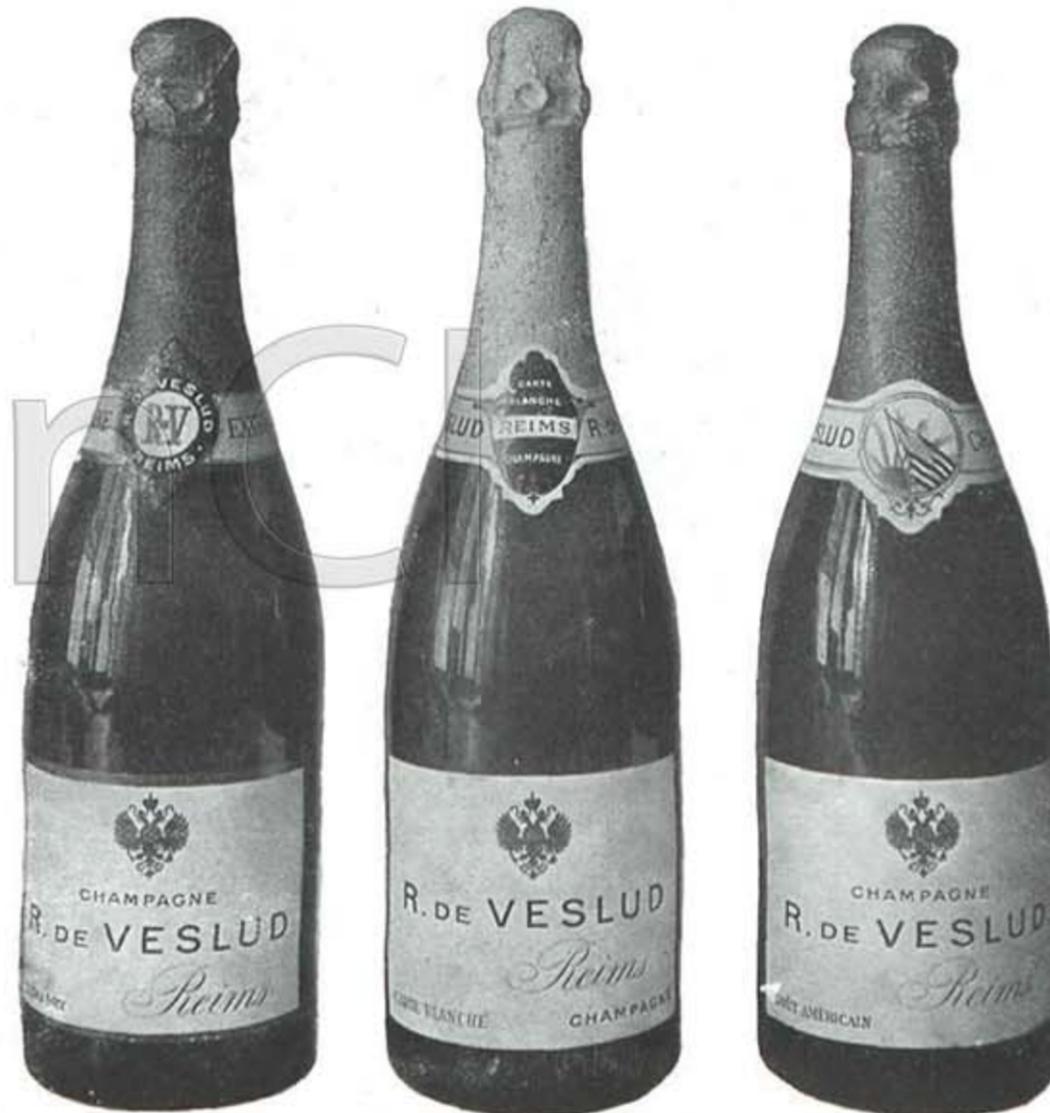
Nota: Se buscan agentes en todos los países, con ofrecimiento de condiciones muy ventajosas.

GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

R. DE VESLUD

Reims

P. CHEVRIER SUCESOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION
M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris

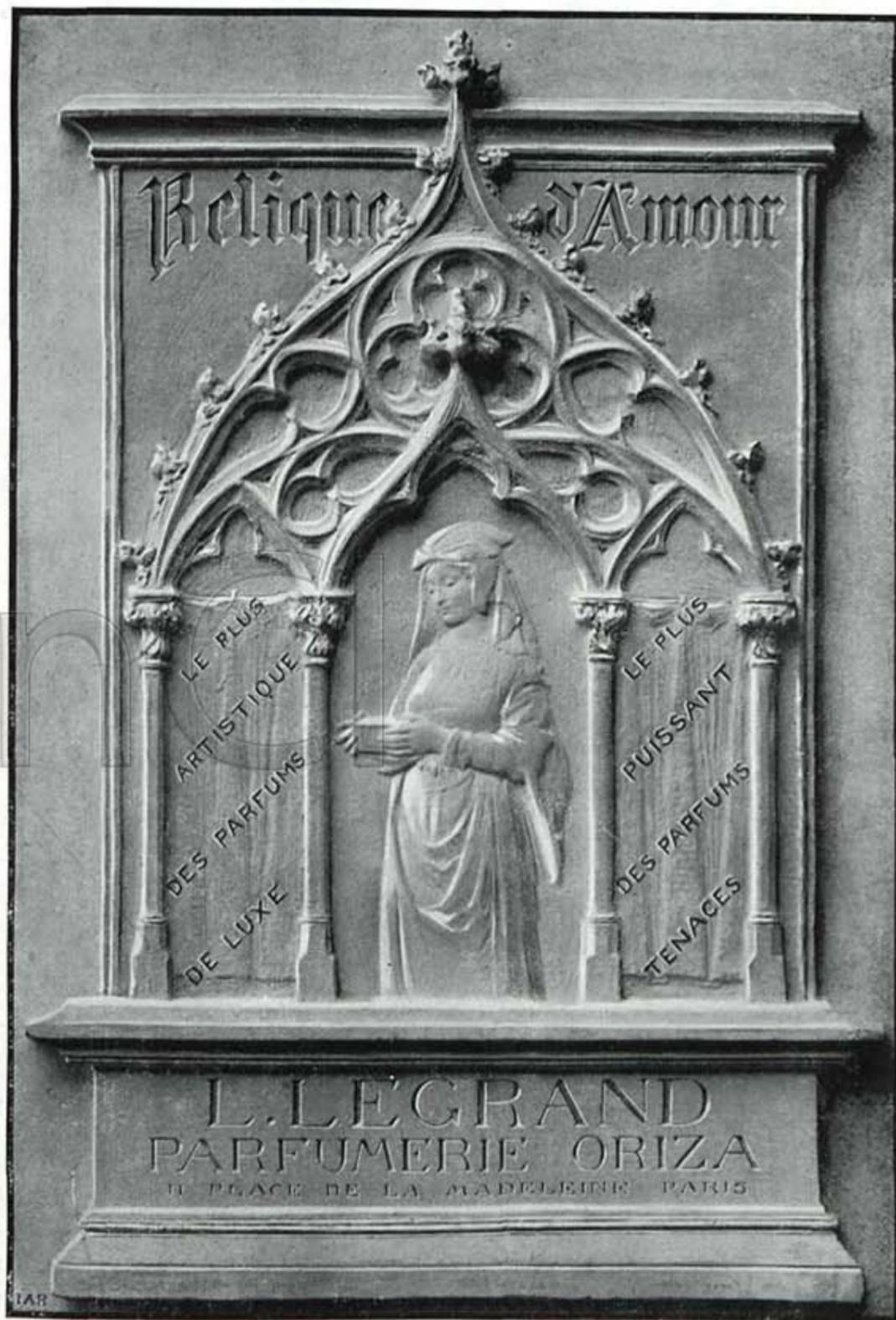
URUGUAY



Grand Hotel Lanata
 Ximenes - Santamarina

MONTEVIDEO

El hotel mejor situado y mas moderno de la capital .
 — Restaurant à la carta —



APARATOS ELECTRICOS VICE O VERSA



Articulación
automática
universal

Indispensables
para todo
trabajo

Adaptables
á toda clase
de mesas



Para
despachos
talleres
almacenes
máquinas
de escribir
dibujantes
etc.



GOURDON

fabricante

34, RUE ALEXANDRE DUMAS - PARIS
ENVIO DEL CATALOGO GRATIS

LOCION VEGETAL TOKALON

La preferida por la verdadera parisiense

Agua de tocador exquisita y deliciosa, perfumada con esencias de flores naturales, poseyendo un perfume raro.

Existe en seis aromas diferentes: Bouquet de Venus, Violeta, Lila, Heliotropo, Heno nuevo y Rosa.

Establecida en un precio para todas las fortunas.

De venta por toda la América del Sur



PEDID:
LA LOCION VEGETAL
TOKALON

Los perfumes :

Bouquet de Venus, Violette, Lilas,
Héliotrope, Foin nouveau, Rose.

creados por

TOKALON

Químicos Perfumistas Especialistas

7, rue Auber, 7, Paris



Depositarios en Montevideo: **PODESTA, MORENO Y C^{ta}**
Calle Mercedes, esquina Florida.

MUNDIAL

MAGAZINE

Dirección telegráfica :
SANTAGUIDO-PARIS

Administradores :
ALFRED et ARMAND GUIDO
6, Cité Paradis, 6
PARIS

TELEFONOS
Dirección y Administración :
300-36
Redacción y Publicidad :
Bergère 43-34



La ROSA D'ORSAY
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se armoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS

PERFUMERIA

EXTRA-FINA

T. JONES

23, Boulevard
des Capucines
PARIS



Y EN TODAS LAS
BUENAS CASAS

Acaba de Salir :

VENI-VICI

PERFUME INCOMPARABLE

Raqueta "DRIVA"

fabricada por

WILLIAMS & C^o

1 et 3, Rue Caumartin, PARIS



En todo el mundo conocida por la
excelencia de sus primeras materias,
su tensión perfecta, la perfección de
su equilibrio y los brillantes resulta-
dos obtenidos con ella.

Adoptada por los mejores
jugadores del mundo entero

Los hombros están especialmente reforzados
de manera que, sin disminuir la elasticidad
ni aumentar el peso, el marco no puede
prácticamente romperse.

CAMPEONATOS GANADOS CON LA "DRIVA"

- Campeonato del Mundo (Dobles)
- Campeonato de Francia (7 años consecutivos)
- Campeonato de Inglaterra (C.C.)
- All Comers Singles, Wimbledon
- Campeonato de Alemania
- Campeonato de Bélgica, de Suecia y otros muchos

ACCESORIOS Y TRAJES

para LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL
y todos los demás DEPORTES
Catálogo (G) franco



últimos PERFUMES de Paris

.. La Dugazon ..
.. Laim ..
.. La Rose Fay ..
de CH. FAY
9, Rue de la Paix - PARIS

SUSCRIPCIONES

FRANCIA	
6 Meses.. ..	6 fr. 50 Un Año. 12 fr.
EXTRANJERO	
6 Meses.. ..	9 fr. 50 Un Año. 18 fr.
NUMERO SUELTO	
Francia.	1 fr. Extranjero.. 1 fr. 50

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD PARA :

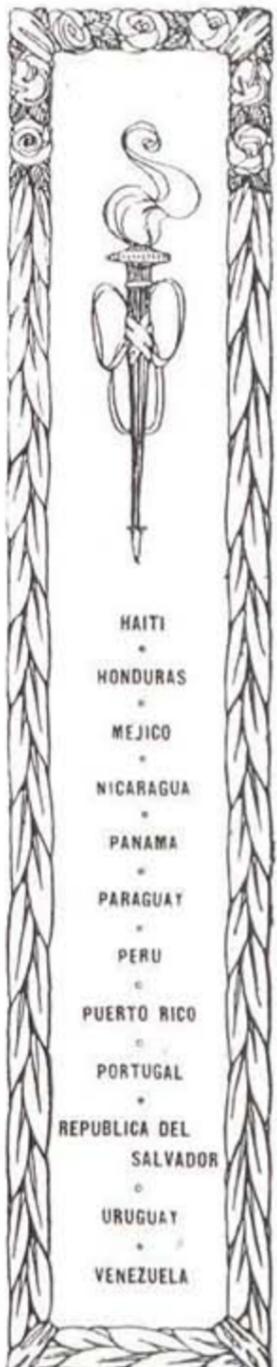
- Argentina :** Guinazu & Carranza. - Tucumán 1335.- Buenos-Aires.
- Alemania é Italia :** Haassenstein & Vogler. - Leipzigerstrasse, 31 & 32 - Berlin.
- Brasil :** Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rozende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.
- España :** Empresa de Anuncios, Rialp. - Rambla de Cataluña, 14 - Barcelona.
- Inglaterra :** South American. - Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. - Londres W. C.
- Suiza :** Robert Hug, Hauptpostbox 6206. - Zurich.

Venta exclusiva y suscripciones para España, América latina é Islas Filipinas : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

En Paris, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.



- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA



- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

Sumario.

EL CASO DE LA Sta. AMELIA, por RUBEN DARIO..	761
UNA NUEVA OBRA DE ORTEGA MUNILLA	766
EL EJERCITO FRANCES, por JEL CAPITAN CASSOU	767
CONSTANTINOPLA, por E. GOMEZ-CARRILLO..	775
RICARDO ROJAS, por R. DARIO..	783
LOS PASTORES Y LOS REYES, poesía, por JULIO LERENA GUANICÓ.	786
LA SOMBRA DEL CONDE ARNALDO, por MASERAS..	790
ACRECIMIENTO DE LA PINTURA ESPAÑOLA, por ARNALDO VILLANUEVA.	795
CUENTO DE REYES, por JUAN HUERTAS HERVAS..	804
NICARAGUA; por RUBEN DARIO..	807
A LA Sta. MARIA F. A. poesía, por LUCIO VICENTE LOPEZ	814
UNA VISITA A MME. DE THÉBES, por IRENE DE ALÈS..	815
SENTIMIENTO GITANO, por MUÑOZ SAN ROMAN..	819
EL VIAJE DE MUNDIAL, por EDMUNDO MONTAGNE..	822
PINTORES DE ANIMALES, por SALVADOR MOLINA..	836
ROSAS DE PASIÓN, por FELIPE PICHARDO MOYA..	841
EL TEATRO EN PARIS, por GOMEZ-CARRILLO..	845
LOS MEDICOS Y LA CORRIENTE DE AMISTAD FRANCO-IBERO-AMERICANA..	849
CONCURSO LITERARIO DE MUNDIAL Y ELEGANCIAS..	852
LIBROS HISPANO-AMERICANOS..	853
UNA VISITA PRINCIPESCA..	855
EN EL BAILE, poesía, por LUIS ANDRES ZUÑIGA	856

No se devuelven los originales.

En el número de Febrero :

Los inéditos de Julio Herrera y Reaño : El Hada manzana. — La lengua olvidada, por Juan Zorrilla de San Martín. — El primer artículo del distinguido escritor Ventura García Calderón, que nos dará desde ahora, cada dos meses, una « Crónica parisiense ».

Próximamente publicaremos :

Un cuento del eminente dramaturgo y exquisito escritor Jacinto Benavente. — La educación de Alfonso XIII, por el Conde de las Navas. — La canción de los osos, poema inédito de Rubén Darío.



El caso de la Señorita Amelia

CUENTO DE AÑO NUEVO
POR
RUBÉN DARÍO

A Julio Piquet.



QUE el doctor Z. es ilustre, elocuente, conquistador, que su voz es profunda y vibrante al mismo tiempo, y su gesto avasallador y misterioso, sobre todo, después de la publicación de su obra sobre *La plástica de Ensueño*, quizás podríais negármelo, ó aceptármelo con restricciones, pero que su calva es única, insigne, hermosa, solemne, lírica si gustáis ¡ oh, eso nunca, estoy seguro ! Cómo negaría la luz del sol, el aroma de las rosas y las propiedades narcóticas de ciertos versos ? Pues bien, esta noche pasada, poco después que saludamos el toque de las doce con una salva de doce taponazos del más legítimo Røderer, en el precioso comedor recocó de ese sibarita de judío que se llama Lowensteinger, la calva del doctor alzaba

aureolada de orgullo su bruñido orbe de marfil, sobre el cual, por un capricho de la luz, se veían sobre el cristal de un espejo las llamas de dos bujías, que formaban, no sé cómo, algo así como los cuernos luminosos de Moisés. El doctor enderezaba hacia mí sus grandes gestos y sus sabias palabras. Yo había soltado de mis labios, casi siempre silenciosos, una frase banal cualquiera. Por ejemplo, ésta : « ¡ Oh, si el tiempo pudiera detenerse ! » La mirada que el doctor me dirigió y la clase de sonrisa que decoró su boca, después de oír mi exclamación, confieso que hubiera turbado á cualquiera.

— Caballero — me dijo saboreando el champaña — si yo no estuviese completamente desilusionado de la juventud, si no supiese que todos los que hoy empezáis á vivir estáis ya muertos, es decir, muertos del alma, sin fé, sin entusiasmo, sin ideales, canosos por dentro ; que no sois sino máscaras de vida, nada más... sí, si no su-

piese eso, si viese en vos algo más que un hombre joven de fin de siglo, os diría que esa frase que acabáis de pronunciar: « ¡ Oh, si el tiempo pudiera detenerse ! », tiene en mí la respuesta más satisfactoria.

— ¡ Doctor !

— Sí, os repito que vuestro escepticismo me impide hablar, como lo hubiera hecho en otra ocasión.

— Creo, — contesté con voz firme y serena — en Dios y su iglesia. Creo en los milagros. Creo en lo sobrenatural.

— En ese caso, voy á contaros algo que á otro que vos haría sonreír. Mi narración espero que os hará pensar.

En el comedor habíamos quedado cuatro convidados, á más de Minna, la hija del dueño de casa : el periodista Riquet, el abate Pureau recién enviado por Hirsch, el doctor y yo. A lo lejos oíamos en la alegría de los salones, la palabrería usual de la hora primera del año nuevo : *happy new year ! happy new year !* ; Feliz año nuevo !

El doctor continuó :

— ¿ Quién es el sabio que se atrevé á decir *esto es así* ? Nada se sabe. *Ignoramus et ignorabimus*. ¿ Quién conoce á punto fijo la noción del tiempo ? ¿ Quién sabe con seguridad lo que es el espacio ? Va la ciencia á tanteos, caminando como una ciega, y juzga á veces que ha vencido cuando logra advertir un vago reflejo de la luz verdadera. Nadie ha podido desprender de su círculo uniforme la cuebra simbólica. Desde el tres veces más grande el Hermes hasta nuestros días, la mano humana ha podido apenas alzar una línea del manto que cubre á la eterna Isis. Nada ha logrado saberse con absoluta seguridad en las tres grandes expresiones de la naturaleza : hechos, leyes, principios. Yo que he intentado profundizar en el inmenso campo del misterio, he perdido casi todas mis ilusiones.

Yo que he sido llamado sabio en academias ilustres y libros voluminosos ; yo que he consagrado toda mi vida al estudio de la humanidad, sus orígenes y sus fines ; yo que he penetrado en la Cábala, en el ocultismo y en la teosofía, que he pasado del plan material del *sabio* al plano astral del *mágico* y al plan espiritual del *mago*, que sé cómo obraba Apolonio el Thianense y Paraceiso, y que he ayudado en su laboratorio, en nuestros días, al inglés Crookes ; yo que ahondé en el Karma búdhico y en el misticismo cristiano, y sé al mismo tiempo la ciencia desconocida de los fakires y la teología de los sacerdotes romanos, yo os digo que *no hemos visto los sabios ni un solo rayo de la luz suprema*, y que la inmensidad y la eternidad

del *misterio* forman la única y pavorosa verdad.

Y dirigiéndose á mí :

— ¿ Sabéis cuáles son los principios del hombre ? Grupa, jiva, linga, sharira, kama, rupa, manas, buddhi, atma : es decir, el cuerpo, la fuerza vital, el cuerpo astral, el alma animal, el alma humana, la fuerza espiritual y la esencia espiritual...

Viendo á Minna poner una cara un tanto desolada, me atreví á interrumpir al doctor :

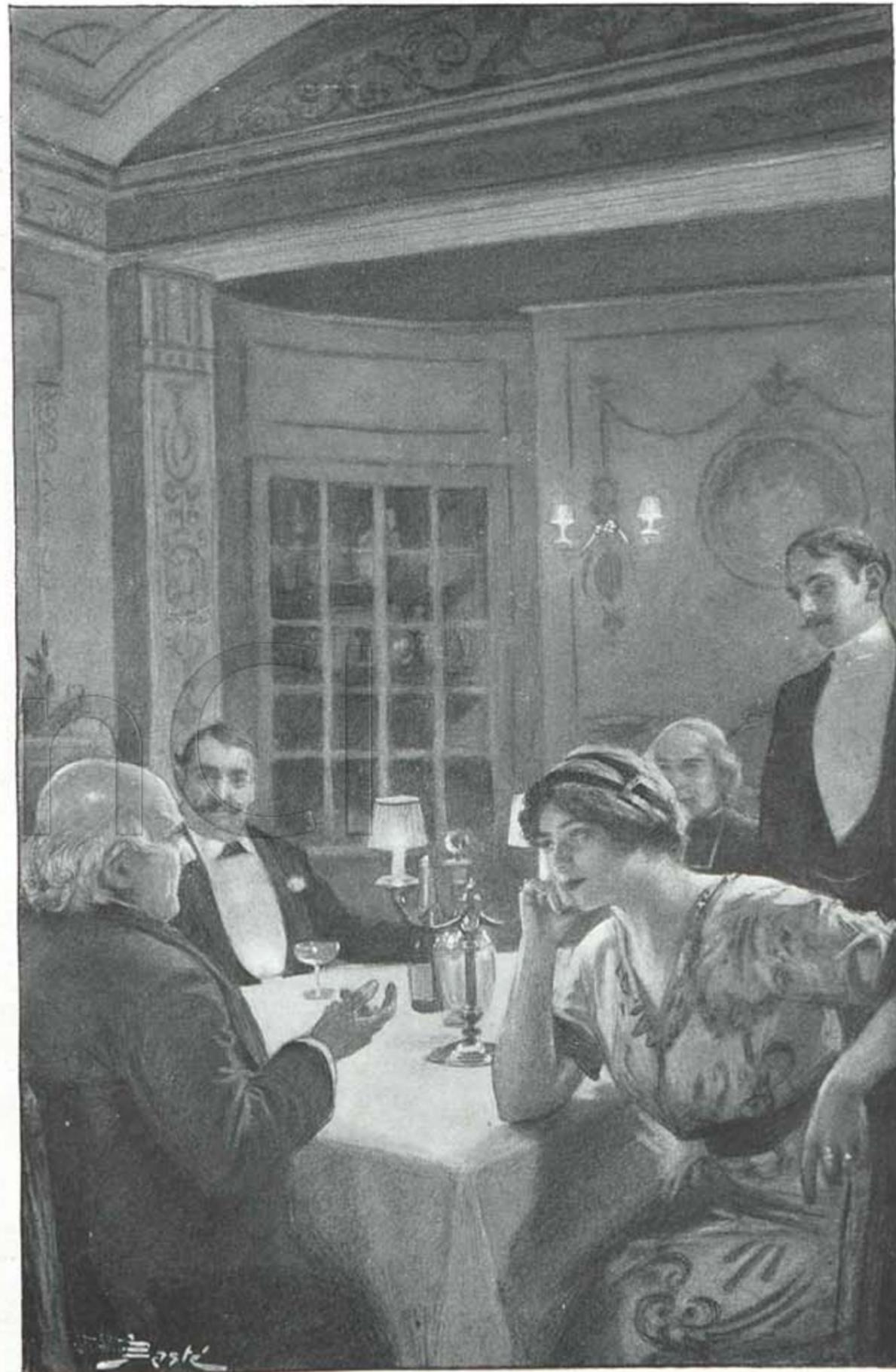
— Me parece que ibais á demostrarnos que el tiempo...

— Y bien, dijo, puesto que no os plazen las disertaciones por prólogo, vamos al cuento que debo contaros, y es el siguiente :

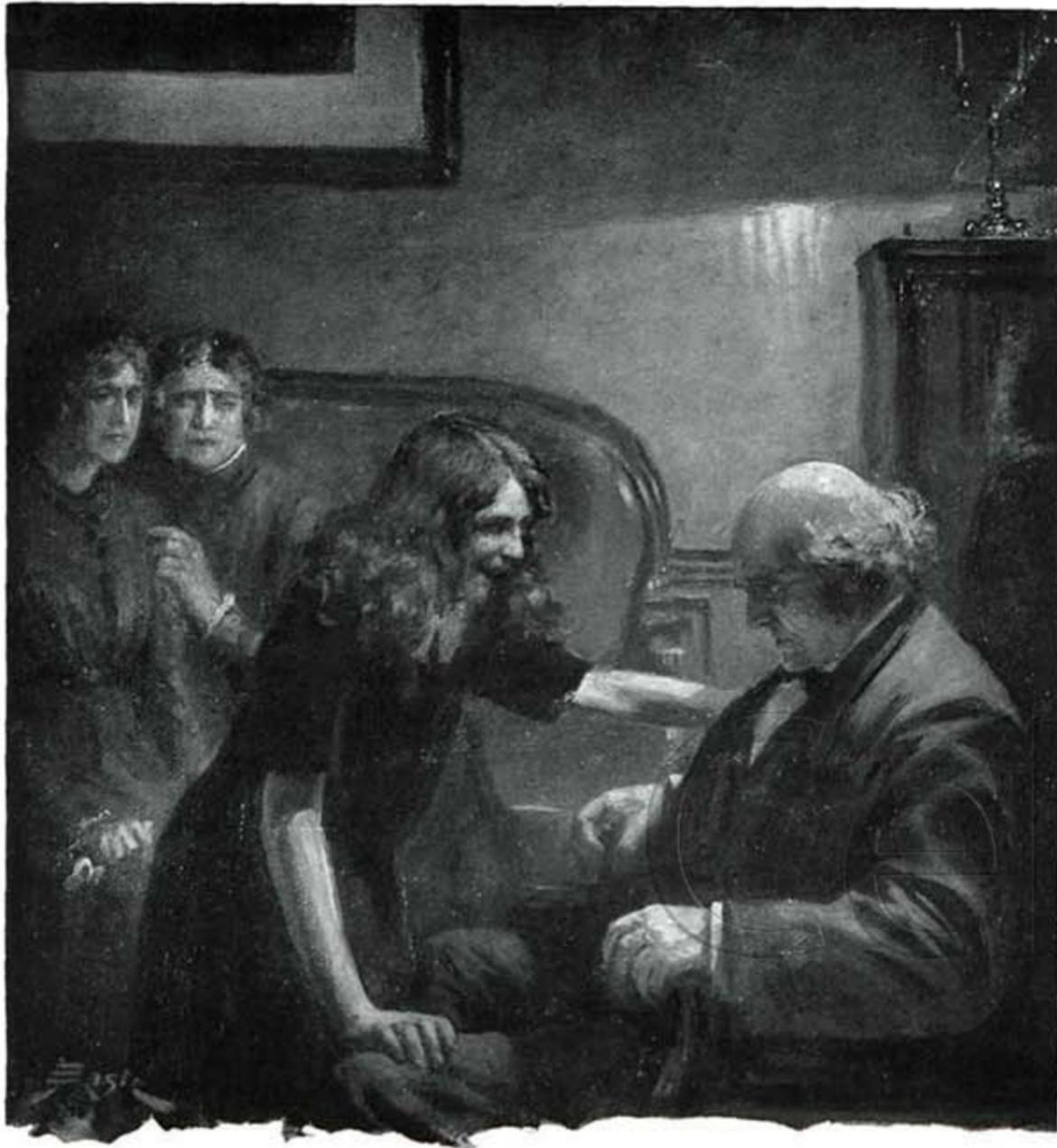
— Hace veintitres años, cenocí en Buenos Aires á la familia Revall, cuyo fundador, un excelente caballero francés, ejerció un cargo consular en tiempos de Rosas. Nuestras casas eran vecinas, era yo joven y entusiasta, y las tres señoritas Revall hubieran podido hacer competencia á las tres Gracias. Demás está decir, que muy pocas chispas fueron necesarias para encender una hoguera de amor...

Amo-a-ya, pronunciaba el sabio obeso, con el pulgar de la diestra metido en la bolsa del chaleco, y tamborileando sobre su potente abdomen con los dedos ágiles y regordetes, y continuó :

— Puedo confesar francamente que no tenía predilección por ninguna, y que Luz, Josefina y Amelia ocupaban en mi corazón el mismo lugar. El mismo, tal vez no ; pues los dulces al par que ardientes ojos de Amelia, su alegre y roja risa, su picardía infantil... diré que era ella mi preferida. Era la menor ; tenía doce años apenas, y yo ya había pasado de los treinta. Por tal motivo y por ser la chiquela de carácter travieso y jovial, tratábala yo como niña que era, y entre las otras dos repartía mis miradas incendiarias, mis suspiros, mis apretones de manos y hasta mis serias promesas de matrimonio, en una, os lo confieso, atroz y culpable bigamia de pasión. ¡ Pero la chiquilla, Amelia !... Succedía que, cuando yo llegaba á la casa, era ella quien primero corría á recibirme, llena de sonrisas y zalamerías : « ¿ Y mis bombones ? » He aquí la pregunta sacramental. Yo me sentaba regocijado, después de mis correctos saludos, y colmaba las manos de la niña de ricos caramelos de rosas y de deliciosas grageas de chocolate, los cuales, ella, á plena boca, saboreaba con una sonora música palatinal, lingual y dental. El por qué de mi apego á aquella muchachita de vestido á media pierna y de ojos



En el comedor habíamos quedado cuatro convidados, á más de Minna, la hija del dueño de casa.



¿ Y mis bombones?

lindos, no os lo podré explicar, pero es el caso que, cuando por causa de mis estudios tuve que dejar Buenos-Aires, fingí alguna emoción al despedirme de Luz, que me miraba con anchos ojos doloridos y sentimentales; di un falso apretón de manos á Josefina, que tenía entre los dientes, por no llorar, un pañuelo de batista, y en la frente de Amelia incrusté un beso, el más puro y el más encendido, el más casto y el más ardiente ¡qué sé yo! de todos los que he dado en mi vida. Y salí en un barco para Calcuta, ni más ni menos que como vuestro querido y admirado general Mansilla, cuando se fué á Oriente,

lleno de juventud y de sonoras y flamantes esterlinas de oro. Iba yo, sediento ya de las ciencias ocultas, á estudiar entre los mahatmas de la India lo que la pobre ciencia occidental no puede enseñarnos todavía. La amistad epistolar que mantenía con madama Blavatsky, habíame abierto ancho campo en el país de los fakires, y más de un gurú que conocía mi sed de saber, se encontraba dispuesto á conducirme por buen camino á la fuente sagrada de la verdad. Fui ¡ ay ! en busca de la verdad, y si es cierto que mis labios creyeron saciarse en sus frescas aguas diamantinas, mi sed no se pudo apla-

car. Busqué, busqué con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el Keherpas de Zo-roastro, el Kaleb persa, el Kovei-Khan de la filosofía india; el archoeno de Paraceiso, el limbuz de Swedenborg; oí la palabra de los monjes budhistas en medio de las florestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la Kabata, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el oriente, el occidente, el norte y el mediodía; y llegué casi á comprender y aún á conocer íntimamente á Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebuth, Asmodeo, Belphegor, Nahema, Lilith, Adrammeleh y Baal. Y en mis ansias de comprensión en mi insaciable deseo de sabiduría, cuando juzgaba haber llegado al logro de mis ambiciones, encontraba los signos de mi debilidad y las manifestaciones de mi pobreza; y estas ideas, Dios, el espacio, el tiempo, formaban las más impenetrable bruma delante de mis pupilas... Viajé por Asia, Africa, Europa y América. Ayudé al coronel Olcott á fundar la rama teosófica de Nueva York. Y á todo esto — recalcó de súbito el doctor, mirando fijamente á la rubia Minna — ¿ sabéis lo que es la ciencia y la inmortalidad y todo? ¡ Un par de ojos azules... ó negros!

— ¿ Y el fin del cuento? — gimió dulcemente la señorita.

El doctor, más serio que nunca, dijo:

— Juro, señores, que lo que estoy refiriendo es de una absoluta verdad. ¿ El fin del cuento? Hace apenas una semana he vuelto á la Argentina, después de veintitres años de ausencia. He vuelto gordo, bastante gordo, y calvo como una rodilla; pero en mi corazón, ha mantenido ardiente el fuego del amor la vestal de los solterones. Y, por tanto, lo primero que hice fué indagar el paradero de la familia Revall. « ¡ Los Revall — me dijeron — las del caso de Amelia Revall! », y estas

palabras acompañadas con una especial sonrisa. Llegué á sospechar que la pobre Amelia, la pobre chiquilla... Y buscando, buscando, di con la casa. Al entrar, fui recibido por un criado negro y viejo, que llevó mi tarjeta, y me hizo pasar á una sala donde todo tenía un vago tinte de tristeza. En las paredes, los espejos estaban cubiertos con velos de luto, y dos grandes retratos, en los cuales reconocí á las dos hermanas mayores, se miraban, melancólicos y oscuros, sobre el piano. A poco, Luz y Josefina: « ¡ Oh, amigo mío, oh, amigo mío! » Nada más. Luego, una conversación llena de reticencias y de timideces, de palabras entrecortadas y de sonrisas de inteligencia, tristes, muy tristes. Por todo lo que logré entender, vine á quedar en que ambas no se habían casado. En cuanto á Amelia, no me atrevía á preguntar nada... Quizás mi pregunta llegaría á aquellos pobres seres, como una amarga ironía, á recordar tal vez una irremediable desgracia y una deshonra... En esto vi llegar saltando á una niña, cuyo cuerpo y rostro eran iguales en todo á los de mi pobre Amelia. Se dirigió á mí, y con su misma voz exclamó: « ¿ Y mis bombones? » Yo no hallé qué decir.

Las dos hermanas se miraban pálidas, pálidas, y movían la cabeza desoladamente...

— Mascullando una despedida y haciendo una zurda genuflexión, salí á la calle, como perseguido por algún soplo extraño. Luego, lo he sabido todo. La niña que yo creía fruto de un amor culpable, es Amelia, la misma que yo dejé hace veintitres años, la cual se ha quedado en la infancia, ha contenido su carrera vital. Se ha detenido para ella el reloj del Tiempo, en una hora señalada ¡quién sabe con qué designio del desco conocido Dios!

El Dr Z era en este momento todo calvo...

RUBEN DARIO.

(Ilustraciones de Basté.)



NUESTRA PROXIMA NOVELA

UNA NUEVA OBRA

EXCLUSIVA PARA MUNDIAL

de D. JOSE ORTEGA MUNILLA, de la Real Academia española

Nos complacemos en poder anunciar á nuestros lectores, que comenzaremos en el número de Febrero la publicación de una novela inédita del insigne escritor D. José Ortega Munilla, de la Real Academia española. Sin duda ninguna, será esta publicación un acontecimiento para las letras españolas é hispano-americanas.

No es necesario presentar á D. José Ortega Munilla. Todos los que leen conocen al ilustre autor de *La Cigarra*, *La viva y la muerta*, *El tren directo*, *Solita*, y otras novelas que obtuvieron gran éxito y fueron acogidas admirablemente por la crítica y por el público. Ocupándose el malogrado crítico Clarín del *Tren directo* pudo decir, que había en este libro capítulos que parecían escritos en colaboración por Galdós y Valera.

Las novelas de Ortega Munilla estudian la vida del pueblo y de la clase media, y los grandes problemas de la conciencia nacional agitada por las tempestades revolucionarias.

La que nos da hoy el insigne académico y de que tenemos la buena suerte de ofrecer la primicia á nuestros lectores, se titula "ESTRAZILLA". Tiene por fondo escénico el agitado período de la vida española anterior á la revolución de 1868. Sus personajes pertenecen al bajo pueblo. Las aventuras de un niño abandonado que se levanta del cieno social para rehabilitar, honrar y enaltecer á su madre, corren por las páginas de esta novela con la rapidez y la vehemencia de las visiones de una cinta cinematográfica.

La novela "ESTRAZILLA" es no sólo una obra de arte muy bella, sino también un cuento conmovedor que nuestros lectores leerán con un interés creciente, en los meses que durará su publicación.

Hemos confiado la ilustración de la no-

vela "ESTRAZILLA" á nuestro distinguido colaborador Sr. Parys, á quien ya conocen y aprecian nuestros lectores. Nadie mejor que este eminente artista sabrá sentir y expresar los tipos y las escenas de la obra de D. José Ortega Munilla.

Tenemos tanto más gusto en publicar una novela de D. José Ortega Munilla, cuanto que si bien es español, tiene vínculos estrechos con América, puesto que nació en la ciudad de Cárdenas, en la Isla de Cuba. Además, ha colaborado activamente en la prensa americana, y durante muchos años ha sido corresponsal de LA NACIÓN de Buenos-Aires.

Ahora mismo, apenas terminada la novela ESTRAZILLA, Ortega Munilla prepara otros trabajos, que serán especialmente interesantes para el público de la América latina. El primero será la biografía del glorioso general argentino Bartolomé Mitre, á quien Ortega trató y acompañó durante su viaje por España.

Después realizará Ortega Munilla una empresa difícil y laboriosa: la de convertir en libros de moderna lectura, las viejas crónicas de las tierras americanas que yacen enterradas en las obras de los historiadores primitivos de Indias.

Pero ya hemos sido bastante indiscretos hablando de los proyectos del ilustre académico español. Su labor pasada es suficiente para recomendarle á nuestros lectores.

ESTRAZILLA, una de las obras más bellas de Ortega Munilla, será ocasión de un nuevo y gran éxito para su autor en España y en América, y nos complaceremos en haber sido intermediarios entre el insigne escritor y la multitud de sus admiradores.



JOSE ORTEGA MUNILLA
de la Real Academia española.

MUNDIAL.



La guerra de los Balcanes ha puesto en evidencia la superioridad de la artillería francesa que usaban los aliados, discípulos de las escuelas militares de Francia. En consecuencia, nos ha parecido interesante hacer conocer á nuestros lectores el ejército francés y su táctica. Ya ha hablado Mundial, en números anteriores, del ejército alemán y del ejército español. Las circunstancias dan al artículo que publicamos ahora un gran interés de actualidad. Nadie tenía más competencia para hablar del ejército francés que el capitán Paul Cassou, uno de los más distinguidos escritores militares de Francia. Con seguridad pasionará á nuestros lectores su magistral artículo.



Los acontecimientos que se desarrollan actualmente entre aliados balcánicos y turcos, en Tracia y en Macedonia, han puesto de relieve la influencia de los métodos de combate, de los procedimientos de táctica y del propio armamento usado por el ejército francés.

Nadie ignora ya que los oficiales búlgaros, serbios y griegos han ido á estudiar en las escuelas militares de Francia, los principios de guerra que han constituido su fuerza y les han conducido á la victoria. Prueba de ello, las declaraciones del general Ratko Dimitrief, el vencedor de Kirkilisé, quien dijo á un corresponsal de guerra del *Temps*: «Vea usted: nuestras tropas tienen un ímpetu y una resistencia incomparables. Todo puede hacerse con semejantes soldados. Estoy muy satisfecho de ver que hay franceses que son testigos de nuestro supremo combate, ya que somos sus discípulos; nosotros nos hemos formado con las lecciones de los Bonnal, de los Langlois, y esta guerra

es la demostración del valor y de las teorías francesas.»

Francia, en efecto, es una de las primeras potencias militares del mundo. Vencida en 1870, ha sorprendido á sus vencedores por la rapidez con que se ha repuesto; ha curado sus crueles heridas llevando á todos los rincones del mundo el hermoso renombre de sus armas; ha conquistado el Tonkín, Túnez, Madagascar, el Centro Africano, y ahora Marruecos, mientras la creían abatida, incapaz de un gran esfuerzo. Hoy brilla con luz propia, atrae sobre sí todas las miradas, y los pueblos militares de todo el orbe acuden á escuchar sus lecciones.

Un precepto fundamental de Napoleón domina la estrategia francesa: «Ser el más fuerte en el lugar decisivo, en el momento decisivo». No hay que preocuparse mucho de la superioridad numérica del adversario, ya que, según Gouvion Saint-Cyr, «no habría arte de la guerra si, bajo pretexto de que el enemigo posee la superioridad numérica, un ejército se creyera obligado á retirarse».

¿Cuáles son, pues, las fuerzas del ejército francés, qué vale su material de guerra,



Soldados de infantería francesa de maniobras, comiendo el rancho.

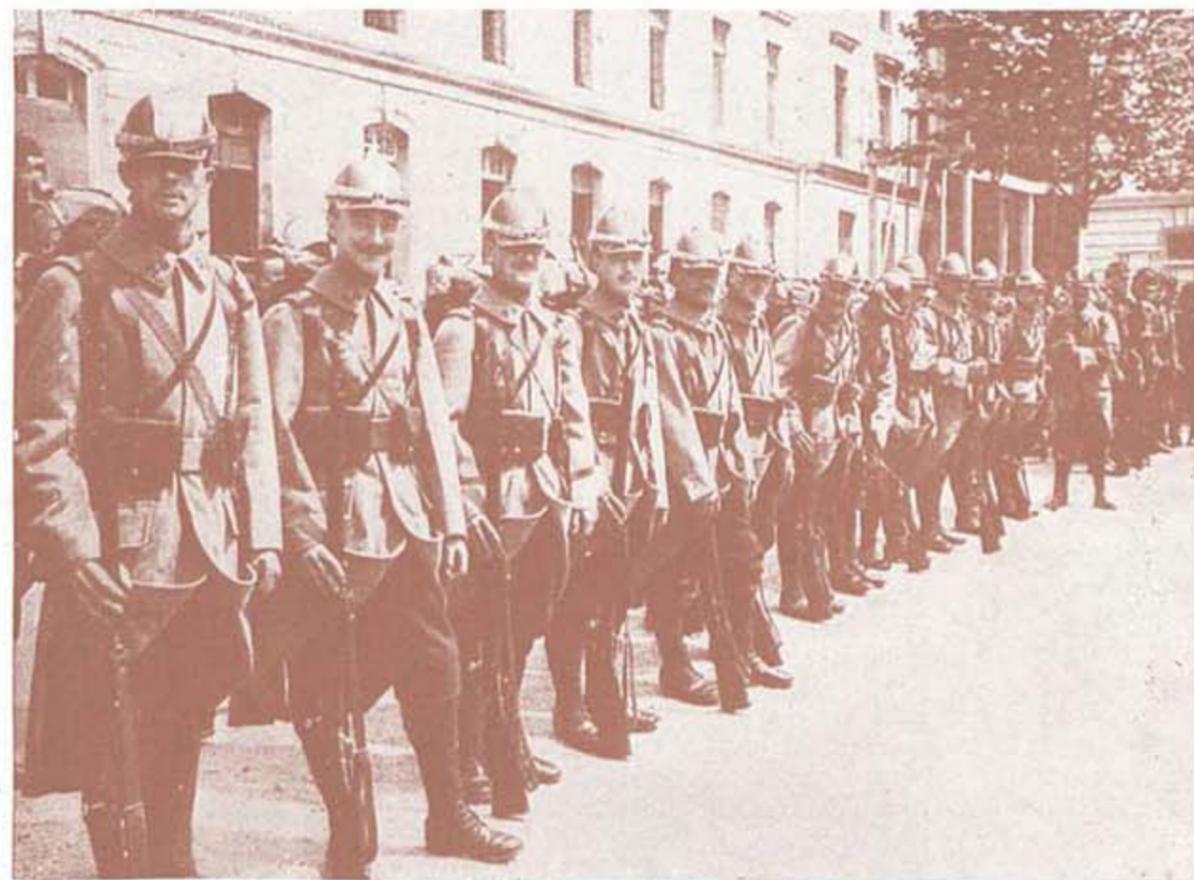
cuál es su táctica? Esto vamos á estudiar.

Francia dispone de 633 batallones, 445 escuadrones, 689 baterías de 4 piezas, ó sean 2.756 cañones; tiene en pie, en tiempo de paz, 555.900 hombres, comprendidos los sub-oficiales; en tiempo de guerra puede contar con 3 millones de hombres instruidos, ejercitados, con un armamento uniforme, considerablemente pertrechado. Un espíritu de ofensiva muy caracterizado anima á todo el ejército francés, desde el general en jefe hasta el simple soldado.

Infantería. — La infantería, la sola que gana batallas, ya que es imposible obtener una victoria sin su concurso, se considera en Francia como el arma más delicada de conducir. El combate moderno — y la guerra balcánica nos da plena razón de ello — obliga á la infantería á ocupar frentes y profundidades considerables. La acción inmediata de los jefes no se puede hacer sentir de manera eficaz sobre los combatientes. La iniciativa personal es, pues, necesaria aun al mismo cazador, abandonado á sí mismo, aislado, á algunos pasos de su vecino, incapaz de oír las órdenes de los jefes inmediatos á causa del ruido de la batalla, y aún alguna vez obligado á defenderse solo. ¡Qué temible eventualidad, si en tiempo de paz no adquiriera una fuerte instrucción táctica y una educación moral á toda prueba!

Sigamos, pues, la infantería en el campo de batalla. Todo está preparado para descubrirla y destruirla luego. Los reconocimientos terrestres y aéreos tienen en verdad diferentes objetos, pero el principal, el primordial, es el de saber donde está la artillería. ¿Dónde acampa, cuál es su fuerza, su formación, su dirección? He aquí la principal preocupación del general en jefe.

A considerable distancia del fin propuesto, de la posición pretendida, la infantería toma su « formación de combate ». El alcance decisivo de la artillería no es eficaz sino á partir de 4.000 metros, pero su efecto útil es temible á 5.000 y aun á 6.000 metros. Esto quiere decir que la infantería debe estar lo más invisible que se pueda, desde que la intervención de la artillería enemiga puede sobrevenir. Aquí empiezan las dificultades y las angustias. Esta masa compacta de hombres reunida hasta entonces, sin el mando directo de sus jefes se fracciona por lo pronto en secciones, después por grupos, para obligar á la artillería, ya á cesar el fuego, puesto que el objetivo ya no es vulnerable, ya á dividir el tiro, batiendo grandes extensiones de terreno y gastando muchas municiones para un resultado mediocre. Cuando la infantería entra en la zona decisiva de la artillería, es decir, más acá de 4.000 metros, cuando las formaciones muy



Soldados de infantería vestidos con el nuevo uniforme que se está ensayando en el ejército francés, y que ha sido dibujado por el ilustre pintor militar Eduardo Detaille.

abiertas en columnas estrechas no son ya necesarias, es menester que se fraccione aún más, y á menudo que se despliegue en guerrillas. Es « un polvo de hombres » que avanza, dispuesto á desaparecer instantáneamente, agachándose ó echándose al suelo. Entonces empieza « el vacío del campo de batalla ». Y, no obstante, entonces es cuando la lucha se hace más activa.

Hétenos en la zona de la fusilería.

Si un espectador pudiese seguir desde este instante, en lo alto de una eminencia, las peripecias y las fases del combate moderno ¿qué vería? Aquí, sinnúmero de hombres disgregándose como un enjambre de abejas, para juntarse y echarse en el suelo cincuenta metros más lejos; allá, otros hombres encabritándose ó arrastrándose para alcanzar una loma ó un matorral; en un camino hueco, una fracción agrupada en torno de un oficial que da sus últi-



Un trompeta vestido con el nuevo uniforme.

mas instrucciones; tras este bosque, una batería que mezcla su atronadora voz al chirrido de la fusilería. Por todas partes, hombres que ora aparecen, ora desaparecen, y que se diría están desunidos ó desamparados. El espectador tendría la sensación de un desorden que no existiría. La marcha hacia adelante de la infantería hácese, en efecto, por saltos sucesivos. Pero no toda la línea de tiradores ejecuta este movimiento á la vez. Es indispensable que haya fracciones que no avancen, para proteger y facilitar con su fuego la ejecución de éstos saltos parciales. Estas fracciones se quedan en guardia esperando el instante en que el enemigo se levante, á fin de impedirle, si es posible, que abra el fuego, y en todo caso, que se haga fuerte. En todas las fases de la lucha, la infantería debe asegurarse la supremacía del

fuego. Esto no puede realizarse si no se cuenta con una considerable cantidad de municiones. En Manchuria, hubo días en que se consumieron la espantosa cantidad de 300 cartuchos por hombre; hubo algunas fracciones que se quedaron desprovistas de municiones en momentos muy críticos. Estos casos, es cierto, fueron excepcionales. Es raro que la tropa de infantería quemara más allá de 100 á 150 cartuchos, en un día de combate.

Bajo el ímpetu sucesivo de las reservas que, como un oleaje, va á reforzar y á empujar adelante la línea de batalla, una infantería valerosa y disciplinada puede llegar, máguer el fuego violento que la diezma, á muy poca distancia del enemigo. Si el adversario es enérgico y tenaz, debe tentarse un esfuerzo supremo: es el momento del asalto, del ataque á la bayoneta, de la lucha cuerpo á cuerpo. ¡ Instante solemne y crítico!

Después de la campaña del Transvaal entre Ingleses y Boers, algunos creyeron que el poder del fuego sería suficiente en lo sucesivo para decidir la victoria, y que la lucha cuerpo á cuerpo sería cada vez más rara. La guerra de Manchuria y la de los Balcanes han venido á demostrar, que la bayoneta no había pronunciado todavía su última palabra. Tanto mejor para Francia, pues sus soldados tienen especial predilección por la bayo-

neta. ¿ Quién podrá resistir la « turia francesa »?

La infantería francesa está armada del fusil modelo 1886, del fusil Lebel. Esta arma, considerada como envejecida por algunos oficiales, es un arma excelente después que se ha adoptado la bala D: con ella desempeña admirablemente su papel.

Caballería. — La caballería francesa se alaba por sí misma; es vigorosa, impetuosa y bien instruida. Los caballos de dos años son jóvenes, es verdad, pero son resistentes. Gracias al influjo de las mezclas de « pura sangre » que se han operado en las razas corrientes, el caballo usado por el ejército francés tiene todas las cualidades de un caballo de silla, tipo inclusive. Llevan áuestas el peso con facilidad, y resisten á toda fatiga; acercándose al tipo de los de « pura sangre », son excelentes « galopantes ». Y es sabido que el galope es la marcha propia de la carga de caballería. Cuanto más rápido es el caballo tanto más aumenta el arma su cualidad principal, la velocidad y su propiedad más preciada: la sorpresa. Si los caballos son jóvenes, el ímpetu de quienes los montan es más ardiente.

Según las ideas francesas, la caballería debe tener una acción incesante en la guerra. Antes del combate precede á los ejércitos y, afectada al servicio de exploración informa



TROPAS COLONIALES

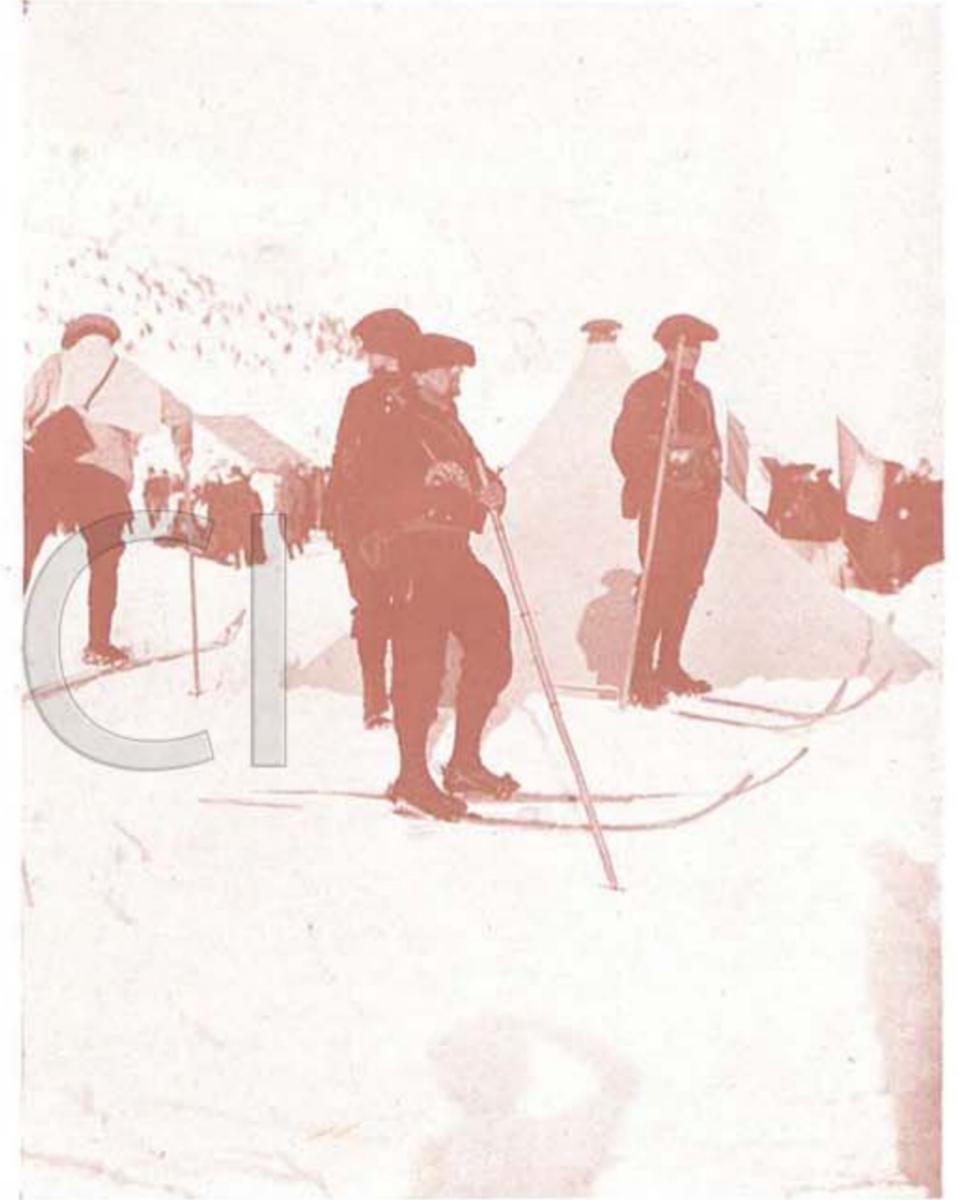
Tiradores argelinos que se han distinguido particularmente en la campaña de Marruecos.

á los jefes sobre la presencia del enemigo en una zona precisa, determina el contorno aparente del campo adversario, y algunas veces el emplazamiento de sus tropas; afectada al servicio de vigías ó centinelas, asegura á las columnas en marcha la tranquilidad y les evita eventuales sorpresas; durante el combate, cubre las tropas en lucha, buscando la ocasión de intervenir y de ayudar á la infantería; en fin, después de la batalla, en caso de victoria, es por esencia el arma que persigue; en caso contrario, se sacrifica y protege las tropas vencidas que se retiran.

La caballería tiene dos modos de acción diferentes: el choque y el fuego. En el choque, acción de contacto, combina su masa á su velocidad para destruir el obstáculo; va armada entonces, para la carga, con el sable y la lanza, que producen un efecto moral enorme. El fuego empleado en el combate á pie, es un medio de aumentar las cualidades ofensivas de la caballería; todos los regimientos están adaptados á ello, y cada soldado trae consigo una carabina; además, cada brigada de caballería cuenta con un pelotón de tiradores. Gracias á su movilidad, puede prestar servicio en todas partes; á la vanguardia, en los flancos,

puede envolver al enemigo yendo á alcanzar su retaguardia. El reglamento ha podido sentenciar que la inacción de la caballería es « infamante ».

Artillería. (1) — Todos cuantos han visto evolucionar la artillería francesa en las grandes maniobras del último otoño, no le escasean los elogios por su movilidad y por la rapidez de su tiro. Su material de 75 está considerado como uno de los primeros del



Un campamento de cazadores alpinos en una alta cumbre cubierta de nieve. Se ven aquí estos espléndidos soldados provistos de « skis », que les permiten andar con mucha rapidez en la nieve.

(1) Entrevistado un jefe turco, que se halló en la última batalla librada hace algunos días, por un reporter de un importante diario londinense, manifestó que la derrota sufrida debíase exclusivamente á la ineficacia de la artillería otomana, en su totalidad sistema Krupp, que en la acción no respondió á los rápidos y certeros disparos de la enemiga.

— Recibíamos — dijo — una verdadera lluvia de balas. Cada pieza enemiga efectuaba cuatro ó cinco disparos, en el tiempo en que las nuestras sólo alcanzaban á hacer uno.

Interrogado sobre el sistema de cañones usado por los vencedores, respondió que eran de modelo y

mundo, si no el primero, y los oficiales franceses de artillería son unánimemente admirados. Una sola batería francesa de 75 vale 24 veces la batería alemana de 1870. Una batería francesa de cuatro piezas, de tiro progresivo, barre y siega eficazmente un frente de 200 metros y una profundidad de 150 metros, á la distancia ordinaria del tiro, ó sean 2.500 metros. En esta zona, la tropa que se presentara al descubierto sería casi destruida; perdería, á lo menos, un 65 por ciento de su efectivo. El cañón francés puede tirar 20 tiros por minuto.

En lo futuro no habrá más lucha de artillería. Las batallas comenzaban antes con el cañón, y las tropas esperaban el silencio de la

artillería para empezar la marcha hacia adelante. El cañón buscaba el cañón. Hoy no sucede lo mismo. La lucha entre las dos artillerías se prolongará durante todo el combate. Será el *leit motiv* de la batalla futura, desde que los enemigos entren en contacto hasta la victoria ó la derrota.

La razón de ser de la artillería, tanto en Francia como en Alemania, es la de facilitar la marcha de la infantería. Los cañones deben luchar, ya sea contra la infantería, ya contra los cañones adversos, pero siempre con el fin de ayudar á la infantería. Para llegar á este resultado, se designa cierto número de baterías para combatir la artillería, mientras otras visan los puntos fuertes de la in-



Caballería francesa. — Los coraceros.

fabricación francesa y que su superioridad sobre el alemán consiste en que recobran su estabilidad más rápidamente que éstos, permitiendo á los sirvientes de las piezas tirar con más frecuencia.

Explica luego técnicamente la diferencia, diciendo: « Llámase recuperador, á la pieza ó conjunto de piezas que al hacerse el disparo amortiguan la violencia del retroceso y vuelven al tubo su horizontalidad, sin que las ruedas se muevan de su sitio y sin que la puntería experimente la más leve desviación, de modo que sólo es necesario rectificarla para hacer un segundo disparo.

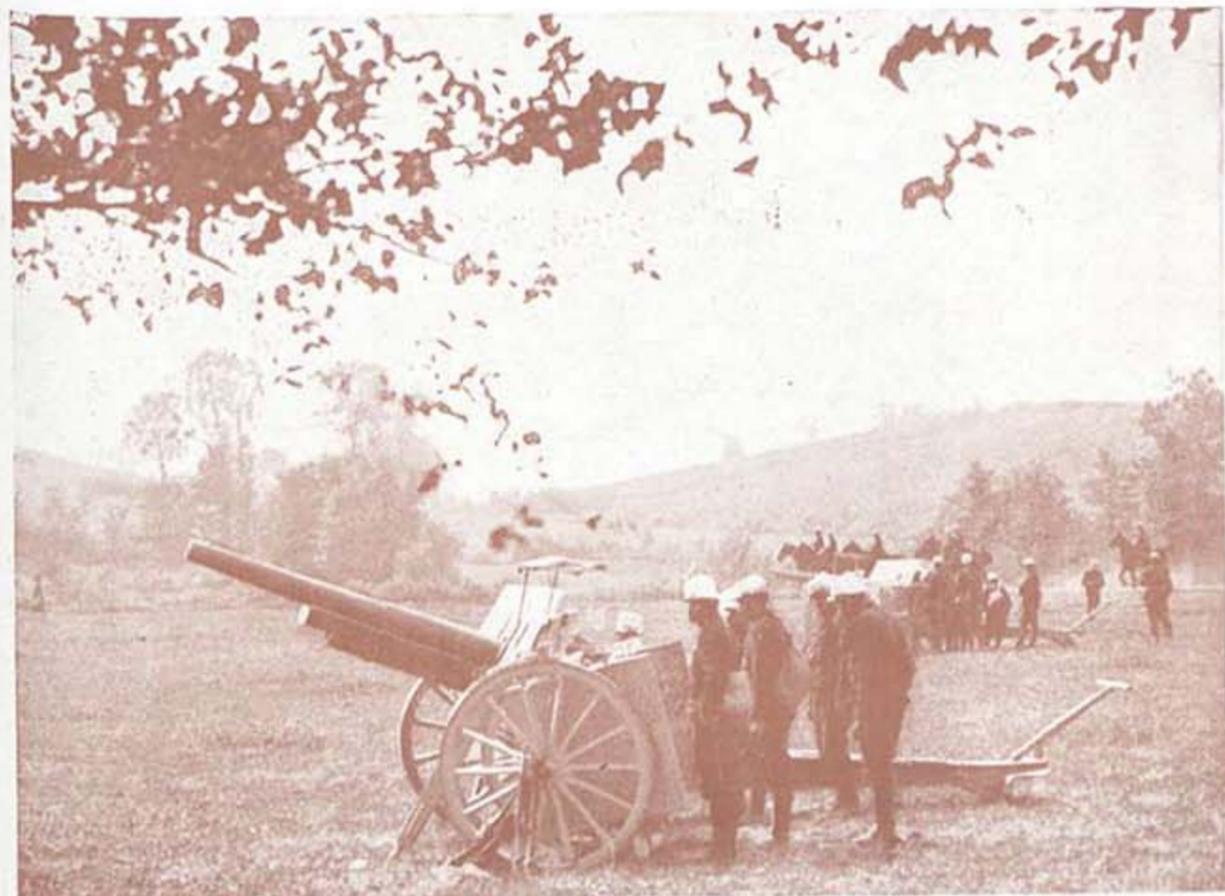
« Este mecanismo, en el cañón Krupp, se halla en un cilindro análogo al tubo, pero sin orificio, colocado debajo de aquel. Este cilindro contiene una serie de resortes, y es muy explicable que, después de numerosos disparos, aquéllos pierdan su elasticidad y no llenen su cometido, haciéndose necesaria una larga operación para apuntar nuevamente la pieza.

« Esto es lo que nos ocurrió á nosotros; los resortes gastados no hacían recuperar la estabilidad al cañón, debiéndose á esa circunstancia la desastrosa lentitud de nuestro fuego.

« En el cañón francés, el recuperador es hidráulico y sabiamente dispuesto. Por su naturaleza, no se desgasta jamás y es fácilmente reparable, lo que permite á los artilleros tirar con la asombrosa rapidez que abría tantos claros en nuestras filas.

Luego, el militar aludido termina su exposición haciendo una serie de consideraciones encaminadas á demostrar, en forma concluyente, la superioridad de la artillería francesa sobre la alemana.

NOTA DE LA REDACCION.



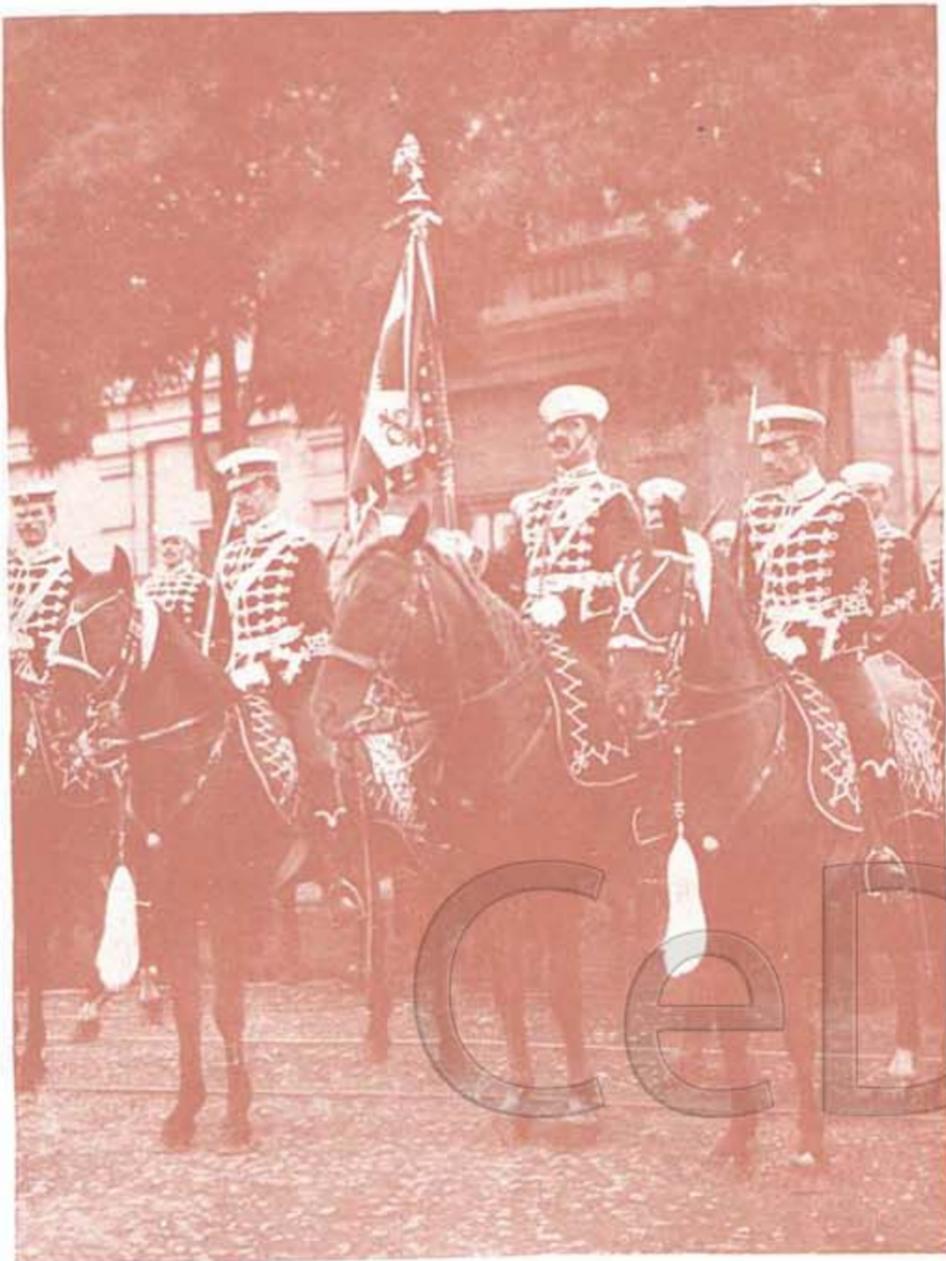
Episodio de maniobras: una batería de artillería en posición.



Una fotografía de actualidad: artilleros búlgaros maniobrando un cañón francés en la última guerra.

fantería enemiga para diezmarlos. Las primeras son contrabaterías y las segundas baterías de infantería, según las denominaciones consagradas. Como la marcha hacia adelante de la infantería se hace de punto de apoyo en punto de apoyo, las baterías de infantería se emplearán para conquistar estos puntos de apoyo. Para llenar perfectamente su cometido, estas baterías deben batir sus objetivos y el terreno de los contra-ataques. Su desfile es secundario, puesto que están protegidas por un número suficiente de contrabaterías, cuya misión es la de tener en alto la artillería enemiga. Durante la preparación del ataque decisivo, se reserva un determinado número de baterías llamadas de acompañamiento, las cuales son llevadas con ruedas lo más cerca posible de la posición que se quiere conquistar. En el momento propicio ocuparán sus lugares de tiro, á donde llegarán al mismo tiempo que las tropas de asalto, ó cuando menos, junto con las reservas. Estarán muy expuestas, pero su presencia en la posición conquistada será de un efecto moral considerable.

Tales son, en resumen, los métodos de com-

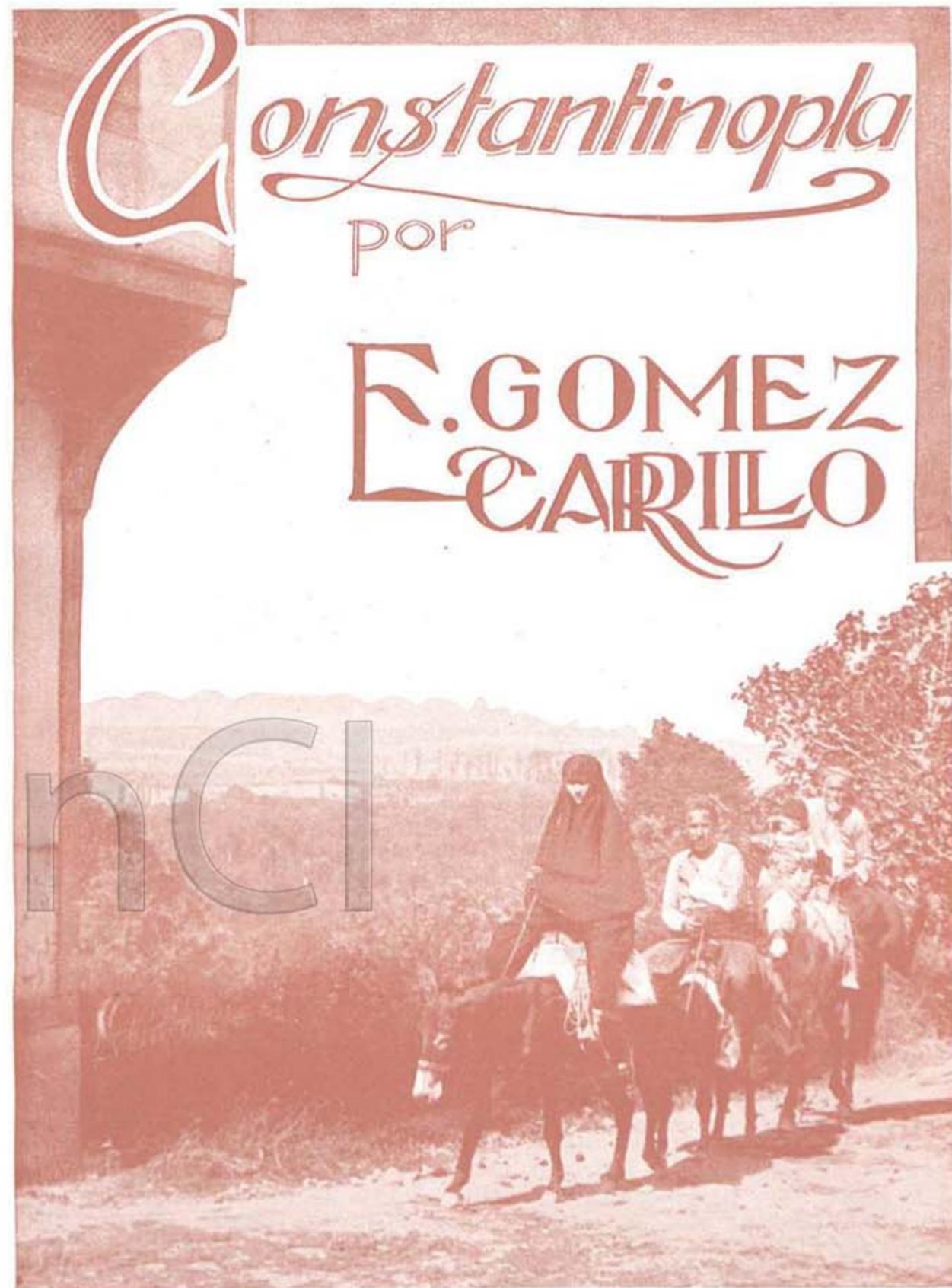


Los discípulos de los franciscanos. Soldados de caballería búlgara.

bate del ejército francés, los cuales han sido empleados por los aliados balcánicos.

Pero los métodos de combate de poco ó nada valen, hay que tenerlo presente, si el soldado no tiene valor, ímpetu, fuerza moral y disciplina, que son cualidades indispensables de todo ejército en tiempo de guerra.

Capitán PAUL CASSOU.



DE pronto, en los confines del mar, es como una visión de mil y una noches que surge, como un espejismo que se levanta de las aguas azules y que llega hasta el cielo azul... No son las torres más altas las que primero aparecen. No son los domos más blancos

los que primero se ven. Es toda la ciudad con todos sus contornos, flotando en una atmósfera de amatista, entre velos muy tenues, muy suaves. Y nada en el conjunto sobresale, nada exige una mirada preferente, ningún alminar se eleva más que los otros, ninguna cúpula embarga la atención deliciosamente dispersa. Cuando el tiempo



A lo lejos alzanse los alminares sagrados.

es claro, se diría un panorama de esmalte algo borrado por los siglos. Cuando es la hora crepuscular, cuando el sol ilumina la tierra con sus resplandores rojos, los vidrios de las ventanas arden en llamas innumerables, y la metrópoli entera luce como iluminada para una fiesta. ¡Qué día no está de fiesta Sтамбуl! Ahora mismo, mientras los vencedores cristianos acampan á sus puertas, la vida es en sus calles la misma de siempre. Los periodistas europeos, acostumbrados á la fiebre de los pueblos de occidente en las horas de crisis y de pánico, muéstranse estupefactos al considerar que ni la guerra, ni la derrota, ni la peste, logran crispár la faz del oriente. « Nadie se figuraría — escriben — que nos hallamos en plena tragedia ». Pero lo que olvidan es que la tragedia es el estado normal de Constantinopla. Desde los tiempos de Mohamed II y de la invasión turca ¡que digo! desde los días de los asaltos de los cruzados, desde antes, desde la época de los remotos basileus, desde siempre, la maravillosa ciudad ha vivido en perpetuo melodrama. Por cualquiera parte que se abra el libro de los fastos locales, lo primero que aparece es un cortejo sangriento. Allá muy lejos, muy lejos, entre las brumas bizantinas, son los césares augustos en sus dalmáticas consteladas de pedrerías, temblando siempre ante el veneno de las copas de oro, estremeciéndose sin cesar ante los puñales cegadores. Más cerca, en la época musulmana que ahora

parece agonizar, son los sultanes envueltos en sus mantos rojos, los sultanes que nacen en la sangre, que viven en la sangre, que sucumben en la sangre. Cada rincón de Sтамбуl está marcado por una mancha roja. Cada uno de sus domos cubre el recuerdo de una hecatomb. Pero los que acabamos de llegar con el alma llena de curiosidad exótica, no lo vemos. ¿ Hemos venido acaso para levantar las piedras ennegrecidas de los cementerios?... ¡ Atrás, fantasmas siniestros; atrás, sombras ululantes de visires y favoritas; atrás, verdugos de enormes alfanjes amenazadores! Lo que nos interesa es la vida y no la muerte.

La vida tiene aquí un carácter que no se asemeja al de ninguna otra población oriental. No es la monotonía comerciante de Smirna con sus muelles llenos de mercaderías, con sus calles pobladas de tiendas suntuosas, con sus bazares lucientes de tapices y de sederías. No es el misterio callado de Damasco y de sus altas tapias pardas, que esconden el lujo voluptuoso de la vida y el rencor medroso del fanatismo. No es la alegría ruidosa del Cairo con sus multitudes risueñas y sus jardines floridos y sus paseos umbríos. No es el desorden multicoloro de Beirut, ni la melancolía tropical de Jafa, ni la gravedad silenciosa de Rodas. Es una vida múltiple y única que está en las plazas y en las calles, y también en las azóteas, y



El Puente de Galata tan tumultuoso.

sobre todo en el agua. La arteria más animada de la ciudad, en efecto, es ese divino Cuerno de Oto en el trayecto del puente de Galata, tan tumultuoso, hasta el barrio de Eyub, tan triste. Los caiques pasan, se cruzan, se rozan, se siguen, se entrechocan, y el movimiento es de tal modo intenso, que uno llega, á veces, á preguntarse, si la población entera no se ha dado cita, para alguna fiesta náutica, en este inmenso canal cerúleo. De todas las colinas, incesantemente, las multitudes descienden hacia los embarcaderos, y sin prisa y sin fiebre se acomodan en los barquichuelos. Cada embarcación es una minúscula babel flotante. Los trajes, los tipos y las lenguas son de una variedad increíble. Porque llamar á Constantinopla la capital de Turquía, es disminuirla y ofenderla. En realidad, es la metrópoli del Oriente. Junto á los otomanos conquistadores, viven en su seno los griegos conquistados. Y entre los griegos y los otomanos, una infinidad de pueblos se agrupan, odiándose tal vez en el fondo, pero fraternizando en la forma. Los armenios, venidos del fondo del Asia Menor, ostentan con orgullo sus rostros finos, en los cuales se lee la inteligencia de la raza. Los circasianos de luengas barbas, pasan, envueltos en sus mantos teatrales, bellos como dioses. Los albaneses hacen sonar sus puñales damasquinados y sus collares de plata. Los judíos, con sus rostros de aves de presa, se insinúan por todas par-

tes, siempre solícitos, siempre humildes en apariencia. Los cingaros arrastran sus harapos luminosos, con una pereza llena de voluptuosidad y de misterio. Los tártaros, cubiertos de pieles de carnero, miran insolentemente con sus ojillos negros. Los sirios, en fin, altos, esbeltos, tranquilos, vérguense en sus túnicas bíblicas. Y estas gentes de aspectos diferentes y de almas más diferentes aún, estas gentes que ni se comprenden, ni se estiman, ni se conocen siquiera, viven mezcladas, codeándose en las plazas, fraternizando en los barcos y confundiendo en los cafés, pero separándose en los umbrales de los templos. La verdadera división es la fé. Para negociar, todos encuentran medios de expresarse en común. Para orar, cada uno guarda su idioma y sus gestos primitivos. En nombre de un Dios único, las razas de Oriente se detestan y se acuchillan. Las torres de las iglesias, los alminares de las mezquitas y los domos de las sinagogas, son las verdaderas fronteras de los diversos pueblos que viven en Constantinopla. Los mismos hombres que en las encrucijadas se abrazan y que en los bazares se juran amistad, en los atrios lánzanse miradas preñadas de odio. No hay más que ver pasar á los sacerdotes de las sectas para comprenderlo. Cuando un derviche musulman, vestido con su caftan de lana gris y tocado con su alto bonete de mágico prodigioso, atraviesa por entre las tiendecillas de los griegos, no hay

ceño que no se frunza. Cuando un franciscano hace sonar su rosario por los barrios musulmanes, las pupilas lucen cruelmente detrás de las celosías de sándalo. Cuando un pappas ortodoxo pasea su barba negra y su birrete negro por las callejuelas judías, las puertas se cierran con violencia. Cuando aparece un rabino por una esquina armenia, en fin, los niños hacen el signo de la cruz y salen corriendo. Los siglos pasan sin desgastar los odios de capillas.

Cuando un europeo llega a Constantinopla,



Todas las razas de oriente fraternizan.

después de la visita sacramental á Santa Sofía, lo primero que pide es visitar una casa turca de las que aún conservan, á la sombra de los altos muros de las mezquitas santas, todo el carácter de antaño. ¡ Tiene tal prestigio el enigma de la vida musulmana! Con la imaginación todo occidental se figura que, apenas se traspone una puertecilla de las que aparecen siempre cerradas, un jardín encantado va á aparecer ante su vista. Y detrás del jardín ve una vasta sala de mármol, en la cual, las favoritas recostadas en divanes de damasco, hácense abanicar voluptuosamente por esclavas negras. Así, si logra penetrar en la realidad, lo primero que dice, es: — ¿ No hay otra cosa?

Porque, en verdad, si algo es poco parecido á las imágenes de los cuentos de Scherazada, son estas casitas de madera del viejo Stambul. Apenas abierta la puertecilla, hállase uno en la penumbra de un largo pasillo. Un criado descalzo abre los aposentos del selamlík, que es la parte del hogar reservado á los hombres. Dentro, encuéntranse algunas mesitas bajas cargadas de cajetillas de cigarrillos, algunos taburetes incrustados de nácar, algunos divanes cubiertos de telas rojas, algunos armarios cerrados. Es todo lo que un musulmán puede enseñar. En cuanto al haremlík reservado á las mujeres, es un antro sagrado. Pero si el occidental lograra penetrar en él, tampoco vería sus sueños convertidos en realidades. Los aposentos femeninos no son sino habitaciones como las de los hombres, y en ellas las mujeres, lejos de esperar, reclinadas entre cojines, la visita del amo, llevan una vida activa de familia. Lo único que aún hace pensar en las escenas imaginadas por los poetas, es la hora en que las favoritas de los bajás y de los beys hacen su toilette. ¡ Ah, la coquetería de las damas turcas! La más refinada de las pa-

risienses no tiene una idea de lo que una oriental necesita para creerse bella. Con un cuidado religioso, las esclavas tiñen á sus amas, cantando tonadas adormecedoras, las uñas de los pies y de las manos. Luego, pasan y repasan, muy escrupulosamente, por las pestañas temblorosas, un pincel muy fino. Las ojeras requieren un cuidado especial. Para el arreglo de la cabellera, tres servidoras por lo menos son necesarias. Mas nada es tan meticuloso como la pintura ligeramente rosada de las mejillas. « Y todo eso — piensan las europeas — ¿ para qué? »... Apenas la toilette terminada, en efecto, cuando llega el momento de encaminarse hacia el paseo cotidiano de las Aguas Dulces, la pobre dama

después de la visita sacramental á Santa Sofía, lo primero que pide es visitar una casa turca de las que aún conservan, á la sombra de los altos muros de las mezquitas santas, todo el carácter de antaño. ¡ Tiene tal prestigio el enigma de la vida musulmana! Con la imaginación todo occidental se figura que, apenas se traspone una puertecilla de las que aparecen siempre cerradas, un jardín encantado va á aparecer ante su vista. Y detrás del jardín ve una vasta sala de mármol, en la cual, las favoritas recostadas en divanes de damasco, hácense abanicar voluptuosamente por esclavas negras. Así, si logra penetrar en la realidad, lo primero que dice, es: — ¿ No hay otra cosa?

turca tiene que endosar el charchaf obscuro que oculta su cabeza y su rostro, y que vela con una discreción odiosa las divinas líneas de su cuerpo. ¡ Ah! seguramente, las europeas que dejan para sus esposos las greñas sin peinar y los labios sin colorear, no se tomarían tantas molestias. Pero las otomanas, que no viven sino para su dueño, guardan para el secreto del harem sus encantos, y no suponen siquiera que sea posible componerse con objeto de ser vistas por ojos extraños.

En la calle, alrededor de los patios de la mezquitas, el espectáculo de las mujeres veladas es irritante. La revolución joven turca, que transformó las costumbres dando un barniz europeo á la vieja ciudad de los sultanes, no pensó ni un minuto que lo más necesario, era libertar á las mujeres de este uniforme obscuro, que es lo más espantoso que existe. En otras ciudades musulmanas, en efecto, en Damasco, en el Cairo, en Túnez, por lo menos se ven los ojos y se entrevé el cuerpo. Aquí no se ve nada. El velo cae espeso sobre todo el rostro, y el dominó cubre todo el busto. Las más atrevidas y las más modernistas dejan adivinar, que bajo el charchaf obligatorio llevan trajes de la rue de la Paix, y ostentan con orgullo la parte inferior de sus faldas estrechas. Pero enseñar los ojos, que son las joyas más preciadas de la belleza oriental, eso jamás. Como fantasmas, todas pasan, ondulantes y ligeras, bajo sus velos impenetrables. Si sonríen, no lo sabemos. Si lloran, lo ignoramos. Si son hermosas, si son feas, si son jóvenes, si están marchitas, es un misterio. Sus diminutos pies calzados de raso es lo único que recrea nuestra vista, ávida de encantos femeninos. Y ¡ ay del que se empeña en escudriñar lo que vive tras los cendales negros! Una ojeada indiscreta puede costar un disgusto. Todos los turcos, en este punto, están coaligados para defender el enigma de la mujer musulmana.



El obelisco del antiguo hipódromo bizantino.

vulgares aún, coronando toda la bella colina, otros calés conciertos aparecen con sus rótulos dorados, con sus carteles de mil colores, anunciando « gomosas » y « excéntricos », entre sus retratos inmensos de bailadoras de tangos y de matchichas. ¡ Ah! ¡ el pobre barrio antaño habitado por los piratas genoveses! ¡ Ah! ¡ el miserable Pera conquistado por la civilización, corrompido por los bancos, deshonorado por las agencias de vapores, humillado por las capillas protestantes, « banalizado » por los grandes almacenes!... Siempre que he venido á Constantinopla, el barrio de Pera me ha llenado de tristeza, pero nunca tanto como ahora, en que la misma luz de Oriente parece haber huido de su contacto. En una terraza de café, entre ingleses de agencia Cook y franceses de agencia Bourgeois, siento la nostalgia de las en-



El divino Cuerno de Oro con sus aguas azules.

crucijadas de Stambul, al contemplar el movimiento de la Grande Rue...

— ¿Queréis ver la gran calle de Pera una tarde gris, en que el sol no llega hasta el suelo; la gran calle de Pera con su empedrado lodoso, con sus rieles obstruidos por las basuras, con sus alambres telegráficos que rayan de negro el espacio; la gran calle de Pera, que es la arteria de la vida europea, de la vida joven turca, de la vida constitucional, de la vida cosmopolita?...

— ¡Nuestro bulevar! — dicen con orgullo los otomanos.

Y eso es, en efecto... Es un bulevar en el que todo choca y nada sorprende. A mí, por lo menos, me choca el contraste de los grandes hoteles presuntuosos, con nombres enfáticos, con fachadas gigantescas, y de las miserables casitas de ventanas herméticas. Me choca el vecinaje de inmensos cafés, muy dorados, muy parisienses, muy ruidosos, y de obscuras tabernas en donde apenas caben unos cuantos bebedores de « mastic ». Me chocan las tiendecillas que han conservado las proporciones de los « comercios » de bazar oriental, pero que han renunciado á todo desorden pintoresco para adoptar escaparates europeos, las tiendecillas de rótulos pomposos, los « Louvres » de diez metros cuadrados, los « Bon Marchés » de tamaño de una alcoba, los « Printemps » diminutos. Y me choca la gente también. Me chocan las bicicletas que pasan, expo-

niéndose á resbalar en las cortezas de naranjas; me chocan los conductores de los minúsculos tranvías, que apalean sin piedad á sus caballitos apocalípticos; me chocan los cocheros de punto, que duermen como sultanes en los pescantes de los simones. Y me chocan los vendedores ambulantes como sors de cuento fantástico; esos vendedores de cosas misteriosas y brillantes, esos lánguidos vendedores que llevan á cuestas tinajas plateadas, tablas multicolores, cestos colosales ó sacos hinchados, y que pasan por las aceras lentamente, muy lentamente, recitando sus melopeas incomprensibles para mí...

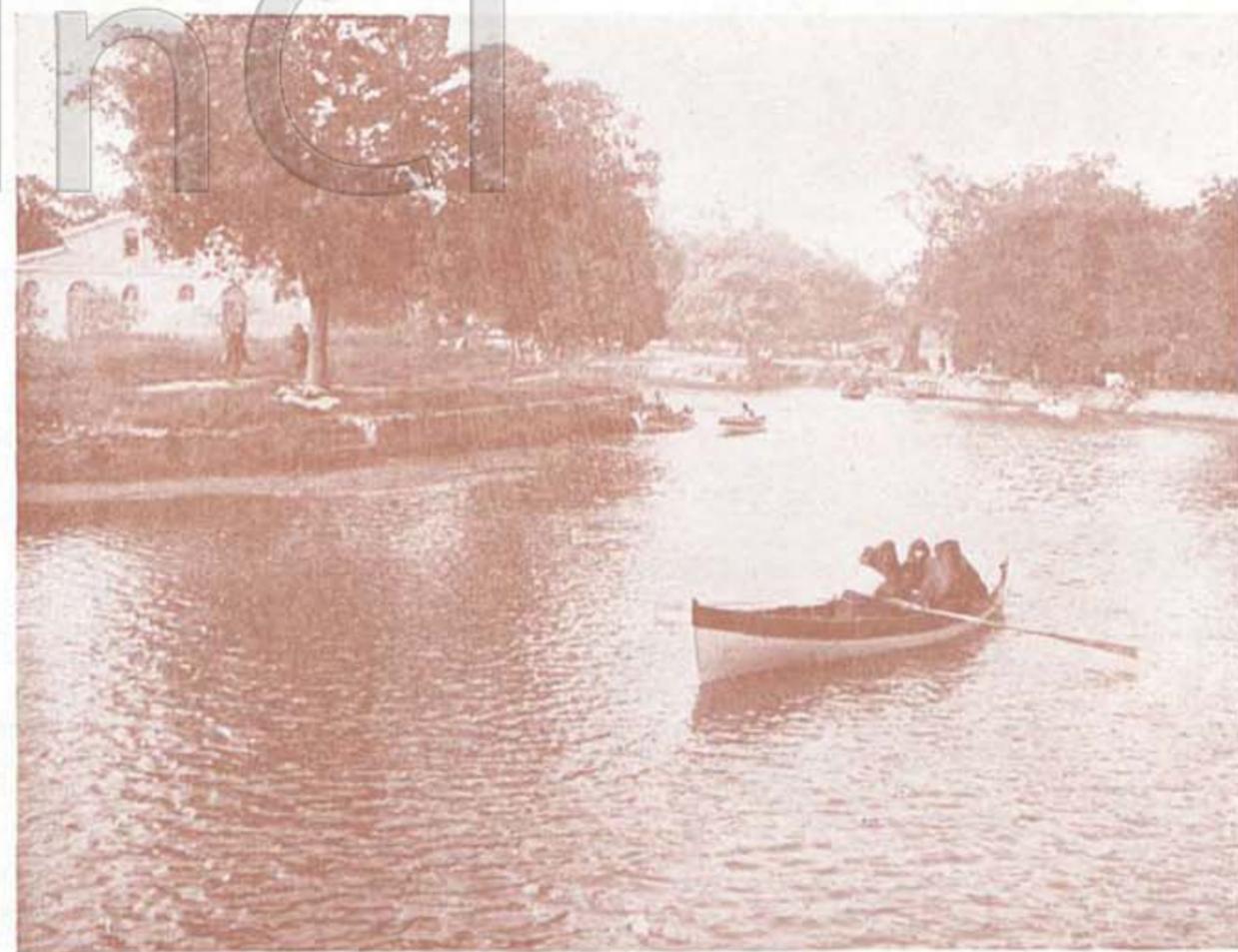
Me choca toda la gente, en fin; esta gente venida de todas partes, esta gente que habla todas las lenguas, esta gente que se atropella, que se roza, que se interpela; esta híbrida y heterogénea gente de la Constantinopla europea, que se viste como en Occidente, con grandes alardes de modernismo, pero con una sordidez enternecedora, con levitas muy cortas ó muy largas, con « jaquettes » desteñidas, con americanas casi siempre estrechas; esta gente que, á veces, lleva frac por la tarde, pero que no se quita el fez ni aun para cenar con señoras europeas; esta gente que forma una multitud sin carácter, compuesta de griegos, de judíos, de armenios, de turcos, de franceses; esta gente recelosa y gesticuladora, que parece triste incurablemente.

Sentado en la terraza de mi café, viendo el enorme río humano que pasa con su caudal desordenado entre los muros grises de las casas, experimento una sensación de espectáculo ya observado, de cinematógrafo ya visto, de panorama ya contemplado. Sí; sin duda... Pero ¿dónde?... En Oriente y en Extremo Oriente no ha sido, de seguro... Más bien, en América, en aquel Canadá á medio edificar cuyas ciudades mezclan los palacios y las barracas en espacios inmensos... O más bien, en la Luisiana, en Nueva Orleans, á orillas del Atlántico, allá, en donde las calles son como ésta, donde la población está compuesta de gentes de todos colores, donde la sordidez y el lujo se confunden, donde todos los rótulos están escritos en francés, como aquí...

Para huir de esta vulgaridad levantina, abandono mi terraza y me encamino, por entre las calles ruidosas hacia la vieja Galata, en la cual los marineros cantan serenatas obscenas, bajo los balcones de sus Dulcineas.

El sol luce de nuevo, ya casi en su poniente, como para teñir de rojo la gran ciudad, que va á hundirse, dentro de pocos instantes, en la sombra. La torre que protege á este

barrio, atráeme como un mirador encantado. ¿Por qué no subir de nuevo? Para olvidar la vulgaridad de la Grande Rue, nada mejor que un instante de muda contemplación desde estos ventanales propicios. El buen guardián que me recibió hace años, está siempre aquí, con su tarbouch grasiento. Y como si me reconociera, me sonríe y me deja trepar solo por los peldaños usados. ¡Cuántos pasos trágicos han sonado á través de los siglos en esta penumbra! En cada rincón, un rostro lívido parece hacerme gestos de desesperación. Pero de pronto, para borrar todas mis visiones, las crueles como las « banales », he aquí la terraza que domina á Stambul. ¡Oh, prodigio de panorama que mil veces he visto, y que mil veces me ha sorprendido cual una cosa sobrenatural! Bañada por la luz púrpura de la tarde, la ciudad antigua se extiende, entre las aguas rosadas del Cuerno de Oro y del Bósforo, en la gloria de su belleza milenaria. Todo luce, todo brilla, todo palpita. Sólo los cipreses negros, marcando los sitios de las necrópolis, permanecen quietos y muertos en sus actitudes de guardianes de tumbas. Aquí enfrente, mirándose en el amplio canal, Santa Sofía alza su domo blanco custodiado por



El misterio de las damas turcas siempre veladas.



Sólo los altos cipreses de los cementerios son siempre negros.

las cuatro agujas de sus alminares. Y luego, alineándose á derecha é izquierda del soberbio y venerable templo que ha visto pasar á tantos dioses por sus altares, yérguense, con sus agujas orgullosas y sus cúpulas sacramentales, los otros grandes santuarios de Alá. Ahí está la mezquita de Nuri Osmanié, santificado por las preces de los Kalifas; ahí está la del Sultán Hamed, santa entre las santas; ahí está la de Suleimanié, con sus infinitos domos minúsculos alrededor del enorme domo sagrado; ahí están las demás, todas las demás mesquitas que hacen de esta ciudad un centro de perpetuas oraciones coránicas. Luego, á la sombra de las flechas religiosas, las terrazas de los palacios extienden hasta el infinito sus líneas planas. Y tras los palacios, las casitas humildes se amontonan misteriosas y oscuras, casitas caprichosas que las llamas consumen á millares cada veinte, cada diez años, y que la piedad familiar reconstruye en el mismo sitio y con la misma arquitectura, desdeñando los ejemplos muy higiénicos pero muy poco pintorescos de las viviendas europeas de Pera. ¡ Oh, el hacinamiento delicioso de esta Stambul! En la claridad tenue del crepúsculo, sus calles

estrechas desaparecen, y no se ven sino sus techos, sus innumerables techos multiformes, sus techos de todos los colores, de todos los estilos, de todas las épocas. En las ventanas, el sol oblicuo enciende llamas palpitantes. Las torres se tiñen de matices purpurinos. Todo arde en las llamas del poniente. Y la impresión de la perpetua fiesta oriental, con sus extraños y secretos encantos de voluptuosidad para mí vedados, embarga de nuevo mi ánimo. Solo en mi torre, solo en medio de tanta vida, me siento como un desterrado, y lloro de no poder penetrar en el arcano de la existencia oriental, de no poder vivir la vida de los que á estas horas regresan de sus paseos por el Cuerno de Oro, y abren las puertas del haremlík perfumado en donde las mujeres sonríen sin charchaf. Y, poco á poco, la ciudad entera me aparece como una gran dama velada, cuyos velos ¡ ay! nunca podremos apartar los que venimos de afuera, los que tenemos otra alma, otra lengua, otro Dios...

E Gomez Carrillo

CABEZAS

✻ ✻

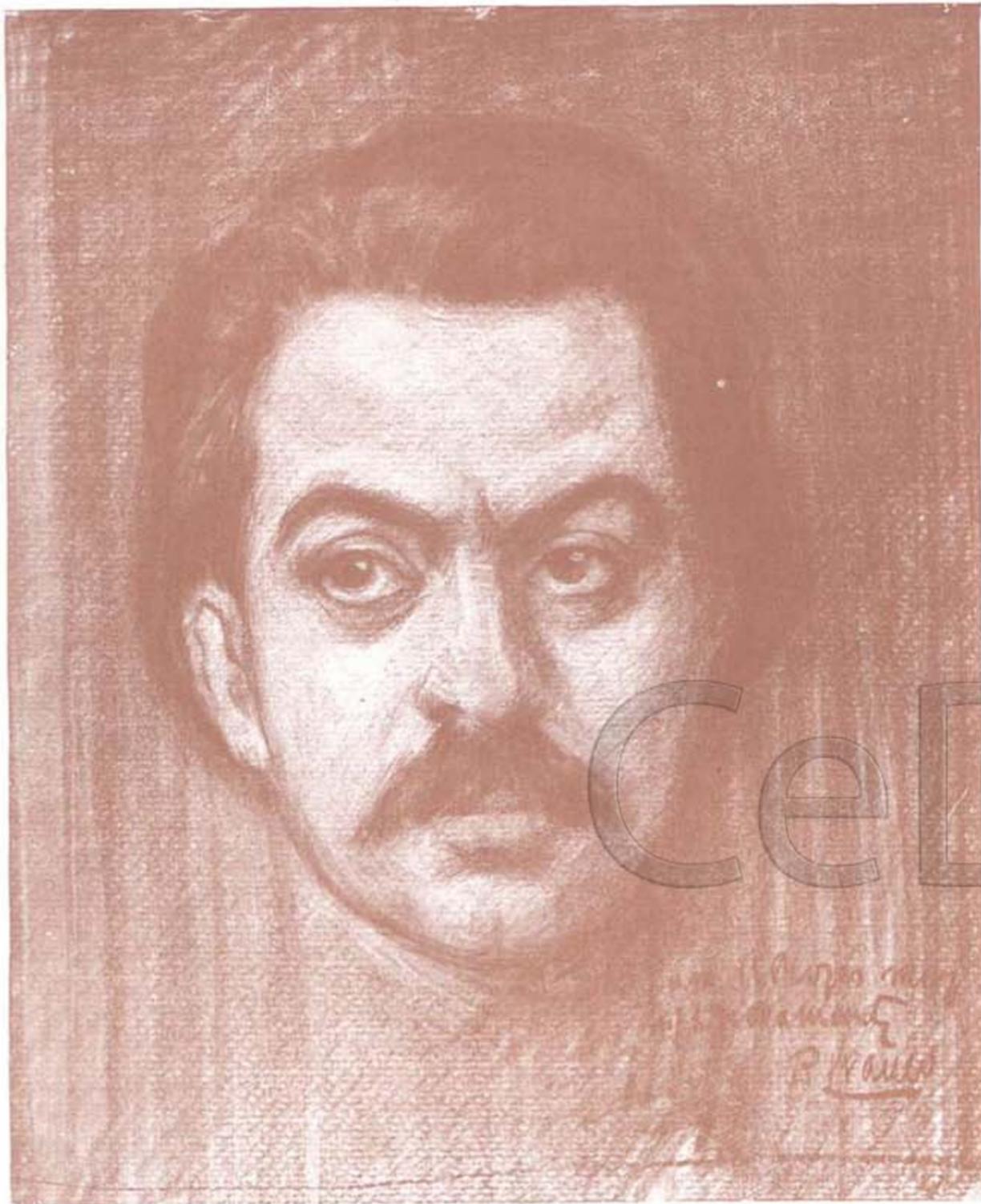
RICARDO ROJAS

Poned á esta cabeza un turbante de seda, y diréis ser la de un joven maharadja; un fez, y tendríais á un noble egipcio. De la India, del Egipto, de Ceylán, de Oriente es su aspecto; y ello no os sorprenderá, puesto que sabéis de las discusiones sobre las relaciones orientales prehistóricas, entre los aborígenes americanos y los pueblos de Oriente; la cabeza de Ricardo Rojas, la cabeza física, es la de un Cacique. A él ello le complace, pues alienta y vive de su América. Un espíritu seductor y un poeta gentil, Eduardo Talero, cuando Ricardo Rojas se preparaba para venir á Europa, exclamaba: « ¿ El poeta Rojas en Europa?... ¿ Qué va á hacer? ¿ Por qué exponerse á que las grisetitas del bulevar lo miren de hito en hito, sin sospechar que bajo el color oliva de su rostro hierve el aceite de una lámpara de oro, y que bajo esas fibras de carbón adusto al peine, yacen en huacas de indio las cristalizaciones del sol más linajudo de la tierra? A Rojas, como á los demás poetas bien raigales, debía la República coronarlas de roble y ñandubay, y en vez de permitirles estas excursiones por Europa, ponerles en lo más intrincado de la selva á recoger mieles líricas en los panales y los nidos, á ver de olvidar lo que aprendieron en la escuela, y á ponerse en aecho de los sátiros y hamadriadas aborígenes. » — « ¡ Ah — contesta Ricardo Rojas, desde París, no sin tristeza, siquier dominada por su persistente carácter — si la República coronara de roble y de ñandubay á sus poetas, no buscaran ellos en el éxodo y las peregrinaciones azarosas el lenitivo de sus secretas amarguras, ni recurrieran, para el sustento del camino, á la producción forzada y premiosa, que, si nomalogra, retarda al menos la obra donde florece el genio de una raza!... » — Y luego... — « Yo procuré ser útil á mi patria y digno de ella en el extranjero. Yo no llevé mi ofrenda de mirra salvaje á la casa de los pontífices literarios. Yo desdeñé el elogio fácil de los *maîtres* que ignoraban mi idioma. Yo me acerqué á hombres y monumentos con tal independenciamental, que mis opiniones de meteco sublevaron alguna protesta. Yo dije á públicos del viejo mundo las esperanzas del nuevo. Yo torné más alto y puro mi corazón ante las nobles figuras del arte clásico. Yo admiré de Europa la razón secular

de su cultura, é inspirándome en ello, prediqué á mis lectores del Plata un evangelio de belleza...; la devoción al ideal como contrapeso á los esplendores materiales. Ahí reside para mí la diferencia entre las viejas y las nuevas civilizaciones, y al admirar de estas sociedades la tradición civil de su cultura, no lo hice en detrimento de las cosas nativas; antes bien, procuré dar nueva vida á ese culto europeo del ideal con la pasión americana de mi alma, que tardó en ausencia. Este es el hombre. Y al conocerle, os conquistan bondad y talento. Y la primera condición; cuán rara ahora en un intelectual! Su pensar crece ampliamente. Consagrado al culto patrio, lucha porque se mantenga el principio nacionalista, á través de las invasiones que el mundo todo envía á la proficua tierra argentina. Su americanismo y su patriotismo tienen muchos puntos de contacto con los del gran cubano Martí. El trabaja en lo que llama su « evangelización idealista », y, dotado del don pedagógico, inculca sus enseñanzas en la generación universitaria que le escucha. Todo eso en el comienzo de su camino.

Hace cinco años, en el *manoir* de Boulton, después de haber yo hecho la presentación del poeta argentino al Príncipe lírico de las analogías y de las imágenes en lengua francesa, al grande y bueno Saint-Pol-Roux, llamado el Magnífico en los bellos tiempos del simbolismo francés, nos pusimos á hablar, durante el almuerzo y á la hora del champaña, de nuestras respectivas edades. Y al decir Ricardo Rojas la suya, una palabra brota de labios del *maître de céans*, de la señora de Saint-Pol-Roux, linda y gentil, de los hijos, Divine, Cécilian, Loredan; y esa única palabra era: ¡ Bravo! Se aplaudía, como un bello verso ó como una música amable, la confesión de la más lozana juventud.

En plena juventud, pues, trabaja ese cultivador de ideales y constructor de sueños. La producción que da dado ya, garantiza para mañana copiosas y firmes obras. Pocos como él poseen igual suma de inquebrantables y nobles descos y esa virtud de consagración, sin aportar constante brega ó sacrificio, para llegar al punto ambicionado, que no es sino, en los señalados, una etapa



Ricardo Rojas.

que inicia nuevos caminos y ascensiones.

Sus calidades de pensador y de estudioso y sus disposiciones catedráticas, se advierten en obras como *La restauración nacionalista*, la introducción a la *Bibliografía de Sarmiento*, y el excelente libro sobre el abolengo de los argentinos, titulado *Blasón de plata*. Asimismo, en sus *Cartas de Europa*, hábil, documentada y nutrida labor de periodismo, pero en donde, como en todo lo de Rojas, en-

contraréis de pronto el poder lírico, el tender a la trascendencia, y una armoniosa y aun elocuente riqueza verbal. Y a esto no dejéis de agregar la emoción, pues él también es un sentimental, un sensible y un sensitivo.

En estas líneas, concentradas y sintéticas, no quiero ni puedo hablaros de sus procedimientos, de sus parentescos mentales, de su técnica. Ello conviene a otra clase de estudios. El poeta se inició con *La Victoria del*

hombre, obra poética que no se avenía con mis gustos, pero en la cual hallé, como me acontece con cualquier obra de cualquier escuela ó de cualquier autor, la parte de belleza que podía satisfacerme y que podía admirar. Luego he leído *Los lises del blasón*, libro de un excelente artífice, exquisito y frío, trabajado y pulido, y en el cual se siente el dominio de la forma, erudición poética, y voluntaria ó involuntaria fuerza de asimilación. ¿Mas en quién, aun entre los más grandes, no encontrar un antecedente ó semejanza en el prodigioso universo de la Lira?

Este libro de poesías me ha hecho pasar gratos momentos; no seré yo quien se detenga a señalar lo que por completo no satisfaga. Sólo afirmaré que si peca, es por exceso en el deseo de perfección, ó por dilectantismo en los descuidos. Marmóreo, amorador de lo clásico, moderno, sapiente ó « funambulesco », quien ha escrito esos versos es un apolonida, un prestigioso tocador del instrumento divino. Yo me precie de comprender su espíritu y de admirar su feliz consagración. Mucho debo también a sus gallardos entusiasmos y a su afecto. Góngora, Bannville, Montesquiou, celebrarían más de una de sus ejecuciones. ¿ Y quien no alabará a quien en su retiro compuso esos poemas, varios como las cosas y los días, en loa del Amor, de la Amistad, de la Belleza, de la Patria, que fueron tregua y ornamento en medio de la vida amarga y bella? Vendrán frutos de mayor jugo y más completa

sazón; vendrán productos más temperados y de vastas proyecciones; pero el frescor de las horas primaverales permanecerá en las cosechas primigenias.

Hay un soneto final en el volumen en que me ocupo, que hace ver un Ricardo Rojas supersticioso, como cumple a un verdadero interrogador de los misterios del mundo. Tratan esos catorce versos de la malhadada profecía de una gitana, que al probar en el poeta su saber quiromántico, interpretó el fatídico signo de una muerte temprana:

Deme esa triste dicha de perecer mañana
La Lívida que acecha mi paso en el camino,
Cuando aún mi carne florece por el arte divino
Y arda mi alma en la lumbre de su pasión humana.
Corte el hilo invisible de mi vida su diente,
Antes que se marchiten las rosas de mi frente;
Mas concédame, al menos, en mi destino raro,
Realizar en el mundo la visión de mis sueños,
Que es dejar a otra frente mi corona de ensueños,
Y mi amor en el ritmo de poema preclaro.

Las gitanas, como todas las sibilas, suelen, con bastante frecuencia, equivocarse, y el poeta tiene posiblemente en su vigor de voluntad el secreto de su vivir. Después de *Los lises del blasón*, después de *El libro de Perséphone*, después de *La Sangre del Sol*, dos libros, estos últimos, que aún no conozco, han de venir otros más firmes y melodiosos poemas. Y el patriótico idealista completará también la tarea para la cual ha nacido.

Rubén Darío



Los pastores y los Reyes

✦ ✦ ✦

Los pastores callan frente a la quietud crepuscular. En torno de ellos, los rebaños se agrupan amedrentados ante el misterio de la hora y — como ganados de tornar al cubierto — balan, tristemente, hacia la grande soledad...

El anciano, el mozo y el niño, vuelta la faz al cielo y los ojos detenidos en las complejas formas luminaras, discurren, sobrecogidos...

EL JOVEN PASTOR

Padre, en el firmamento, hoy brilla un astro nuevo.

EL PASTOR ANCIANO

— Grande verdad has dicho y en todo lo que llevo De vida, nunca vieron mis ojos otro tal...

EL JOVEN PASTOR

— Padre, decidme ¿ acaso es augurio de mal ?

EL PASTOR ANCIANO

— ¡ Plegue al Señor que sea un signo de ventura : El Mensajero sea que anuncia la Escritura !

EL ZAGAL

— Ved cómo vanse abriendo — á través de las eras, Las viñas, los olivos, por entre las higueras Bajo la luz que marcha, ignorados caminos...

— ¡ Oh, Señor de Israel !

LA VOZ REMOTA DE LA ESTRELLA

¡ Seguidme, peregrinos !

Sobre una eminencia del terreno hay reunidos hasta cuarenta caballeros, jinetes en camellos y en corceles piafadores, bellamente enjaezados. Encima de las bestias y desde las cabezas morenas, caen, flotantes, los albornoces blanquísimos. Los caballeros contemplan, perspicaces, la hasta entonces solitaria hondonada, por la que asciende, hacia ellos, gran concurso de gentes ricas en el vestir y abigarradas...

EL MAGO MELCHOR

¿ Quién es aquel magnífico Señor rubio de oros Y sangriento de púrpuras ? ¿ Quién es y qué tesoros Conducen las alforjas de sus cien dromedarios, Cuyos pasos dirigen los graves dignatarios, Los heraldos, los pajes y los guerreros regios ?

UN HERALDO

— El Señor Baltazar, sapiente en sortilegios Y en conjuros, aporta : berilos inquietantes Que un tiempo fueron ojos, colmillos de elefantes É incienso cuyos humos suben desde las urnas Hacia las consteladas soledades nocturnas... Dijérase nos habla...

BALTAZAR

— ¡ La paz contigo sea, Rey Melchor, y propicia la tierra de Judea ! Cincuenta marchas llevo, con la Estrella por guía, Desde que abandonara mi reino de Etiopía... Y á vos, magnate ilustre ¿ quién os trajo á esta ruta ?

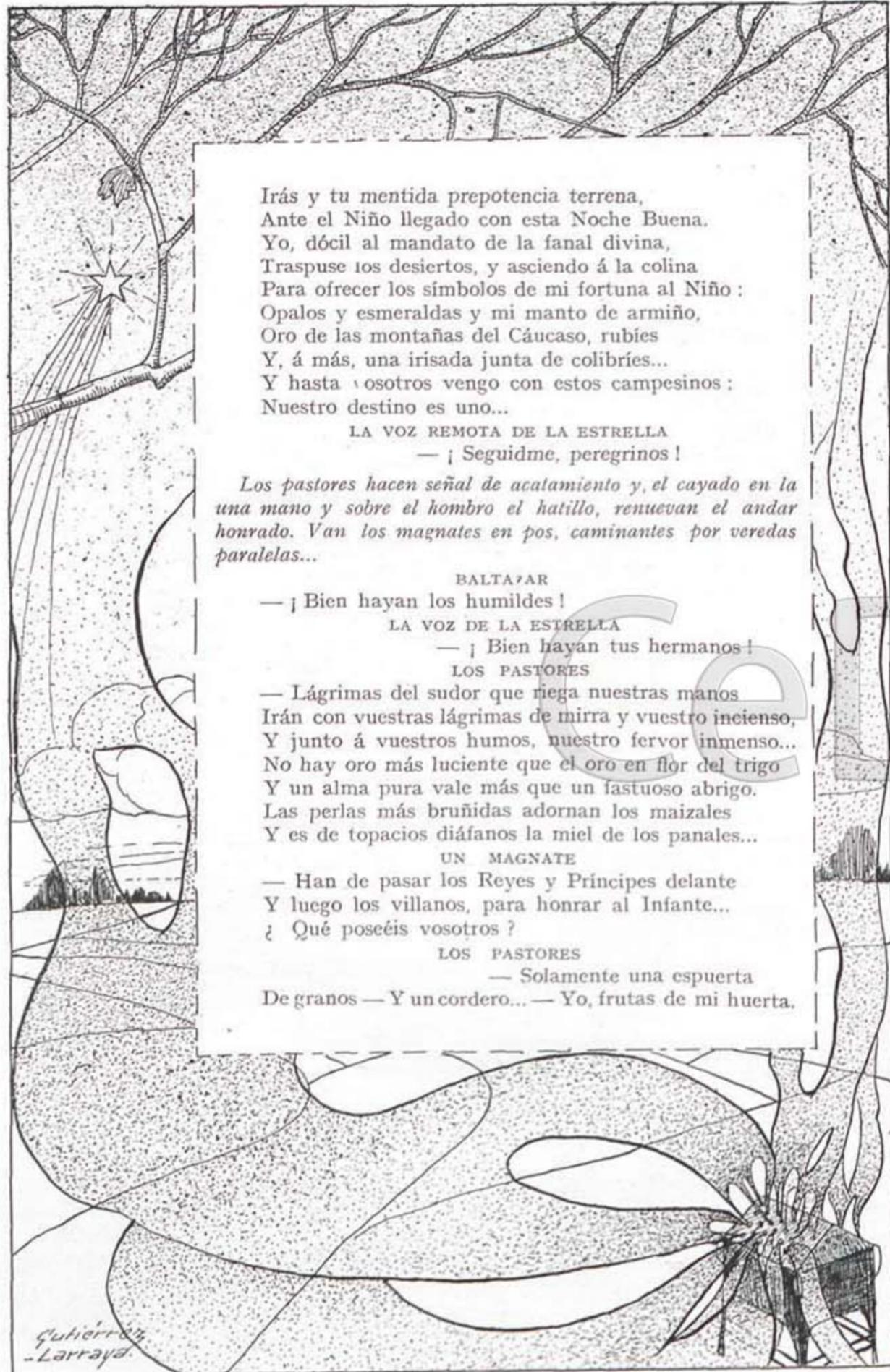
MELCHOR

— El niño que ha nacido en la paz de una gruta Y ha de ser Rey de reyes y sabio entre los sabios. Tengo, para ofrendarle, klepsidras y astrolabios ; Un libro milenario con fórmulas arcanas Y, contra todo daño, herméticas tisanas, Ungüento y yerbas buenas y en cántaros de plomo, Las más preciadas lágrimas de mirra y cinamomo !

Mientras los poderosos Magos platican, la lumbre de la Estrella aparta dulcemente los breñales y, labrando entre ellos un camino espacioso hacia el culminar de la colina, hunde su resplandor en el suelo calvo : tal una antorcha sobre la mar... Por ese camino, un tercer cortejo avanza. Es...

EL REY GASPAS

Tal me dijo la estrella más blanca, esta mañana : A humillar tus riquezas y tu soberbia vana



Irás y tu mentida prepotencia terrena,
 Ante el Niño llegado con esta Noche Buena.
 Yo, dócil al mandato de la fanal divina,
 Traspuse los desiertos, y asciendo á la colina
 Para ofrecer los símbolos de mi fortuna al Niño :
 Opalos y esmeraldas y mi manto de armiño,
 Oro de las montañas del Cáucaso, rubies
 Y, á más, una irisada junta de colibríes...
 Y hasta vosotros vengo con estos campesinos :
 Nuestro destino es uno...

LA VOZ REMOTA DE LA ESTRELLA

— ¡ Seguidme, peregrinos !

Los pastores hacen señal de acatamiento y, el cayado en la una mano y sobre el hombro el hatillo, renuevan el andar honrado. Van los magnates en pos, caminantes por veredas paralelas...

BALTAZAR

— ¡ Bien hayan los humildes !

LA VOZ DE LA ESTRELLA

— ¡ Bien hayan tus hermanos !

LOS PASTORES

— Lágrimas del sudor que niega nuestras manos
 Irán con vuestras lágrimas de mirra y vuestro incienso,
 Y junto á vuestros humos, nuestro fervor inmenso...
 No hay oro más luciente que el oro en flor del trigo
 Y un alma pura vale más que un fastuoso abrigo.
 Las perlas más bruñidas adornan los maizales
 Y es de topacios diáfanos la miel de los panales...

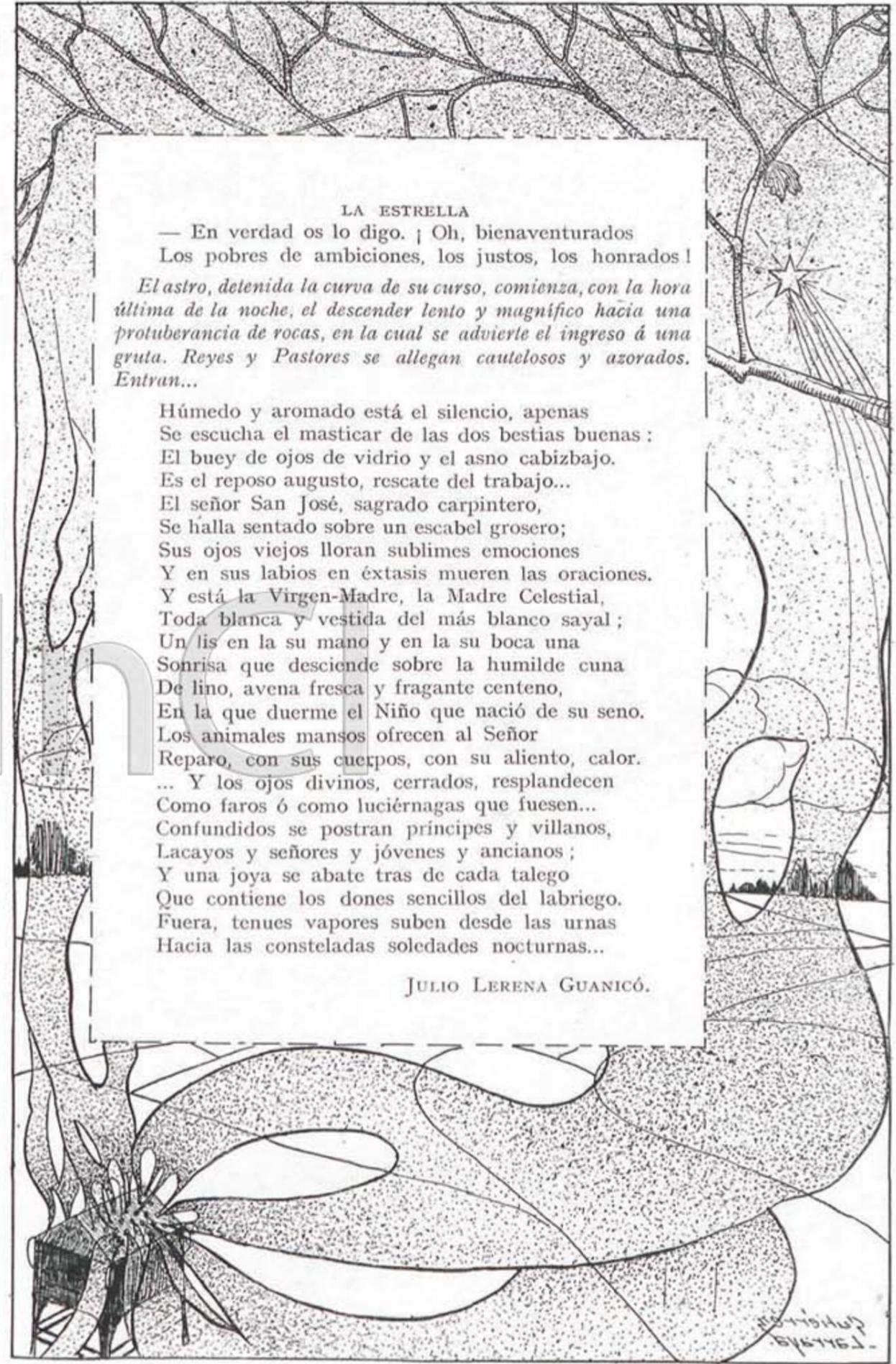
UN MAGNATE

— Han de pasar los Reyes y Príncipes delante
 Y luego los villanos, para honrar al Infante...
 ¿ Qué poseéis vosotros ?

LOS PASTORES

— Solamente una espuerta
 De granos — Y un cordero... — Yo, frutas de mi huerta.

Gutiérrez
 -Larraga



LA ESTRELLA

— En verdad os lo digo. ¡ Oh, bienaventurados
 Los pobres de ambiciones, los justos, los honrados !

El astro, detenida la curva de su curso, comienza, con la hora última de la noche, el descender lento y magnífico hacia una protuberancia de rocas, en la cual se advierte el ingreso á una gruta. Reyes y Pastores se allegan cautelosos y azorados. Entran...

Húmedo y aromado está el silencio, apenas
 Se escucha el masticar de las dos bestias buenas :
 El buey de ojos de vidrio y el asno cabizbajo.
 Es el reposo augusto, rescate del trabajo...
 El señor San José, sagrado carpintero,
 Se halla sentado sobre un escabel grosero ;
 Sus ojos viejos lloran sublimes emociones
 Y en sus labios en éxtasis mueren las oraciones.
 Y está la Virgen-Madre, la Madre Celestial,
 Toda blanca y vestida del más blanco sayal ;
 Un lis en la su mano y en la su boca una
 Sonrisa que descende sobre la humilde cuna
 De lino, avena fresca y fragante centeno,
 En la que duerme el Niño que nació de su seno.
 Los animales mansos ofrecen al Señor
 Reparo, con sus cuerpos, con su aliento, calor.
 ... Y los ojos divinos, cerrados, resplandecen
 Como faros ó como luciérnagas que fuesen...
 Confundidos se postran príncipes y villanos,
 Lacayos y señores y jóvenes y ancianos ;
 Y una joya se abate tras de cada talego
 Que contiene los dones sencillos del labriego.
 Fuera, tenues vapores suben desde las urnas
 Hacia las consteladas soledades nocturnas...

JULIO LERENA GUANICÓ.

Gutiérrez
 -Larraga



Por Alfons Maseras



MIENTRAS el viento silba, velan los buhos en el campanario, y una que otra vez ladran lúgubremente los perros al menguante de la luna. Hay retazos de cielo semejantes á girones de plata, y enormes y densas nubes que parecen montañas que se desprenden. Ciérr-

nense las tinieblas sobre el lugar. Los villanos duermen en sus casas y las bestias en sus establos. Cuando cesa el silbido del viento, óyese, en la plaza desierta, el lloriqueo de una fuente. Todas las ventanas, cerradas, están ciegas. Sólo al través de los cristales de la venta, deslízase hasta el pavimento una mancha de luz.

Bajo el candil pitarroso, tres desconocidos juegan á los dados. El ventero cabecea en un rincón. Un gato pardo se ovilla en una estera. Cuelgan, bajo unas viejas pinturas bíblicas, los chambergos y las capas de los jugadores. A cortos intervalos, la jarra de Valdepeñas se vacía en los vasos, mientras

sobre el tapete rojo saltan escudos, reales y maravedís. Y dan las diez.

— Perdí, y héteme sin blanca, — dice uno de los tres hombres.

— Ya no juego más, objeta otro.

El que gana, calla y sonríe. Pero después de beber un nuevo trago, pregunta al primero:

— ¿ De dónde sois ? ¿ De dónde venís ?

— Soy catalán, natural de Vich, antes Aussona, y voy por tierras de Castilla tan perdido como vos.

Los otros dos jugadores se miran en silencio. Y como para corresponder á la confianza que el catalán les da, declaran su procedencia. Dice el uno:

— Pues yo nací en Sevilla, tierra de fuego y de amor. No voy perdido como vos, compadre, pues sin ser mercader, gústame rondar caminos y jugar en las ventas.

Y el otro:

— Yo vengo de Wittemberg, de las riberas del Elba, más allá de los Alpes, hacia el septentrión. Dijéronme que los moros de España poseían secretos maravillosos para fabricar metales y venenos. Por eso vine. Pláceme mucho ver mundo, pues aunque



Cabalgaba de noche por cerros, llanuras y hondonadas...



Míranse de nuevo el sajón el y andaluz, y toman á un tiempo la capa y el sombrero.

sea hábil en todos los oficios, mi secreta pasión es la de vagabundear.

Irguiéndose, responde el ausetano:

— Ya no avaro mercader cual vos, señor sevillano, suponéis, sino que ni tengo el oficio de jugador, ni soy mago ni vagabundo aunque me encontréis en una venta. Capitán fuí, y no de truhanes; y si he dicho que voy perdido por tierras de Castilla, es porque la venganza me llama á Segovia, y la honra de un catalán no puede quedar mancillada. Si, como lo supongo, vuestras mercedes son hombres de honor, créanme que estimo en mucho los hidalgos, vengan de Sevilla ó de Wittemberg. Y pues el azar nos reune, no será para pelearnos sino para hacernos amigos. Y como amigo, permitid que os diga, caballero sajón, que ya no hay sabios moros en España, que partieron con sus secretos, y allá Alhá los guarde para sí, pues muy poca falta nos hacen.

— Tiene razón el capitán. Sevilla es tan cristiana como Roma. A los moros granadinos, que son torpes é ignorantes, no se les cuenta ya para nada. Aunque si la guerra me tentara, con ellos me midiera yo, para probarles lo que el brazo de un sevillano vale.

Y el tercero responde:

— En balde será mi peregrinaje. Pero decidme, ¿ no hay nigrománticos aquí?

El sevillano afirma:

— Hay judíos, como en todas partes.

El catalán añade:

— Hay herejes, enemigos de toda fé.

— ¿ Herejes? — replica el sajón — en Alemania tenemos uno en cada casa. Gente pacífica, por lo demás.

— En Sevilla — agrega el otro — toda herejía se paga con un auto de fé.

Y el catalán:

— Que es el prelude del infierno. Ved como las gentes viven, no en el temor de Dios, sino en el del diablo. Pero decid, señor germano, que en vuestro país los herejes son pacíficos. Válame Dios que no son tales en Cataluña. Pues allí, cuando el demonio se encarna en un hombre, escoge el más noble, valiente y audaz. Probároslo puedo con el testimonio del Conde Arnaldo.

Despierta el ventero y se aproxima á la mesa de los jugadores. El gato ha escapado. Chirría el viento sacudiendo las puertas, la luz del candil oscila dando una llama amarillenta, y el catalán continúa:

— Yo he visto rondar por las montañas de mi tierra su alma condenada; alma de brujo, de caballero y de seductor. ¡ Hombre temible y admirable! Era bello como un dios. ¿ Han visto vuestras mercedes esas cabezas de mármol que desentierran por ahí, y que dicen ser la verdadera imagen de Júpiter? ¿ Hanse parado á contemplar los Cristos radiantes y magníficos que nos traen los pintores de Italia? Así era él; el famoso conde tenía de Júpiter y de Jesús; espantaba como aquél, seducía como éste. Hay todavía mujeres centenarias que dicen haberse extasiado ante su crespo cabello, ante su frente arrogante y su barba tentadora; y no sin temblar aún, hablan de la fascinación de sus extrañas pupilas, donde brillaba el fuego del ismo infierno. Si no le vieron con sus propios ojos, viéronle sí con la imaginación, porque fué la gloria de su tiempo y la obsesión de todas las almas. Cabalgaba de noche por cerros, llanuras y hondonadas, veloz como el viento, furioso como el huracán. Los malos espíritus le acompañaban, levantando borrascas y tempestades. El rayo fué heraldo suyo; el trueno fué el eco de sus blasfemias y de sus triunfos. Envuelto en su capa fosca, pasaba como una devastación. Sorprendía á las doncellas, de noche en sus blancos lechos, de día en los caminos perdidos; y las raptaba. Sorprendía á las viudas en sus oratorios y á las casadas en sus cámaras, mientras esperaban el retorno de su señor. Y ellas no le resistían. Sorprendía á las monjas en sus conventos, y novicias y abadesas olvidaban á Dios para postrarse á sus plantas. El fuego de sus ojos penetraba en los corazones, devoraba la sangre y encendía el pecado. Era terror de padres, de maridos y de hermanos. Se cebaba en la inocencia, en el candor, en la debilidad, y era un monstruo de dulzura y de perfidia. Burlaba juramentos y votos, y desafiaba á los hombres y á Dios. Penetraba en los santuarios para violar sepulturas y destroz relíquias, y oficiaba en misas malditas presididas por Satanás. Y las mujeres le amaban. Le amaban por su belleza y por su bravura, por sus ojos torturadores y arrobadores, por su voz de misterio y de soberbia, por su carne indomeñable. Le amaban porque les humillaba y les traicionaba, y les descubría secretos de muerte y de tentación. Nadie ha sido amado como él, porque nadie como él ha vivido en la ignominia. Y todas le daban amor, seguras de no ser pagadas. Todas rogaban á Dios de ser raptadas por él, pues él era para ellas la vida y la muerte, la gloria y la condenación á un mismo tiempo. — ¿ Dónde os dieron posada, conde Arnaldo, dónde os dieron posada? — le preguntaban.

— En el infierno — respondía. — ¿ Por qué en el infierno? — Porque estoy en deuda con el mundo, y todos los hombres son mis enemigos. Porque son tan impías mis manos que mancillo cuanto toco; porque mis labios son blasfemos y perjuros; porque mis pies traen el cieno de la corrupción en que ando; porque mi caballo es un monstruo que no paca en prados ni come en pesebres, sino que se alimenta de las almas que yo condeno. — Y las mujeres rendidas de amor besaban sus pies cenagosos, sus manos impuras y sus labios blasfemos. Y selladas por el estigma de sus besos, ellas tornaban á sus lares llenas de vergüenza y de desolación. Y los maridos juraban por Dios, los deudos clamaban venganza, y los muertos se levantaban de sus sepulturas para lavar su deshonor. El Conde Arnaldo pasaba. Su capa fosca oscurecía el cielo como una nube preñada de relámpagos. Iba de los cerros á las llanuras, de los valles á las mesetas, de las soledades á los poblados. Por todos los caminos encontrábanse las huellas fatídicas de su caballo. Y era el huésped inesperado de los castillos, de las iglesias, de los palacios, de los conventos, de las tabernas, de las ermitas, de todo sitio donde era posible un sacrilegio y una violación. Acudían todos á presbíteros y nigromantes para librarse de su poder; las brujas rezaban sin cesar y las devotas se entregaban á prácticas endemoniadas. Y los hombres que no le temían, le envidiaban y se condenaban de antemano, con tal de empañar por un instante su gloria. El Conde Arnaldo pasaba por entre el clamor de odio, de venganza y de muerte que se levantaba á su alrededor. Pero no en balde llevaba el diablo en el cuerpo, pues burlaba los conjuros de las brujas y los exorcismos de los presbíteros y las cábalas de los nigromantes, con nuevas cábalas, nuevos exorcismos y nuevos conjuros ignorados. Se burlaba de la ciencia de los sabios, de las oraciones de los piadosos, de las súplicas de los desesperados y de las lágrimas de los tristes, no escuchando otra voz que la de sus apetitos devoradores y de su voluntad infernal. Y eran sus criados quienes renegaban de él; eran sus deudos quienes le repudiaban; eran sus hijos quienes pedían la sangre de su cuerpo y la perdición de su alma. Sus criados, sus amigos, sus deudos eran legión. Eran legión sus hijos, nacidos de la lujuria, de la traición y del deshonor; y sus voces aturdían el mundo, sus lágrimas anegaban la tierra. Y Arnaldo pasaba como un rey del terror, como un dios del pecado.

Dos extrañas miradas se cruzan entre el sajón y el sevillano. Brilla en sus ojos diabólica ambición; nace en su sangre mor-

tal deseo. Pero callan. Calla el ventero, boquiabierto, desvelado por un terror sobrehumano. La luz del candil sigue lamiendo las viejas paredes con su caricia amarillenta. Fuera, en la plaza, el viento no silba ya: aúlla. Y el ausetano añade:

— Nadie era más caballeroso que él, pues ni los reyes le aventaban en nobleza, ni los príncipes en donosura, ni los capitanes en liberalidad. ¿Vuestras mercedes no conciben en él estas virtudes? Toda virtud era para él como la pluma de un chambergo, que se cambia por otra ó se prescinde de ella.

Pero se sabía adornar de todas las que se esfuerzan en tener los hombres, para saberlas despreciar. Preguntaránme vuestras mercedes que cómo murió. No murió, señores, pues vive entre nosotros. Dicen unos que Satán se lo llevó sin dejar huella de su paso; otros que la tierra se quebró á sus pies, no pudiendo soportar tal monstruo; otros que un ángel malo lo arrebató, y que desapare-



Y los dos hombres se separan sin decir más.

ció en las nubes, como Elías, como el Redentor. Sea como fuere, todos se postraron ante su gloria. No se oyó más su voz imperante, no se percibió más el galope lejano de su caballo; no se supo de nuevos raptos, de nuevas traiciones ni de nuevos sacrilegios. Pero el pueblo todo continuaba atemorizado, y sus víctimas y sus enemigos clamaban en la soledad y en la noche. Sus hijos seguían pidiendo la sangre del padre. Su sombra vive; su sombra errabunda, indomable, hierática é infernal, que se cierne sobre las almas como una nube fatídica. Y fosca como su capa, está también preñada de relámpagos. Yo la he visto, yo he visto este espíritu soberbio y magnífico, y aún me siento conmovido por su presencia. ¿Cómo

no admirar á este hombre á quien nadie podía emular? ¿Hay algún irredento en Sevilla que le iguale, ó algún hereje en Wittemberg que pueda empañar su gloria?

Calla aquí el catalán. Míranse de nuevo el sajón y el anduluz, y toman á un tiempo la capa y el sombrero. Entra furioso y maullando el gato. Lívido y tembloroso, el ventero vierte nuevo vino en las copas, y los tres extranjeros, de pie, beben en silencio. El ausetano tiene los ojos divagadores y la frente cansada, y después de beber se sienta en su sitio.

Pero los otros dos abren á la vez la puerta, que se cierra con ímpetu tras sus pisadas. Ante la mancha de luz que ilumina la plaza, ambos se estrechan la mano. Y el viento no cesa de aullar. El manguante de luna ha desaparecido. Rasga la oscuridad un rayo, allá á lo lejos. Todo parece estremecerse.

— ¿Adónde váis?

— Vuelvo á mi país, bajo las brumas sajonas, para ver si encuentro allí la

sombra del conde Arnaldo. Si no, yo la resucitaré, os lo prometo.

— Yo me voy á la ventura. ¿No hay conventos ó palacios por aquí?

— Idos enhorabuena. Ya sabréis algún día del Doctor Fausto.

— ¿Doctor? Yo os juro por el diablo que, á pesar de vuestra ciencia, no me aventajaréis en resucitar muertos. Acordáos, os lo dice Don Juan.

Y los dos hombres se separan sin decir más.

Alfonso Maseras

ORÍGENES Y ACRECIMIENTO DE LA PINTURA ESPAÑOLA

Artistas primitivos y Artistas de transición



LABOR pacienzuda de benedictino es menester cumplir para el discernimiento de lo remoto, más aún si se quiere un destello columbrar del sol antiguo, con los propios ojos, sin aprovecharse del decir ajeno ni de la imaginación sobre lo que uno ha de juzgar con la mente. En cosas de arte, que son, por cierto, las más sagradas cosas que existen, no puede haber una sola definición que las precise ni un solo pensamiento que las comente, pues su esencia, que es infinita, escapa al estrecho límite de la persona y de todo dogma. ¿Cómo pretender, pues, que el conocimiento se enseñoree súbitamente de los orígenes del arte de tal ó cual país, cuando éste ha sido poco explorado por los inteligentes y peritos, como sucede en España? Por lo que hace precisamente á España, con especialidad á su gloriosa pintura, los datos son pocos y aún quedan reducidos á meros indicios. Hasta mediados del siglo XIV, no puede decirse que la pintura « artística » se hubiese conocido allí, lo que se explica por la orientación guerrera que hubo de darse á la actividad de sus naturales, especialmente durante el imperio de los godos y durante la invasión de los árabes. Los primeros importaron algo de ese arte bizantino, cuyas manifestaciones triunfaron en Oriente cuando los bárbaros destruyeron el poderío de Occidente; manifestaciones que trajeron, en abundancia, los complicados ornamentos, los oros, los plateados, en perjuicio de la belleza de la forma y del traslado de la verdad, sin más asuntos que los sugeridos por la religión cristiana, pero con una torpeza y amaneramiento tales, que las figuras de Jesucristo, la Virgen y los Santos aparecían pin-

tadas siempre de la misma manera. Era un arte á la vez de infancia y de corrompida decadencia. De ahí que sea tan arduo, el empeño de analizar el elemento indígena que las pinturas españolas ofrecían en sus albores, pues no lo ofrecían casi, si se advierte la falta de sello personal de que adolecen y su pobreza de expresión. Entonces fué cuando tomó más incremento el arte de iluminar, esto es, la decoración de manuscritos; arte que dió luego nacimiento á la pintura, pues la invención de la imprenta fué en perjuicio de los códices y los hizo caer en desuso. Para la ornamentación de manuscritos se había comenzado solo por titulares, de trazo muy sencillito, hecho al minio, con toques de oro para su realce; pero luego sucedieron las figuras marginales, ya divinas, ya humanas, alternando ora el Cristo con los obispos, ora los ángeles con los monjes, ora los demonios con los animales simbólicos, formando verdaderos episodios entre caprichosos adornos, no faltando, á veces, en medio al inacabamiento de las formas y á lo infantil del modelado, cierta animación y relieve, que producían el efecto de la misma vida y aún de lo sentido. Las biblias, los devocionarios, los misales y los libros de coro adornados de esta suerte, fueron legión. Entre los más antiguos manuscritos que se conservan, figura el manuscrito Comes de la colección de la Real Academia de la Historia, en Madrid; el cual fué comenzado en 744, no teniendo, por lo demás, otro valor que el de su antigüedad, pues su arte acusa la mayor barbarie de medios y una inspiración de las más escasas. De la misma colección citemos un « Apocalipsis », obra de Beatus, ejecutada en el siglo X, en el que son de notar los púrpuras y los violetas, por lo vivos, con titulares de un tono encarnado que argentinos reflejos ilustran y avivan. En la Biblioteca Nacional de Madrid puede verse también el



Pablo de Céspedes. — « La Cena ».

« Códice virgiliano », del monje Vigila, cuya confección se remonta al año 976. Es de señalar igualmente el « Códice áureo », existente en la Biblioteca del Escorial, y que pertenece al siglo XI.

En la misma Biblioteca, y debido al siglo XIII, puede admirarse un precioso manuscrito titulado: « Juegos diversos de axedrez, de dados y tablas ». Hay que mentar asimismo el « Pontifical » de Sevilla, del siglo XIV, y el « Misal del Cardenal Mendoza », del siglo XIV en el mismo punto, en cuya Biblioteca se custodian, además: las « Decretales », manuscrito de García Martínez, del siglo XIV, y el « Misal del Cardenal Jiménez de Cisneros », del siglo XIV. Finalmente, gozan de nombradía por su merecimiento artístico lo mismo que por su valor histórico: el « Oficio de la Virgen », siglo XV, el « Devocionario » de Carlos V, siglo XVI, y el de Felipe II, siglo XVI, los cuales se encuentran en el Escorial, mientras que la Biblioteca del Palacio Real de Madrid guarda el « Libro de Montería », del siglo XVI, obra de inestimable mérito. Entre los iluminadores que más se distinguieron en España por la habilidad y el ingenio desplegados en su arte,

los siguientes son dignos de loa: Simón de Santiago, Andrés de León, fray Martín de Palencia, Juan Salazar, Jusepe Rodríguez, Diego de Arroyo, Bernardino Canderroa, Nicolás de la Torre, fray Julián de la Fuente del Saz, Francisco de Villadiego, Francisco Hernández, fray Felipe y Alonso Vázquez. Ese arte de iluminar había alcanzado toda su madurez y cierta perfección en los últimos tiempos, en que la influencia bizantina había cedido definitivamente el paso a un arte superior, bien sea por efecto de un contacto asiduo con los artistas flamencos ó por el estudio de los maestros de Florencia; perdiéndose así de vista el arcaísmo, con sus formas desproporcionadas y sus brutalidades de color.

Si bien la pintura verdaderamente artística no tomó cierto arraigo hasta mediados del siglo XIV en España, no faltaron antes allí algunos pintores; y, entre los más antiguos, en los archivos históricos, se ha encontrado el nombre de Rodrigo Esteban, pintor del rey Sancho IV el Bravo, en el siglo XIII, pero no se conserva ninguna obra de él, ni siquiera se tiene su conocimiento; se ha encontrado también el nombre de

Juan Cesilles, catalán, del siglo XIV, de Ferán González, toledano, Marzal, valenciano, Guillermo Arnaldo, mallorquín, todos ellos del siglo XIV. Desde este siglo, la pintura comenzó a tomar desarrollo en Cataluña, Aragón y Valencia, donde la cultura se manifestaba con mayores veleidades de emancipación religiosa, y se hacía más humana. De 1300 a 1350 florecieron allí los pintores Raimundo Torrente, Joan de l'Abadía, Guillem Tort y Pedro de Zuera, entre otros. Al finalizar de dicho siglo sobresalió el pintor catalán Lluís Borrassa, de quien se ponderan los

diversos retablos que pintó para varias iglesias, y que le dieron nombradía. A partir de aquel instante quedó afianzado el movimiento artístico, y menudearon los artistas en Cataluña, cuyos puertos, al facilitar el comercio por mar con el oriente, la pusieron en contacto con los más brillantes centros de Italia, cuyo influjo experimentó con singular aprovechamiento. Surgen entonces el monje Senis, pintor y escultor, los

Alemany, Lluís Claver, Domènec, Fontanet, Colomer, Janer, Tries, Squella, Matalí, Benet Martorell, y otros, hasta producirse la personalidad saliente de Lluís Dalmau, talento fecundo y creador, el cual manifiesta cierto gusto por la ornamentación de lo accesorio, pero sólo con objeto de hacer resaltar, como contraste, la severidad de los elementos principales, según es de admirar en la notable pintura que de él, bajo el título « Los concellers ante la Virgen », conserva el ayuntamiento de Barcelona. Una dulce Virgen está sentada, con el niño Jesús en los brazos, sobre un trono

de afiligranado estilo gótico, en una capilla de igual estilo, exornada con estatuillas y ricos motivos arquitecturales. A la derecha de la Virgen vese a Santa Eulalia, patrona de Barcelona, de pie, con la palma del martirio en la mano; vese también a tres concellers de rodillas, en traje de ceremonia, con semblante de expresión muy catalana, con las manos juntas, orando. Al otro lado, detrás de otros dos concellers en igual actitud, aparece el mártir San Cucufate, patrón de Barcelona, con una cruz suplicante al hombro. Hacia el fondo, a cada cos-



Ribalta. « Un alma bienaventurada ».

tado de la capilla, se distinguen grupos de ángeles y doncellas que entonan cánticos en loor de la Virgen, con papeles de música en las manos. Esta obra, si bien no está exenta de particularidades del país, deja trans lucir ciertas reminiscencias del estilo de los flamencos, quienes ejercieron un bastante activo influjo sobre la mayor parte de los pintores catalanes de aquel tiempo. Empleaban éstos, con mucha frecuencia, los fondos de oro ricamente

estampados y las finas encarnaciones, lo que producía singular efecto por la alianza que esa manera establecía, con la expresión de tosquedad patriarcal y la austeridad de las figuras catalanas, muchas de ellas, empero, rebosantes de vida y de gruesa salud. El reino de Aragón había tenido como « pintor de la Diputación » a Bonant de la Ortiga, autor de diversos retablos y cuadros para altares, no de asuntos profanos, pues en aquel tiempo la Iglesia imponía los temas de inspiración y de ejecución, siendo, en realidad, con sus inmensos recursos, la única protec-



Juan de las Roelas. "El Tránsito de San Hermenegildo" (Sevilla).

tora de los artistas, auxiliada por los monarcas. En sus funciones y en su título, cuando muriera Ortiga, en 1492, le sucedió el aventajado pintor Pedro de Arponte, el cual, después de haber pintado un altar portátil para el rey Juan II, pasó al servicio de Fernando el Católico y se trasladó, con tal fin, á Castilla. Hizo los retratos del rey y de su consorte Isabel, pintó muchos cuadros y tablas para Iglesias, entre las que se cita una notable obra, en el altar del templo de la Magdalena, en Zaragoza, y fué, además, según se dice, el importador de la pintura al óleo en España.

Los primeros pintores de Castilla, según las crónicas, fueron de origen italiano. Gerardo Starnina, discípulo del Veneziano (1383) y Dello (1400) conquistaron cierta fama; pero sus obras han desaparecido, sin que se tengan noticias ciertas y seguras del carácter que revisitaron. Los flamencos participaron también, con su maestría y los atractivos de su escuela, á la formación de la pintura española, no bien su país pasó al dominio de los reyes de España. En un documento de los archivos de la catedral de Toledo, fechado en 1418, háblase de Juan Alfón como del más antiguo pintor de allí. Luego, hacia 1440, se dió á conocer otro artista, Jorge Inglés, de quien sólo ha quedado el nombre, pues se han perdido los retablos que pintara para el hospital de Buitrago. Vinieron luego los pintores García del Barco y Juan Rodríguez, pero sin destellos de genio que revelasen el espíritu de Castilla, cuya historia era, á la sazón, más grande que su arte. Pugnó éste por descapullar en el «retrato de Don Alvaro de Luna», que figura, entre tonos cálidos, con acentuación de perfiles, en el retablo pintado por Juan de Segovia, P. Gumiel y S. de Zamora, en la catedral de Toledo. Campea en esa obra el contubernio de lo místico y de



Pacheco. "Sta. Catalina".



"El nacimiento del Señor". Cuadro en el Palacio Real de Madrid, pintado por el Caballero Mengs, en Roma.



Gallego, "La Visitación". (Museo del Prado-Madrid).

la pasión, por la guerra que labrara el alma castellana, el alma de los cruzados. A esos colaboradores en la obra de la cultura siguen Pedro Berruguete, asaz enfeudado á los primitivos de la escuela veneciana, por aquel su quebrantamiento de los planes, según es de notar, especialmente, en el « Auto de fé » que se le atribuye con razón ó sin ella; fué pintor titular del rey Felipe el Hermoso, fué casi un personaje histórico, por ese vínculo. Tenía Berruguete por asociado en sus tareas á Antonio del Rincón, pintor de los Reyes Católicos, de estilo muy italiano, pero inocente,

con señales de esa facundia y grandilocuencia que tanto personaliza á sus compatriotas, en general. Bella expresión y viva á la vez asumen las figuras de Isabel y de Fernando, en el lienzo que les ostenta en oración ante la Virgen, sentada, ésta, con el niño en brazos, en un trono de rica decoración gótica. « Tanto monta; monta tanto... » La célebre divisa, como un fantasma libresco, se viene á la mente, al mirar los adornos de oro en que aparecen estampados los trajes de los personajes, en esta magnífica obra de Rincón.

En Salamanca, hacia mediados del siglo xv, floreció el pintor místico Francisco Gallegos, del cual, en este número, reproducimos el hermoso cuadro « La Visitación », en el que es de admirar, sobre todo, la devoción, la pureza y el recato de las figuras, no agrupadas con torpeza. En esta obra, lo mismo que en « La Virgen Sentada, con el Niño en los brazos, y acompañada de San Andrés y de San Cristóbal », se observa cierta analogía con las de arte de inspiración flamenca, si bien las encarnaciones ostentan cierto color oscuro, sobre fondos con paisaje de tonos encarnados, sordos y casi negros,

arte muy distinto, en suma, de la claridad fina de los pintores de Flandes. No obstante los desaliños de dibujo y la sequedad del desnudo, su « Cristo muerto », tabla central de un tríptico del museo de Cádiz, es una obra de sólida composición, y de hálito espiritual, y de empuje, máxime por la agrupación de las figuras, como en movimiento, rebosantes de sentimiento, expresivas, delante del imponente fondo de esta tabla, como son.

Al mismo siglo pertenecieron los hermanos Iñigo y Antonio Comontes, discípulos de Antonio del Rincón, notables decoradores

de la catedral de Toledo, en donde, además, y por aquel tiempo, diérase también á conocer el celebrado Juan de Borgoña, de quien escribe Ceán Bermúdez, en su « Diccionario de los más ilustres profesores de las bellas artes en España », lo siguiente: « Ningún pintor contemporáneo, ni aun en Florencia ni en Alemania, mostró más talento en la ejecución de los paños, ni tuvo colorido más brillante que Juan de Borgoña ». En verdad que fué uno

de los primeros talentos de su época, por la maestría que revelaba en su pintura, la cual, si bien pertenecía á la tradición gótica, se salía de lo hosco y seco que privaba generalmente en el país, con la vida y humana efusión que ponía en las figuras de sus personajes, más amables, más dulces y más frescos, como nacidos que se antojaban en la flor de una sonrisa de arte. Tuvo por colaboradores á Pérez de Villoldo, á Francisco de Amberes y á Fernando del Rincón. Fué autor de retratos de los arzobispos de Toledo, y de la pintura « San Ildefonso recibiendo de manos de la Virgen la casulla milagrosa ».

En Andalucía, hacia fines del siglo xiv, menudearon y cundieron las pinturas mu-



F. Varela, « Retrato del escultor Montañez ».

rales, de carácter marcadamente bizantino, como la « Virgen de la Antigua » de la catedral de Sevilla, sobre fondo de oro, obra cuya producción se hace remontar al siglo xiii. Los autores de esas pinturas no han pasado á ser conocidos de la posteridad. El más antiguo de que se haga mérito es Juan Sánchez de Castro, á quien Ceán Bermúdez atribuye diversos retablos, que han sido destruidos por la acción del tiempo. Su arte se caracteriza por un realismo de candida expresión, y por su factura de escuela flamenca, distintivos que reflejara Juan Núñez, discípulo de aquél, en el cuadro « La Piedad », de la misma catedral de Sevilla. Pedro de Córdoba fué el primer propagandista del arte italiano en Andalucía, según es de ver por su cuadro votivo « La Anunciación », en dicha catedral, con todo y el exceso de adorno de que adolece.

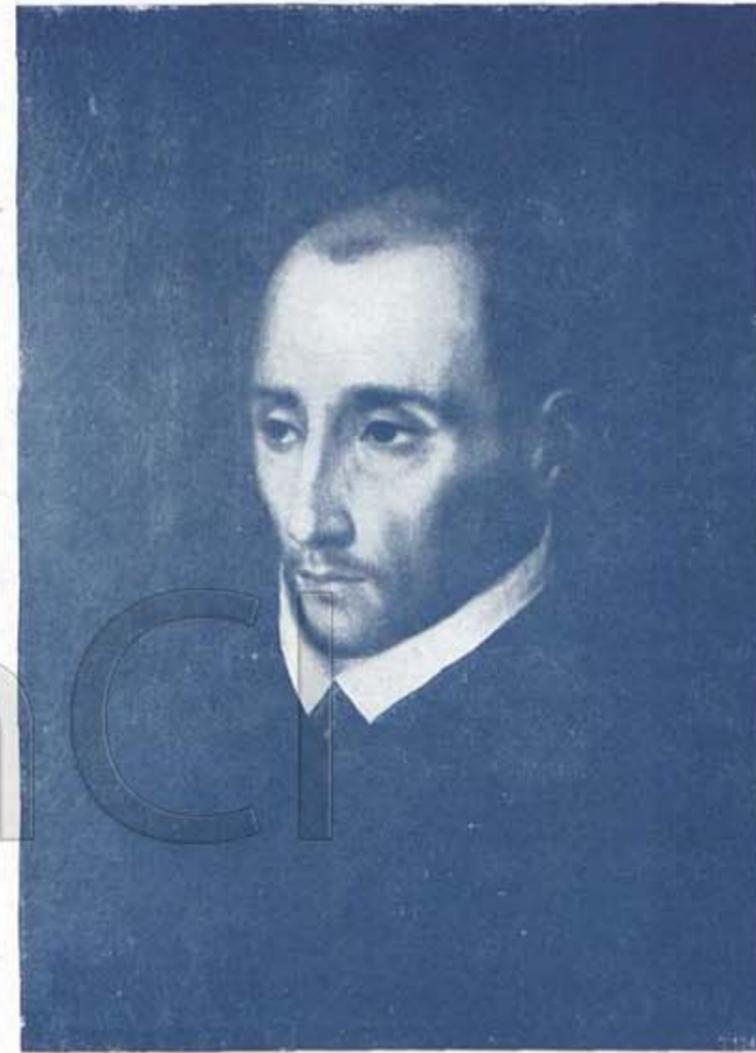
Pero en donde el Renacimiento italiano hiciera más furor, quizá por el aliento pagano que traía al cristianismo artístico, fué en Valencia; penetró allí á comienzos del siglo xvi con el esplendor de su colorido y la amplitud de su dibujo, lo que era suficiente para cautivar la brillante imaginación de los

artistas valencianos. Entre los numerosos pintores que fueron de Italia á trabajar allí durante aquella época, á instancias probablemente del cabildo de la catedral de Valencia, citaremos á Paolo d'Aregio y á Francesco Neapoli, este último discípulo de aquel

genio universal que se llamara Leonardo da Vinci. Los valencianos se asimilaron prontamente aquel arte, de esa manera cuya característica ha recibido la clasificación de escuela valenciana, de la que fué el principal precursor el dulce Francisco Ribalta, hombre de gran saber, cuyo talento artístico, medio tradicional, medio original, se desarrollara especialmente al influjo de los Carracci como pintor. Se especializó casi en la pintura de « Santas Cenas », y dotó de obras suyas á casi todas las iglesias de Valen-

cia. Numerosos discípulos fueron á recibir su enseñanza, y ésta fué fecunda en grado sumo, por lo que bien puede llamársele padre de la pintura valenciana. Sus más notables obras, en las que su naturalismo pugna por manifestarnos, entre reminiscencias romanas y bolonesas, son: « San Bruno », La Concepción, « la Crucifixión », « San Isidro Labrador », etc.

ARNALDO DE VILLANUEVA.



Morales, « Retrato ». (Museo del Prado-Madrid).



Cuento de REYES

A LA NIÑITA JACINTA FERNANDEZ

Por Juan Huertas Hervás



SE conocieron un día de sol, en un camino de no sabemos donde. Ella apareció por un sendero, con una pandereta en la mano; él se llegó á ella por entre unos surcos de antiguos trigales, y los dos se juntaron, casi sin hablarse. El uno cantaba canciones que aprendió de los pájaros; la otra regocijaba á la gente con las sonajas del pandero.

Los dos eran pequeñitos, muy niños, y no recordaban más sino que jamás comieron en mesa ni durmieron en cama. Al verse, cogiéronse de la mano y juntos caminaron. Caminaban siempre hacia el sol, sin seguir otra ruta que ir allí donde la naturaleza les brindaba luz.

Y de pueblo en aldea, cantando y jugando las sonajas siempre, se paraban ante las casas de los ricos, donde de vez en cuando les echaban alguna moneda. Otras veces, ella bailaba bailes instintivos, frente á la puerta de las tabernas, donde la gente alegre les hacía una caricia. Pero siempre reían, y con esa sola ca-

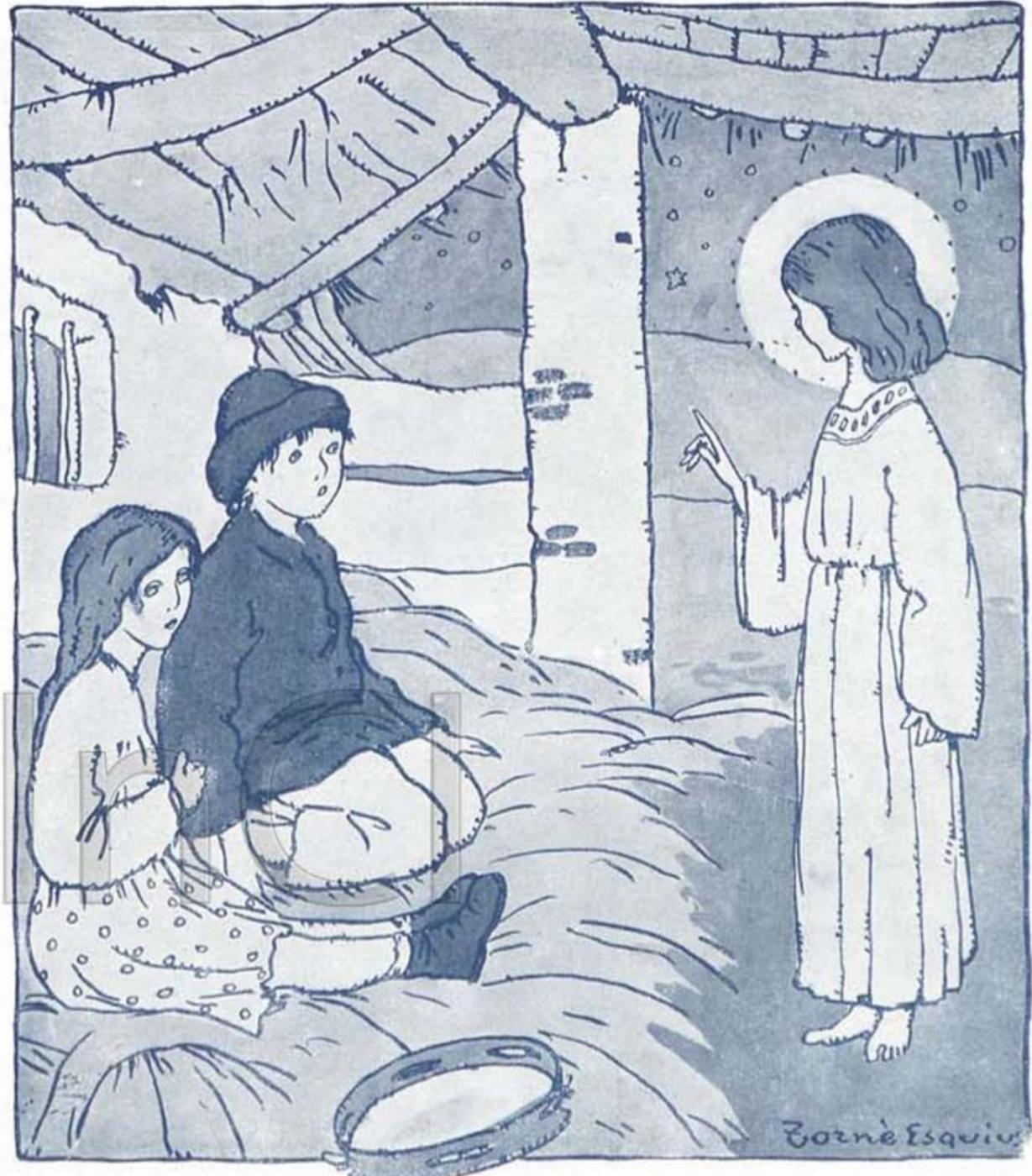
ricia dormían en ayunas, á cubierto, cuando el tiempo lo exigía, en algún pajar ó en alguna cuadra, allí donde las buenas almas se lo permitían.

Pero eran felices porque un día les despertó la claridad del sol, y se levantaron de la yerba que al pie de un árbol les sirvió de lecho, y entonces repararon que toda la noche pasaron, los labios juntos, los de uno en los del otro, y decidieron continuar así, aunque estuviesen despiertos, el beso de su ensueño.

Mas una noche bella y glacial, pero suntuosa por su gran centellar de astros, allá arriba en el firmamento, cayeron muy tristes en el establo donde se cobijaron. Tres días hacía que no recozían dádiva alguna.

En sus correrías por el pueblo ¡ cuántas cosas buenas no vieron! Pero eran humildes y cerraban las puertas á la tentación, y trataron de dormirse. Así es que se enlazaron tan fuertemente como les fué posible, para no ser molestados por el frío; mas, á pesar suyo, tiritaban que daba piedad.

Pero se resignaron é insistieron en dormir; mas la desesperación del hoy y la inquietud del mañana se lo impidieron, y entonces for-



Y surgió de pronto, ante ellos, un niño muy lindo...

zaron la imaginación, contándose los dos lo que habían visto:

El dijo: « ¡ Cómo cantaba la gente de la ciudad, porque tenían calor y esperaban buena cena; también nosotros hubiéramos formado coro con ellos, aunque no conociéramos sus canciones! Porque las mías nacieron en el campo y las canto por las calles, bajo el sol, con la lluvia; y á veces se pierden con el viento. ¡ Y no gano para que podamos vivir! ¿ Dónde dormimos? ¿ dónde comemos? cuando comemos es sólo en la mesa de los pájaros; allí, bajo los manzanos cargados

de manzanas; allá, al borde de los morales negros de moras, ¡ y con frecuencia sólo almorzamos sol, con frecuencia sólo cenamos luna! »

Ella dijo: « He visto hombres panzudos, de cara risueña, que llevaban, colgando las cabezas, pavos y capones, patos y pintadas. Otros pesaban devotamente liebres ensangrentadas, olfateaban beatamente perdices cebadas, llenaban sus cestos de ostras, de trozos de cordero, de embuchados negros como el carbón, de pasteles rellenos de trufas, y los rebasaban de mazapanes, con-

fites, turrone, uvas, granadas, naranjas... »

Y los dos, tiritando, se abrazaron.

¡Qué conmovedor no sería ver á estos ambulantes, echados entre la paja, con sus cabecitas de bucles sedosos, llenos de reflejos de oro! ¡Qué hermosura contemplar esas caras rosadas de querubines, esas cabecitas encantadoras y dulces donde la luz parece bosquejar una aureola!

El frío les hacía estremecer de cuando en cuando, pero ellos parecían siempre sonreír.

Y les hizo exclamar, con esa alegría del Pierrot desfallecido, y cantaron la go-rato, hasta que cantando se durmieron: ¡Cantemos!...

A poco, una claridad blanca filtró por el techo mal cuidado del establo, y por las grietas de las paredes y por las rajadas de la puerta.

Y surgió de pronto, ante ellos, un niño muy lindo, cuya frente estaba nimbada de oro claro y cuyos pies, saliendo de una camisita blanca, tocaron al suelo, sin ruido.

Ilustraciones de Torné-Esquius.



Se acercó á ellos, y con una dulzura extrema y una voz sobrenatural, de timbre encantador, les habló muy quedo.

Y el niño Dios desapareció, dejando en el establo un sutil y tierno perfume.

Y, entonces, la brisa de la noche trajo hacia ellos el eco de un villancico, que los jóvenes de la ciudad cantaban y bailaban alrededor de la virgen, entre un estruendo de tambores y panderetas, de zambombas y rabeles.

Ardía la casa,
Y la casa ardía,
Y no se quemaba
La virgen María.

A poco se incorporó el niño, al ruido de pasos de camellos y mulos; se asomó y vió al rey Melchor, que le dejó en sus manos la Fé; se despertó la niña, y el segundo rey le dió la Esperanza, y luego adelantóse Baltasar y les dió, á los dos, el amor.

Y bajo la dulce luz de la Estrella de los Magos, se fueron...



NICARAGUA acaba de pasar por una de las crisis más tremendas de su vida política. La sangre y la muerte han puesto espanto en los ciudadanos, una vez más; han revivido antiguos odios inmotivados; la miseria y el hambre han esparcido sus horrores en el país debilitado. ¡Y cuán buena y generosa tierra para el trabajo, para las iniciativas industriales! No entraré en el liso y pantanoso terreno político. Pensadores y viajeros de juicio creen en que la penetración pacífica del vecino potente concluirá con la nacionalidad. Entre tanto, véase, en extracto, su vida histórica. Los famosos hermanos Contreras hablaron los primeros de libertad, en el siglo décimo sexto, y, cabezas de la sublevación, fueron vencidos, á perder la vida á Panamá. Fué, pues, allí, donde, en el continente, se quiso primero ser libre de la dominación española. Cuando Centro-América se constituyó en República Federal, después de la independencia, en 1821, Nicaragua fué un Estado de la federación. Lo gobernaron Cerda, Herreia y Núñez. República autónoma á su vez, en 1841, tuvo por jefes á Buitrago, Pérez, Sandoval, Guerrero Ramírez, Pineda, Chamorro, que tuvieron el nombre de Directores Supremos. La Presidencia se inicia, en 1854, con Frutos Chamorro, y le siguen Martínez, Guzmán, Quadra, P. J. Chamorro, el Gral. Zavala, Cárdenas, Sacasa y Zelaya. Una revolución sonora, que tuvo por base una traición, hizo abandonar el poder á este último, y fué Presidente por poco tiempo el Dr. Madriz, á quien sucedió provisionalmente el Gral. Estrada, sustituido por el actual mandatario Dr. Adolfo Díaz. Sobre todo esto pasa la sombra de los Estados Unidos.

Nicaragua tiene, como página principal de su historia, la segunda independencia, cuando se vió libre de la ocupación del filibustero yanqui William Walker, con el apoyo de las repúblicas hermanas, especialmente de Costa Rica.

Nicaragua tiene su nombre de Nicarao, cacique cuya figura podréis apreciar en las historias de Indias. La limitan Honduras, Costa Rica, el Atlántico y el Pacífico. Varios libros hay con datos sobre esa región centro-americana; pero ningún autor os será más útil, si queréis conocerla, con sus recursos y su vitalidad, que M. Desiré Pector, francés laborioso y estudioso, Consejero del Comercio Exterior de Francia, y que, durante largos años, ha tenido á su cargo consulados de repúblicas de Centro América, á las cuales ha procurado hacer conocer y valer, en numerosos libros, folletos y artículos de periódico. La América Central, y sobre todo Nicaragua y Honduras, deben mucho á la diligencia y al buen sentido del distinguido M. Pector.

Los datos que siguen, son extraídos de su importante obra *Les richesses de l'Amérique Centrale*, que lleva un prefacio del finado M. Levasseur, el ilustre administrador del Colegio de Francia. Así como todos los datos sobre las otras repúblicas, han sido extractados de las valiosas monografías de diferentes autores, publicadas por el Sr. Eduardo Poirier en su obra voluminosa, *Chile en 1910*.

Nicaragua, para su comunicación con el mundo, tiene puertos en ambos océanos, que pueden llegar á ser de gran desarrollo. El de Cabo de Gracias á Dios — que vieron los ojos de Colón — está señalado para un porvenir brillante. Se llamó algunos meses Puerto Dietrick, por concesiones hechas á un fuerte especulador de ese nombre. Está servido, aunque irregularmente, por la *Atlas Line*. La compañía Hamburguesa y la *Prinzapolka Exploitation Co.* recorren los ríos Grande, Prinzapolka y Onaona. Bluefields es un hermoso puerto, capital del departamento Zelaya — ignoro si los rencores políticos hayan hecho cambiar de nombre á esa región — y da acceso, por su situación en la embocadura del río Escondido, á toda la región donde se cría la banana del departamento, al distrito del Siquia (Rama) y á las minas de oro del departamento de Jerez. En la aduana del Bluff está instalado el nuevo faro de ochenta pies de altura, de cuatro fuegos y alumbrado por acetileno;

una embarcación á gasolina pone en comunicación á Bluefields con San Juan del Norte. La *Compagnie Générale Transatlantique* remite mercaderías directas del Havre para ese puerto, que está en combinación con la Bluefields S. S. Co. Hay en el Bluff almacenes de aduanas y muchas facilidades de carga y descarga. Su clima es sano. Los vapores de la Atlas Line tocan allí.

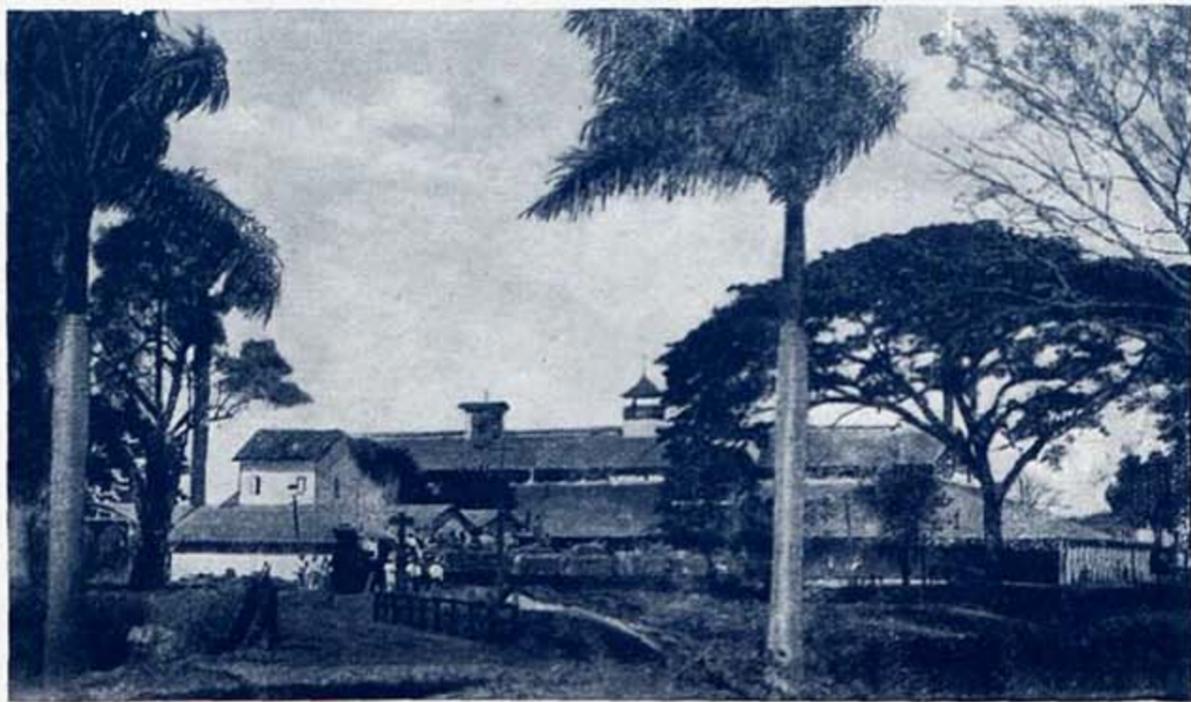
Bluefields ha exportado durante el tercer trimestre de 1906, por valor total de \$ 410.806. De esta manera: \$ 136.667 (10.526 onzas de oro); \$ 79.416 (96.916 libras de caucho), el resto en cueros secos y bananas. Monkey Point es un puerto nuevo, en donde se pensaba, durante el gobierno de Zelaya, que comenzaría la línea férrea que, terminando en San Miguelito — en el lago de Nicaragua — se conectaría por vapores con Granada, y desde allí á Corinto por el actual ferrocarril. Es una ciudad de porvenir económico, punto terminal de comunicación interoceánica. En sus alrededores, un tanto al norte de la embocadura del río Punta Gorda, ó Caño Madre, se encuentran terrenos excelentes para pastos y cultivo de la banana, del caucho, que como se sabe es una verdadera riqueza, del cacao, del café y de la naranja. La *United Fruit Co.* está muy al tanto de todo esto que dejamos señalado. San Juan del Norte es un gran puerto, indudablemente de mucha importancia, aunque se le haya tenido en abandono y descuido durante los últimos años. Está situado en la embocadura del río San Juan, que

se comunica con el lago de Nicaragua, ó gran Lago, y hubiera sido el final del Canal interoceánico por Nicaragua, antes de que este proyecto fuera abandonado por los americanos. En este puerto también tocan, aunque irregularmente, los vapores de la Atlas Line.

El precio del pasaje de Granada á New-York, comprendido el embarque en San Juan del Norte — ó Greytown, como dicen los anglo-americanos — es de 450 francos; el de San Juan del Norte á Limón, 30 frs. en primera, y la mitad en tercera. El flete, para este puerto, por la Atlas Line, — vía Hamburgo New-York — para vinos y champañas, es de 60 frs. por tonelada.

El Tempisque es otro puerto, en el Estero Real, que da á la bahía de Fonseca. No es actualmente más que un puerto fluvial, pero su proximidad á El Viejo, Chimandega y León, hace esperar que el ferrocarril se extienda hasta allí, y que hagan entonces escala los vapores del Pacífico. Corinto es uno de los más bellos puertos de ese océano, á 732 millas de Panamá, por mar. Es punto terminal de la línea férrea que sirve á Chinandega, León, Managua y Granada. Desde 1907, está abierto al comercio el nuevo muelle, por el cual todos los navíos deben obligatoriamente realizar sus operaciones. Una sociedad norteamericana, dueña de tal empresa, se encarga de todo. San Juan del Sur es puerto que utilizan Rivas, y las ciudades y pueblos del gran Lago, del valle Menier, etc. Hay allí una oficina de cable submarino inglés.

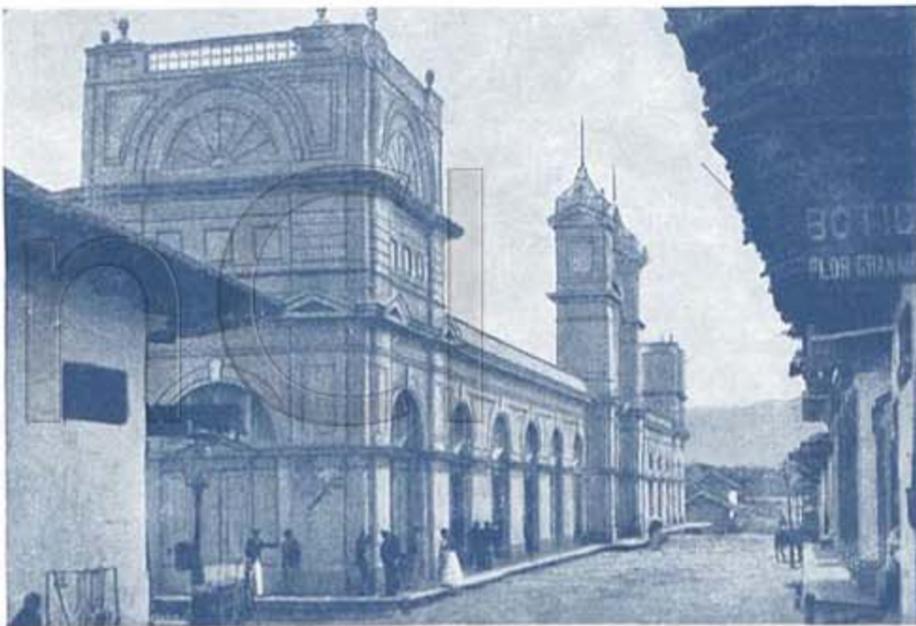
Ved ahora la tierra de los lagos. El de



Chichigalpa. — Ingenio San Antonio.

Nicaragua y el de Managua, situados á unos 30 metros sobre el nivel del mar, se comunican entre sí por el pequeño río Tipitapa. Barcos de vapor pertenecientes al Estado sirven las varias localidades de los lagos. El de Managua, el más pequeño, tiene una superficie de 650 millas cuadradas, y el Nicaragua 4.827 kilómetros. Es el mayor de la América, Latina, este lago tuvo una importancia internacional como centro, base, recipiente natural de la alimentación del proyectado Canal interoceánico, antes que se adoptase el de Panamá.

Matagalpa es un centro agrícola y minero considerable. El clima es fresco y muy saludable. Hay una colonia alemana, aunque poco numerosa. Se produce allí café y trigo muy reputado, y hay una irrigación natural digna de mención. León, es la pri-



Granada. — El mercado.

mera ciudad de Nicaragua, no solamente por la población sino por la cultura literaria y científica. Buen mercado comercial. Entre las anticuadas construcciones coloniales hay algunos edificios modernos, muchas iglesias, algunas de las cuales deterioradas por terremotos. Hay un hospital y casas de salud — clínicas — cuyo brillante iniciador fué el Dr. Debayle. Ferrocarril nacional que une á León con Corinto, Managua, Masaya y Granada. Recientemente, con lo que se llama los Pueblos, Granada es una ciudad de gran importancia, á las orillas del lago de Nicaragua, final de la vía férrea que empieza en Corinto; embarcadero de los vapores de cabotaje en el gran Lago. Ciudad la más civilizada socialmente; centro de fuertes tran-

sacciones comerciales y agrícolas, ganado, cereales, café del volcán Mombacho. Masaya, llamada «ciudad de las flores», ciudad central nicaragüense, de posición muy pintoresca, clima grato y sano, centro cafetero, comercio de granos, máquina elevadora de las aguas del lago, alumbrado de acetileno. Se distingue también Masaya por sus talentos musicales. Rivas es ciudad interesante, y particularmente rica por su producción de cacao.

En la costa Atlántica no hay caminos terrestres; todos son fluviales, desde el Cabo de Gracias á Dios hasta San Juan del Norte. Así se explica la importancia de la red hidrográfica y el valor de las propiedades agrícolas establecidas en esas riberas. El lago de Managua está servido por un vapor que hace escala en Managua, capital fundada para evitar la rivalidad entre León y Granada, y que ha adquirido bastante importancia, centro de transacciones financieras, café Momotombo y San Francisco del Carnicero.

El lago de Nicaragua está servido por vapores de la *Compañía Limitada de Ferrocarriles y Vapores Nacionales*. Existe también, en el gran lago una empresa particular, que reside en Granada, de lanchas para el transporte, á precios reducidos, de

pasajeros, ganado, granos, etc., entre los puertos lacustres. Hay algunos caminos buenos en el país, relativamente los del Ocotal á León, vía Esteli; y á Managua, vía Matagalpa, el de Momotombo á Matagalpa; de Chimandega á Choluteca, vía Somoto; el de Managua á Boaco, vía Tipitapa; el de Managua á Acoyapa; de Granada á Rivas y al valle Menier, y el de Rivas á la frontera de Costa Rica. Hay algunos puentes notables, el de Paso Caballos, de manera principal. Se estableció una línea de automóviles para transportes, de la Paz á Matagalpa. Esta línea iba en progreso, pero el gobierno la compró para el establecimiento de la vía férrea. En Centro-América, con la mejora de los caminos, puede hacer mucho la tracción



Parque de Castellón. — León.

automóvil. Sobre ferrocarriles, los datos son los que siguen :

Las líneas en explotación de los caminos de hierro, en 1905, alcanzan á 230 millas. Su valor se estima (vías y material) en \$ 2.700.000. El ferrocarril del Pacífico se divide en tres secciones : 1ª, división occidental, que comprende la línea 66 millas 26, prestando servicio entre : Realejo por el puente metálico de Paso Caballos, Chinandega (un ramal de 4 millas 92 conduce de El Viejo á esta ciudad, futuro punto de unión del gran transamericano para Honduras), Chichigalpa (ramal para las propiedades azucareras de San Antonio), Pozoltega, Quezalguaque, León, La Ceiba, La Paz (en esta localidad, distante 38 millas de Managua, se encuentra un ramal de 9 millas 91, sobre Momotombo y el lago de Managua) y Nagarote. 2ª, división oriental, que tiene una extensión de 62 millas 80 ; esta línea parte de Nagarote, pasa por Mateare, Los Brasiles, Managua, Sabana Grande, Portillo, Campuzano, Nindirí, Masaya (aquí un ramal de la división sur), San Blas y Granada. 3ª, división sur, que comprende 27 millas 92. Esta línea parte de Masaya, Catarina, San Juan, los cafetales de Niguinohomo, Masatepe, San Marcos y Jinotepe, después Diriamba.

Otras líneas : La que sale de Monkey Point (Atlántico) habrá terminado ya en San Miguelito. Tiene tal importancia, no sólo para Nicaragua sino para toda la América

Central, que en su día, Nicaragua tendrá una magnífica vía de comunicación interoceánica. Los trabajos de Managua (Sabana Grande) á Matagalpa y Jinotepe, con facultad de prolongarse hasta San Miguelito y con ramales á Boaco, sobre Estelí, Prinzapolka y Río Grande, están muy adelantados.

La panamericana se aproximará cerca de Somotillo á la línea hondureña de Choluteca, después á la de Corinto y Granada en las cercanías de Chinandega, separándose de ella, sea por Jinotepe, sea por Granada, para llegar, vía Valle Menier y Rivas, á Peña Blanca, en la frontera de Costa Rica.

El servicio de Correos cuenta con 139 despachos, y el telégrafo sumaba, en 1906, la cifra de 5.300 kilómetros. El teléfono, sistema Roulez, tiene 560 millas en explotación. Además, cuenta con cables submarinos locales : del puerto de Corinto á Cordón y del puerto de Bluefields á Bluff.

La cal se vende por fanegas ; la de Campuzano es excelente y la de los nacimientos de Jinotepe. En Nueva Segovia, una compañía americana explota un rico nacimiento de cobre. En Cinco Pinos, cerca de Somotillo, hay carbonatos y sulfato de cobre, aliado al oro, que contiene 16 por ciento de cobre. El jaspe, filones de níquel, aliado de cobre y de sulfato de hierro y el ocre rojizo y amarillento, existen también ; pero en lo que Nicaragua es verdaderamente rica es en filones de oro, sobre todo en la parte limítrofe

de Honduras y en la región de La Libertad. El salitre abunda en Jinotepe, como la sal, producto hasta ahora muy abandonado. En Nicaragua, como en todo Centro América, debían instalarse salinas modelos como las que se crearon en Tonkín. Los manantiales minerales termales y termominerales abundan, mencionando principalmente los bicarbonatados sódicos, cuya composición es similar á la del Vichy francés.

En maderas hay también una riqueza : se encuentran, entre otras, el ébano blanco, flor blanca, gavilán, ñambar, granadillo blanco, guaeneo, iguana verde, laurel real, limoncillo, madera negra, madroño, manzano, suelero, monocaje, nispero, nispero colorado, palo de carbón, palo piedra, panamá, pochote, guiríeus, guizarra blanca y colorada, y sándalo.

El caucho se encuentra en estado silvestre, en los bosques vírgenes de los departamentos de Zelaya, Jerez, Matagalpa, Nueva Segovia, Estelí y Jinotepe, en las comarcas de Cabo Gracias á Dios y San Juan del Norte, y en los distritos del Liguia, de Río Grande y de Prinzapolka. En los departamentos de Rivas, Jerez y Matagalpa han comenzado ya á implantar cultivos.

La cera vegetal se encuentra en las Segovias, en Jinotepe, Matagalpa, etc., á 1.600 pies de altura. La explotación de grandes plantaciones de cocales adquiere cada día más importancia, y una nueva impulsión se dará á este cultivo con motivo de la fun-

dación de una fábrica de molienda de nuez de coco, de destilación de su aceite y de fabricación de manteca vegetal.

El tabaco es por toda Nicaragua de excelente calidad, sobre todo en la zona de Los Altos, Ticuantepe, Nindirí, Masatepe, Jinotepe. El café crece sobre todo su territorio, contando con más de 70 millones de árboles que producen 32 millones de kilos, y se realizan en 20 ó 25 millones de francos. Desde luego, que estas plantaciones no son sino el comienzo, pues aumentarían como por encanto si los medios de comunicación fuesen más fáciles y más baratos.

La calidad del cacao es notable. Para confirmarlo basta con gustar la bebida nacional del país, el famoso *tiste*, de excelencia tal, que se vendé en Nicaragua al mismo precio que en los Estados Unidos, y más caro que el cacao de Venezuela y del Ecuador. Se exportan anualmente más de 30.000 kilos ; pero esto no es sino una ínfima cantidad de su producción, que se agota en el país. Con el tiempo, el cultivo y la exportación aumentarán visiblemente. Le banana se cultiva en todas partes de Nicaragua, sobre todo en Zelaya. Los vapores van todos los meses á cargar al pie de los terrenos de cultivo, sobre la costa atlántica. El maíz, el azúcar, cuya producción asciende á 15 millones de kilos, y el algodón, esa materia textil que los norteamericanos tanto encarecen y que en Centro América tiene precios bajos y es de calidad excelente, se producen en abundancia, y al



La Catedral de León.

abrir sus puertos á otros mercados, sobre todo á España y Francia, aumentarían considerablemente.

En este país, en 1906, había 1.200.000 cabezas de ganado. Hay fuertes transacciones para las Antillas, Méjico y hasta los Estados Unidos. Las langostas abundan en la costa atlántica; y las ostras comestibles, concha nácar ó madreperla, se encuentran, sobre todo, en el golfo de Fronseca.

Hay fábricas de azúcares que producen 70.000 quintales de 46 kilos de azúcar blanca pura, refinada, que se exporta en parte á San Francisco, El Salvador, Honduras y Panamá. Hay fábricas de jabón, bujías y cerillas.

Resumiendo: Los principales mercados comerciales son: Bluefields, puerto de exportación muy considerable de bananas, etc., para los Estados Unidos; Boaco, centro agrícola; cabo de Gracias á Dios, centro de exportación de productos agrícolas y mineros; Chinandega, centro cafetero; Corinto, puerto de exportaciones agrícolas; Granada, centro de transacciones comerciales y agrícolas y de café; Jinotega, café; Jinotepe, centro cafetero; León, transacciones comerciales, financieras é industriales; Managua, centro principal de la república en transacciones de café, cereales, comercio, hacienda, industria; Masaya, agricultura, comercio; Matagalpa, café, trigo; Monkey Point, término de la vía férrea, gran porvenir para transacciones agrícolas, mineras y comerciales; Ocotal, café, transacciones comerciales con Honduras; Rivas, centro de cultura de añil y cacao; San Juan del Norte, centro de exportación de caucho de Nicaragua y Costa Rica; San Juan del Sur, puerto de embarque y desembarque de Rivas;



León. — Arbol del cacao.

Valle Menier, gran centro francés de cacao.

Las estaciones, como en todo Centro América, se determinan por los períodos de lluvias. La época de las lluvias torrenciales es de Mayo á Noviembre, del lado del Pacífico; y de Diciembre á Mayo, del de las Antillas. El Verano, fresco y templado, de Noviembre á Abril.

Los Estados Unidos son los más fuertes importadores, y esto es una amenaza constante económica para todo Centro América, en espera de la absorción, ó anexión política, y las tarifas proteccionistas anti-europeas que resultarían de ella.

Un capital de 50 millones han invertido los alemanes en minas y plantaciones de café.

Los intereses ingleses son muy importantes, y consisten en minas de oro, fábricas de azúcar; el cable submarino es inglés. La mano de obra agrícola pertenece, en gran parte, á la colonia inglesa del British Honduras y de Jamaica.

El tratado de amistad, comercio y navegación, ratificado el 25 Agosto 1906 en Londres, entre Nicaragua é Inglaterra, y en vigor desde el 3 de Septiembre de 1906, por un período de diez años, ha dado á Inglaterra la cláusula e nación más fa-

vorecida, es decir, que los productos ingleses gozan de una reducción del 25 o/o. La ley agraria del 20 Febrero 1902, refundida el 28 de Julio 1903, fija así los precios para la adquisición de terrenos nacionales: \$ 3 por hectárea, si el terreno es propio para cría de ganados y está en llanuras ó montañas cubiertas de praderas naturales; \$ 4.50 por hectárea, por terrenos en llanuras ó montañas propios para agricultura; \$ 7.50 por hectárea de terrenos regados ó con facilidades de riego: \$ 1 más por

hectárea, sobre los terrenos precedentes que contengan maderas preciosas para construcción, ebanistería, tintura, caucho.

Hay bancos actualmente, uno de ellos dirigido con mucha competencia por Mr. Martín, financista inglés.

Las sociedades industriales hacen sus negocios, comprando ó vendiendo letras de cambio sobre Europa y los Estados Unidos. El Banco del Pueblo, fundado en 1907, presta dinero con interés sobre firmas solventes. La sociedad « Managua Unionista » presta al 5 por ciento.

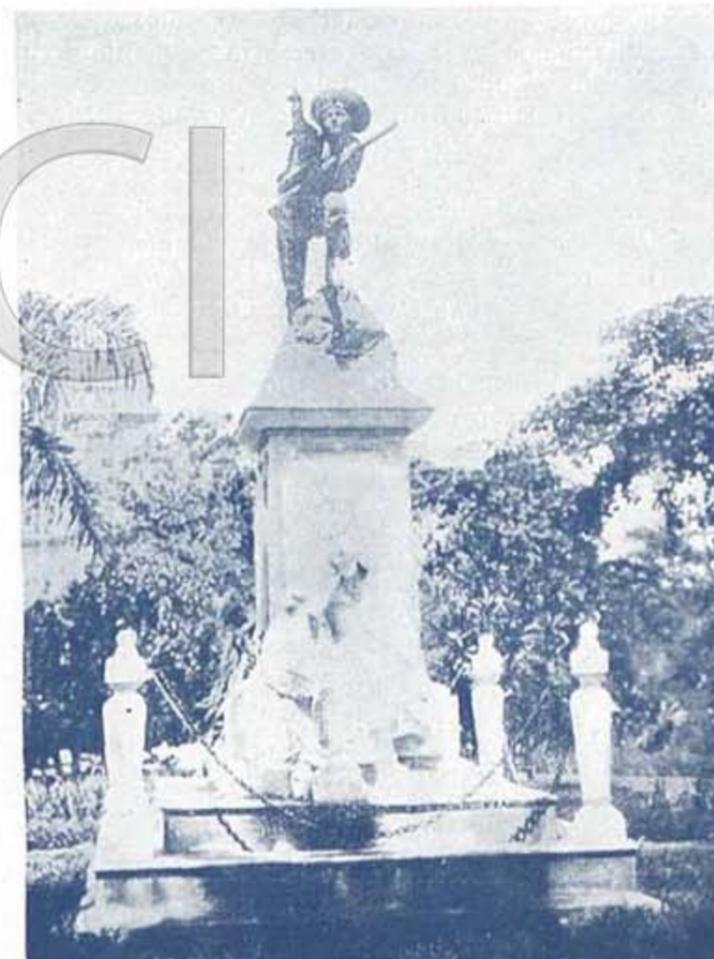
La unidad monetaria es el peso plata de 25 gramos de 900 milésimas. Los billetes del Tesoro son la sola moneda corriente.

Ultimamente, y después de las varias re-

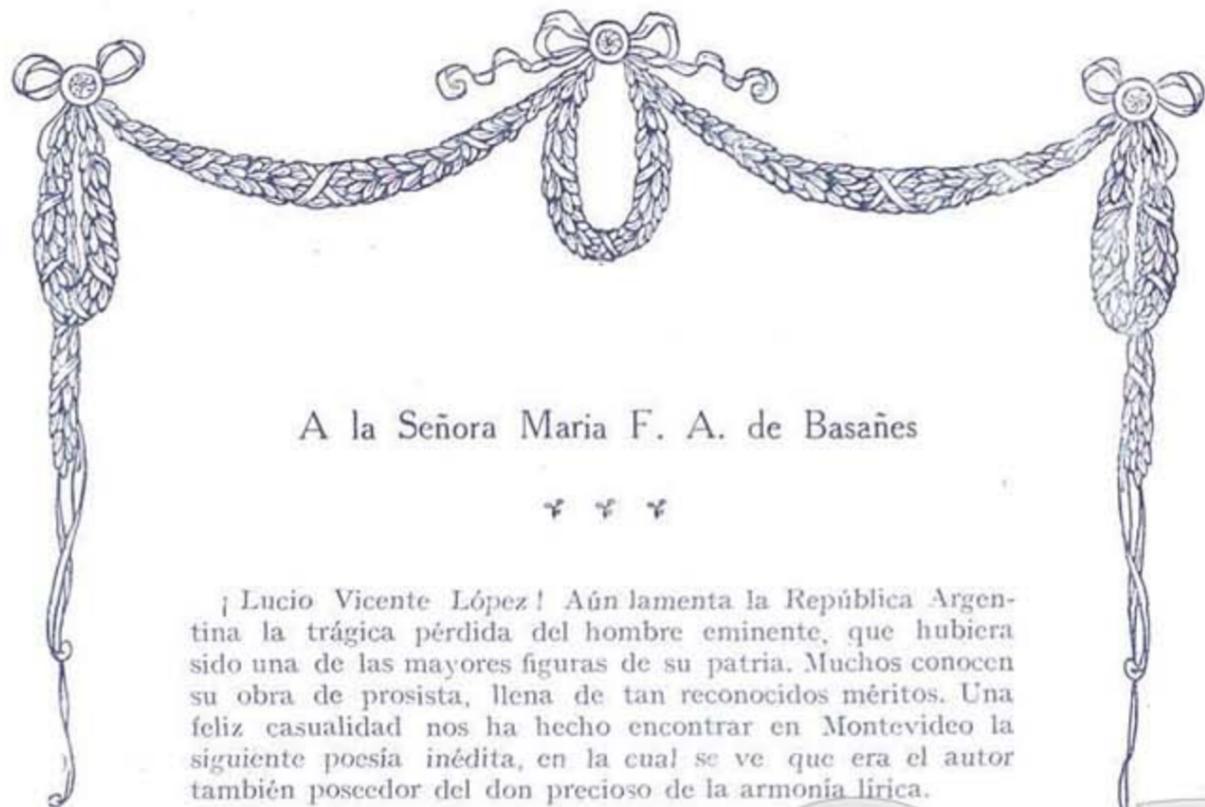
voluciones que han aruinado y desolado el país, una comisión de norteamericanos llegó á administrar las aduanas. Se ha creado una nueva moneda, el *balboa*, nombre cuya razón en Nicaragua no nos explicamos.

Repetiré que no deseo ocuparme de la política interna del país.

Sobre la intelectualidad de las repúblicas centroamericanas, como de todas las iberoamericanas, *Mundial* se ocupará próximamente en artículos especiales. No dejaré de recordar, sin embargo, á Nicaragüenses que hoy descuellan en las letras y en las ciencias, como Ramírez Goyena, Debayle, Arguello, Medrano, el poeta José Olivares, Maldonado, Vivas y otros, que oportunamente se darán á conocer.



Un Héroe de Nicaragua. Estatua en el Parque de Managua.



A la Señora Maria F. A. de Basañes

✦ ✦ ✦

¡ Lucio Vicente López! Aún lamenta la República Argentina la trágica pérdida del hombre eminente, que hubiera sido una de las mayores figuras de su patria. Muchos conocen su obra de prosista, llena de tan reconocidos méritos. Una feliz casualidad nos ha hecho encontrar en Montevideo la siguiente poesía inédita, en la cual se ve que era el autor también poseedor del don precioso de la armonía lírica.

*¡ Oh mármol inmortal! ¡ Venus de Milo!
Trunca estrofa de piedra, casto aliento,
Que en nunca cesado y conocido estilo
Cantas un himno eterno al sentimiento!*

*Ni mano de mortal tu torso toca,
Ni hay pasiones humanas que te ultrajen,
Sella los labios del amor, tu boca;
El supremo ideal flota en tu imagen.*

*Eres flor y eres astro; pudor manan
Tus gentílicas venas; no hay insidias
De mujer en tu rostro; en él se hermanan
El arpa de Homero y el cincel de Fidias.*

*¡ Al pasar por esta hoja con mi pluma
Manchada en las batallas de la vida,
El alma en su recuerdo se perfuma
Y se siente por ella seducida!*

LUCIO VICENTE LOPEZ.



UNA VISITA A MADAME DE THÈBES

1913..., el número fatídico, el que la superstición nos ha enseñado á temer, nos viene, formando en el siglo XX su parte quizá no peor que la de otros años... Hemos querido consultar la célebre adivinadora, y hacer que sus profecías y vaticinios sean conocidos de cuantos hablamos el español.

Espero unos momentos. El salón que sirve de antesala á su gabinete despierta mi curiosidad. Cuadros y *bibelots*, en artística armonía, cubren paredes y mesas. Cada uno representa, sin duda, un recuerdo, una herencia, una prueba...; interrogarles, sería saber demasiado, esos objetos representan todo un pasado...; más de un cuarto de siglo de profecías! La hora crepuscular, la luz vaga que difícilmente atraviesa los cristales, forma otro cuadro en mi mente. El templo de Delfos en donde la Sibila interpretaba sus oráculos, sentada en la célebre tripode de oro maciza, cubierta con la piel de la serpiente Pitón... La pitonisa moderna aparece.

— ¿ Madame de Thèbes? — interrogo.

— « *C'est moi-même* », — me respondió corto, pero amablemente. El objeto de mi visita explicado, pasamos á su gabinete.

Poco nos han dicho los que han hablado con la célebre quiromántica de su personalidad. Ataviada de terciopelo negro á la moderna, pero sin exageración, Madame de Thèbes es esbelta y distinguida. Su paso firme y pronto revela una naturaleza activa. Los cabellos blancos aureolan una frente despejada; ojos claros y tez pálida. Madame de Thèbes tiene el hábito de las frases cortas, definidas. Diría que es más optimista que pesimista, y los secretos que quiere descubrir en las líneas de una mano, tendida á ella ávida y temblorosa, no la ha vuelto impenetrable, y conversando con ella vemos que es un ser muy humano, y no la esfinge insondable que interpreta el destino...

La superstición de los números es difícil de definir. Sin embargo, agrega Madame de Thèbes, el número 13 nos ha sido á menudo fatal: 1813 la Invasión, 1793 el Terror... aquí me apercibo que la numeración francesa de palabra resulta *cuatro veces veinte y trece* pero escrito es bien un 93... y vemos que los idiomas son tanto ó más caprichosos que el destino!

Siendo el 21 de Marzo el primer día del año astral, el 1º de Enero resulta sólo con-

vencional y fuera de las leyes astronómicas. Madame de Thèbes redacta su almanaque en Septiembre, sujeta á la necesidad de que aparezca en Noviembre ó Diciembre. Seis meses quedan aún del año astral que pertenecen al ciclo de sus predicciones pasadas. Al aparecer esta reseña en Enero, nos quedan aún tres meses antes de esperar los acontecimientos que vendrán á formar el océano del porvenir. La quiromancia puede servir de brújula; el marino tiene en contra los vientos, las olas, las corrientes, el estado del barco. Es necesario vientos favorables, mar tranquila, un barco sólido y rápido para que la travesía sea feliz. Mas ¡ ay! no siempre tenemos buen viento, buena mar, buen barco. Esa es la vida...

Diez años hace que Madame de Thèbes publica su almanaque, ornamentado con el legendario elefante *porte-bonheur*; ya conocemos su mote: « Yo no engaño, yo advierto ». Hojeando esta pequeña enciclopedia, comprendemos el peso de los pensamientos de la célebre adivinadora, guiados por el fluido de su doble vista. En su almanaque para 1912, nos advertía que Mercurio sería el planeta dominante, pero sometido al cielo de Marte. « Observad los acontecimientos. Todo es discusión entre los hombres de negocios y los hombres de guerra, entre los financieros y los militares ».

Madame de Thèbes nos anunció la revolución en China, y nos habló del cataclismo que amenazaba á Europa y otros continentes, especialmente Asia.

Entremos de lleno en las profecías de 1913. La Luna dominará en un cielo en que aparecerán signos, que los astrónomos no han previsto. Sí, la Luna ejercerá su influencia directamente sobre la Tierra, al mismo tiempo que el cielo de Marte continuará dominando. *Febea*, la precursora del misterio, la pálida agitadora de la olas y de las brisas nocturnas, reinará sobre nuestros destinos, exaltada por el dios de la guerra. La rarezas que provocará el astro de la noche nos traerá una abundancia de hechos contradictorios, y lo ridículo unido á lo trágico, en más de una ocasión, tubará la razón. Su fuerza de atracción, que agita los mares y rige las mareas, provocará desórdenes cósmicos. Un derrumbe general del mundo civilizado coincidirá con las convulsiones te-

restres, y las entrañas de la tierra tomarán su parte en la labor del Caos moderno.

Del 21 de Marzo 1913 al 20 de Marzo 1914. Francia entrará en una era nueva; vivirá horas de inquietud, de zozobra y de felicidad. La población irá en aumento, y las ideas encontrarias dejarán de aniquilar los ánimos. Europa tendrá una gran sacudida, y las circunstancias ofrecerán la oportunidad más grandiosa para el desarrollo de ideas heroicas y sublimes. Un período normal sólo produce medianías. Una época grandiosa engendra, al contrario, héroes. Madame de Thèbes compara el año 1913 á la salida de un túnel, desde donde vemos un horizonte luminoso... La impaciencia nos dominará. La vida será más vehemente, las pasiones más sobrecitadas. Tendremos grandes rasgos y nobles aspiraciones. Años ha que la profetisa nos anuncia que una Francia nueva germina; 1913 la verá nacer. La historia por escribir será grandiosa. Como en todo tiempo y en todo país, Francia tendrá su parte de dramas íntimos, escándalos, suicidios... los duelos aumentarán en número, y por lo menos tres, de personalidades parisienses, serán encarnizados. El feminismo aumentará, y su obra irá creciendo de año en año. 1913 verá disidencias en el mundo de las artes. Grandes cambios en las modas que nos valdrán una Exposición como jamás hemos visto. ¡ El genio y la labor en prodigioso consorcio nos revela Francia, y París á la cabeza del mundo !...

Italia... la romántica, la música... Ella comenzó las inquietudes de la guerra... El mundo entero fija sus miradas en la hermana latina. Sus luchas con Turquía iniciaron en esta última la era de grandes pruebas. Sabida es la superstición innata del Italiano, ¿ tiene, pues, nada de extraño, que Madame de Thèbes recibiera en 1912 más visitas que de costumbre de hombres y mujeres de la bella Italia? Todos revelan temor de la guerra emprendida y, sin embargo, es ella la que prepara la Joven Italia en el sendero de la lucha. Probada por nuevas desgracias, ella será como advertida por un tributo de sacrificios del futuro victorioso que le prepara el destino, y que el 1913 sembrará de esperanzas. Quizás un nuevo rey y seguramente un nuevo Papa... Entre el rey y el Papa, disensión abiertamente; conflictos en Roma...

Alemania jugará el todo por el todo en 1913. ¡ Cuántos cambios! La guerra le será fatal. Ella lo sabe. Ella la teme. Ella la evita. Ha llegado demasiado pronto á la cima de sus ambiciones. Sus luchas interiores la exasperarán, y la precipitarán contra su

voluntad en el conflicto que tanto teme, después de haberlo tanto preparado. Una alemana escribe á Madame de Thèbes: « Vd. ha predicho que los días del Emperador están contados. Eso es la mala voluntad francesa. Sepa Vd. que nuestro gran rey victorioso irá á París, á la cabeza de los valientes soldados de la noble Alemania ». Madame de Thèbes contesta que no vendrá á París como rey. Vendrá quizá más tarde como ex-rey, y ojalá no tenga que dejar Berlín antes de lo que cree. Hay más signos de guerra interior en los países, que de guerras exteriores entre las naciones. Entretanto, Alemania atraviesa un período difícil.

Austria entra en 1913 en una era nueva, y tendrá su parte de desgracias. Los nuevos monarcas no llenarán las aspiraciones del país. Quien cree reinar, no reinará; y un joven que no debía reinar, reinará. Las miradas se fijan, buscan una solución, pero todo es incierto en Viena y todo vacila entre el eslavismo y el germanismo, el catolicismo y el protestantismo, la ortodoxia y el islamismo. ¿ Que resultará de tanta controversia? Todo es confusión y la atmósfera está muy densa.

Bélgica seguirá la corriente de acontecimientos, y sin provocarlos se verá sometida á ellos. Sus principales ciudades están amenazadas, y principalmente Bruselas, por el fuego. Luto en la Corte, probablemente más de uno.

España y Portugal van hacia un futuro desconocido; 1913 nos lo revelará. El mundo entero quedará sorprendido de los acontecimientos, graves en consecuencias y complicaciones. Sabremos entonces el secreto de una intriga de Corte, que los partidos políticos explotan en varios países. Una mujer es el alma de la intriga; nada la arredrará, pero... sin embargo fracasará. Ninguna corona humana es más frágil ni más pesada que la corona de un trono. La de España es muy pesada, pero el Rey ha nacido bajo una buena estrella. Sin embargo, no se debe abusar de la suerte.

Inglaterra verá sin temor la hora de los grandes combates navales, y según el libro del Destino sonará sin conmoverla. Sus previsiones deben ser para el enemigo interior. Madame de Thèbes teme, vacila... calla. Un drama extraordinario marcará 1913. Las inglesas se mostrarán sublimes. Ellas proclamarán gloriosas el joven príncipe, que reinará después de haber llorado mucho...

Una pausa en Rusia... después un despertar con nuevos horizontes, nuevas libertades, hombres que el momento revelará... Pero antes; cuántas luchas interiores y exteriores, cuántas traiciones! La salvación vendrá de

donde Rusia menos la espera. Madame de Thèbes cuenta como á fines de 1912 vió algunos *descorazonados*, que los acontecimientos de Turquía obligaron á abandonar las orillas del Bósforo. Por un adicto del Sultán Abdul-Hamid, pudo obtener una fotografía de la mano del soberano, y sus predicciones han sido, según las líneas de la misma, probadas por los hechos.

¿ Y de América, qué nos cuenta la Pitonisa? Pensé que el magnetismo de su doble vista me revelaría grandes cosas de *más allá* de los mares... El nuevo mundo, ese continente de luz y de colores, deslumbra en la apoteosis de lo quimérico. Las brumas del Norte y el fuego de los trópicos son los elementos que en mágica armonía purifican un ambiente tan diáfano, cual ningún otro, y en América, el cielo parece más cerca, los astros más luminosos, y la profundidad del infinito produce claridades insondables... de mundos desconocidos. Si Madame de Thèbes conociera el cielo de América, encontraría nuevos horizontes... y la astrología, esa ciencia base de sus estudios, sería ilustrada con los más bellos fulgores de un firmamento incomparable.

Franca y sencillamente, Madame de Thèbes expone la falta de documentación para hacer sus estudios. De Americanos del Norte y del Sur tiene pocas visitas. ¿ Cómo hacer con unas cuantas manos un estudio suficientemente claro para formar una opinión? Al trazar el futuro de cada país, es la quiromancia la que en gran parte unida á obser-

vaciones, fotografías y otros documentos interesantes, la permiten hacer á grandes rasgos el análisis del porvenir. De Europa, el contingente es numeroso; testas coronadas, diplomáticos y cuantas celebridades pasan por París, visitan la célebre *vidente*. Si los ojos son el espejo del alma, la mano es el espejismo de los acontecimientos... Madame de Thèbes se interesa en el misterio; desea conocer América. Su voluntad, sinceramente expresada, encuentra eco en mi deseo de secundarla.

« Deseo fotografías de manos, especialmente de hombres prominentes y que ocupen puestos importantes en su país, tanto en la América del Sur como del Norte. Yo espero que, haciendo mi deseo conocido, conseguiré algunos corresponsales de ambos sexos que se asocien á mi empresa, — aunque al principio sea sólo por curiosidad

— y que formarán los datos que hasta ahora sólo tengo incompletos.

Madame de Thèbes es una mujer de estudio. Al comenzar la vida, teniendo afición decidida por la medicina y por el teatro, vaciló entre la ciencia y el arte, y fué el célebre Dumas que, sabiéndola apasionada del ocultismo, la decidió á emprender el camino enigmático de la quiromancia. Sus gustos la han colocado en una atmósfera superior, y Madame de Thèbes es la amiga de doctoras y artistas; ella conoce las inteligencias elevadas, y la mujer de mundo que acude á su gabinete es la mujer culta y pensadora.



Madame de Thèbes.

Madame de Thèbes apenas conoce la florista y la modistilla supersticiosa, que la curiosidad banal de una pasión fugaz, la hacen buscar la gitana hechicera que en un juego de barajas le dice la buenaventura.

Madame de Thèbes tiene un criterio firme y persuasivo, y su consejo es buscado con avidez. Su ciencia es dominadora, y la astrología, esa ciencia tan antigua como el mundo, la envuelve en un misticismo contagioso. Un elefante es el talismán emblemático que trae la suerte. Decididas á fascinar al Destino para que prodigue sus bendiciones en nosotros, es necesario que llevemos en forma de *dije* un elefante. Madame de Thèbes hace una observación: « Es imprescindible llevar el elefante en joya minúscula, pero nunca de marfil ». De oro, plata, ámbar, nácar, recamado de piedras preciosas, como gustéis, pero nunca usar de sus colmillos para representarlo, aunque sea en menuda efigie.

No olvidemos que la Luna es nuestro astro dominante en 1913; su misión: buena y mala; porque no es posible que todo sean dichas

ni desgracias en la Tierra. Será, sin embargo, sincera; la Luna sólo tiene una cara... ella es la compañera de nuestro planeta, la lámpara que alumbra las noches oscuras.

¿ Por qué, si es la misma, la que solitaria representa nuestro único satélite, no ha de conservar el emblema de la poética creciente para esa raza que agota sus últimas fuerzas, y que en encarnizada lucha sólo ve la menguante desaparecer entre nubes densas del humo de la guerra ?

Todos hijos del destino, cada cual simboliza su fé según sus tradiciones; allá en el infinito, el Todopoderoso con su mágico poder rige la pasmosa armonía de nuestro sistema: Mercurio, Venus, La Tierra... y allá por la tarde, al fin, cuando buscamos ansiosos en la púrpura del ocaso el primer día de Febea, encontramos la creciente que, cual fina y larga pestaña del párpado de una diosa rubia, ha quedado en el éter vaporoso, vagando en la inmensidad...

IRENE DE ALES.



OS años ha que ocurrió esta verídica historia.

El cuerpo ágil, gentil y rítmico de la gitana más flamenca que ha pisado tablas, la *Pastora Imperio*, levantaba oleadas de entusiasmo en el Cafetín de Novedades, el más concurrido de los salones de Baile de Sevilla.

Todas las noches, los espectadores esperaban la aparición de la sandunguera artista con un deseo febril, y la atmósfera del Cafetín se hacía, desde bien temprano, sofocante.

El « tocaor » y el « cantaor » aparecían y se acomodaban en el fondo del escenario, y comenzaba el rasgueo de la guitarra, sutil, vibrante, infundiendo en el público una inquietud singular.

El « cantaor » entonábase por tangos, y la *Imperio*, toda sal y pimienta, hacía la salida.

Levantaba los brazos, se elevaba sobre las finas puntas de sus menudos pies, cimbreaba su talle con pausado y acordado retorcimiento, movía hacia atrás la cabeza como un jirón de sombras de la noche, y ponía en sus ojos las más ardientes llamas y en su rostro

y facciones los gestos más fieros y altivos...

Todas las manos se juntaban haciendo palmas, todos los labios prorrumpían en saldos piropos.

Los hombres arrojaban á los pies de la « bailaora » sus sombreros, y las mujeres, las flores de sus tocados.

Y la artista « cañí » nuevamente hacía girar su cuerpo, y destrenzar su cabellera, y repiquetear los dedos de sus manos, exaltada, y como con fiebre y delirio.

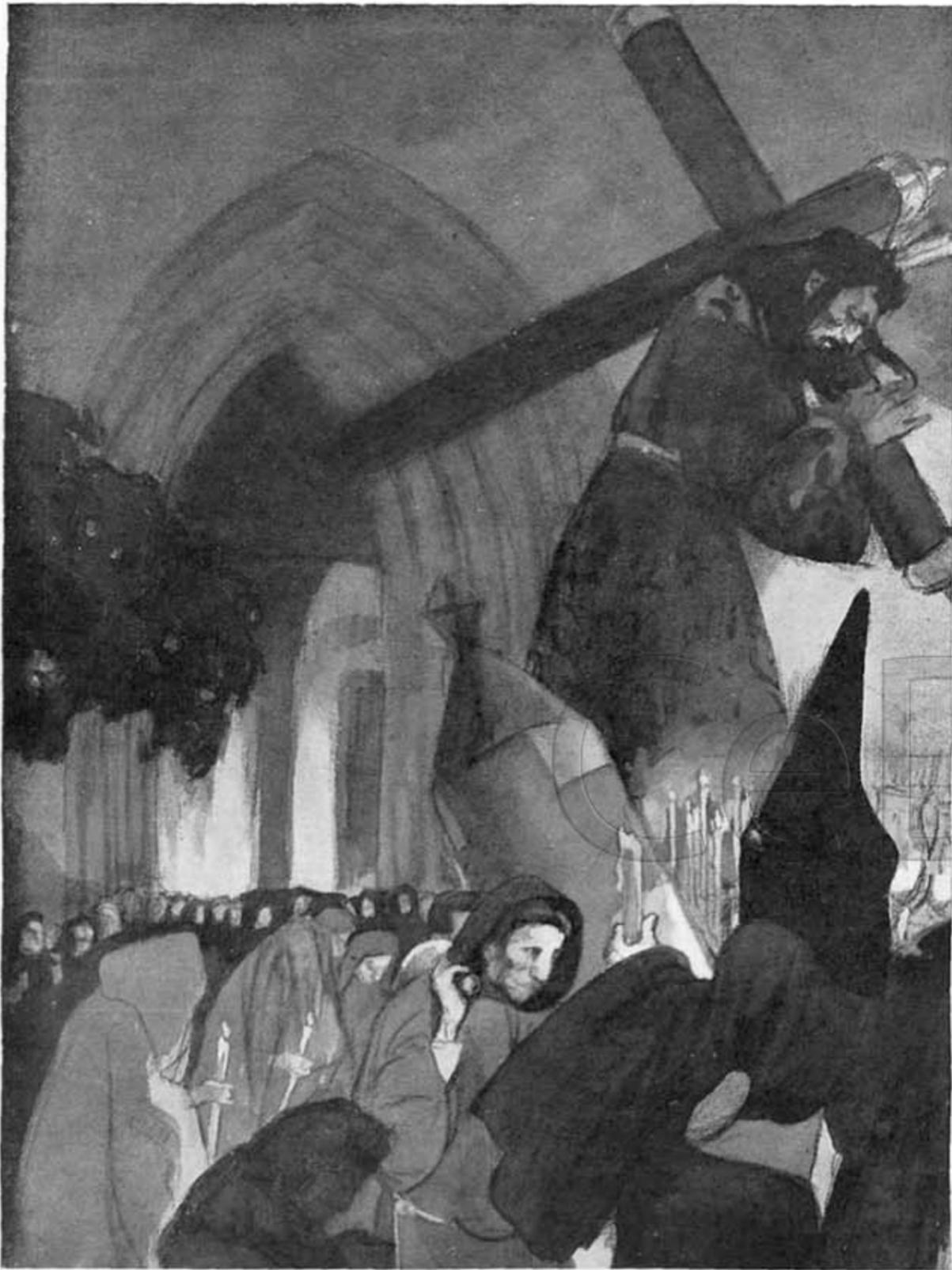
Y terminaba el baile tras un resonar de tormenta de la guitarra, y un hondo y largo lamento del « cantaor »:

Si fuera gitana pura
Y la sangre te j'hirviera...

Fué en la noche inmortal de Sevilla, en la madrugada famosa del Jueves Santo, cuando hacen estación procesional las más típicas y elogiadas Cofradías: la de la Macarena, la del Silencio, la del Cristo del Gran Poder...

Trascendía la noche á nardos, manzanilla, cera é incienso.

Gentes venidas de todos los confines se atropellaban por las calles, yendo y viniendo hacia las iglesias, de donde habían de salir las procesiones.



Tras los penitentes, apareció como sobre un volcán de oro hecho llamas, la inmortal imagen del Cristo del Gran Poder.

Hacia la Parroquia de San Lorenzo se ensanchaba un mar de « criaturas » por la Plaza de la Gavidia y la calle de Las Palmas.

Y bien pronto se vió llena de gente la

Plaza donde radica la iglesia del Mártir.

Porque la hora de la salida de los « pasos » se acercaba, y, como de ritual, se apagaron las luces del alumbrado público.

La luna iluminaba la noche con luz de alba primaveral.

Y en el gentío se hizo un profundo silencio.

Roncos y pausados golpes sonaron en la puerta de la iglesia, que al instante se abrió de par en par.

Entonces, como un rugido de fiera herida, sonó la voz poderosa de la « Niña de los Peines », cantando una lacerante saeta :

« Miraslo por donde viene
Er mejón de los nacíos,
Trae er cuerpo escoyuntao,
Y el rostro descolorío ».

Al último verso de la punzante copla siguió el clamor de la multitud en alabanza á la gitana, y lenta, pausadamente, fué saliendo de la iglesia una doble hilera de « nazarenos » con túnicas de percal, cíngulos de esparto y cirios encendidos.

Tras los penitentes apareció, como sobre un volcán de oro hecho llamas, la inmortal imagen del Cristo del Gran Poder, poniendo en todos los labios una fervorosa oración, en todos los corazones un latido de entusiasmo, y en todos los ojos un raudal de lágrimas de ternura.

Un ruido de voces, sordo y prolongado, corrió por toda la plaza, y un curioso movimiento de expectación se hizo notar entre las gentes.

Motivó la aparición, tras el « paso » del Cristo, de un apretado grupo de mujeres penitentes que acompañaban á la imagen con velas encendidas, en el que figuraban, atrayendo toda la atención del público, la madre de tres toreros famosos, varios títulos de Castilla y la gentil morena *Pastora Imperio*.

Llevaba la insuperable artista los pies desnudos, y el rostro mal velado por un sutil crespón funerario.

La gente, acreciendo en interés, seguía

bien de cerca á la « bailaora » gitana, comentando su beatífica actitud con muy diversas razones y entretenidas apostillas.

Mil historias de celos y amores, de dolor y de inquietud inventó la gente, para explicar la penitencia de la bella *Pastora*, y hasta la Musa popular comentó en saetas, que el público acogía con aplausos, tan piadoso acto de contrición y de fé.

Una lluvia de piropos, como mariposas nacidas de los corazones, no dejaban de volar alrededor de la penitente.

— ¡ Gitana ! ¡ quién tuviá podé pa pelarte las cayes que vás andá !

— ¡ Reina de las mujeres con gracia, estápate los ojo pa que sea de día claro !

— ¡ Si Cristo mirara pa trá, te subía á su trono !

— ¡ Olé las mujeres de sentimiento !

— ¡ Mañana amanece un jardín en las calles que tú has pisao !

Y los radiantes ojos de la bella *Imperio* no osaron levantar su mirada de la tierra dura, y sus pies desnudos temblaban con el frío de la « blandura » que caía.

Pero su corazón se confortaba con el puro fuego sentimental de la devoción en aquel instante de penitencia.

Nuevamente abrió sus puertas al público el cafetín de Novedades, el sábado de Gloria.

Y otra vez, como una resurrección de gracia y armonía, volvió la gentil *Imperio* á danzar con frenesí sobre las tablas del pequeño escenario, moviendo hacia atrás la cabeza como un jirón de sombras de la noche, poniendo en sus ojos las más ardientes llamas, y en su fino y salado rostro los gestos más altivos.

Y otra vez se oyó tras un resonar de tormenta de la guitarra, este largo y hondo lamento del « cantaor » :

Si fuera gitana pura
Y la sangre te j'hirviera...

J. MUÑOZ SAN ROMAN.

Ilustraciones de Vázquez-Díaz.



EL VIAJE DE "MUNDIAL"

Hacia Chile. — Entre Montañas. — El tren de Liliput. — La caravana de los pequeños sustos. — El despeñadero. — Hasta el pueblo de Los Andes. — Tren, flores, pajizos y un alemán cumplido. — En la Capital de Chile. — La mañana del 18. — Desde el belvedere del Cerro.

Hacia Chile.



MAñana, en mitad del mes septiembre, abandonamos Buenos Aires sin la compañía directorial de Rubén Darío, que, algo delicado de salud, no se expuso al difícil paso de la Cordillera. El tren va dejando á izquierda la ciudad. En el compacto caserío fulgura

el sol, elevado ya sobre el Río de la Plata, cuya barrosa planicie, inmensa como un mar, apenas divisamos allá abajo.

Entra á poco el tren á horadar vertiginosamente el infinito, entre cielo y tierra, cadenciando con estrepitoso toque de marimba, durante todo un día, á ratos gris y bochornoso, su marcha al través de la pampa. Travesía ésta que pesa sobre el ánimo, el cual divaga en un paisaje casi inexistente, pues todo es tierra y cielo, como en algo indefinido é interminable en que no hallará donde reposar con un poco de halago.

Aquí pastos que parecen carneros. Allí carneros que parecen pastos. Una que otra parva en forma de morada egipcia. A veces, huesos de animales muertos. Una « punta » de vacas aquí; otra de caballos allá. Muy de tarde en tarde, alguna arboleda lejana indica la « estancia », el establecimiento de campo argentino, ganadero en su mayor parte. Y entre esa tierra que á trechos aparece alfombrada de alfalfares, entre leguas y leguas desprovistas de vegetación descollante y de vestigio humano, el horizonte cható é inalderable desespeira al viajero, cuyo mirar anhelante se adormila al fin en la conformidad de lo continuamente previsto.

Antes de trascurrida la tarde se pone el cielo, allá en el fondo del ocaso, de un amenazante color sombrío. Agrávase por una hora la sofocante tibieza del ambiente. Pero luego, al desparramar la noche su majestuosa sombra, respírase con algún consuelo el aliento del desierto refrescado.

Al siguiente día, no amanece aún cuando estamos vistiéndonos y cantando, Guido y yo, no sabemos si por influjo de la próxima cordillera, la vieja y bella canción francesa de « les montagnards ».

— ¡ Mendoza, la pródiga! — exclama Guido. — Aprovechemos. Tenemos unas horas.

Tomamos un coche y entramos en la ciudad más importante de la región cuyana. Sobre el fondo, detrás del caserío, se recortan obscuras las montañas, apenas percibidas, pues en el cielo flota aún la penumbra.

En la terminación de la ancha y arbolada calle Sarmiento, que recorreremos, un artístico portón de hierro, coronado de faroles encendidos, nos indica el Parque del Oeste. Tiene ese paseo una alameda hermosa que concluye en las montañas, jardines bordeados de arrayanes, fuentes... Es inmenso, y con el tiempo honrará á la república, que ha de contarle en la nómina de sus parques placenteros.

Al regresar de prisa, apreciamos las plazas Independencia y San Martín. En la calle de este mismo nombre, los comercios comienzan á abrir las puertas y á iniciar el desperezamiento urbano. Esa calle, según vemos, es el punto de actividad mayor de la población, que dejamos en su despertar semi nublado, para subirnos á un tren pequeño al que han sido trasladados nuestros bultos.

Entre montañas.

Quedan distantes las casas de adobe claro que se ven en los alrededores de Mendoza, entre las cuales, á la turbia claridad de la mañana cenicienta, halagaron nuestros ojos las copas rosadas de los durazneros en floridos. Cruzamos los viñedos con sus plantales geométricos de podados sarmientos. Vamos Andes adentro, entre humildes montículos formados de arenas cuajadas de cantos rodados. Entre la arena, son miles y miles las repulidas piedras de diverso color y vario tamaño. Supongo que á la luz de un sol sin mancha, esos montículos como he-

chos á pala para que jueguen niños, deben ser de gran vistosidad.

Antes de entrar en un breve túnel, llegamos bajo las primeras cumbres. Esas montuosas sinuosidades terráneas tienen su pétreo cuerpo, á veces áspero, revestido de vegetación rasa é incontinua, como un alfombrado oscuro.

— ¡ Mire, mire! — exclama Guido. — El primer pequeño cóndor. No, en la montaña no; en el cielo, volando hacia el tren.

— Sí, lo veo: está casi cernido, quién sabe á qué inmensa altura.

A ratos, apartando la mirada de la variable línea de las moles, la volvemos hacia las aguas turbias que ruedan abajo, entre peñascales.

— Deben venir de regiones en que ha llovido — asegura mi compañero.

Vemos ahora cumbres de rocas sobresalientes, áridas, angulosas. Luego, al fin de la explanada de un valle, toda de canto, como si los montículos primeros hubieran sido allí derramados para ser lavados por arroyos de aguas purísimas, emergen los enormes lomos negros de unas montañas no vistas todavía, pues están todas veteadas anchamente de algo que parece plata en fusión. Es la nieve.

Mas allá, el horizonte mayormente abierto difunde gran luz en la región plana del valle,

donde entre el pedregullo pone un tono pintoresco la hierba tapizadora.

— ¡ Mire eso! — súbitamente me dice Guido, explicándome una cruz de palo con una coronita « así ». Me indica con un gesto lo pequeño del tamaño.

¿ Es la tumba de un trabajador trasandino ó la de un malogrado viajero?

Hemos llegado junto á una casa como un cajón de piedra. Tiene un alero de zinc. Es la estación Uspallata.

Los pasajeros salen. Se aspira con cierta fruición el viento fresco de las nieves.

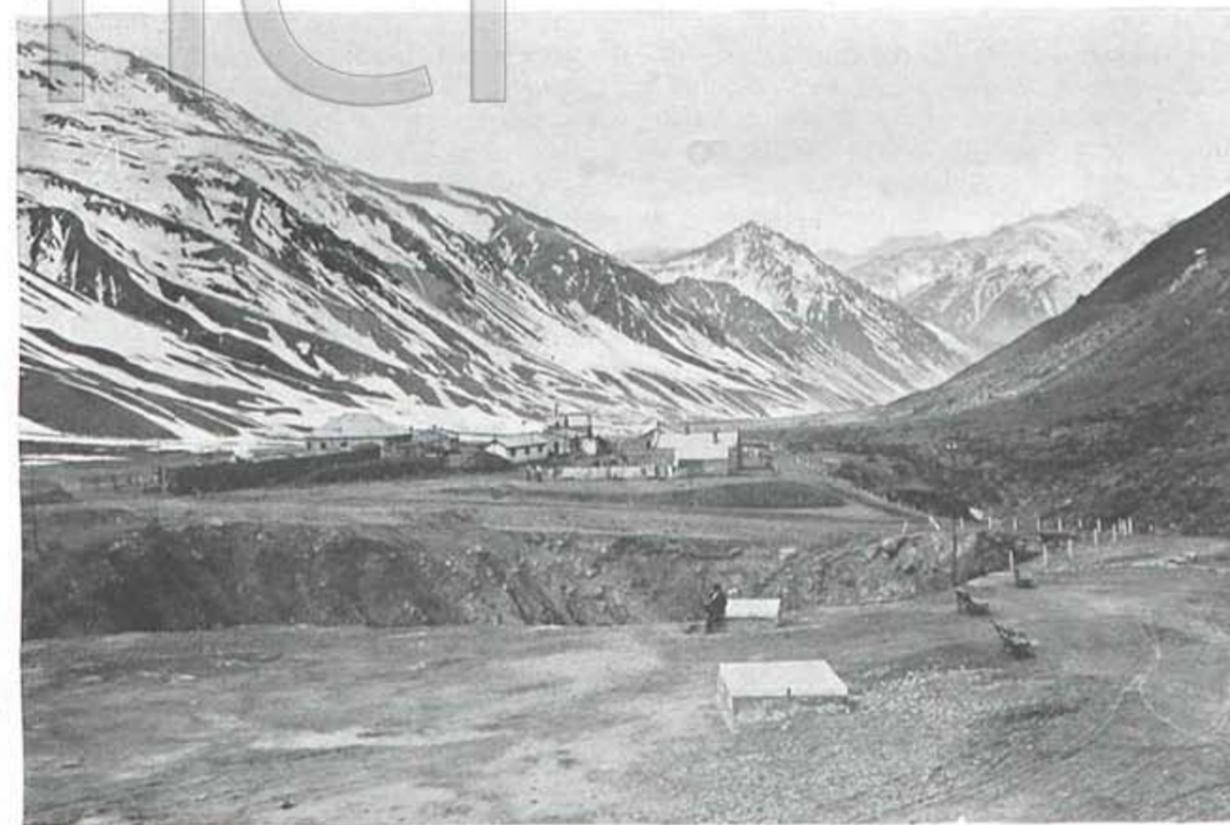
Las cumbres que vemos después, respetables, parecen querer desprender sus prominencias semi disgregadas, que son otras tantas montañas, sobre nuestro liliputiense trenito.

— ¡ Zanjón Amarillo! — alguien exclama á la vista de unos galpones latosos.

Y después del Tupungato llegamos á otra estacionzuela, Las Vacas, y á otra luego, entre cadenas de colosales cumbres, revestidas de nieve reverberante, heridora de los ojos que en vano intentan perseguir la variedad perenne de la línea.

— Allá hay algo que le gustará ver — me asegura el mozo que sirve en el comedorcito del tren, y que, buen psicólogo, acierta con los gustos de los pasajeros.

— ¿ El qué?



Puente del Inca.

— Los Penitentes.

En efecto. Hay que mirar hacia arriba. Allá, sobre una cumbre, se dijera que monjes penitentes, orando de pie, se hubieran agigantado por milagro de la oración, hasta alcanzar la altura del majestuoso muro del convento del cual han salido.

Al rato llegamos á Puente del Inca, valle de gran belleza, con un rumoreante río cruzado por un puente, el que es parte natural de la monolítica región, y da á ésta su nombre.

Los bártulos pasan á un carro, que los conduce á un hotel, cuyo edificio de estilo inglés medioevalesco no está mal sobre fondo de montañas.

Mientras llegamos hasta allí á pie, los pulmones se nos inflan con aire de legítima frescura, que un viento raudo nos lo da en pleno rostro, como para tonificarnos después del sedentario rodar.

Ese fresco tiene la virtud de incitarnos á pasear, contrariamente á lo que parece operarse en los demás viajeros, quienes, desde una galería vitrada en la que han sido puestos en función los caloríferos, contemplan el paisaje y se ingurgitan un café con leche.

Por entre piedras, no siempre de suaves aristas, junto ó sobre la nieve, que se nos mete en nuestros absurdos zapatos urbanos, acaso para gozarnos con frías cosquillas, trepando escarpados enviones pétreos hechos por la montaña, en el espacio en que ha fulgurado por fin la luz del sol de un magnífico atardecer, en pos y á ejemplo del hábil alpinista que es Guido, ensayo mi bisoño andismo sintiendo con regocijo cerril, que bien pronto sería su competidor en tan atesadoras andadas.

— ¡ Ehpa ! ¡ Se ha lastimado ! — me pregunta á gritos, desde mucho más alto, mi compañero, vuelto hacia mí y eclipsando sobre su rostro, con la mano como visera, el sol que le da de lleno.

— No. Casi se me queda un pie entre dos piedras filosas. Es un rasguño.

— Pero ¿ qué hace ?

— Le estoy poniendo nieve ¿ no ve ?

— No sea bárbaro, se le va á pasmar.

— De asombro. Porque debe hacer tiempo que no se usa esta cura — le respondo á Guido, que ofrece, á la vuelta, poner á mi disposición su botiquín de viaje.

— Cúbrase, amigo, y suba. Esto es de una belleza incomparable.

— Allá voy. ¡ No tener la clava de los titanes, compañero !

— Haga caso — me recomienda Guido, que ha dejado de contemplar el cuadro para, cuidadoso, verme subir.

— Esto es soberbio, en efecto. Bien vale unos cuantos rasguños más.

— No diga pavadas. Tengo desinfectante y árnica y vendas. ¡ O se cree que yo viajo á lo indio... !

La solemne grandiosidad de las cumbres canosas, tornasoladas sorprendentemente; aquella espaciosidad del valle ahondado á nuestros pies, donde no nos es dable ensayar alas, para remontarnos luego en el cielo ilimitado que sobre nuestras cabezas fulgura, y hacia el cual más alto aún han trepado con perenne evidencia las montañas; nuestro así como asombro que nos lo da la posesión de un bien consistente tan solo en mirar, en llenar nuestro espíritu de la sensación vivificante que va unida á la noción de lo magno, de lo elevado, de lo inconmensurablemente abierto, todo nos tiene embebecidos y absortos. Y si el viento frío, pasando á modo de una invisible ave de presa, no se quisiera adueñar de algunas piezas de nuestro abrigo y huir con ellas, hubiéramos llegado al éxtasis en aquel contemplar lo sublime.

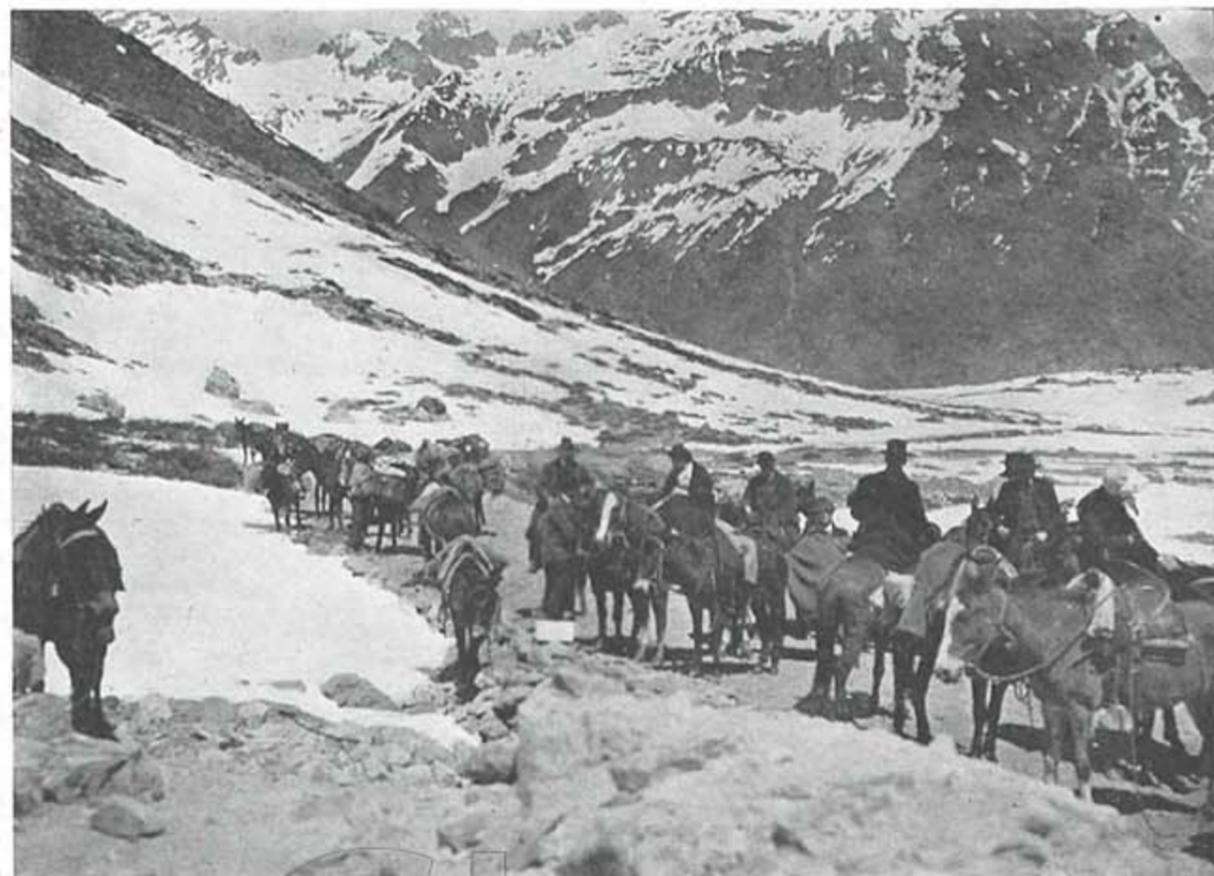
A una legua de nosotros, desde el extremo del valle, suena la melancólica bocina de la máquina rompnieves, que viene avanzando con sus dos agujones á ras del riel. Es apenas un puntito lento en moverse sobre la inmensa extensión de la enorme cuenca. El río también se perdería de vista si no fuera el brillar de la espuma entre las piedras, allá en el fondo de la flexuosa y larguísima grieta que constituye su cauce irremisible.

Es por la noche cuando guardamos una actitud de éxtasis, sin buscarlo, sin quererlo, en aquel valle incomparable sobre el cual, en el profundo azul del cielo, la luna, como un alfanje para el tocador de una hurí, aparece en su cuarto de disco albo y brillante rodeada de estrellas de un metálico cristal tremuloso, lleno de humanas ansias de expresar cosas divinas y secretas.

La bóveda, así augusta y vívidamente enjorada, es cúpula de este templo de solemnes columnas, que franjean ahora las nieves con alabastrinidad de un blanco neto, al par que inmaterial, á la caricia de felpa transparente que los astros tejen en toda la infinitud del recinto.

Aun el tren de Liliput.

Recobramos el tren, como hace el prójimo con quien viajamos. Este prójimo es bien original bajo su manto, su sobretodo, su bufanda, su poncho ó su cobertor. Gana los asientos y se arrebujá como el frío manda, mostrando aquí ó allá los ojos apenas, bajo la gorra, bajo el chambergo, bajo la galería.



Un apeadero de la Caravana.

Porque de todo hay en este apiñado y reducido coche en el que vamos ahora.

Yo escucho, ya que no lo hace Guido, á un joven lindo y estuporosamente amable, Casio Trémolo, quien por centésima vez nos entera de los incontables peligros que próximamente nos aguardan, y al referirlos abre los ojos con curiosidad y lástima, por si alguna de nuestras expresiones llega á ser al fin de miedo. Alterno en atenciones volviéndome hacia un señor de anteojos, algo enjuto, cobrizo, muy lector, el que abandonando su libro nos advierte, cuando entramos en un túnel de zinc, que las nieves que se han metido dentro han adquirido formas de bocetos artísticos.

Dentro del coche, donde se hablan todos los idiomas, se ha dado comienzo á un diverso apronte, que me hace sonreír como con desafiada disposición á creer en su eficacia. Los viajeros se preparan contra el frío, contra el fulgor de la blancura excesiva de la nieve. Para lo primero, se enguantan con guantes como de esgrima; se asolapan ó arrebujan; se ponen papel entre media y calzado. Para lo segundo, esto es, para que el blanco fulgor, duro como es, no lastime las pupilas, este hombre casi rojo, bajo su peludo gorro con tapa-orejas, se tizna los

pómulos con un corcho quemado; aquella señora, en cambio, se pone sobre las respingadas fosas nasales unas antiparras oscuras como de tiniebla cristalizada. Parecen dos agujeros horrendos en un cadavérico rostro de cera. Un mozo inglés se embadurna la faz de manzana con glicerina. Así se preservará de que se le agriete.

¿ Es que yo me sonrío porque, no teniendo ninguno de esos preservativos, quiero consolarme ilusionándome con la inutilidad de ellos? ¿ ó es que en efecto los creo innecesarios y ridículos ?

Guido, experto en viajes, me expresa que algunos son sin disputa prudentes, y que, por lo mismo, hemos sido unos desprevenidos.

¡ Las Cuevas ! Ha llegado quizá el momento en que frío, refracción blanca sobre los ojos, viento cortante y demás, nos hagan pagar caras nuestras ironizadas imprevisiones.

La caravana de los pequeños sustos.

En Las Cuevas, un monton rumoroso de gentes y mulas nos sorprende agradablemente. Es así como una feria gitana. El cuadro tiene por fondo y por marco nieves y piedras.

¿ Feria gitana ? Precisamente. Aquí, entre estos muros de blanco elemento frígido, las mulitas cabizbajas esperan que sobre sus lomos aten maletas, bultos, baules, lios, valijas, cajas; la mar!

Los arrieros, que eligen entre la demás tropa las cabalgaduras en que van subiendo los viajeros, tienen trazas pintorescas. Rostros terrosos, casi lampiños; ojos negros; prendas de vestir de colores vivos, como algunas gualdrapas y monturas de las mulas. Esos hombres hablan con acento andaluzado, el que, siguiendo la comparación, bien pudiera ser gitano. Tienen, sin embargo, la mayor parte de ellos, la magrura de carnes, la lampiñez ya dicha y los finos perfiles que acusan al araucano

— ¡ Mulaaaa! ¡ Ven aquí, artera!

El arriero saca del montón y brinda el animalejo á la señora de las antiparras negras.

— ¡ Suba, suba la señora!

— ¡ Ay! ¿ Dónde está mi marido? No vaya á ser usted como ese cuyano (se refiere á un argentino) tan poco galante, que me dejó caer del coche!...

¿ Cómo habría de dejar pasar por alto tal acusación, de cualquier modo hecha al feo sexo, yo, que estaba allí á dos pasos de la bella, gordinflona y atemorizada?

— En ese desdichado caso, que no le deseo, tendría la gloria de levantarla — insinúo.

El caburé femenino me mira con sus dos cavernas espejeantes, y exclama:

— ¡ Vaya, puej' hombre!

— ¡ Tome, Montagne! — me dice de súbito Guido — no suelte estas dos mulas.

Guido, en tareas fotográficas y de abonos de carga, me deja esperándolo con los dos borriquitos tomados de las riendas, cuando un arriero, con innegable cara de trapalón, agarra los tientos que yo tengo.

— ¡ No, amigo! ¿ Qué hace?

— Ya le daré otras; ya, ya le daré...

— ¡ No, le digo! ¡ Suéltelas! ¡ Qué las suelte!

El hombre forcejea y se empeña en llevarme las mulas. Esa insistencia me hace creer por un lado en la posibilidad de una treta, y por otro en la autoridad, que quizá inviste el arriero y que yo ignoro, para proceder así. Empiezo á desconcertarme y á perder la paciencia. Sin embargo, sostengo un rato más mi derecho en guardar las mulas.

— Me las dejó mi compañero, y son una de él y otra mía — le aseguro.

El fortacho hombre, antipático al punto que le deseé la muerte ipso facto, me lleva casi tras de los animalejos arrastrados por

él. En esto aparece Guido protestando contra el arriero.

— ¡ Deje esas mulas que ya las traté yo!

Todo esto acontece en medio de una bulla de mercado.

Por fin suelta el hombre las riendas y, sin disculparse, como un salvaje, se va corriendo en busca de otras cabalgaduras.

Por algun rato me dura el desabrimiento del incidente con el gañán.

De pronto, cuando ya estábamos por comenzar la marcha, se produce un alboroto entre los viajeros perfectamente montados. Es que un caballo, el único entre la mulesca tropa, se encabrita y arremolina. Sobre la bestia, un turco con un gran bulto á la espalda apreta las piernas, y tiene tirante y corta la rienda con la expresión del más intenso de los miedos.

— ¡ Suelte la rienda, patrón! ¡ No apriete las piernas! — de una y otra parte le recomiendan los arrieros al cuitado.

En uno de los corcovos, estuvo á punto el pobre turco de ser despachado de cabeza contra las piedras.

Un arriero logra al fin tomar la rienda al arisco animal, que ya se había hecho entre los demás un espacio, algo así como un picadero de circo, para representar la inusitada función de hacer perder la compostura y el buen ánimo á su caballero, el cual dejó de jurar y protestar en su lengua, ó de pedir la intervención de Alá.

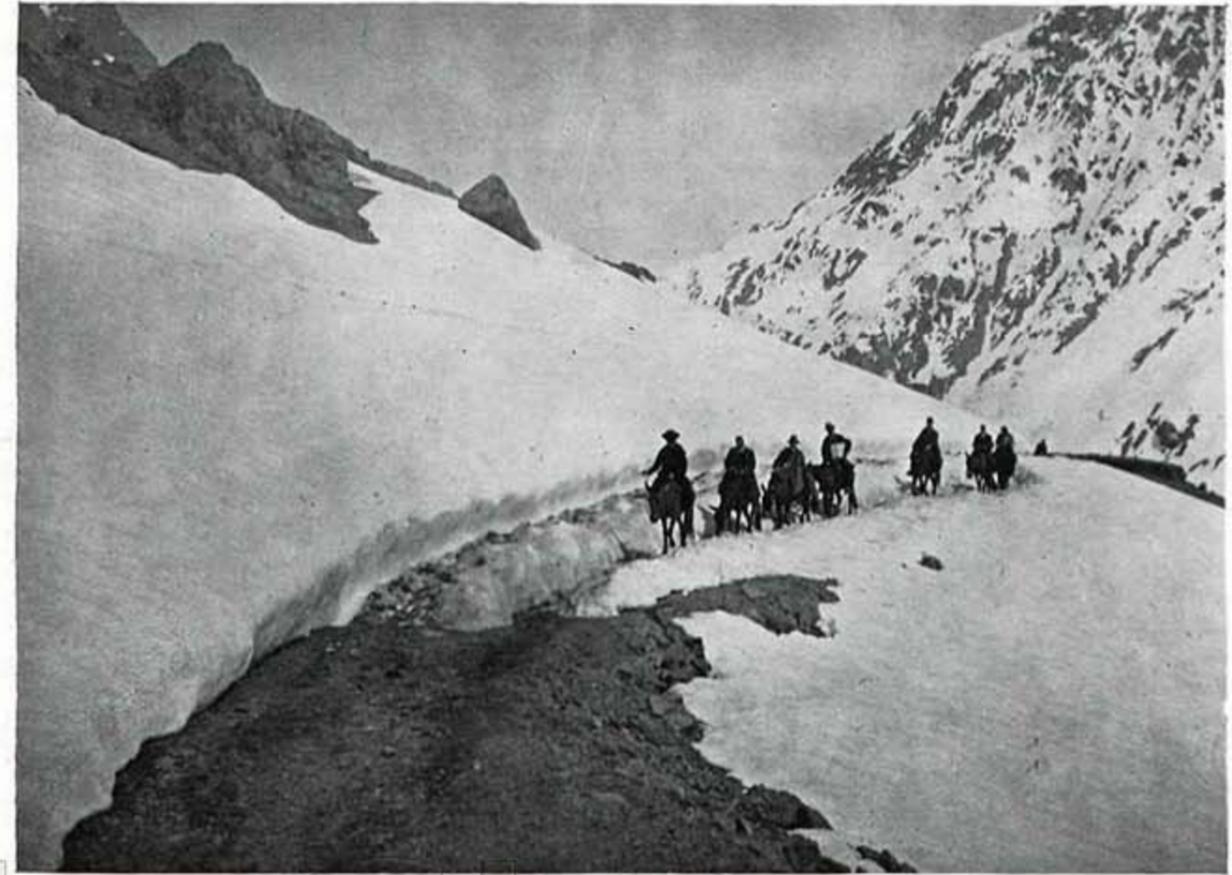
El bulto de su espalda, quizá la mercadería de toda una tienda, había rodado sobre las piedras, hasta la nieve.

No bien sosegada la bestia, el infortunado jinete desmontó, entre la algarabía del comentario general, y consiguió una modesta mula muy de su confianza.

La caravana, nieve adelante, ha comenzado la marcha. Somos treinta ó cuarenta los que la componemos, entre los que se cuentan cuatro mujeres y otros tantos menores.

El accidentado camino hace que, á veces, se presenten á mi vista siete, cinco, tres viajeros apenas, pues los otros, á vanguardia, han descendido á una hondonada. Otras veces, volviendo la mirada, no veo á quienes me siguen, pues han quedado tras este recodo ó aquel peñasco, ó metidos en otra hondonada, de la que el punto en que yo marchó es el empinado fin.

Cuando por donde la caravana cruza es un valle, las mulas van trazando la senda recta y toda abarcable para el contemplador, hundiéndose sus breves cascos en la vidriosa nieve, la que, á la vuelta de los sucesivos apisonamientos, se verá que en esa parte, la más baja de la región, alcanza, por caso, á



La caravana en marcha.

más altura que la de los mismos burritos. Entonces éstos caminan en la angosta callejuela, murada de hielo, en la que tropiezan, los estribos y se magullan las maletas de las mulas cargadoras.

Blanca, dilatada blancura y el ir, el moroso ir de la hilera oscura de viajeros, que parece un rosario vivo rezando la miseria del humano ser, ante la vastedad sublime del paisaje...

Vientos de cumbre soplan é inspiran alientos de ascensión, sueños de empresas colorales.

Es por alternadas veces que la gigantéz de la montaña, la mudez religiosa en que se absorbe con pertinacia granítica, espanta y aniquila con la convicción ascética de nuestra insignificancia.

Es así un ascender y descender de emociones inesperadas en nuestro ánimo, como es un bajar y subir planos diversos en la travesía material de la cordillera.

— ¡ Ooo... aää!... ¡ ooo... aaa!

Llégame los ecos del grito de los arrieros: grito que antes de llegar hasta mí, en vibración de dos vocales borradas y alargadísimas, ha sido menester que rebotara muchas veces en precipicios y desfiladeros.

Conmociones intensas agitan mi sangre con el rebullir de la vida de mis pirenaicos

ascendientes. ¡ Gloria á ellos, á los montañeses con que todo humano cuenta entre sus ancestrales, pues que tuvieron el aire salubre é incitador para nutrir de excelente aliento al pecho encarcelador del deseo loco y divino de subir y magnificarse, como esa montaña; más aún que ella, como el astro que la corona; más todavía, como el Dios de quien esa montaña y ese astro y ese cóndor serenísimo, en su vuelo en plena luz, son remotos galardones pregoneros de su inefable eternidad!

El despeñadero

— ¡ Dangereux! — exclama descendido del caballo un señor corpachón, de moquete rosado y mostachudo, que viste media galera y sobretodo ladrillo. El « dangereux », la primera palabra que pronuncia desde que va en la caravana delante de mí, lo dice viendo abierto á sus pies el despeñadero casi vertical, cuyo fin muy distante allá abajo, y al que van llegando tras serias vicisitudes los viajeros de vanguardia, sospecha que no lo ha de alcanzar él sino después de rodar, revuelto con las piedras y hasta con el caballo, en más de una de las zigzagueantes y tropezosas bajadas.

¡ El caballo! ¡ Qué ridículo resultó el

encabritoso caballo que había ameñentado al turco! Ha porfiado cien veces por no caminar, imitando quizás á las mulas, pero exagerando la obstinación, como exagera todo el que imita. En esos trances he usado yo, que iba detrás, las riendas de mi mula para castigar su anca, el sombrero, mis puntapiés, trozos de nieve que le he arrojado á riesgo de dar contra el circunspecto jinete, gritos de un arreo que hacía su ineficaz debut, clamoreado de buena gana por los que venían detrás, quienes solían sonreír y lanzar indirectas sobre el capricho del caballote, y el silencio indescribible y tieso de quien lo montaba.

Ahora está ahí. Tiene su caballo, de las riendas. Bicho y persona miran el precipicio, con la misma actitud de quien calcula infaustos acontecimientos inmediatos.

Los que llegan también se apean. Consideran á nuestro cariacontecido camarada, y se miran intencionadamente entre sí. Pero no las tenemos todas con nosotros, es lo que expresariamos ante el despeñadero, si á nuestra vez quisiéramos ser sinceros en nuestro gesto.

Yo paso por delante del buen hombre del caballo.

— ¡Diantre! Tiene Vd. razón: es peligroso. Pero hay que bajar. Diez ó más pasajeros y aquella mamá con sus chicos, han llegado al valle.

Es así. Desde el fondo dilatadísimo nos llega el ¡mulaaa! ... rebotante y nostálgico de humano sentir, en aquellas soledades de piedra y frío.

Yo he rodado, aunque de pie, entre al-

gunos cantos y arena, que se encarga de sostenerme aquí y allá. Cuando no el casco, que me envuelve hasta el tobillo, y parece querer apoderar de mis zapatos, es la mula, firme más arriba, y de cuyas riendas me tengo, la que me impide rodar todo yo transformado en embrión de avalancha.

Así han descendido los otros, y así yo y los demás. Los grititos de la dama caburé

que viene mas arriba, no son de comedia como hace rato. Hay ahora «julepe» verosímil en su acento. El pequeño, flacucho y nervudo arriero viejecito que la acompaña, la toma más de una vez en brazos. La cabalgadura de esa amazona ha quedado suelta. Pero como la senda es una sola, los que vienen detrás la obligan á marchar.

— Montagne — me grita Guido — ¡vea!

Es una mula que, sin nadie, libre de gente y de maletas, permanece á

cierta distancia de la senda. No se ve por donde pueda haber ido hasta aquel sitio desde el cual contempla filosóficamente cómo descenden, temen y suspiran grotescamente sus tiranos, esos seres varios é idénticos en el fondo, eternamente exigentes, que se han reemplazado sobre sus lomos en mil y una travesías por desfiladeros y heladas extensiones. La mula, ante nuestros estremecimientos y nuestros silencios de respeto al peligro, mueve las orejas como haciendo irónicos guiños.

— ¿Por qué no la saca? — le pregunto á Guido. Yo de Vd. la enfocaba.

— La caja de los chássis se ha empacado.

— ¡Claro está! ¡con el ejemplo de las mulas!...



Las Cuevas.

Después del próximo apeadero, ya en lo más bajo del valle, recomenzamos la retahila al través de la nieve. Libre de los peligros últimos, la tropa va más animada y se ha vuelto parlanchina.

— ¡Ay! ¡ay, mi ñatite! — oímos que grita angustiada la dama de las gafas negras.

En la nueva marcha de á uno en fondo, es ella de las primeras en la fila. El marido, que va detrás de cuatro ó cinco pasajeros, ha caído en la nieve.

¿Cómo fué eso? Tal vez tropezó en algún punto saliente del callejón de hielo. Quizá quiso beber sacando su botella medio metida en el bolsillo del saco.

— ¡Ay, ay, Dios mío! — continúa la esposa afligida.

Pero, no es nada. El señor, tan lejana, manifiesta y doloridamente mal socorrido, se reincorpora sobre la mula. Y, en marcha de nuevo.

¡Viento poderoso de las cumbres augustas; blanco, blanco infinito de esta llanada: el alma se ensancha y os reverencia en lo que le es permitido, presa como va en las perecederas carnes! ¡Ni aun las peripecias risibles de nuestra aporreada travesía, pueden turbar la solemnidad de tu grandeza, oh Andes, asiento del infinito!

Al fin volvemos á hallar descubierta del tapiz de armiño de la nieve, la vía del tren. Entre riel y riel asoma el tercer riel dentado: la cremallera. En la dirección que nos marca la vía, vamos poniéndonos á veces de dos en dos.

— ¿Qué busca entre la montura? ¿la rienda? Si la tiene en la mano — me dice un camarada.

— No. Gracias. Veo que he perdido un guante.

— ¡Ah, ya me pareció! ¿No era Vd. quién iba arrancando nieve y comiéndola? Fué entonces cuando se le cayó, poco después del apeadero.

— En fin, paciencia. ¿Y aquellos galpones?

— Son los de la estación.

— ¿Juncal?

— Sí. Allá volveremos felizmente á viajar en tren.

— Yo tengo en mi reloj las dos y media de la tarde.

— No es tanto. Vd. trae sin duda la hora argentina.

— ¿Cuánto tiempo llevamos sobre las mulas?

— Mas de tres horas, cerca de cuatro... ¿Tiene adolorido el cuerpo?

— No todo, amigo ¡las caderas!



Juncal.

— ¡ Ah ! — Mi interlocutor se echa á reír.

— Siento en ellas algo que no es del todo placentero ¿ sabe ?

— Mire. Allí se ha juntado la señora de los grititos...

— ¿ La caburé ?

— Sí. Se ha encontrado con el marido. Ahora van matrimonialmente aproximados.

— ¡ Pah ! ya no es el caso.

En Juncal hay una báscula donde son puestos los bultos que, después de pesados, se llevan al tren. En un tabuco, algo así como una cueva, se despachan bebidas. Entre los viajeros, no pocos aprovechan la parada y el posible bebedero, para masticar los sandwiches que han traído del hotel de Puente del Inca.

Viendo las mulas que van ganando el potrero á un trocete de libertad no usado hasta entonces, pienso con gratitud en ellas. La que á mí me trajo ¿ se quejará de su jinete ? Recuerdo haberla acariciado con solicitud en todos los apeaderos y aún durante la marcha. Y ¿ cómo no ser más que humano, si es posible, con las mulas andinas ? Algo que me tocó súbitamente al corazón fué el ver, que la huella y más tarde el callejón en la nieve vidriosa y cortante, se hace á costa de la sangre de sus nerviosas y firmes patitas. En las primeras sábanas de hielo quedan siempre las huellas rojas, sello de una comunión del hombre con la hostil aspereza de las montañas, que es pagada, sí, pero con la sangre, como dije, de esos pacientes y sufridos animalitos. Sobre la blanca nieve pérdida han dejado ellas las flores purpúreas de un sacrificio, para el cual no hay retribución bastante digna en mi alma. ¡ Puede que el amor del Nazareno, que vió en el asno un símbolo de virtud mística, haya compensado previamente, con la sangre del Gólgota, la que dejarían esas bestezuelas silenciosas, heroicamente aguerridas en las difíciles sendas, por las que las lleva el insaciable deseo del hombre !

Hasta el pueblo de Los Andes.

No bien el tren ha comenzado su marcha, cuando viene hacia mí el joven Casio Trémolo, con su bonito rostro insignificante lleno de curiosidad.

— ¿ Y qué tal ?

— ¡ Espléndido, mi amigo !

El joven se desconcierta un poco. Hubiera querido poder hablar de acontecimientos desgraciados, predichos por él, para dejarme bien comprobada su experiencia andina.

— ¡ Pero, no hay por qué sentir que haya-

mos hecho un viaje espléndido ! — trato de expresarle con mi poco expresivo rostro. Y en voz alta continúo : — Sin duda, debe ser peligrosa la travesía que hemos hecho. De modo que estamos obligados á regocijarnos de que todo haya ido tan sí señoramente. ¡ El paisaje, el paisaje, amigo ! Me parece que nos toca ver lo más bello.

Cumbres altas como las más empinadas que hemos visto ya, cuya piedra abrupta y musgosa muestra en sus hendeduras menos nieve, contrastan con valles profundos y anchurosos, donde los comienzos de pradera pintan de grato verde el pedregal.

— ¡ Maletas en manoooo ! — entra cantando un mozo del fisco chileno.

Hay que despanzurrar los bultos para que clave en su entraña los ojos aquel buen hombre, y para que hurgue si es menester.

— ¡ Aquí sí que hay canto rodado ! ¡ Vea eso ! — me avisa Guido.

Es una casa de terrón y paja, á la que rodean los frutales, todos cubiertos de blanca flor como corona de novia. Detrás, el cabrerío trepa entre rocas. Un corral de piedra veo más adelante.

En esta otra mano, un río de altas espumas cabrillea sobre las piedras multicoloras y va así besando los pies á las majestades graníticas, y loándolas con rumor más sonoro que el que difunde el traqueteo del tren.

— Es que aquí comienzan las cascadas — me asegura Trémolo — ¿ Ve Vd. aquel camino ?

— Me llama desde hace rato la atención. Va bordeando la otra falda, más allá del río, más allá del pedregal musgoso del gran valle. Van y vienen carretelas por él. También jinetes. Sin duda debió ser el camino por donde se viajaba antes, cuando no existía el tren.

— Sí. Así es. Sigue con nosotros hasta Los Andes. ¡ Alce la ventanilla ! ¡ Alce, alce ! Viene el Salto del Soldado. ¿ Conoce Vd. la leyenda ? Un soldado que en tiempo de la guerra de independencia saltó... Va á ver usted si es posible que haya hecho eso nadie por ahí. ¡ Si es cosa de romperse el alma !

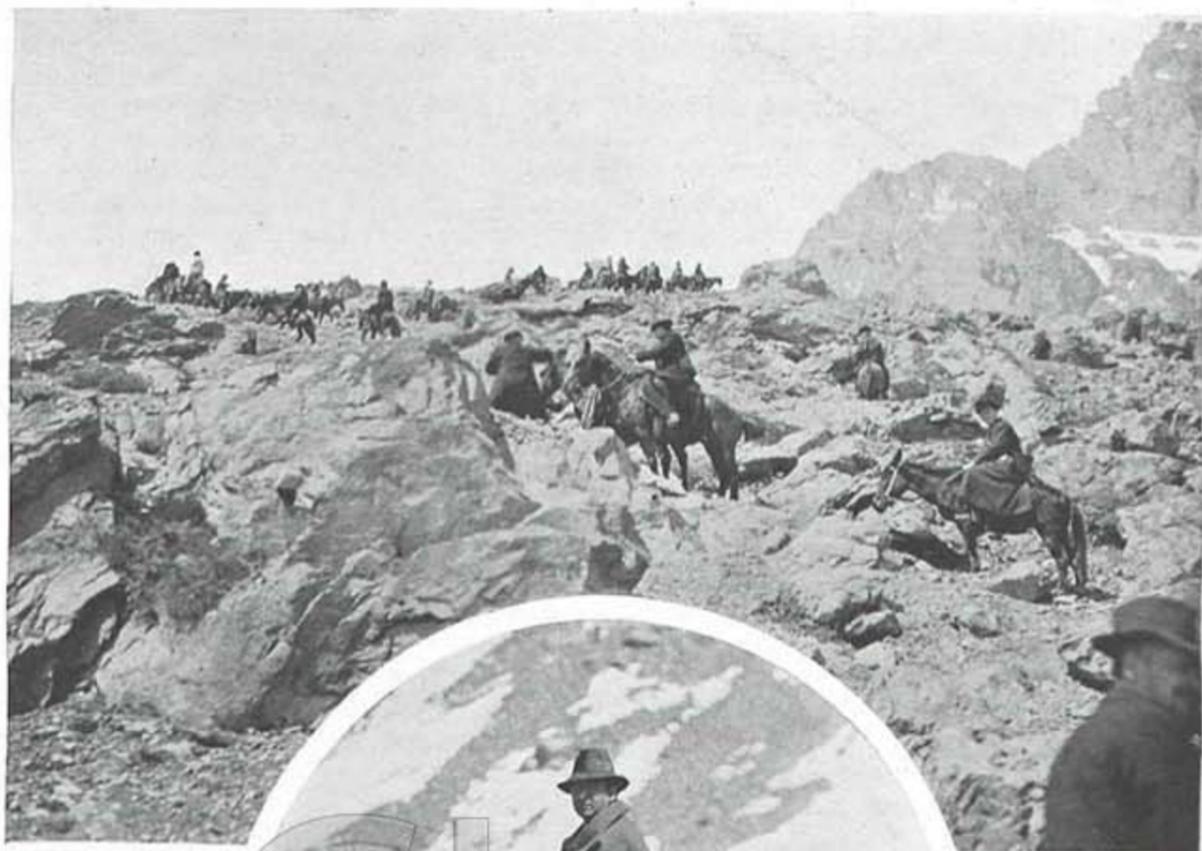
Entre dos muros de granito que no puedo calcular cuanto espacio separa, corre abajo, á cien metros, estrepitoso, el río. Arriba se ve el trozo de cielo.

— Ahí saltó, dicen.

Cuando me retiro de la ventanilla, veo en la penumbra que se espantan los ojos de Trémolo, al ver como el muro del túnel donde entró el tren, no me arrancó de los hombros la cabeza.

— Hay que tener cuidado.

— A buen tiempo me lo avisa. ¿ No sos-



entre rocas.

Un camino

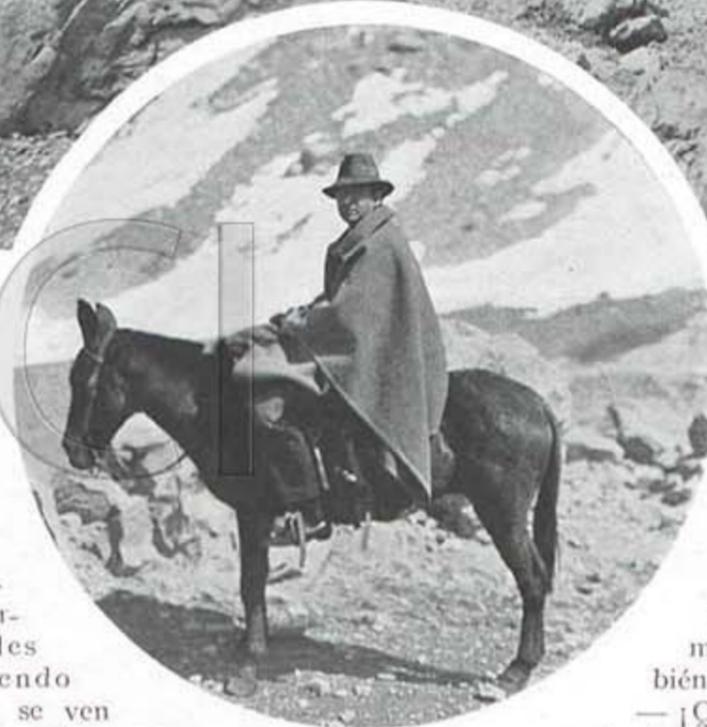
pecha Vd. que necesito por algún tiempo la mollera ?

Entre las vertientes y las partes llanas, más suaves se hacen ahora los aterciopelados verdes pradiales. Volviendo atrás la mirada, se ven descollantes aún los picos con sus ventisqueros, coronados de airones de sol. El camino carretero sigue aquí cerca de la vía, de este lado del río Aconcagua. Unos bueyes descansan desuncidos y echados junto á la carreta. Una niña en un burro parece una estampa de escena andaluza. Viste de vivos colores, y una roja rosa detonante se mece en su sombrero torero.

En una choza se ostenta izada la bandera chilena. Luego vemos la enseña en todas las casuchas de la región.

— ¿ Qué le parece el patriotismo por aquí ? — me interroga Trémolo, explicándome que es víspera de día patrio.

— ¿ Día ó días ? Porque tengo entendido que son muchos los que festejan.



Nuestro corresponsal.

— ¿ Vd. va á Santiago ?

— Sí.

— Bueno. Allá festejan el 18, el 19 y el 20 de Septiembre. Por aquí, las fiestas duran una semana y más también.

— ¡ Qué parecido es todo esto á los Pirineos ! — asegura Guido desde la ventanilla opuesta.

— ¡ Vea, vea ! ¡ Qué « roto » diablo ! — señala Trémolo.

Es un hombre que castiga riendo y barbotando al mulo de su jardinera embanderada. Pretende llegar á Los Andes á la par del tren.

— ¡ Falta poco, entonces !

— No : cinco kilómetros. ¡ Es que está ebrio, pues !

Todo el tren festeja la chuscada del hombre que sigue á nuestro lado incitando á la bestia, hasta que ésta va quedando rezagada.

Trémolo se encanta á la postre, oyéndonos ponderar la belleza de la comarca.

— En fin : hemos llegado á la patria — exclama. Y al rato agrega : — ¿ Vd. se extraña del verde y suave pasto ése ?

— Sin duda. Parece el césped muy cuidado de un jardín.

— Es que entramos en las mejores tierras de Chile. ¡ Ese pasto es natural, no vaya á creer otra cosa ! Se llama hualputra. El valle éste continúa tras de los cerrillos. Es el Aconcagua. Produce los mejores vinos. Vea la arboleda. Maitenes. Son árboles perennes. La hoja es un forraje apreciado.

— ¿ Por qué esos álamos tan jóvenes ?

— Es que los cortan y reponen cada tanto tiempo.

— Allá veo sauces. Estas praderas son un paraíso, con sus frondas entre las piedras políromas.

— ¿ Se ha fijado, Montagne ? — me pregunta Guido.

— ¡ Ah ! ¿ esa especie de captus tubulares y espinosos ?

— Esos se llaman quiseos — aserta Trémolo.

— No los he visto en ninguna parte montañosa de Europa — agrega Guido. — Dan mucho carácter al paisaje.

Vemos ahora de trecho en trecho muros de adobe, que separan pintorescos solares. Son las casa-quintas de los alrededores de Los Andes, pueblo al cual arribamos, llenas las retinas de cuadros de un divino agreste que no olvidaremos jamás.

Un pueblito muy bello.

Eso es Los Andes : un pueblito muy bello.

En el kiosco de la plaza donde compramos los periódicos de Santiago y Valparaíso, dos niñas morenas de grandes ojos prudentemente mirones, y cuyas cabezas expresivas resaltan sobre la blusa depiqué blanquísimo, nos dan el saludo de bienvenida tan como es debido, que no lo hiciera mejor ninguna dama de patricia estirpe. Ellas son la sonrisa de la raza de este país, en el que *Mundial*, en su gira, pasará breves días de un solícito ver y sentir.



Cordillera Río Aconcagua.

¡ Qué linda la plaza ! Sus diagonales, entoldadas de fronda, se hallan escrupulosamente embaldosadas. Sus jardines, con flores en profusión como en los antiguos vergeles, están bordeados de arrayanes bajos, para que no obstruyan la vista. Asientos verdes, bien distribuidos, completan la impresión de simetría que ofrece el paseo. Los parroquianos leen plácidamente reposando en ellos.

Entre las casas cercanas, una de un frontis en el que los marcos de puertas y ventanas abundan en madera labrada, nos da la impresión de un mueble artístico. Veremos más tarde que entre las de otros gustos se estila esa casa en Santiago. A un paso del umbral, una doble puerta, también de madera y cristal, sugiere, por asociación, cierta idea de religiosidad.

Día anterior al de fiestas patrias como es, en la alameda se juegan suertes diversas de á caballo. Son mozos de campo : « guasos ». Hay también entre ellos puebleros. Sus animales se presentan lujosamente enjaezados, y ellos mismos vestidos con mucho color y platerío en las prendas de montar. El primer número de las suertes es una carrera en pelo, á lo indio. Los jinetes llegan á la meta aureolados de polvo. Con un gran clamor les reciben las gentes que rodean á las autoridades del pueblo. Estas últimas hacen de jurado.

Para aprovechar el escaso tiempo, nos proporcionamos un rápido recorrido por la localidad.

Bajo el cielo azul, mucha teja rojiza, combinada á dos y cuatro aguas, encasqueta el cuerpo simple de las casas comunes. Fulgura el verde en las afueras. Y las montañas,

más lejos, se elevan semiveladas ó salientes con albos sonrojos.

Volvemos, ya próxima la noche, á recobrar el tren que nos lleva hasta Santiago, en otro largo deslizamiento de estrépito y velocidad.

Tren, flores, pajizos y un alemán cumplido.

En el tren, cuya vía en Yayai se bifurca con destino por un lado á Valparaíso y por el otro á Santiago, el gentío, irrupto en varias estaciones con actitud de asalto, ha tomado asiento repletando el coche en que vamos.

Guido, desde la opuesta ventanilla, suele mirarme significativamente. Acaba de dar fin, con un rasgo de decisión, á un breve altercado mío con el señor que va junto á él en su asiento, el que pretendía guardarse los dos sitios.

Yo tengo, en la otra mano de asientos, como he dicho, y en el que está delante, el cuadro de un alemán muy grande, rosado como un nenazo pachón, que duerme cara arriba, caladas las antiparras de oro, las manos abadescammente enlazadas. También él, al querer yo sentarme á su lado, defendió el asiento que yo deseaba poniendo en él su sombrero. Tomé entonces el lugar de enfrente, al lado de otra persona, con ánimo de aceptar el raro caso como muy propicio para la observación reporteril.

De tarde entarde, el alemanazo se rebulle, bufa plácidamente aunque atufado de calor y de cerveza, y entreabre un poquito los ojos azules. Concluyo por convenir en que se trata de un buen hombre repantigado y roncadador.

Divago. Sobre las redes, encima de las cabezas de los pasajeros, en muchas de las cuales se estrenan los sombreros pajizos, deslumbran entre maletas y atados los ramos tamañazos de flores, iluminados vivamente por los focos del coche. No hay que dudar un instante : en Chile hizo ya su aparición, reinosa y florida, la enternecedora Primavera.

En llegando á una estación, he ido á la plataforma por ver algo que no veo, y respirar y desentumecerme. He puesto en mi asiento un poncho y periódicos. A mi vuelta inmediata, el alemán me sonríe como un enorme Biliken rubio. Saca de su gran faz abotagada sus gafas. Están empañadas. Las limpia torpemente con su pañuelo, que ha tardado en hallar entre sus ropas. Me resulta el alemán campechano y humorista de modo imprevisto. Busca mi conversación.

Me pregunta si viajo por negocios. Hojea luego y alaba *Mundial*, y ofrece ponerse á mis órdenes y recomendarme á un muy amigo suyo escritor. Dice que la vida es cómoda en Chile. No sé si lo dirá por lo del asiento. Agrega que en cuestiones de arte no hay gran cosa que hacer, pero que *Mundial* tendrá mayor lugar día por día en la culta sociedad. Me brinda su tarjeta. Y luego, cuando sabe que hemos hecho en mula el trayecto entre Las Cuevas y Juncal, extraña sobremanera mi conformidad, con ese estupor que tienen los buenos tonys, cuando quieren hacer reir largamente á los niños que van al circo.

— ¡ Ah, no ! io, sí, sinior ; io me voy menudo á Buenos Aires ; si sinior. Pero io me tomo mi vapor, sí, sinior, y mi whisky con soda, sí, sinior. ¡ Lo demás, son historias !

Río con tan bullanguera espontaneidad la confesión, que despierto asustados á otros durmientes circunvecinos. Guido me hace señas de que le regale al humorista, el único ejemplar de *Mundial* que llevamos. Ha simpaticado, desde lejos, con el báquico y clownesco alemán. Este, en cambio, como si tal, continúa mirando, ya á una distancia ya á otra, las láminas de la revista, y vuelve á hacerme inesperadas preguntas con una infantilidad que se comunica, conquistando el acato y hasta el aplauso del oyente.

En la capital de Chile.

Hemos llegado á la capital de Chile, poco antes de las once de la noche. Es esta la estación Mapocha. La gente, seguida de los cargadores que portan sus maletas, se adelanta á requerir los coches. Y, á poco, toda esa marejada humana ha desaparecido como por milagro, dejando la abandonada estación, donde parpadean las luces, en un silencio arrullado por los últimos resuellos de la locomotora y los rumores, cada vez más débiles, de los vehículos que se dispersan.

Junto á la terraza, nos hallamos porfiando con un cochero. Guido recurre al ardid de asegurar, que los dos caballeros á quienes dice esperar el buen hombre, somos nosotros.

— Sí, pues ¡ Vd. no se ha fijado bien en nuestro cara !

Hemos puesto las maletas en el birlocho, cuando el auriga exclama :

— ¡ Ahí viene uno de los caballeros que digo !

— ¡ No, señor ; siga ! — protestamos nosotros.

Pero qué sorpresa la de Guido al reconocer en la persona indicada por el cochero, como contratante del viaje, á un amigo, quien, sabiendo nuestra llegada, nos ha pre-

parado precisamente ese práctico recibimiento. El coche era, pues, muy en efecto, para nosotros.

Dejamos las maletas en el hotel y nos dirigimos á saludar á la prensa santiaguina. Somos ahora *Mundial* que va y viene de redacción en redacción. Vemos las familias que regresan de teatros y cinemas. Mozada en grupos parleros se derrama aquí y allá. Al rato, gran silencio reinante. Uno que otro peatón, como sonámbulo, pasa todavía. Nos cuesta dar con un sitio en que se sirva algo que beber. Después de media noche, Santiago duerme, así se trate de vísperas de días patrios.

Dos horas más tarde nos hallamos en nuestros aposentos, con las impresiones de atentas bienvenidas expresadas en los diarios por parte de sus cultos directores, y de vistas de bellos edificios particulares y públicos y de plazas y alamedas, que alegrarán las horas de asueto de la población.

Mientras gano mi lecho de reposo, flotan en la zona en que se concretan las imágenes percibidas hermosos frontispicios y otros aspectos urbanos: los Tribunales de Justicia; el Congreso Nacional; la Moneda, en que reside el gobierno; el Banco de Chile; el Palacio Arzobispal; el Monasterio de las Agustinas, ocupado por comercios; el Palacio de Bellas Artes; las casas familiares de ambos lados de la Alameda de las Delicias; la Plaza de Armas, que no es tal, sino un arbolado y agradable jardín de solaz; las galerías exteriores, ó sean los balcones corredores bajo la teja graciosamente inclinada sobre no escasos edificios. En todo, mucho buen gusto, que cuenta años, ostentado en la frecuencia de la columna griega y romana, en el estilo ojival y en trozos de un evocador morisco. La vieja traza hispana perdura noblemente en lo general de la edificación.

Y con aquel acopio de imágenes voy entrando en los reinos de Morfeo, como ha hecho la ciudad, inalterada en su silencio absoluto, protegido acaso por las solemnes montañas que hemos dejado erguidas en la tiniebla compacta.

La mañana del 18.

Se levanta el rumor matutino de la urbe, y con él, este servidor de quien tiene á bien leer la crónica presente.

Campanas de tranvías y rodar de coches y pregón de diarios... ¡ Arriba y á la calle, pues!

¡ Luz, cielo azul y dulcísimo, gentes abajo, tejados, campanarios allá y cumbres en

el fondo! Desde la ventana del hotel bebo el hálito salubre de este clima suave, y doy gracias por ello á la Providencia, sin más ritual que el latir de mi corazón, pero con la buena fé del mejor de los ciudadanos de esta cristiana y pintoresca Santiago.

— ¡ Adelante! — ordeno al tac-tac que suena en mi puerta.

— ¡ Buen día! ¿ Todavía en esas?

— Estimado amigo Guido: dos segundos y estoy pronto.

No creo que hayan sido dos segundos; más bien media hora. Pero después de transcurrida ésta nos hallamos en la calle.

Enlutadas, las damas salen de la iglesia, agraciadamente tocadas con el manto.

En las aceras de la Alameda, mujeres del pueblo con sus hijas que ayudan á la venta, se hallan sentadas junto á sus cestos colmados de flores. Entre marimónas, violetas, fresias y pensamientos, atraen el mirar del viajero los blancos huillos del cerro, las lilas moradas, los juncos, los rosados lirios, las orejas de oso y las doradas maravillas.

Con un manojo de huillos en la solapa, seguimos por otras calles.

— ¡ Vea Vd. las boleteras! — le hago presente á Guido.

Me refiero á las mujeres que cobran en los tranvías. Sobre el uniforme negro, donde lo característico es el sombrero chulo de hule con la chapa y la capa corta, albea el delantal.

Al rato nos hallamos en el centro de mayor actividad urbana. Cerca de la Plaza á que da la iglesia matriz, el correo y las arcadas con sus kioscos como confesionarios, constituyen ese centro las calles Huérfanos, Estado y Ahumada. Si bien sus negocios no han abierto, el gentío pulula allí: caballeros germánicamente apuestos; mamás con sus niñas que, ya próximo el medio día y siendo fiesta patria, aparecen vestidas á la parisién; niños militarcitos; jóvenes dandys y volantas que van y vienen.

En los umbrales del correo, algunas mujeres tienen puestos en pila los periódicos del día. Insertan ellos el programa de las fiestas. Para hoy, Tedeum. Será dentro de un instante. No, ahora mismo. Marciales músicas se escuchan anunciándolo. Y en la calle de la iglesia se alinean las milicias vestidas á la prusiana. Tras ellas, en el cordón de las veredas, las gentes aguardan. He aquí que se presentan las armas. Y pasa el presidente de la República en su carroza, con sus palafreneros atalajados á la Daumont. Con el primer magistrado y en los coches siguientes, desfilan otras primeras autoridades del estado: ministros, militares de alta graduación.

Chispea el metal en los uniformes y relucen los sombreros de alta copa.

Entre los árboles de la plaza, el pueblo se pone en puntas de pie, sobre los bancos, para lograr ver. Ha descubierto su cabeza, pues suenan las bandas la canción nacional, que me rememora la calle Florida, allá por el Centenario, cuando desfilaban los presidentes chileno y argentino en la carroza de este último, bajo los balcones donde damas, caballeros y niños aplaudían.

Nos volvemos de pronto hacia un hombre de aspecto semihumilde, que reprende á un menor, el cual, sin saber bien qué pasa detrás de la muralla de gente, ha quedado taciturno con el sombrero metido hasta las orejas.

— ¿ Eres chileno tú? ¡ Sácate el sombrero! ¡ Qué! ¿ No sabes gozar de la patria?

El niño se descubre, y busca torpemente entre las piernas de los hombres un sitio por donde escabullirse.

Desde el belvedere del Cerro.

Hemos llegado hasta un muro tras el que continúan elevándose, entre prominencias, escalinatas labradas en la piedra, almenas feudales, enredaderas que tapizan grandes espacios, y un picacho con su exigua meseta rayando en lo más alto de todo aquel encumbramiento, punto ese que, convenientemente embarandado, debe constituir un excelente mirador.

Cuanto así abarcamos con una sorprendente mirada, es el Cerro de Santa Lucía, que se alza en medio de la misma ciudad, blindado como una fortaleza, y áspera y vistosamente empenachado de fronda.

Se puede entrar en coche por una elegante alameda, que asciende en ancha espiral, hasta la terraza bella y plácida como un jardín de recreo ó de amor.

— ¡ Subamos al belvedere!

— ¡ Subamos! Pero ¿ no cree Vd. que estos peldaños así gastados, son más peligrosos que los despeñaderos de los Andes?

— Sí, para quien no se agarre bien al pasamanos.

Estamos en lo más alto. ¡ Estupendo!

Santiago se halla edificada en un valle redondo. Las montañas son el borde de una inmensa bandeja. La ciudad, que vemos muy abajo, al punto que no hay casa ni torre que descuelle, es el presente que la naturaleza ofrece en esa bandeja á la excel-situd celeste, del cual presente sobresale, como un prodigio raro y envidiable, el Cerro, desde cuyo picacho no hacemos más que admirar y exclamar imperfectamente el elogio del soberbio panorama.

— Allá cruza la ciudad el Mapocha, brillantes sus aguas en el fondo de la cuenca que va de un extremo al otro del valle.

— Es cierto. Vea Vd. que, precisamente donde habría de terminar la mirada abarcadora del circuito horizontal, es donde la naturaleza ha erguido ese aro de montañas.

— ¡ Aquellas campiñas!

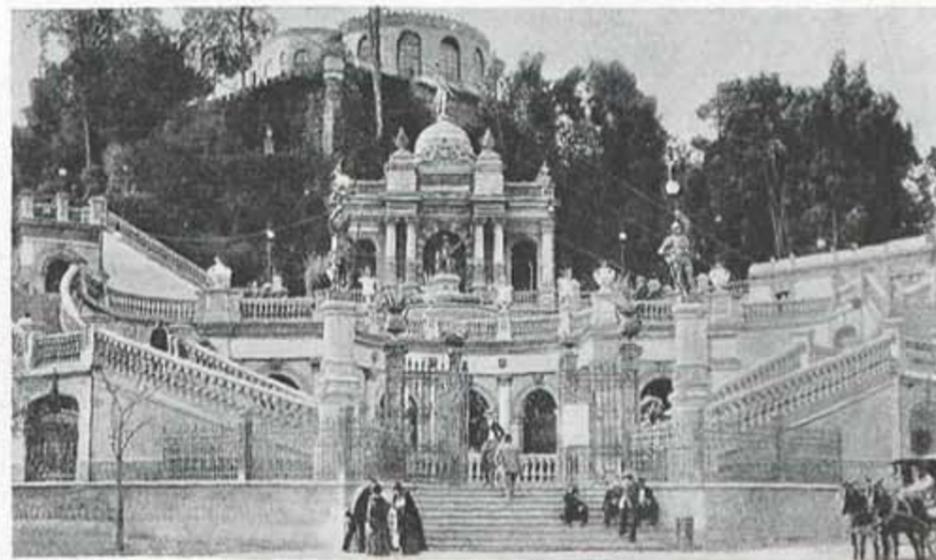
— ¡ Bellísimo, bellissimo!

— Tiene Santiago todo el encanto de algunas ciudades suizas.

— Ignoro eso, amigo Guido. Pero vea allá, entre sol y gasas de bruma, aquellas cumbres, que parecen hechas al difumino por la divina mano de un genio extraterrenal.

Embebecidos en la contemplación, ahorrando palabras que no harían más que poner de manifiesto la impotencia del idioma, para expresar lo sentido ante la magnificencia de la naturaleza, dejamos transcurridas las primeras horas de una tarde de incomparable dulzura, de sorprendente espectáculo, cuya memoria ha de quedar imperecedera en nosotros.

EDMUNDO MONTAGNE.



Santiago, Cerro Santa-Lucía.



LAMAMOS « animales », á todos los seres de la creación que poseen un « alma ». Así, sin sentimentalismo alguno, nos asociamos á ellos para el concierto general del universo, salvando el abismo que va de lo irracional á lo racional. ¡ Bello espectáculo, á fé, el que nos ofrece la

contemplación y el estudio de cuantos insectos, aves, peces, reptiles y mamíferos pueblan y alegran nuestro planeta! ¿ Qué sería del hombre si fuera él el único ser de su reino, si sólo encontrara en la tierra vegetales y minerales, es decir, seres y objetos de quienes él desconoce la sensibilidad? Solo en el mundo capaz de goce, su soberbia no tendría límites; solo también capaz de dolor, su desesperación sería terrible. En los animales, pues, ha encontrado y encuentra constantemente el hombre una norma para su vida; ellos le enseñan sin número de virtudes, como si fueran un ejemplo viviente que Dios hubiese puesto ante sus ojos...

Y lo son: desde Esopo, el fabulista griego, hasta Rudyard Kipling en nuestros días, pasando por Aristófanes, por Apuleyo, por Leonardo, La Fontaine, Yriarte y tantos otros, unos científicamente, otros jocosamente,

todos con gran sentido psicológico, nos han presentado á los animales como seres, de quienes el hombre tiene mucho que aprender. Todos ellos nos han hecho el retrato moral, si podemos hablar en estos términos, de los que son llamados, con ó sin razón, tanto los amigos como los enemigos del hombre. Recordemos aquellas páginas del *Llibre de les besties* del beato mallorquín Raimón Lu^{ll}, en las que el sabio misionero y gran filósofo nos da, poniendo á los animales por ejemplo, las más cristianas normas de conducta. Y no hay necesidad de recurrir á textos para eso... A menudo, en la conversación corriente, nos acaece ponderarlos y comparar sus virtudes. ¿ Quién no ha alabado alguna vez la fidelidad del perro, la paciencia del asno, la nobleza del caballo, la constancia del buey, la viveza de la ardilla, la arrogancia del león, la mansedumbre del cordero, la inteligencia del elefante, el espíritu de imitación del mono, la laboriosidad de las abejas, la sociabilidad de la hormiga, la dulzura de las palomas, la abnegación del pelícano, la constancia de las golondrinas y la astucia de la serpiente? Esto son sólo algunas cualidades morales de algunos animales, dichos así, al azar. Sus otras cualidades, puramente fisiológicas, también las apreciamos en lo que valen. Sean ejemplo la vista del águila y del pato, el olfato del can, el charlar del loro, la fuerza del buey, la agilidad del caballo y de la llama, la resis-

tencia del dromedario, la sobriedad del oso y la longevidad del cisne. Y ¿ para qué hablar de los servicios que nos prestan? Somos, nosotros, carnívoros á sus expensas; nos cubrimos el cuerpo con sus despojos, y nuestra felicidad depende en mucho de su muerte y de su ruina. Seríamos, pues, ingratos si no lo reconociéramos, y si no siguiéramos la máxima que desde hace un año está inscrita en los bulevares de París: « Soyez bons pour les animaux ». Quizás practicándola, acabaremos por ser buenos para con nosotros mismos.

Ya no existe casi gran ciudad que, para edificación de sus habitantes, no posea una colección zoológica más ó menos completa. Enumerar esas colecciones sería exponer una lista de las primeras capitales del mundo.

Ya el conocimiento « práctico » del reino animal forma parte de toda educación elemental. Ya, cuando nos describen un monstruo, sabemos si somos llamados á engaño ó no. Nuestro amor para con los animales se acentúa y se generaliza. Y no es raro, antes al contrario, es muy frecuente, pasando por los jardines zoológicos, ver á los « amateurs » del lápiz y del pincel, y á fotógrafos de toda condición, sacar el retrato de los inofensivos prisioneros. Y nadie ignora que no sólo los amateurs, sino los profesionales del arte, han sentido siempre predilección por los irracionales, quienes, de pasada, les eran un elemento decorativo de la mayor importancia, más variado y más sugestivo que el paisaje, puesto que es susceptible de infinidad de actitudes, que pueden contribuir á expresar sentimientos puramente humanos.

Como apenas nos quedan pinturas de la antigüedad, no podemos tener idea de la importancia que dieron á los animales los

artistas del pincel de los tiempos remotos. Pero debió de ser paralela á la que le dieron los escultores; y los escultores, amantes de la forma pura, han sido en todas épocas excelentes « animaliers ». (Perdónesenos este galicismo, insustituible aquí, y que quiere decir, sencillamente, pintores de animales.) Los artistas que decoraban los templos antiguos, no podían prescindir de representar diversos animales, en los símbolos mitológicos que esculpían en los frontones, en los altares ó en los muros sagrados. Y cuando representaban monstruos, era á los animales á quienes prestaban sus ambiguas y heterogéneas formas.

Entre los clásicos pintores del Renacimiento italiano

¿ quién olvida á Pissanello, como maestro en el arte de trasladar á la tela la imagen de los animales? Forman legión los « retratistas » que éstos han tenido. Los « primitivos » sentían por ellos especial predilección, sin duda, por encontrar en sus actitudes más ingenuidad y más pureza que en las del hombre. Mantegna ha inmortalizado algunos con la pompa de su arte maravilloso; el Tintoretto les ha dado su alma fogosa y Rubens el iris de su paleta opulenta; Velázquez ha pintado caballos y perros admirables; Van-Dick les ha prestado su propia inteligencia, y recordamos un caballo pintado por Tiziano, el caballo sobre el cual va montado el emperador Carlos V, que mira con tanta dulzura y tanta dignidad, que se diría que el gran veneciano ha reflejado en aquellos ojos un alma humana, dulce, noble y voluntariosa. Además, ahí están los animales domésticos pintados por Teniers, camaradas del hombre y su distracción. Ahí están todos los pintores que han evocado el Nacimiento del Redentor y la Adoración de los Magos, presentándonos, aquí



Retratando un león en el jardín zoológico de los Angeles (N. A.)



Tomando la silueta de un cóndor ante una jaula del Jardín de Plantas de París.

el buey y la mula, más allá los camellos, unos calentando con su aliento el cuerpo de Jesús, otros ruminando bajo la estrella de Oriente. Ahí está Goya, el desconcertante Goya, siempre terrible y admirable con sus escenas de muerte y de tentación, el que escribió al mar en de uno de sus « Caprichos »: « E sueño de la razón produce monstruos ». Goya ha ennoblecido y ridiculizado tanto a los animales como a los hombres; ha prestado a los primeros la semblanza y las cualidades de los segundos, y viceversa. Este viceversa lo ha llevado a cabo con tanta frecuencia que, si como más de un observador pretende, hay en cada fisonomía humana algo que recuerda la cabeza ó la fisonomía de un animal, los retratos de Goya pueden servirnos de mucho para esclarecernos.

No olvidemos a los pintores de batallas en general; cuando menos, se han visto obligados a pintar caballos. Basta una visita a la espléndida colección del museo de Versalles, para ver con qué amor han tratado este noble bruto, el único, quizás, que sabe morir por el honor de las naciones. Delacroix, el ponderado pintor francés, fué también un excelente « animalier ». Sus leones y tigres son célebres. Delacroix fué a buscar sus modelos en el propio Atlas, y no se contentó con viejos felinos inválidos, como su compatriota

Tartarin. Stevens, su contemporáneo, se especializó pintando perros. Messonnier, el maestro del catalán Fortuny, ha dejado preciosas telas en las que ha dado al caballo toda su elegancia y valentía. Regnault le aventaja en la arrogancia que presta a sus modelos, como lo prueba su célebre retrato del general Prim. Los animales diversos dibujados por Fortuny forman toda una colección. En Francia, es célebre Rosa Bonheur por sus bueyes en el arado. Y aún podríamos citar, como buenos « animaliers », ya tomando parte de sus respectivas obras, ya en conjunto, a Detaille, Roll, Manzana-Pissarro, Caravaggio, al escultor Bugatti, al español Cusachs, ya fallecido, y al maestro Sorolla, cuyos bueyes y caballos al sol y en la playa han hecho las delicias de los compradores de cuadros norteamericanos.

¿ Quiere el lector cosa más divertida y más ingenua que la observación de los animales? Todos los naturalistas lo reconocen, y los poetas también. ¿ Quiere el lector cosa más profunda? Aquí están J.-H. Fabre y Mæterlinck para probarlo, con toda su ciencia, su arte y su filosofía persuasiva.

Pero el artista advierte otra de las cualidades de su modelo, que algunas veces es-

capa a otro observador: la gracia. El animal que nos parezca más poco agraciado, una foca, un hipopótamo, un bisonte, pongamos por caso, tiene también su belleza y su elegancia. Lo que pasa es que no nos damos cuenta de ella inmediatamente. Pero si nos hacemos sus familiares, si estudiamos sus costumbres y meditamos sobre sus instintos, pronto nos daremos cuenta de que el hombre es el único ser de la creación, a quien las condiciones de la vida destruyen la ingenuidad, y por ende la gracia, cualidad completamente antagónica de la hipocresía.

« Genio y figura, hasta la sepultura », dice un viejo proverbio castellano. Y más podremos aplicarlo a los animales que a las personas, porque, ¿ cuántos hombres hay, en nuestra sociedad culta y refinada, que sepan ser « ellos mismos » en todas las ocasiones de la vida? El animal que nace sociable, es sociable siempre. Y soporta con placer a sus semejantes y les defiende de sus enemigos. ¿ No hay ingenuidad y gracia en este asamblearse de la mayoría de los animales? Porque en fin de cuentas, la mayoría de ellos viven en so-

ciudad: los ruminantes se juntan todos en rebaños; los insectos y los moluscos en colonias; los peces y las aves en bandadas; los reptiles en múltiples guaridas formando invisibles poblaciones subterráneas. Los animales misántropos son una minoría, que hemos de tener en cuenta, pero minoría al fin. Y aún en estos vive y alienta el espíritu de la familia, expansión naturalísima del instinto de conservación. Y sólo la exacerbación de este instinto nos ha impelido a calificarlos de fieros, de terribles y de altaneros, sin preocuparnos en considerar que su altivez y su fiereza son perfectamente legítimas, pues si vamos nosotros a las selvas y a los montes a exterminarlos, bien podrían ellos,

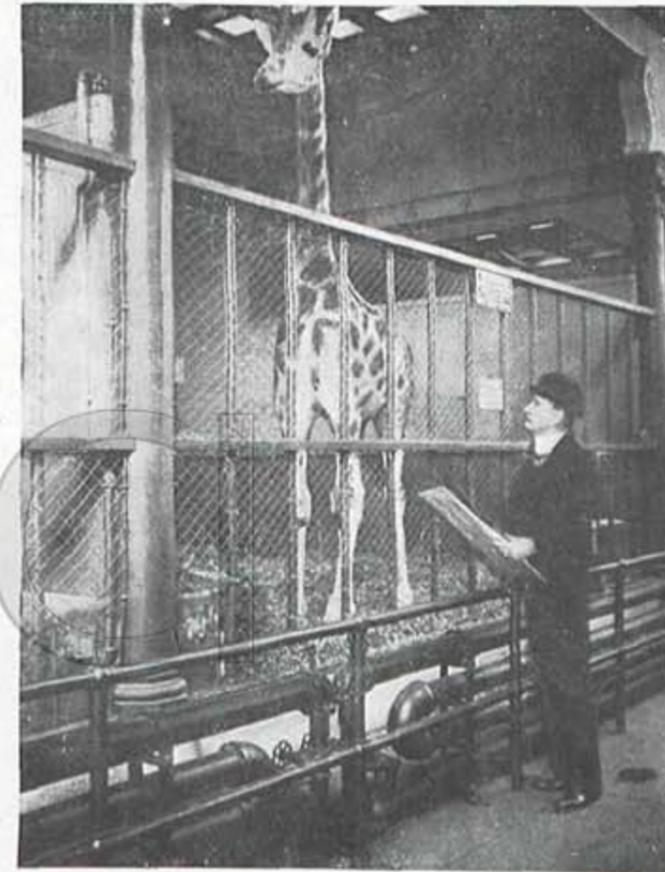
en revancha, venir hacia nuestras ciudades para cazarnos alevosamente... Tened por seguro que, si supieran que algunos de sus hermanos viven una vida precaria en jaulas de jardines públicos, la venganza no se haría esperar. Pero nosotros no nos inquietamos por esto, puesto que no es fácil que vayan a contarles nuestras atrocidades.

No obstante, nuestros « presos » nos sonríen, ya resignados, en su mansedumbre. Observad bien los leones enjaulados. Son pacientes, suaves, pacíficos. Ved ese que re-

producimos aquí, con qué dulzura sirve de modelo. Está quieto y quedo, mostrando la faz augusta levemente bañada de melancolía. Cuando no duerme, sueña; suspira acaso por el sol del desierto, por los horizontes de la selva, por las cavernas de la montaña. Ved ese cóndor parisien, nostálgico de las nieves andinas; parece comprender que le retratan, que se procupan de él... ¿ Adivinará que, a pesar de nuestra ferocidad, que sobrepasa en mucho a la suya, no les cazamos sólo para aprovecharnos de sus despojos, sino para estudiar la orma y estructura de su cuerpo,

para saber sus costumbres, para especificar, sus variedades, y que poseemos unos objetos que llamamos libros, en los que desde su esqueleto a los movimientos de sus alas y a la constitución de sus ojos, todo lo que a ellos se refiere, lo anotamos y lo repetimos llenos de admiración? Mejor que no adivine nada, y así no se enorgullecerá ante este « amateur » que toma tranquilamente su silueta.

Ved esta jirafa. Por sus proporciones, la jirafa es un animal cómico. Por su languidez es un animal triste. Allá, en los oasis frescos y radiantes de Africa, en las selvas indias ó en los bosques tibetanos, salta, graciosamente, ligera como una gama. En nuestros



El conocido caricaturista yankee, H. Levingstone Bull, conquistando las esbeltas líneas de una jirafa.

jardines públicos, es melancólica y parece estúpida. Hemos visto en París, en el Jardín de Plantas, una joven jirafa que el sultán marroquí regalara á M. Fallières, que daba ganas de llorar; en su pequeña jaula, llena de paja, se erguía escuálida y tierna, con los ojos abiertos, las orejas en punta y el hocico alto, como husmeando un sueño imposible... ¿Qué idilio le interrumpió el sultán, y qué vida se propone darle M. Fallières?

Consciente de su fuerza, el elefante se hace admirar por su mansedumbre y por su inteligencia. Este que aquí reproducimos vive en París, y ya está acostumbrado á que lo retraten. Más modesto que muchos señores, no pretende que le hagan la efigie de tamaño natural. Eso se reserva para los escultores indios, cuando labran elefantes de piedra que hayan de sostener bóvedas sagradas. Compañero fiel del hombre, no se atreve á protestar de que el hombre le extermina. Cuando su raza haya desaparecido, ¿qué nos va á quedar de él?... los objetos de marfil, sus efigies de mármol ó de jaspe que los chinos nos han legado, y el recuerdo de un coloso más que estorbaba al hombre. Pues el hombre se aplica á hacer efectiva la ley de Maltus, sobre la que se basara Darwin para establecer nuestra procedencia.

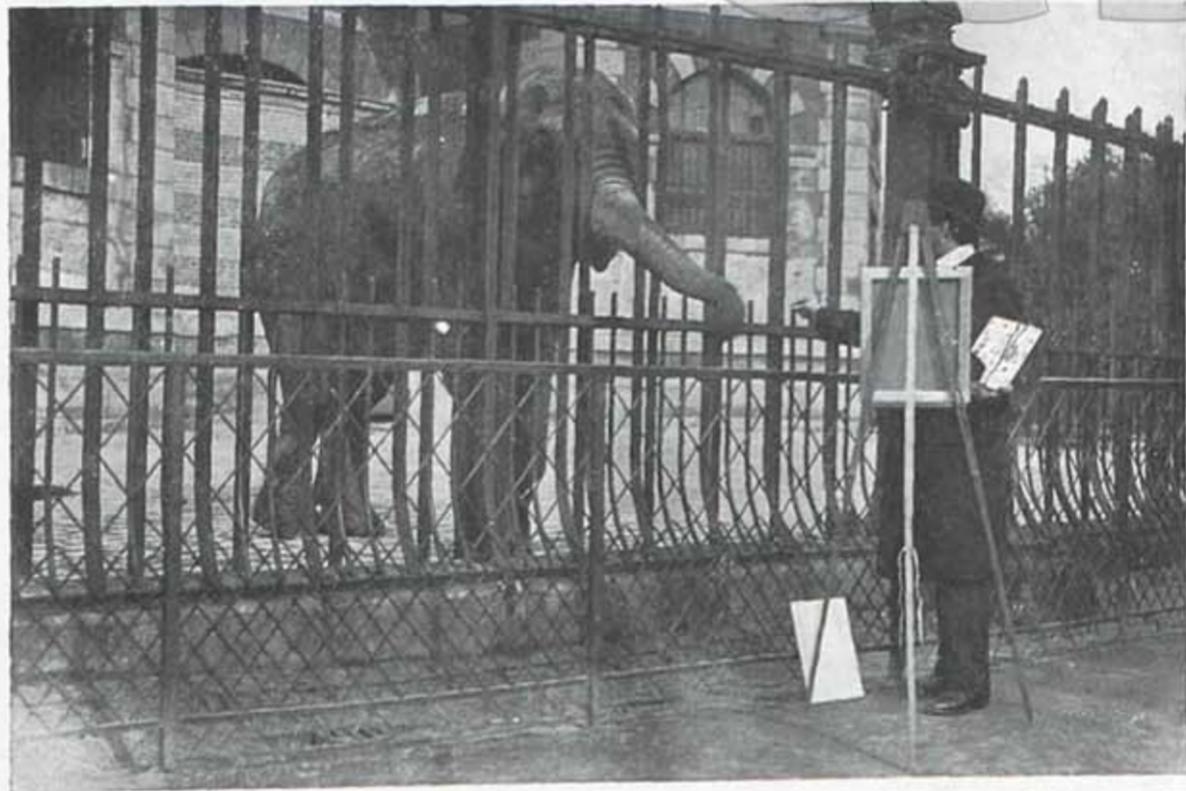
¡ Nuestra procedencia! Si desechamos de

nuestra alma toda fé, lo que Dios no quiera, y vamos á creer ciertos libros científicos que ya la ciencia empieza á desautorizar, nuestra procedencia es esa: el mono. Pero aunque ello fuera verdad, no nos habríamos de avergonzar de tener tales progéneros. El mono, en todas sus variedades, desde el minúsculo simio al *homo ferox* de Linneo, es muy digno de toda nuestra consideración. Si supiera hablar y escribir, no tendríamos inconveniente en solicitar de los poderes públicos que les otorgaran voto en el sufragio universal... ¡ Se parece tanto al hombre! ¡ Ved ese pequeño chimpancé, al que modela un escultor, si no tiene toda la « allure » de una criatura paciente y bien educada!

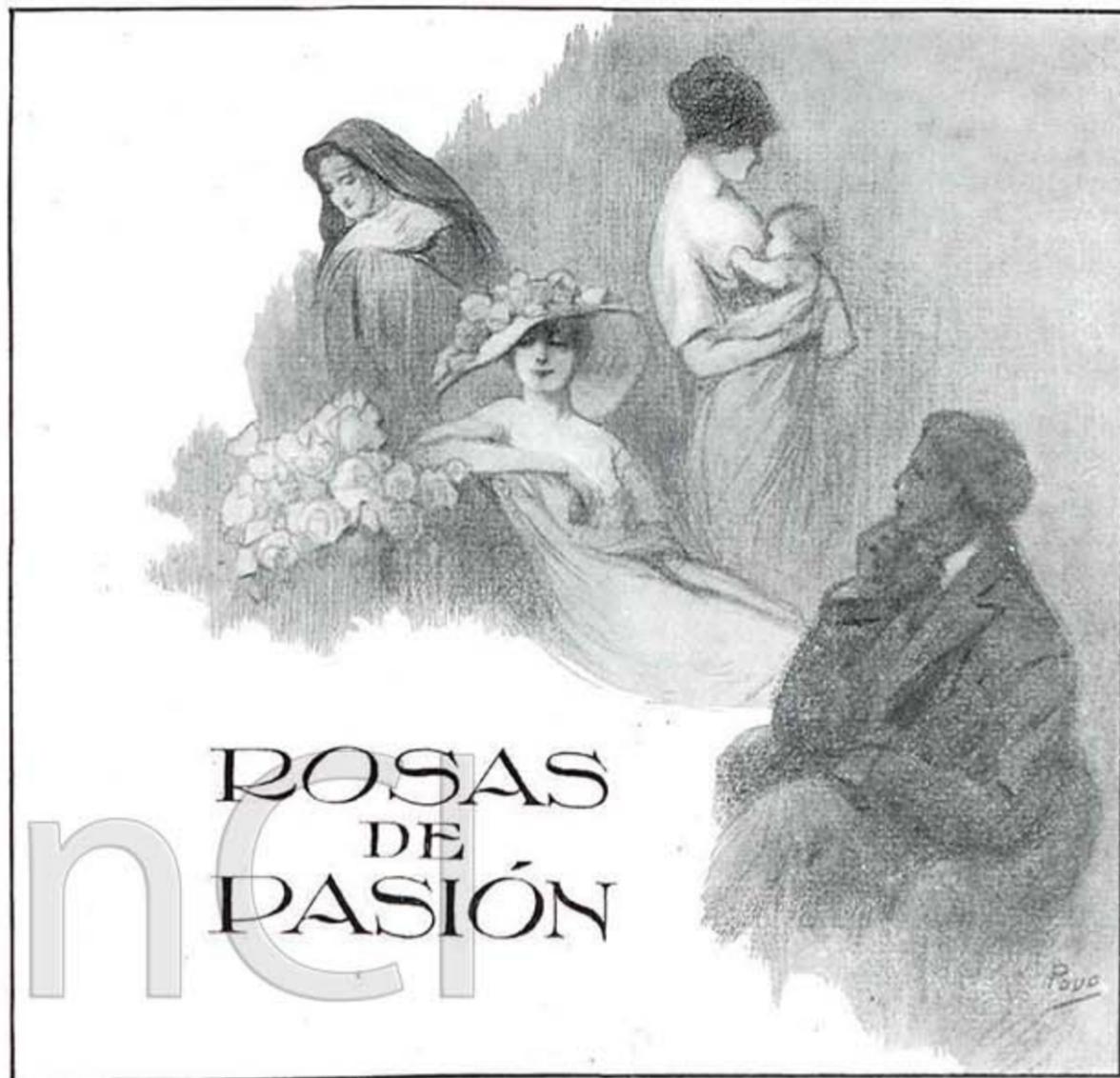
Pero no prosigamos... Grabemos en nuestras almas la imagen de todos los animales para admirar su variedad y su belleza, que tantos pintores y escultores han glorificado ya, y meditemos un poco sobre sus virtudes... Sólo comparándonos á ellos, en lo que sea permitida la comparación, conseguiremos llegar á ser un poco menos irracionales de lo que somos. ¿Qué día podrá invertirse la profunda sentencia de Plauto, « el hombre es un lobo para el hombre »?

Y aún el lobo debe ser digno de nuestro amor...

SALVADOR MOLINA.



Un modelo que pide su recompensa de antemano.



ROSAS DE PASIÓN



II, la historia de mis amadas, que de mi corazón fueron las reinas! ¡ Ofelia, María Fernanda, María Agueda! Han sido las tres, como tres rosas de pasión que sintieron el amor puro y bello. El amor que pasa como un hálito, y une los labios, y une los corazones, y une las almas. En mis horas de dolor, recuerdo todavía aquellas tres mujeres que supieron hacerme enloquecer, una tras otra. ¡ Ofelia, María Fernanda, María Agueda! Ellas sintieron también por mí un amor intenso. Ofelia murió cortesana; María Fernanda es monja; María Agueda es madre. Yo no sé como huí para siempre de esas encarnaciones de los tres amores humanos, uno de ellos trocado en divino. Como ellas fueron incensarios de amor, al quedarse sin mí,

cada una fué á buscar otra amante fontana: una, hizo de su cuerpo abrevadero, flor de los senderos que acaricia á su paso todo peregrino; otra, amó á sus hijos entrañablemente; la otra, encarnó en Dios aquel amor inmenso que en mí no pudo saciar. Y yo continué mi vida, con el corazón que heló el abandono, alta, muy alta la orgullosa testa que no abatieron las tempestades dolientes. Pasaron los años; he orado sobre la tumba de Ofelia; he visto á María Fernanda trocada en pura adoratriz del Señor; he visto á María Agueda llevar á sus hijos de la mano. El tiempo ha tornado albas las encrespadas hebras de mis cabellos, que fueron antes sortijas de ébano; y aun cuando á veces pretendo deshojar el mustio árbol de mis recuerdos, me detiene el aroma, un pálido aroma de sándalo, de nardo y de cirio de esas tres rosas de pasión, florecidas allá en otros años... ¡ Ofelia, María Fernanda, María Agueda!...

Ofelia.

Ofelia. Aquella mujer amada pasó por mi vida como un meteoro ígneo, inconsciente y trágica, dejándome el diabólico perfume que aún aroma estas líneas. Profanaba ella su nombre, forjado para una rubia, con el bronce de su cuerpo hermoso, con sus cabellos de un negro nocturno, con sus ojos de terciopelo embero donde dormían tantas mieles. La conocí una tarde que iba paseando en un tranvía. Hacia poco tiempo de la publicación de mi novela « Rosa de Amor y Luz », donde contaba la historia de mi amor con Estela, aquella mujer que amé y me engañó; la obsesión de su fracaso ó su triunfo me perseguía constante, y aquella tarde, al ver el hermoso tomo en manos de una mujer hermosa, no pude contenerme:

— Señorita, perdón. ¿ Le gusta esa novela?

Ella sonrió. Sus labios rojos dejaron ver los dientes albos, con ansia de morder, alineados cual versos de un poema pagano. Musitó:

— Sí, y me conmueve. Me gusta, porque yo conocí á la protagonista. Estela fué mi más amada amiga; muchas veces, antes de encontrarse con el hombre que la protegió, yo ganaba el sustento de ambas. Después, ella fué amada y purificada por su amor... Quisiera conocer al autor de esta obra, para darle las gracias por lo bien que trató á mi amiga. Yo sonreí.

— Se las daré en su nombre. ¿ Era Estela una verdadera amiga?

— ¡ Oh, sí! Era buena como ninguna, sumamente buena, y me quería mucho. Nos protegíamos ambas. Luego, usted sabrá, si ha leído este libro: ella encontró un hombre que la quiso, y la levantó. Sin embargo, continuamos siendo amigas; pero yo nunca pude encontrar al amante... Si lo viera, querría estrechar su mano de noble.

Yo me levanté, y estreché la suya. Ella comprendió. Intimamos, resucitamos juntos el recuerdo de la amada, que surgió suave, aromático, divino, y terminamos amándo-

*Ofelia.*

nos. Así vino mi amor con Ofelia; era buena como la muerta, bella como Rosa de Amor. Si yo pude leer en las testas de María Fernanda y María Agueda que la una sería monja y la otra madre, en la de Ofelia vi el aire insolente, provocador y altivo de las mujeres que han nacido para ser queridas de los grandes reyes, y para decidir, en una sola caricia, el destino de su pueblo. Yo no sé por qué, su cabecita voluble y buena me traía también como una evocación de aquella reina amable, bailadora y ligera, que llamaron « la Austriaca ». Ella fué mi amada más respetable y la que más me amó, porque fué la que más hizo por mi amor: purificarse. Yo, nuevo Cristo, la acogí y la amé. Luego, la muerte me pidió su alma y su cuerpo, pero me quedé con su recuerdo como un hermoso relicario que llevo junto al corazón, á manera de esos santos « Detentes », que escudan del demonio los pechos humanos.

María Fernanda.

Para calmar el dolor que me dejó la muerte de Ofelia, la nueva cortesana que se purificó en las llamas de mi amor, perseguí á aquella rubia, que tenía un hermoso nombre, un suave, amable y despota nombre de reina, misterioso como un conjuro y embrujador como un sortilegio. Yo la amé plenamente, con algo de santidad en mi amor humano; y ella también me quiso el mismo tiempo que dura una rosa, pero con un amor tan grande como el mar, y como él; inconstante, arru-

llador y terrible. María Fernanda fué buena como ninguna, y tuvo celos de todas y de todo; mis obras le dieron horas de dolor, porque creyó un momento que yo las quería más que á ella; tenía que finar en monja, porque su amor fué demasiado grande para ser humano y para acumularse en una persona de este mundo. Dios, sí, únicamente Dios es bastante amante y bastante grande para ser objeto de ese amor sublime, que yo no supe ni pude conservar.

Su amor fué, á la vez que grande, doliente. Toda agua dulce la templó la sal

de sus lágrimas, como hilos de plata que brotasen de la esmeralda de sus ojos.

... Y no sé lo que pasó. Un día, mis ojos dejaron caer dos perlas, y vi en la lejanía perderse, como en la noche, las dos estrellas de los suyos. Me arrodillé, y una nube de soledad, de dolor, de tristeza, me envolvió. Y recé como rezan los niños en las noches oscuras, cuando les parecen fantasmas las ropas de sus roperos.

Al mes de haber abandonado á aquella princesa de mis ensueños, supe que se había encerrado en un convento de Hermanas de la Caridad. Ella misma me lo escribió, en uno de aquellos plieguitos perfumados que le restaban de cuando fué mundana. El perfume pagano, unido al del incienso y la cera, forjó en mi mente una leyenda áurea respecto á esas valientes mujeres que se encierran en celdas misteriosas, para orar eternamente á Dios, fuente de todo amor, foco de todo cariño, cuya le calma todos los dolores y sacia todas las sedes.

Y he ido á visitar al convento á María Fernanda, y la he visto purificando sus manos pecadoras en las llagas inmundas; y comprendí su augusto sacrificio al recordar que un día que, romera de mi brazo, un coche sus manos salpicó de fango, ella se volvió ofendida, diciéndome ser sus manos su más preciado tesoro. Ahora las ha bañado como en un santo óleo que las hará castas, buenas y puras, y ellas calmarán las sedes de los pobres, y curarán las heridas encanalladas que sonríen en la carne de hampa de los hospitales.

Ante la excelsa mujer que, en otro tiempo acabado, me llenó de un amor inmenso como el amor de Dios, las palabras aletearon temerosas en mis labios, y apenas si pude saludarla recogido, amedrentado y bueno, así como se saluda con una oración á esas viejas imágenes que se empolvan en las viejas catedrales. ¡ Oh María Fernanda! ¡ yo vi siempre

en su testa el gesto sufrido que tienen los cirios, cuando sus lágrimas los van deformando lentamente á los pies de una imagen votiva!...

María Agueda.

Yo he visto á esa mujer que ahora conduce sus niños de la mano, amar con un amor intenso como el amor de madre, con un amor solícito que anunciaba su fin, un fin natural y lógico.

Fuó el suyo el amor de una niña. De una niña inocente, pálida y triste que sueña con un « baby » de dorados bucles, entre los que ella ensortija sus dedos de marfil. Por eso su amor cansaba, como cansan las caricias de una cortesana que una noche nos brindó su amor, al doblar de una calle dormida. ¡ Extraña semejanza de dos amores opuestos! María Agueda era insufriblemente romántica, con un romanticismo cursi de amante, como aquellas amantes heroínas de las novelas que leían nuestras abuelas, que se dejaban robar por sus amados al sonoro galope de una silla de posta, en las noches oscuras en que el cielo se rompía por un latigazo de plata, restallante, rápido y profundo. En sus amores, ella trataba al amante como á un niño. Ofelia tuvo el gesto altivo

de la hetaira engrandecida; María Fernanda, el dolor callado del cirio que, llorando, se deforma; María Agueda tuvo la acción de la mujer que encadena su amor en un vulgar matrimonio. Entre esas rosas de pasión que en mi ánima prodigan sus perfumes, ella fué una flor exótica, aromada de nardo, que amó de otra calidad. Amó quizás mucho, pero de un amor intenso, pesado y vulgar.

Y un día se quedó sin mi amor, y yo me quedé sin el de ella. Entonces acudió á los hijos. Un amable señor, que deseaba un cariño grande y puro, se casó con ella. Yo la

*María Fernanda.*

he visto más tarde, y la he saludado amable, respetuoso y cortés, y ella me contestó deshojando una sonrisa en sus labios rojos. ¡Cuán triste es ver como se van plateando uno á uno nuestros cabellos, en tanto que nos invade el amable frío de la vejez! ¡A veces, temo sobrevivir á todas mis amadas, como ya he sobrevivido á una, y tengo miedo del momento en que me arrodille sobre tres tumbas para orar, y temo también que cuando muera, nadie se llegue hasta la mía á derramar lágrimas, como ofrenda amorosa, lírica y santa!

He deshojado el mustio árbol de mis recuerdos, y las hojas y flores que yo creí marchitas, he visto que tienen aún ese perfume arcaico y triste de las cosas que han pasado.

Al resurgir la historia de mis amores, que es también la historia de mi desolada exantropía, cumplo la triste obligación de dar á conocer á aquellas tres mujeres ideales: Ofelia, María Fernanda y María Agueda, que durante toda mi vida pasada gozaron de mi amor, trocado por el de ellas, que fué siempre más puro que el mío, que ha sido sin embargo más duradero, más grande, más intenso. ¡Oh, el perfume de sándalo, de nardo y de cirio!... ¡Oh, Ofelia, María Fernanda, María Agueda! ¡Rosas de pasión que aromaron la senda primaveral de mi vida, así como aroman las viejas catedrales esas rosas ajadas y marchitas que alguna vieja dejó á los pies del Redentor, como una oblación pura, fervorosa y mística!...

FELIPE PICHARDO MOYA.



María Agueda.

EL TEATRO EN PARIS

Por E. GOMEZ CARRILLO

A la sombra de las Estatuas, en el Odeón. Marie d'Aoul en Les Arts. Aglais, en la Comédie-Royale.



MENTRAS la Comédie, que en lenguaje oficial se llama el primer Teatro Francés, no representa sino obras de autores como Bricux como Flers et Caillavet, como Hervieu, obras que dan dinero, el Odeón, que no es sino el segundo Teatro Francés, se esfuerza noble y desinteresadamente por llevar á cabo una verdadera labor de educación popular.

En el Odeón no cabe sino el arte serio y el arte nuevo. Junto á las reconstituciones maravillosas de Shakespeare, de Molière, de Corneille, vemos obras de autores que, á pesar de tener genio, no han encontrado en otra parte la acogida que merecen. En el Odeón, en efecto, fué donde se dió á conocer la maravillosa Marie Leneru el año pasado. Del Odeón sale este año coronado de laureles el admirable Duhamel. Un gran dramaturgo al año, me parece que no es poco para un segundo teatro francés, cuando el primero se contenta durante lustros y lustros con sus mismos cuatro ó cinco proveedores.

La comedia de Duhamel, que toda la crítica ha celebrado como una obra maestra, se titula: *A la Sombra de las Estatuas*. Desde la primera escena, en efecto, la garra dramática es sensible. El telón se alza. Y entra un viejecito en una antesala soberbia, donde un soberbio lacayo le recibe. El viejecito dice:

— Descaría ver al Sr. D. Roberto Bailly.

— En general — contéstale el lacayo — cuando se trata de algún negocio relativo al padre del señorito, quien recibe es el secretario Señor Villermotz... Si es para las fiestas de la inauguración del monumento Emanuel Bailly, hay que ver al Sr. Mustier... Ahora, si es para algo relativo á la familia, la señora podría tal vez recibirle. En cuanto al señorito, no se ocupa de nada.

Todo esto, al viejecito terco no le importa. Lo que él quiere, es ver á Don Roberto Bailly. Para eso ha venido ya ocho veces en ocho días. Continuará pues viniendo, hasta que logre su deseo. ¡ Secretarios á él, pues no faltaba más! El es Hilario, el venerable Hila-

rio que tuvo una amistad fraternal con ese Emanuel Bailly, cuyo monumento está en vísperas de inaugurarse.

— Esperaré — dice el viejecito, entrando en un gabinete donde el lacayo le hace entrar.

Enseguida llega una comisión municipal, que debe presidir al día siguiente la fiesta del monumento. Trenillevert la preside.

— Pasad — dice el lacayo.

El secretario recibe á aquellos señores ediles, y cuando uno de ellos comienza á ensayar su discurso, el joven é invisible Roberto entra en la estancia.

— Hablábamos de Ud. le dice un edil.

— ¡ Oh! no hay que hablar de mí; yo no merezco que se hable de mí; yo no soy nada, ni nadie.

Este joven herejero de un nombre glorioso, vive, en efecto, tiranizado y como anulado por la voluntad de una madre imperiosa y de dos ó tres familiares que, con títulos de intendentes ó secretarios, se reparten el dominio de la casa.

Después de una escena en que Roberto ofrece decir al día siguiente, en la fiesta inaugural, lo que le ordenan que diga, todo el mundo desaparece. El pobre se cree solo. Pero he ahí que de pronto, habiéndose escurrido entre las manos de los lacayos, llega hasta él, don Hilario el viejecito.

— ¿ Qué desea Ud?

— Hablar con Ud.

— Yo no puedo... yo no tengo derecho á recibir á nadie... hoy sobre todo... ¿ Sabe Ud. que se prepara la fiesta de la glorificación de mi padre?... Yo...

Tranquilo y menudo el anciano saca de su faltriquera unos papeles. Se sienta. Se pone unas gafas minúsculas. Y habla. Le explica que, aquel hombre á quien van á glorificar, no es tal padre suyo. Su padre es un modesto provinciano que acaba de morir, el modesto Florent Lavand.

Entonces, toda el alma de Roberto se ilumina de una clara luz de lealtad. No siendo hijo del ilustre Emanuel Bailly, no tiene derecho á su herencia de gloria. ¿ Cómo, pues, ha de presentarse en el instante de la apotheosis, que ha llegado ya, á reclamar su



Marie d'Août, una escena del acto 1º.

Foto Bert.

parte, indebidamente, del patrimonio ideal?

Su madre lo llama.

— Vamos á recibir á las comisiones — le dice — vamos á inaugurar el monumento de tu padre.

Cruel é irónico, Roberto murmura:

— ¿ De Florent Lavand ?

La imperiosa dama comprende que su secreto terrible ha sido descubierto.

— Ven — ordena.

— No... no... Yo no quiero usurpar un nombre que no es mío.

— Ven... ven...

Por primera vez, la dama altiva y tiránica se humilla, ruega, explica. Sin duda, Emanuel no fué su padre. Pero es como si lo fuera. Toda la existencia la ha consagrado á resguardar la gloria de aquel gran hombre. Un escándalo, en el momento supremo, haría temblar á la estatua.

— Ven... ven...

Y Roberto, vencido, da el brazo á su madre y se presenta ante la multitud, que lo aclama.

Así termina la obra. Los espectadores, habituados á desenlaces novelescos, no se explican, seguramente, que una comedia pueda acabar de tal manera, ni que un drama tenga tan poco movimiento, tan poca acción. Porque, en verdad, todo el interés de los tres actos de *A la sombra de las Estatuas* está concentrado, en su parte teatral, en la vi-

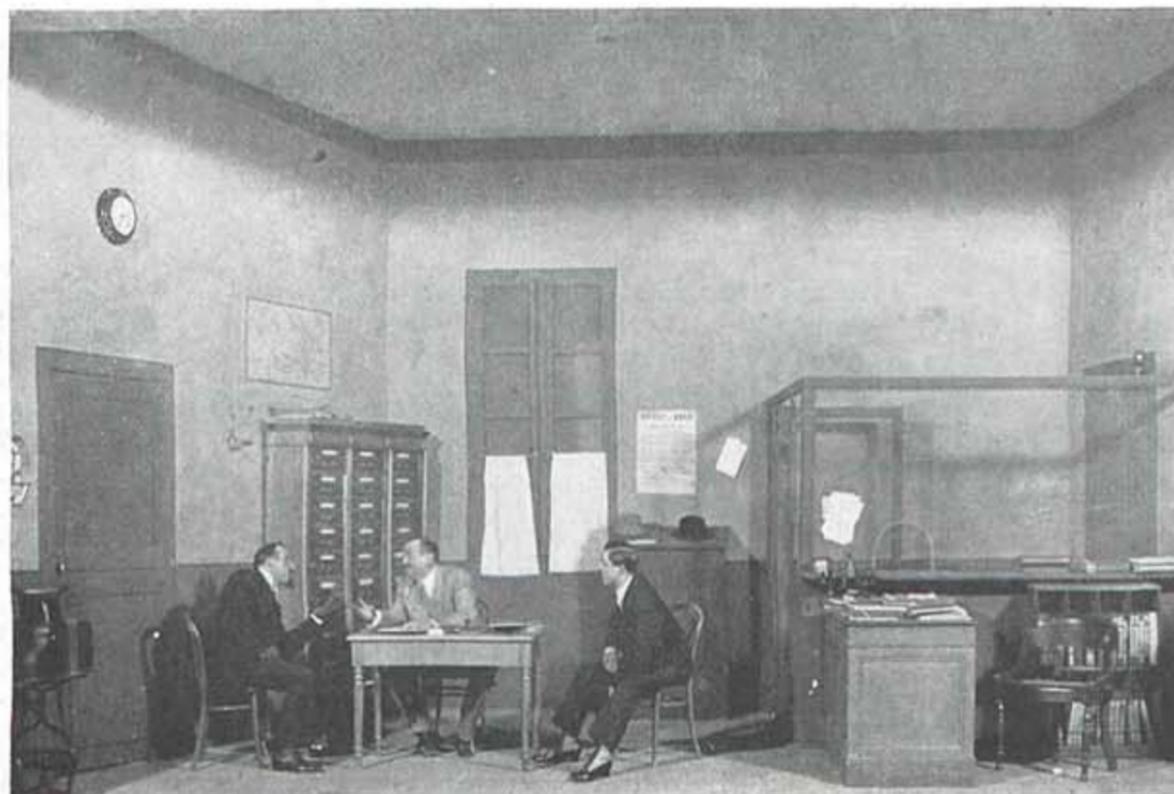
sita de un viejecito que hace una revelación. Pero hay, debajo de esta simple anécdota, una vida interior tan intensa, que aun los menos aficionados á los lentos análisis del alma se dejan subyugar por el desarrollo del proceso interior.

— Sin duda — dicen algunos — sin duda, la obra es bella; solo que no es teatral.

— ¿ Y qué es lo teatral ? — se les podría preguntar.

Mas, en realidad, con que confiesen que es una cosa bella, basta.

Marie d'Août, de León Frapié, tampoco es teatral. Por eso no es en un teatro del Bulevar en donde se representa, sino en la sala de las Artes, allá, muy lejos, en los apacibles Batiñoles caros al alma de Verlaine. Voy á contársela como se cuenta un cuento. María tuvo un novio que, antes de casarse con ella como se lo había prometido solemnemente, la abandonó. No sabiendo que hacer para ganar su vida, la pobre muchacha acaba por entrar, en calidad de sirvienta, en un restaurant de tercer orden. La clientela de la casa no es de lo más fino. Y como María no sabe reír de las bromas que le dan, ni contestar con alegría á las preguntas arriesgadas que le hacen, el amo acaba por despedirla. Sola, sin apoyo, sin amigos, sin pan, la infeliz se siente á punto de perecer, cuando aparece solícito y



Marie d'Août, 2º acto.

Foto Bert.

benévolo un empleado muy modesto de un banco muy humilde, el buen Guidot. Guidot quiere salvar á María de la miseria, por pura bondad de alma.

— La comida de restaurant — le dice — me hace daño. Si quiere Ud. encargarse de traerme todos los días mi almuerzo á mi oficina, le daré treinta duros mensuales.

Con aquella suma, María toma un cuartito, y hace no sólo la comida de su protector sino también la suya propia. La vida parece así deliciosa, sin amos que la molesten, sin clientes que la injurien. Y así pasa el tiempo, lento, monótono, suave.

Pero Guidot tiene un hijo que está empleado en una casa de comercio, y que es aficionado al juego. Un día, este endiablado joven, que se llama Lorenzo, pierde una noche tres mil francos, y no sabiendo como hacer para pagarlos, habla de suicidarse.

— Yo te daré la suma — le dice su padre.

— ¿ Tú?... ¿ tú tienes tanto dinero ?

— No... no tengo nada... Lo tomaré de mi caja

A la mañana siguiente, en efecto, Guidot coge los tres billetes de á mil y los entrega á su hijo. Luego va al despacho de su patrón, y le confiesa que ha tenido necesidad de aquel dinero. El patrón, que es un hombre excelente, y que sabe que si su cajero ha obrado

así, es porque se ha visto en un caso grave, no le dice nada, y se contenta con preguntarle:

— ¿ En que ha gastado eso, Ud. que es tan económico, tan serio, tan honrado ?

— Ese es mi secreto.

No pudiendo arrancarle una palabra más, el banquero, deseoso de averiguar lo que pasa en la vida de su viejo empleado, recurre á su hijo y le dice:

— Tu padre ha tomado tres mil francos de mi caja. No le hago ningún reproche por ello. Treinta años lleva á mi lado y es un espejo de honradez. Pero yo deseo saber en que ha podido gastarlos. Es un hombre sin vicios, sin necesidades.

— ¡ Eh ! — contéstale Lorenzo — no crea Ud. eso... Papá, como todo el mundo, tiene sus pasiones. ¿ No ha oído Ud. hablar de María ?

— No...

— Pues ese es el secreto.

Por la tarde, el banquero sigue á su cajero, y lo ve entrar en una casa muy humilde. Sube detrás de él. Llama á la puerta del último piso. Y al sorprender á Guidot que se sienta á la mesa al lado de la pobre muchacha, exclama:

— ¡ Vaya !... ¡ Ya he descubierto su secreto !... Ahora es necesario que os caséis... Yo seré padrino de la boda.

Y por bondad, silenciosamente, Guidot secasa inmediatamente con Marie d'Aout.

* *

¿ Y Aglais, la famosa Aglais que Rejane representa en la Comédie Royale?... ¿ Es una obra teatral esta Aglais?... La gente que la ve y la aplaude, dice: « Es muy divertida ». Y muy divertida, es, en efecto. Pero teatral ¿ es teatral?... Desde Brisson hasta el último cronista dramático responden:

— No.

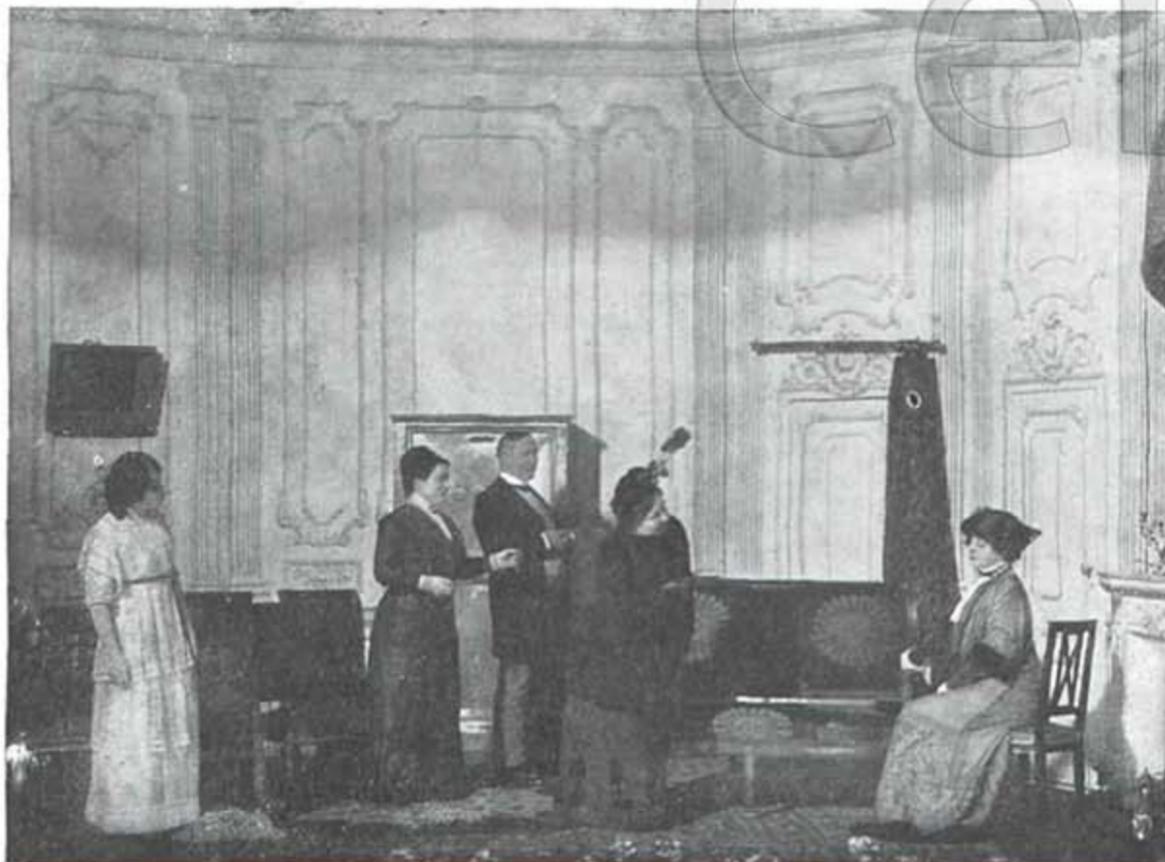
Es una magnífica sátira, una página dialogada digna de Mirbeau, una farsa casi clásica, una invención courtelinesca. ¿ Qué más puede pedirse?

La linda Aglais que, después de representar mil papeles ligeros en mil cafés conciertos parisienses, se siente cansada de la vida frívola, piensa en la dulzura de una existencia burguesa y confortable en alguna ciudad provinciana. Lo malo es que, de todas sus gloriosas epopeyas, lo único que le queda es un collar sin valor, una sortija sin valor y una pulsera sin valor. ¡ Ah! ¡ y además una caja de hierro enorme, una verdadera arca de caudales, como se dice pomposamente en lenguaje castizo! Con todo esto se dirige, pues, hacia la noble casa de sus parientas,

las cristianísimas señoras X... Al verla llegar, estas damas le hacen la cruz como al diablo, y le amenazan con cerrarle la puerta. ¡ Una mujer de teatro! Vade retro... Pero Aglais hace colocar en el salón de la casa su caja de caudales. Luego dice: « Soy una buena parienta y todo lo que tengo es para vosotras ». En la ciudad, la llegada de la *teatrense* causa un verdadero escándalo. ¡ Quién va á hablar con tal mujer! ¡ Quién va á volver á aquella casa! Sin embargo, el deseo de ver el arca famosa lleva á la mujer del notario. Aglais le regala su collar. La mujer del notario sale diciendo: « Es un angel ». El cura llega después. Aglais le da su sortija. « Es un angel », dice el cura al marcharse. La señora del alcalde acude al fin. Aglais le da su pulsera. « Es deliciosa » — exclama la mujer del alcalde.

Para tratar bien á Aglais, sus parientas venden sus tierras, hacen deudas, se empeñan de todos modos. ¡ Qué importa todo eso, puesto que ahí está el arca! Y al fin, un día, al arca se abre, y lo único que se encuentra dentro es un periódico arrugado.

Es una farsa admirable, os repito. Y hasta tiene la ventaja de no ser teatral, como tampoco lo son *Marie d'Aout* y *A la Sombra de las Estatuas*.



Aglais, 1.^a acto.

Foto Bert.

Los Médicos y la Corriente de Amistad

FRANCO - IBERO - AMERICANA

✻ ✻ ✻

UN hecho capital debe alegrar todos los corazones latinos, y es el movimiento tan espontáneo como poderoso que atrae y une entre sí, actualmente, á Francia, la península ibérica y la América latina.

Quisiera hacer resaltar para los lectores de *Mundial*, lo que muchos de nosotros, médicos franceses, hemos hecho y nos proponemos hacer para favorecer esta corriente.

El Médico está altamente colocado para esta obra de paz fecunda, gracias á su educación científica y á las relaciones internacionales constantes que sostiene con sus colegas, lo cual establece entre médicos de Francia, de España y del Nuevo Mundo latino, una verdadera solidaridad de gran provecho para la ciencia y para la humanidad.

El médico, pues, no podía estar ajeno á esta gran corriente de intelectualidad que se observa en estos momentos en la América latina, y hemos querido, algunos amigos míos y quien esto escribe, realizar al lado del desenvolvimiento económico de las repúblicas hispano-americanas, que tanta preponderancia toma en el orbe, la unión científica de las razas latinas.

Para llegar á este resultado he realizado, gracias al concurso de mis amigos los doctores Gaullieur L'Hardy y Bandelac de Pariente, la unión de todos los médicos que hablaran ó conocieran la lengua castellana.

Hace algunos meses tan sólo trazamos las bases de una vasta unión medical, abierta á todos los médicos del mundo que hablen el castellano ó el portugués, y el éxito ha superado nuestras esperanzas.

La *Unión médica-franco-ibero-americana*, por abreviación *Umfia*, se propone establecer relaciones

amigables y científicas entre los médicos franceses y sus colegas de todos los países de habla española y portuguesa, de manera que se llegue á establecer una « entente cordiale » é intelectual entre Francia, la península ibérica y la América latina. Se propone también crear en París un servicio de informaciones para los colegas que visiten la capital francesa, organizar una oficina permanente para guiarles, aconsejarles, recomendarles, facilitar sus trabajos y sus investigaciones, y darles á conocer nuestros progresos, los adelantos de nuestros métodos y de nuestros aparatos. Se propone además organizar cursos, conferencias y reuniones amigables en las que,



Dr. Louis Dartigues.

por efecto de la frecuentación constante, se establezca un cambio recíproco de relaciones, de ideas y de propósitos.

Ya he mencionado la ayuda preciosa que he encontrado en mi amigo el doctor Gaullieur L'Hardy, secretario general de la *Umfia*. El Dr. Bandelac de Pariente, que es agregado médico á la Embajada de España en París, nos ha conquistado la adhesión de numerosas eminencias médicas españolas y americanas. Vice-presidente de la *Umfia*, junto con los doctores Manrique y



Dr. Bandelac de Pariente.

E. Delaunay, sirve de lazo de unión entre el mundo médico francés y el mundo médico hispano-americano. Nombraré, en fin, entre muchos otros, á nuestros amigos Francisco Cobo y Kolbé, de Buenos-Aires, y á Mazerán, nuestro secretario adjunto.

Nuestro comité de honor se enorgullece de contar con diferentes miembros del cuerpo diplomático, tales como S. E. el Embajador de España y los señores Larreta, Puga-Bornel, Rendón, etc. Cuenta también con eminencias médicas como los profesores Calleja, Ortega Morejón, Pulido, Manuel Cuéllar, Rísquez, etc., y en París, los profesores Vidal, Albert Robin, Pozzi, Pierre Marie, Pinard, Doléris, Roux, Vincent y muchos otros.

Tenemos, en fin, representantes delegados en las principales ciudades de España y de la América Latina, y esperamos que, á no tardar, la *Umfia* contará con la adhesión de millares de profesionales.

No es ésta, empero, la única institución médica que trabaja en pro de la « entente cordiale » mencionada: ahí está el « Comité permanente hispano-franco-americano de Ciencias médicas en París ». Este comité, que ha contribuido ya recientemente á organizar el congreso de la Tuberculosis de San Sebastián, tiene por objeto preparar mani-

festaciones científicas internacionales en lengua española.

Sería injusto que en el concierto intelectual del mundo no ocupara esta lengua el lugar que le corresponde, como lo es que en los congresos internacionales de medicina no sea una de tantas lenguas oficiales, como sucede con el francés, el inglés, el italiano ó el tudesco. Nuestro « Comité permanente » quiere, entre otras cosas, hacer desaparecer este absurdo ostracismo á que se ha condenado la lengua de Cervantes. Y es necesario aplaudir aquí la idea de nuestro colega y amigo el Dr. Francisco Cobos, presidente del Comité de acción de la « Unión Latina » y presidente también de nuestro « Comité permanente », idea que consiste en reunir en 1914, en París, en un vasto congreso, en el que sólo se admita la lengua castellana, á todos los médicos del mundo que la hablen. Esto, sin duda, marcará época en los anales científicos del mundo, por lo que España y las naciones americanas, sus hijas emancipadas, deben esforzarse.

Existe todavía en París un tercer comité médico, amigo y pariente de los otros dos, que prepara también una obra internacional grandiosa, pero dejó al autor de este último proyecto el cuidado de que hable él mismo de su obra, en *Mundial*.

Al terminar estas breves notas, agradezco sinceramente á los señores Alfredo y Armando Guido el concurso que para nuestra obra nos prestan, ofreciéndonos tan graciosamente las páginas de su magnífica revista, para llevar á los cuatro vientos del orbe la buena nueva de esta « entente cordiale ».

Viendo juntas en la rica biblioteca de *Mundial* tantas publicaciones de todos los puntos de América, no es posible detener la emoción al pensar que, estas hojas, hijas del pensamiento, de las impresiones y de la fantasía de estos pueblos hermanos en alma y raza, vienen á juntarse allí como en un concierto magnífico, para probar al viejo mundo la frescura de su juventud en plena evolución.

DOCTOR LOUIS DARTIGUES

Ex-jeefe de clínica ginecológica de la Facultad de París. — Presidente de la Unión médica-franco-ibero-americana.

Sería vergonzoso que la Colonia hispano-americana de París, que es indudablemente la más numerosa quizá, y seguramente la más rica de todas las que residen en la capital de Francia, no tenga un hospital propio, como lo tienen los Alemanes, los Ingleses y los

Norte-americanos, donde puedan recibir á sus compatriotas enfermos, que muy á menudo carecían de los más elementales cuidados.

Hace próximamente 10 años que vengo abrigando el deseo de fundar este hospital, valiéndome de todos los medios para convencer á los unos á fin de que den su apoyo moral, y á los otros para que den el material. Pues, en este caso, el último es quizá el más útil para la prosperidad de esta obra, tan altamente humanitaria.

Desgraciadamente, no he encontrado en el curso de mis peregrinaciones más que personas, ora incrédulas, ora desinteresadas, que por no querer darse cuenta exacta del bien inmenso que con esta obra se podría hacer, dejara de prosperar mi ideal. Pero no por esto cesé de perseverar en mi propósito de propagar mi idea, y en honor de la verdad he de confesar, que casi todos nuestros compatriotas, á quienes me he dirigido, empezando por el Señor Embajador de España y algunos Ministros sud-americanos residentes en París, todos, sin excepción, me prometieron contribuir por todos los medios á difundir tan grandiosa obra.

Agradezco antes de nada su cooperación á los Administradores propietarios de *Mundial* y *Elegancias*, los señores Guido, que han acogido con verdadero entusiasmo mi idea, dándole hospitalidad en las columnas de su tan interesante publicación; y sería prueba de la mayor ingratitud omitir los nombres de mis ilustres colaboradores que forman parte de la Comisión organizadora, y quienes inmerecidamente me han honrado nombrándome presidente de la misma.

Mis antiguos y caros amigos, los doctores Chervin y Cobos, comparten mis proyectadas ideas respecto al Hospital hispano-americano de París, desde ha muchos años, y estoy seguro que su valioso concurso me será de la mayor utilidad, como el de mis ilustres compañeros y amigos los doctores Manrique, Dartigues, Gaullieur I. Hardy, y los señores Botella y Huertas, ambos como abogados consultores, que también lo son de la Embajada y del Consulado general de España en París.

En la última reunión, nuestra Comisión decidió orientarse del modo siguiente: Visitar á los Señores representantes de España y de las Repúblicas Latinas en París, y suplicarles que nos ayuden activamente, recogiendo los legados y donativos que tengan á bien hacer ciertas personas pudientes de la colonia, advirtiéndoles que, á partir de cierta cantidad, tendrán una cama propia, con una placa de mármol, que in-



Dr. Gaullieur L'Hardy.

dicará el nombre del donante. También se admitirán donativos de cualquier cantidad, por pequeña que sea, dirigiéndose para el efecto al periódico *Mundial*, en el cual se publicarán los nombres con las sumas otorgadas.

En cuanto se reúna cantidad suficiente, estoy seguro que encontraremos una ó varias personalidades de la Colonia hispano-americana, que nos regalarán el terreno para edificar ese templo de caridad, que ha de servir al mismo tiempo para inmortalizar su nombre, y para aliviar á la humanidad que sufre.

Además, tenemos el concurso de los más afamados catedráticos de la Facultad de Medicina de París y otras muchas notabilidades médicas de la capital, que se encargarán de profesar gratuitamente en los servicios de Medicina y de Cirujía. Los profesores españoles y sud-americanos de paso por la capital de Francia podrán dar conferencias en nuestro hospital, y hacer operaciones quirúrgicas en los individuos pobres de la colonia. A medida que vayamos desarrollando nuestra labor, encontraremos muchas más ventajas en pro de nuestros altos sentimientos de humanidad.

Dr. BANDELAC DE PARIENTE.

Médico agregado á la Embajada de S. M. el rey de España y vice-presidente de la U. M. F. I. A.

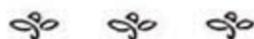
Concurso Literario

DE NOVELAS, COMEDIAS EN UN ACTO, CUENTOS Y POESIAS INEDITOS

QUE

MUNDIAL y ELEGANCIAS

abren para los escritores de los países hispano-americanos.



El examen de los trabajos enviados al concurso será confiado á un jurado, cuya composición se anunciará á su tiempo.

Los temas son libres, pero no será aceptado ningún trabajo en que, por el tema ó la expresión, se ofenda la moralidad de los hogares en que *Mundial* y *Elegancias* son leídas.

El autor de la mejor novela, á juicio del jurado, recibirá un premio de cuatro mil francos (frs. 4.000).

Los autores de las novelas que sigan en mérito, recibirán proposiciones de la administración para publicarlas en *Mundial* ó *Elegancias*.

La mejor comedia recibirá un premio de mil francos (frs. 1.000).

El mejor cuento será premiado con mil francos (frs. 1.000). Los cuentos que sigan en mérito se publicarán en las condiciones más arriba expresadas.

La poesía, que ha de ser de regular extensión, tendrá un premio de 500 francos. Las otras poesías juzgadas dignas de publicación aparecerán en las revistas, para lo cual se entrará en arreglo con los autores.

Cerrará el plazo para la recepción de las novelas, el 31 de julio de 1913, y para las comedias, cuentos y poesías, el último de febrero del mismo año.

Todos los trabajos deben ir escritos á máquina, y remitirse á los editores, 6, cité Paradis, París.



Es notorio que *Mundial* y *Elegancias* son actualmente las revistas más artísticas y más lujosas, y que son muy apreciadas en todos los países de lengua castellana, por donde circulan profusamente.

El interés que despierta este concurso literario, no dejará de atraer á los escritores que desean conquistarse un gran renombre.



LA NOVELA DE TORCUATO MENDEZ

por Martin Aldao.

Este libro que acaba de publicarse revela á un nuevo escritor, cuya primera producción es una obra maestra.

La Novela de Torcuato Méndez no es, en efecto, uno de esos libros fáciles, escritos cá-lamo corriente, tan numerosos en nuestra época en que todo el mundo se imagina poder ser escritor. Discípulo de Flaubert, Martín Aldao ha cuidado mucho de la forma, y su libro es la obra de un estilista. Mas estas cualidades no destruyen en él, como es el caso á veces, la espontaneidad y la vida que hacen el interés de un libro.

En esta novela, que es una historia de amor, Martín Aldao estudia la Sociedad Argentina contemporánea, con sus tipos característicos. En el pasaje que tenemos el gusto de reproducir, verán nuestros lectores con qué arte pinta el autor sus personajes, y cómo sabe darle á cada uno su carácter físico y moral.

A la hora de la comida bajó Torcuato de sus habitaciones y, en el majestuoso salón, estilo Luis XIV, estrechó las diestras de Alfonso Pedernal y de Arturo Villanueva, únicos que habían acudido puntualmente,

Padecía Alfonso Pedernal una afección cardíaca, « compensada », y no ignorando que el menor exceso podía derribarle, se dejaba llevar por la vida como la balsa por el río.

Iniciado muy joven en el periodismo, y luego en la diplomacia, proyectó vastas labores intelectuales, pero el triste desenlace de una pasión amorosa abatió su espíritu indolente, y después, el conocimiento de su mal acabó de quebrantarlo.

Cortó la carrera hacia los cincuenta. No había realizado ninguno de sus propósitos literarios, limitándose á publicar, con largas intermitencias, artículos de crítica y á resumir sus diarias impresiones en cuadernos, cuya lectura sólo á Torcuato permitía.

Más por sus hábitos europeos que por la fiebre de trasplante desarrollada en la Argentina como una gripe moral, deseaba establecerse en París; dificultadas pecuniarias le retenían en Buenos Aires. Entre tanto,

para distraer sus preocupaciones, se daba á la lectura, como un fumador de opio á su placer favorito.

Arturo Villanueva había seguido, durante algunos años, las inspiraciones del famoso tribuno radical don Eusebio Viñales. Persuadido, á la muerte del jefe, de que la oposición no conducía sino á la esterilidad, se adhirió al núcleo gobernante. Con reputación de hombre de empuje, abonada por su verba sonora, pasó rápidamente de una sincura ministerial á una « banca » en el Congreso. Desempeñaba á la vez una cátedra de Derecho y otras sobre las materias más diversas. Se le tenía por el continuador parlamentario de Viñales, cuyo empaque y procedimientos oratorios imitaba. « Es mozo de porvenir », pregonaban sus amigos, y aun sus mayores adversarios le reconocían aptitudes de « escalador de todas las alturas ».

Comentaron la última interpelación al ministro del interior. Torcuato solía complacerse en estudiar el carácter criollo de algunos de los prohombres, y de sus luchas desaforadas y fugaces.

Manifestó Pedernal que, reducida la política á juegos malabares, se había arrellanado él en su apacible aislamiento.

— En mis años juveniles me afilié á un partido, y salí con las manos en la cabeza. Todo se volvía cabildeos, personalismo, rastroseras ambiciones.

Y agregó con énfasis burlesco:

— Entonces resolví quemar mis naves... retirarme al Aventino...

Asomó á los ojos de Torcuato la ironía indulgente del filósofo que comprueba una deficiencia moral; y su tío que, por motivos de salud, evitaba discusiones, desvió la conversación hacia uno de los temas de mayor actualidad: el casamiento del millonario argentino Raimundo Echenique con Gabriela Marsay, la hermosa actriz de la Casa de Molière.

Entró bullicioso el Benjamín de los Méndez, y saludó distribuyendo palmadas con su habitual desenfado.

Alto, sanguíneo, casi imberbe, lucía en

su bocacha de labios carnudos una dentadura de lobezno. « Calaverita » de historia, abusaba de la impunidad social y de la ignorancia de misia Pepa, á quien nadie se atrevía á delatarle. Los huracanados paseos en automóvil y con galante pareja, las « indiadas » en bailes memorables, ó las ingentes sumas perdidas en el club y en el hipódromo, pasaban, entre sus camaradas y entre algunas mamás de alto coturno y con niñas casaderas, por « cosas del loco Manequito, tan simpático y gracioso ».

— El hombre capaz de esa pasión — prosiguió Pedernal, — no es un ente vulgar.

Aparecieron misia Pepa, Matilde, Silvina y Mechita de Aliaga.

Misia Pepa saludó afablemente á Villanueva que, conociéndola, no se hizo mayores ilusiones. Sólo un ligero temblor de las manos dejó entrever la emoción de Silvina.

Se habló de la comida, « seguida de baile », dada por don Joaquín Regúlez en honor de un aristócrata europeo de paso en la capital.

Informó Manequito que Su Alteza había estado en las carreras con botines de becerro sin lustrar.

— ¿ No le vieron ustedes ? ¡ Qué facha !...

— Pero es simpático — arguyó Mechita.

Muy delgada, muy pálida, ojerosa — ¡ se había repetido tantas veces, sin razón, que estaba tísica ! — de cabello más que rubio, bermejo, de ojos claros muy movibles, reveladores de su espíritu agudo y ansioso de brillar, poseía Mechita lo que se llama distinción de raza.

— ¡ Es cierto que la « vizcondesa » de Aliaga lo ha flechado ! — prorrumpió Manequito. — Charló mucho con él... ¡ grrran temporada !

Y abundaron las bromitas usuales.

Divisó Torcuato, en el vestíbulo, á tres personas que acababan de llegar: los esposos Peralta y una niña de veinte á veintidos años.

Salió á recibirles, con su madre y hermanas. Matilde presentó :

— Torcuato... Malena...

Los ojos garzos y de suave mirar, bajo la nítida curva de las cejas la nariz fina, la boca delicada y las mejilla, armoniosamente llenas, le daban parecido con la Magdalena del Correggio, que arrobó al joven una tarde en la Pinacoteca de Parma. Vestía de celeste pálido, sin más adornos que un hilo de perlas en el cuello y una rosa en la cintura.

— ¿ Qué te parece ? — preguntó, en voz baja, Silvina á Torcuato.

— ¡ Admirable ! Y se arrepintió de su espontaneidad.

Al dirigirse todos al salón, entraron Dalmiro Pérez y Nicolás Guevara.

De facciones diminutas, sonrosados pómulos y rizado bigotillo, mostraba aquél, en sus movimientos y en sus formas esculturales, cierta morbilidad de « efebo decadente ».

Era Nicolás un mocetón algo bovino, de tez bronceada por el sol y el aire del campo.

Apareció por fin Miguel Aliaga, y explicó su demora: se había quedado

en el Jockey Club, porque á Esteban Blancas, en un asalto de florete, le acometió un síncope.

Enteramente afeitado y con perfil de medalla, tenía Miguel reputación de buen mozo. « Parece un lord », solía decir misia Pepa. En todos sus gustos, en su notoria esplendidez, en su perfecto dominio de sí mismo y hasta en sus ocurrencias de hombre poco versado en letras, pero hecho desde la infancia al trato de la gente culta, se esmeraba en personificar al *clubman* elegante.



Martín Aliaga.

UNA VISITA PRINCIPESCA



La visita de un princesa á un establecimiento industrial, es siempre una nota simpática é interesante.

La infanta Doña Eulalia de Borbón y Borbón, tía del Rey de España, acompañada por el Embajador del Gobierno Español en París, señor Pérez Caballero, y su bella esposa, visitaron la Casa Editorial Hispano-Americana, uno de los más importantes centros editoriales de París, en lo que se refiere á la lengua de Cervantes.

En pleno faubourg Saint-Germain (222 del boulevard de este nombre) ocupa la Casa Editorial Hispano-Americana un pabellón de cuatro pisos, instalado lujosamente á la moderna.

El conocido escritor Sr. Muñoz Escámez,

Muñoz Escámez, pareciéndonos de gran interés para nuestros lectores estos datos que pudimos obtener de su amabilidad :

« La Casa Editorial Hispano-Americana — nos dijo — sólo cuenta año y medio de existencia. Durante ese tiempo hemos producido, entre obras españolas y portuguesas, 216 libros, lo cual constituye un verdadero *record*. En el primer año, ha sido preciso reimprimir una quinta parte de las obras publicadas.

Tiene la casa un director de la Sección Religiosa, personalidad eminente, que da el tono general de nuestra producción; se trata de Monseñor Aceves, Superior de la Capilla Española en París, á quien debo profunda gratitud, por el concurso abnegado y



El Embajador de España, S. A. R. la Infanta Eulalia, la Señora del Embajador y Armando Guido, visitando los almacenes de la Casa Editorial Hispano-Americana.

director de la Casa, hizo los honores de ella, mostrando á S. A. R. y á los demás ilustres visitantes la enorme y selecta producción de obras de todos los géneros, así como los locales, que ocupan las diferentes secciones de la misma.

S. A. R. felicitó al Sr. Muñoz Escámez por la inmensa obra realizada, augurando á la empresa un porvenir brillantísimo.

Después de despedirse S. A. R. y los señores de Pérez Caballero, hablamos extensamente con el señor

precioso que ha prestado y presta á esta obra ardua que hemos llevado á feliz puerto.

Este es ya el centro que faltaba á españoles y americanos amigos de las letras, de las ciencias y de las artes ».

Nos despedimos del señor Muñoz, uniendo nuestras felicitaciones á las que acababa de recibir de tan distinguidos personajes, y descando á la Casa Editorial Hispano-Americana las prosperidades que merece.



El Sr. Muñoz Escámez conversando con S. A. R. la Infanta Eulalia, el Embajador de España y su Señora.

EN EL BAILE



*La sombra en el vestibulo, discreta,
envuélveme. Mi faz está embozada.
Y te veo danzar, y mi mirada
la fiebre de mi espíritu interpreta.*

*Tu caballero su atención concreta
y escucha, con el alma embelesada,
las risas de tu boca de granada
con que borbota tu palabra inquieta.*

*Mas no ries de veras, lo simulas,
Tu pecho, cuando pasas, me presiente,
y tu amable emoción no disimulas,*

*pues tus plantas tropiezan en la alfombra
é inclinando tu rostro suavemente,
¡ me buscan tus pupilas en la sombra!*

LUIS ANDRES ZUÑIGA.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

en el Stand Bleriot



En el curso de su visita de inauguración al Salón del Automóvil, Monsieur FALLIERES se ha detenido largamente en el STAND DE LOS FAROS BLERIOT, donde fué recibido por Mr. MARCHAL, administrador de la Sociedad. El Presidente se ha interesado vivamente en la descripción de todos los aparatos: especialmente en la del NUEVO KLASON MECANICO, de la sirena de la Marina, adoptada por el Ministerio, y allí se hizo explicar detalladamente el funcionamiento de la DINAMO PHI BLERIOT, la más sencilla, la mejor construida y la más

robusta de las dinamos para el alumbrado eléctrico de automóviles.

El Stand Bleriot, que se halla en el primer piso, á izquierda de la escalera central, es uno de los más admirados de la exposición. Todo de caoba mosqueteada, le hacen resplandecer en mil fuegos sus faros y linternas. Cuadros demostrativos permiten darse una idea exacta del funcionamiento de las dinamos, que se afirman cada día más, como el complemento indispensable de todo carruaje de lujo y confortable.



PRIMERA MARCA ARGENTINA
LIBRE E INDEPENDIENTE
DE MONOPOLIOS O TRUSTS

*La venta anual excede de 100.000.000
de paquetes y es superior en un 20% a
la de todas las marcas juntas.*



Bajo los cocoteros (cuentos cubanos), por Carlos Martí. Casa editorial Maucci, Barcelona.

Unos cuarenta cuentos integran el libro del popular escritor y periodista cubano, y aunque todos dejan en el ánimo una sensación de bienestar por su sencillez, justo es citar los titulados « El trabajador », por su intensidad; « Frente al sol poniente », por su delicadeza; « La montunita », por su ternura; « Por no saber leer », por su tendencia educacional, y « La piel del venado », por su interés novelesco.

Vibraciones, por Vicente Bove. Buenos Aires, 1912.

Forman esta colección veinticinco sone-

tos, llenos de hermosos pensamientos y de encomiable corrección. El autor es muy joven y, si continúa como ha empezado, alcanzará elevado puesto en la falange literaria.

El Diamante Azul, por Alberto del Solar. Garnier hermanos, editores, París.

Se conoce la historia del célebre diamante azul que perteneció sucesivamente á un Califa destronado, á María Antonieta, á la princesa de Lamballe y á un opulento mercader de Amsterdam (muerto trágicamente); vendido y robado luego, y adquirido, no hace mucho, por el millonario Mac Lean (que se ahogó en el Titanic). Es esta historia trágica que nos cuenta en versos primorosos Alberto del Solar.



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIONES

25, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES



CASA
de
COMPRAS
en
PARIS
y
LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY
MONTEVIDEO

ELEGANCIAS

Director Literario : RUBEN DARIO

LA REVISTA DE MODAS Y DE SOCIEDAD MAS COMPLETA Y LUJOSA

A partir del número de Enero 1913, publica una edición en lengua portuguesa, destinada al Brasil Portugal y todas las colonias de este idioma, de todo el mundo. Se ocupará de la alta sociedad, y publicará interesantes informaciones, poesías, etc., colaborando escritores de gran fama.



6, Cité Paradis - Paris



Mlle. Alice Clouet
du Salon d'Automne
Vendite par PREMET,
F. Place Vendôme, PARIS

REPRODUCCION DE LA CUBIERTA DEL MES DE DICIEMBRE 1912

ALFREDO y ARMANDO GUIDO, EDITORES

6, CITE PARADIS *** PARIS

UN HOMBRE QUE PESA 500 LIBRAS

PUEDE SER REDUCIDO A SU PESO NORMAL

= sin drogas, medicamentos, ejercicios, dietas ni aparatos =

Un médico famoso hace una oírta digna de atención, y explica cómo toda persona obesa puede reducir su peso en su propia casa. — Todos los detalles sobre este método nuevamente descubierto, y con el cual el inventor ha disminuido de 100 LIBRAS SU PESO, A RAZON DE UNA LIBRA POR DIA, se dan á continuación:

« El campeón de la obesidad », como le llamaban sus amigos, ha dado á estos mismos la sorpresa más grande de su vida. Aunque todos estaban muy preocupados viéndole casi inválido por el exceso de gordura, sin embargo, no podían dejar de burlarse un poco de su estado, y de repetir que él era un « verdadero maníaco de especialidades farmacéuticas », porque era para él una manía el emplear su dinero adquiriendo todos los remedios que, según los anuncios, son aptos á hacer enflaquecer, así como los elixires los más pregonados, los cuales, al contrario, aumentaban su mal y su obesidad en lugar de hacerla desaparecer. Por fin, él declara que estaba desengañado de todos esos remedios y se decidió á no emplearlos más, pero al mismo tiempo informó á sus amigos, que estaba resuelto á probar un medio conocido solamente por él, y que había descubierto por casualidad.

Poco después, los dichos amigos tuvieron la sorpresa de observar una transformación completa en su apariencia. Su grasa desapareció rápidamente, hasta el punto de que sus íntimos llegaron á temer que degenerara en tísico, y era tal su sorpresa, que no pudieron rendirse á la evidencia hasta algunas semanas después de haber empezado el tratamiento, que le hacía enflaquecer de una libra por día; les hizo saber que había perdido cien libras y que podía, si quería, poner término aquel mismo día á su enflaquecimiento, pero que su intención era reducirse aún de algunas libras, á fin de obtener el peso exacto en relación con su altura.

El Doctor Turner, el hombre en cuestión, ha sido visto hace algunos días, y ha declarado que desde que ha vuelto á su peso normal de 150 libras (pesaba antes 254), y hay de eso ya varias semanas, su gordura no ha mostrado la menor tendencia á reaparecer. Este método es enteramente científico y no necesita de drogas, medicamentos, ejercicios, dietas, aparatos, purificaciones, pociones, transpiraciones ú otros medios debilitantes. No puede hacer daño á un niño ni á un enfermo. Ampliando su experiencia, el Doctor Turner ha hecho enflaquecer á varias personas de sus relaciones en diferentes países entre otros, después de haberse servido del método.



COMO ERA



COMO SOY

El Sr. J. H. Moore de Monticello, América, escribe: « Yo he perdido 90 libras. Los dolores de corazón han desaparecido ». La señora M. Schuenzel de Eppendorf, Hamburg (Alemania) dice: « Yo he perdido 68 libras ». El Sr. Antonio Brun de Magny, Montceau-las-Minas (Francia) escribe: « Mi peso ha disminuido 60 libras, mi salud está muy mejorada ahora ». El Sr. H. Owen de Bournemouth (Inglaterra) escribe: « La medida de mi cintura es ahora de 31 inches (medida inglesa), y era antes de empezar el tratamiento de 36. Mi salud es perfecta.

Más de cien personas han probado este nuevo tratamiento, que no contiene ninguna droga, sin una sola falta de éxito, y el Doctor Turner piensa, que el día que pueda asegurar que 500 ó 1.000 personas se han servido de este método con entero éxito, él podrá permitirse afirmar que él es infalible y que no falla en ningún caso; hasta este momento, el Doctor Turner ha hecho un arreglo con el Sr. Arsene Hocquette, farmacéutico de primera clase, División 115, 35, rue Tronchet, Paris (Francia), para que sean enviadas todas las más completas informaciones, á nuestros lectores obesos que se tomen la pena de escribir á la dirección arriba indicada, con un sello de 25 céntimos para

ayudar á los gastos del correo. Franquear la carta con 25 céntimos. En estos últimos tiempos ha habido tantas peticiones á causa del ruido que este descubrimiento ha producido, que se ha impreso un pequeño libro, que describe el procedimiento exacto que el Doctor Turner ha empleado consigo mismo. Dicho libro será enviado gratuitamente; pero como la cantidad de los mismos es limitada, no podrán ser enviados á este mismo título más que durante algunos días, pudiendo anularse este ofrecimiento; de manera que si usted desea el libro, nosotros le aconsejamos que escriba en seguida, pidiéndolo antes que sea demasiado tarde para obtenerlo gratuitamente. Desde el momento que usted lo tenga en su poder, podrá empezar á reducir su peso.

Dicho libro será enviado gratuitamente; pero como la cantidad de los mismos es limitada, no podrán ser enviados á este mismo título más que durante algunos días, pudiendo anularse este ofrecimiento; de manera que si usted desea el libro, nosotros le aconsejamos que escriba en seguida, pidiéndolo antes que sea demasiado tarde para obtenerlo gratuitamente. Desde el momento que usted lo tenga en su poder, podrá empezar á reducir su peso.

Dicho libro será enviado gratuitamente; pero como la cantidad de los mismos es limitada, no podrán ser enviados á este mismo título más que durante algunos días, pudiendo anularse este ofrecimiento; de manera que si usted desea el libro, nosotros le aconsejamos que escriba en seguida, pidiéndolo antes que sea demasiado tarde para obtenerlo gratuitamente. Desde el momento que usted lo tenga en su poder, podrá empezar á reducir su peso.

CUPON GRATUITO para reducción de peso, especial para los Lectores de "MUNDIAL-MAGAZINE".

Recortad este cupón hoy mismo, y mandadlo con vuestro nombre y vuestras señas al Sr. Arsenio Hocquette, Sección 115, 35, rue Tronchet, Paris, que le mandará informaciones gratuitas acerca de la manera de librar á usted de su excesiva grasa, así como la del medio de disminuir su peso hasta lo normal. (Franquear la carta con 25 céntimos.)

Nombre _____

Señas _____

MANUFACTURA ==
== DE LAMPARAS
Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

Galerías y Salones de Exposición

42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris



Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado,



Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración.

PERFUMERIA ESTETICA . . .
. . . Rue Le Peletier, 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :
PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Telé. La Uruguayua 1828 Central

SIMIENTES

de hortalizas y de flores

Especialidad de Céspedes

:: Simientes de forraje ::

:: Cebollas floridas ::

L. BOUVET
84, Rue du Faubourg-St-Denis

PARIS (10°)



ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

NO HAY BIENESTAR
 .. SIN UNA HERMOSA LUZ ..
NO HAY BUEN TRABAJO
 SIN UN BUEN QUINQUÉ

Un quinqué portátil que alumbró bien es indispensable, y da á la casa una atmósfera de confort, de dicha y de alegría

Para tener un alumbrado moderno y económico, hay que dirigirse ventajosamente á los

Establecimientos **PARIS - EXPORT**
 41, rue Richer - PARIS

CATALOGO FRANCO

ESPECIALIDADES

Alumbrado y calefacción por el petróleo, la esencia, el benzol, el alcohol, el acetileno, etc.



"EROS-CREMA-ROBERT"

El Secreto de la Belleza

Suprime, sin que reaparezcan, las arrugas, puntos negros, mejillas caídas y todos los defectos de la cara.



"La EROS-CREMA" no es un maqueado ó pintura de la tez, pues su aplicación se saca después muy fácilmente por un simple lavado. Sólo subsiste un rostro deslumbrador.

Productos de Belleza :

MOUSSE-NEIGE

POLVOS

"LA MERVEILLE"

FANOCHÉ PERFUME

Perfumería **EROS-ROBERT**

4, RUE DE SÈZE - PARIS

SOCIEDAD ANONIMA DE LOS ALTOS-HORNOS Y FUNDICIONES
 TÉLÉPHONE : 932-22 DÉ Ad. télégr. FONDOSNE-PARIS

VAL D'OSNE
 (HAUTE-MARNE)

DOMICILIO SOCIAL, ALMACENES DE COMPOSICION Y TALLERES

58, Boulevard Voltaire, PARIS

Administrador, delegado : J. DURANTON, Ig^o E. C. P.
 Grandes premios y Diplomas de Honor en todas las Exposiciones Universales.
 « HORS CONCOURS » y MIEMBRO DEL JURADO en las de Paris 1889 y 1900.

FUNDICION DE HIERRO, BRONCE DE ARTE
 40.000 MODELOS

de Balcones, Balaustradas, Rampas, Pilastras, Escaleras y toda clase de fundiciones para construcciones.

Candelabros eléctricos y de gas, Brazos, Linternas y toda clase de aparatos para alumbrado público y privado.

Antorchas decorativas, Grupos, Estatuas, Animales, Vasos y Fuentes para jardines y patios, Fuentes y Pilas monumentales para plazas públicas, etc.

Puertas de sótanos, Verjas y en general toda clase de trabajos artísticos en ferretería y bronce.

Ventanas Metálicas corredizas, Piñones y Manivelas, sistema en Francia y en el Extranjero. Toda clase de Aparatos Hidráulicos, Compuertas, Clapatelas.

Agencia y Depósito : **A. MOTTEAU, 1272, Garay**

BUENOS-AIRES

Les Produits DERMATALIS



**HYGIÈNE
 BEAUTÉ
 JEUNESSE**

31, rue Bretagne - Asnières - Paris
 Recomendamos probar nuestros productos, los más apreciados de las gentes rñle

Depositarlos al por mayor :
 Brasil : DE CAVALHO & Cia, comisionistas, Rio-de-Janeiro. —
 Uruguay : A. MIMAR & Cia, 159, av. 18-Julio, Montevideo;
 ROCH, CAPDEVILLE & Cia, Cerrito, 267, Montevideo. — Chile :
 EASSE, Casilla 3164, Valparaiso. — Argentina : Por causa de imitaciones hechas de los productos Dermalis, esta marca se vende bajo nombre de PRODUCTOS DRAGAN en : Droguería de la Estrella, Buenos-Aires; Droguería del Aguila, Rosario; Droguería Inglesa, Bahía Blanca.

Catálogo franco á las perfumerías que lo soliciten

OMEGA



Con velocidad asombrosa se extiende la fama del reloj "OMEGA"

De venta en todas las .. principales relojerías ..

HIGIENE & SALUD

CONTRA LOS MOSQUITOS

EL OZOSENTEUR POR EL EMPLEO DEL **OZOPINTIME**

Aparato regenerador del aire viciado. Desolorador, desinfectante automático.

Desinfectante desolorador sobreoxigenado.

El OZOPINTIME, por sus virtudes balsámicas y antisépticas, es indispensable en los dormitorios y donde hay enfermos. Adoptado por los sanatorios, los asilos y las grandes administraciones bien tenidas.

El bidón de 1 litro, 8 frs. — Medio litro, 4 frs.

SAL OZOHONE desinfectante cristalizado contra los insectos. El kilo, 1 fr. 80; los 500 gramos, 1 fr.

Teléfono : 203-18 18, rue Duphot, Paris-1^{er} Cerca de la Magdalena

AL POR MENOR & AL DETALLE & EXPORTACION

!!! EL MEJOR BAÑO !!!

MUSGO - ESPONJA PERFUMADO

HIGIENICO-FORTIFICANTE-CALMANTE-ANTISEPTICO

El Musgo-Esponja es una verdadera necesidad de la vida moderna. Reemplaza á la esponja y al jabón. — PROBARLO ES ADOPTARLO —

PREPARADO POR

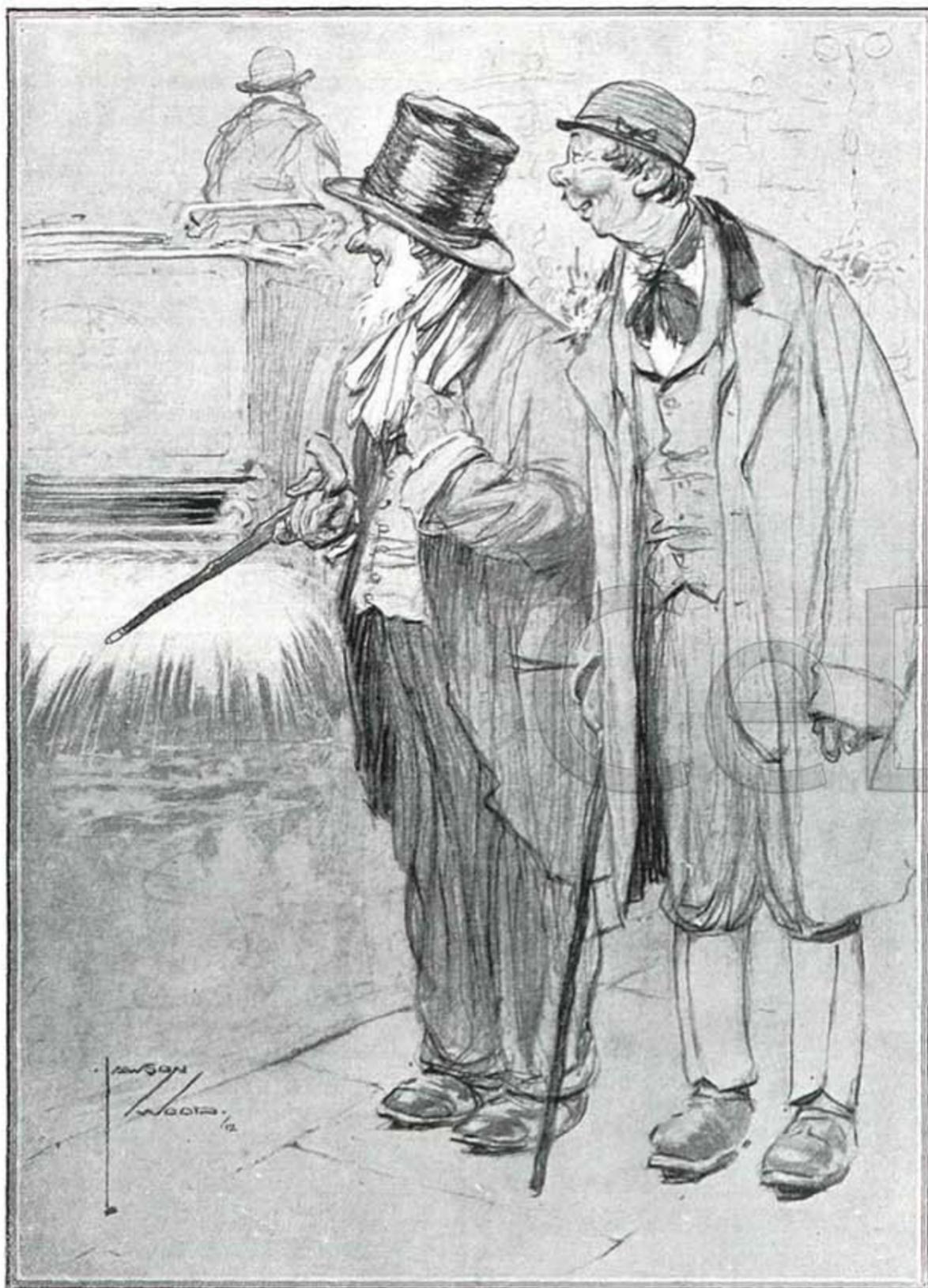
RENAUD GERMAIN Perfumistas proveedores de la Real Casa de España

Calle de Cortes, 574, BARCELONA (España)

PIDASE EN LAS PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...

por Lawson Wood.



The Sketch.

Son atroces esos sabios. Mira que ir á colocar una regadera en las traseras de los carros, para que no monten los chiquillos...

Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

RENÉ BRETEAU

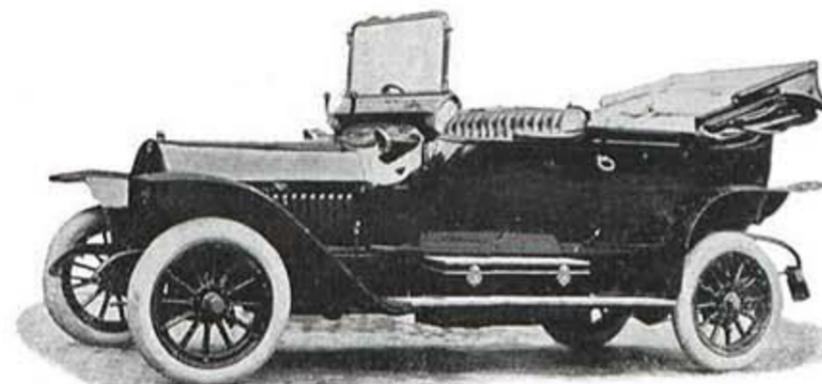
CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS, AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.

FUERA DE CONCURSO

Paris, 1900

GRAN PREMIO

BRUSELAS 1910



PARIS — 162, 164, Rue Championnet — PARIS

Dir. Telegráfica : CARBRETO-PARIS. — Cod. A. Z.

THE SELF SEALING RUBBER C^o L^{td}



PNEUMATICOS Y ARTICULOS DE CAOUTCHOUC HERMETIC.

71 RUE LA CONDAMINE PARIS 12^e

EL HOMBRE ELEGANTE

NO LLEVA MAS QUE TACONES GIRATORIOS

ZIG-ZAG

Y SOLEIL

ECONOMICOS POR EXCELENCIA

BARATOS DE VENTA

EN TODAS PARTES

ABASTECEDORES DE LOS GOBIERNOS DE SUECIA Y GRAN BRETAÑA

HOTEL DE FRANCIA

VILLA DE LAS FLORES 11, Rue Vineuse (Trocadéro), Paris
HOTEL PARTICULAR - PENSION DE FAMILIA

Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

HOTEL DE INGLATERRA

ST. JAMES PALACE HOTEL

AND RESTAURANT, Bury street. St James, Londen S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos, en el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifa módica. Dirección Telegráfica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

Hotel Continental

CASA DE PRIMER ORDEN : Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCES

GENOVA

EDEN PALACE HOTEL
En un magnífico jardín

GENOVA

HOTEL EXCELSIOR
Via Carlo Felice, 4. — Posición central

STA. MARGHERITA LIG.

HOTEL MIRAMARE
MUY RECOMENDABLE - CUARTOS CON BAÑO

SAN REMO

ROYAL-HOTEL BERTOLINI
- Propietario -
De primer orden. — Magnífico jardín. — Garage.

BERTOLINI'S PALACE HOTEL

NAPOLIS De primer orden. — Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas.
Dir. Tel. BERTOLINI'S-NAPOLIS.

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno - Prop. : BUCHER-DURRER - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL
— Confort moderno —

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA
Frente a la estación central

St-GALLEN

Hotel Walhalla y Terminus A.C.

CONFORT MODERNO

En frente de la estación

CRIA SENOS

SOBRE UN PECHO LISO EN TRES SEMANAS

Nada de interno que tomar, ni masajes, ejercicios, copas de madera ú otros procedimientos, sino un descubrimiento científico é higiénico que

CRIA CARNES DELANTE DE SUS PROPIOS OJOS

Cómo cada mujer puede fácilmente tener un busto redondo, duro y de hermoso aspecto, sin peligro ó inconveniente de ninguna especie.

Hacer un busto redondo y duro en donde nada existía antes, criar carnes nuevas en la cantidad exactamente deseada, restablecer senos caldos, lisos y blandos y darles la firmeza absoluta, he aquí lo que ha descubierto la ciencia moderna.

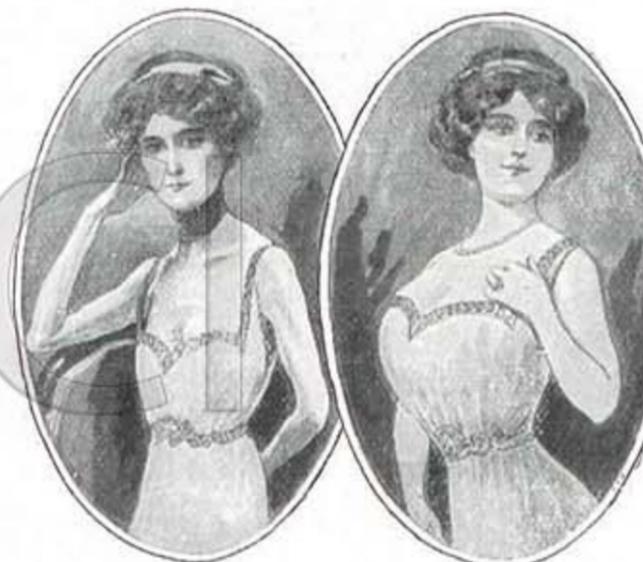
Ninguna mujer debe ahora entristecerse porque esté delgada, sin senos, mal desarrollada, porque el encanto de un pecho exuberante, duro, está ahora al alcance de su mano. Durante más de 30 años, el profesor Muller, el eminente sabio y químico, ha estudiado y buscado con un celo infatigable, el medio de descubrir de criar nuevas carnes en donde ellas son necesarias y deseadas. Por intervalos eso le parecía imposible, la tarea demasiado ardua; pero él persistió en sus experiencias y trabajos apartando todas las teorías de otro tiempo. Por fin, después de más de un cuarto de siglo de investigaciones continuas, su trabajo viene a ser laureado con éxito. El ha dado al mundo el descubrimiento, probablemente, el más serio de los tiempos modernos. Antiguamente, nada existía en absoluto para desarrollar los senos a la medida querida, pero ahora que es una cosa posible de aumentar un pecho de 10 á 30 centímetros, y eso muy fácilmente en tres semanas, no es sorprendente que la nueva sea ya conocida en los dos continentes.

Ninguna mujer está demasiado vieja, ninguna demasiado joven, para ser desposeída de los provechos de su maravilloso poder. Enteramente externo, apoyado sobre la ciencia y de

todo punto conforme con la higiene. Desde el primer día que usted empezará á usarlo, podrá ver las carnes criarse sobre su pecho. Posee un poder maravilloso para rellenar las cavidades y los huecos que se formen sobre los hombros, sobre los brazos,

las espaldas, la garganta ó toda otra parte del cuerpo. Pero ese descubrimiento obra especialmente sobre los senos, y le recomendamos con insistencia de no aplicar ese método en donde usted no quiera criar carnes. El profesor Muller ha escrito un libro de los más interesantes sobre las causas exactas de la falta de desarrollo de los senos, el cual indica el remedio á esas causas. Ese libro describe claramente cómo los senos pueden volver á ser duros, anchos y magníficos, y ese libro debería de estar en las manos de toda mujer que quiera embellecerse, hacer resaltar sus encantos y aumentar su poder seductor. Solamente algunos millares de copias serán distribuidas en este país. Felizmente hemos podido hacer un arreglo, para que toda lectora que escriba en seguida, reciba absolutamente

gratis el libro del profesor Muller y los informes pormenorizados sobre su maravilloso descubrimiento. Recorte simplemente el « Boletín » adjunto, y mándelo con su nombre, apellido y dirección á la Academia Neuzonic (Bureau 145), Jules Bonnafous, Farmacéutico de primera clase, 20, rue des Trois-Frères, Paris (Francia), con un sello de 25 céntimos para los gastos de correo, y usted recibirá todos los informes en sobre cerrado á vuelta de correo.



.. .. BOLETIN PRIMA GRATIS

Que da derecho á la Señora _____

Dirección _____

á recibir gratis el libro del profesor Muller sobre el desarrollo de los senos, y todos los informes sobre su maravilloso descubrimiento para criar un pecho en tres semanas, sin píldoras, drogas, hierbas, ejercicios, masajes, copas de madera ú otros procedimientos conocidos.

Recortad este boletín, enviadlo con vuestro nombre y dirección á la Academia Neuzonic (oficina 145), Jules BONNAFOUS, farmacéutico de primera clase, 20, rue des Trois-Frères, Paris.

Franquear la carta con 25 céntimos.

FERROCARRILES DE PARIS - LYON - MEDITERRANEO



SPORTS DE INVIERNO

Valle de Chamonix = Aix-les-Bains = Mont-Revard = Oberland

Billetes de ida y vuelta especiales. — Reducción 20 á 45 %/o. — Validez 15 días (domingos y fiestas comprendido), prorrogable.
 Emisión. — Chamonix: 30 noviembre 1912-28 febrero 1913; Aix-les-Bains, Mont-Revard: 21 diciembre 1912-2 marzo 1913.
 Trenes de lujo **Paris-Roma**, tres veces por semana en Enero, entre Paris y Aix-les-Bains; **Expreso de noche**, hasta el 11 febrero 1913, para Chamonix.
 Envío franco del prospecto detallado, sobre pedido dirigido al Servicio de la Publicidad P.-L.-M., 20, boulevard Diderot, en Paris.

Carreras y Carnaval de Niza 1913 = Tiro de Pichón de Mónaco

Billetes de ida y vuelta de 1ª y 2ª clases, para Cannes, Niza, Monaco, Monte-Carlo, Menton, 1º enero-3 febrero 1913.
 Validez: 29 días (domingos y fiestas comprendido), prorrogable.

TRENES EXTRA-RAPIDOS DE DIA Y DE NOCHE

Costa Azul. — 1ª clase. — Salones-Camas. — Dos restaurantes. Salida de Paris á las 9 h.
Extra-rápido de noche. — 1ª clase. — Salones camas completas. — Salones camas con ó sin sábanas. — Camillas. — Sleeping-car. — Restaurante. Salida de Paris á las 19 h. 45.
Calais-Mediterráneo. — Tren de lujo. — Coches de la Compañía Internacional de Vagones-camas. — Restaurante. — Salida de Paris á las 19 h. 55.
 Excursiones á las Ciudades antiguas y Villas de la Edad Media del Valle del Ródano: **Lyon, Viena, Orange, Avignon, Tarascon, Arlés, Nimes, Aigues-Mortes, Pont-du-Gard.**

Al regreso de la Costa Azul se recomienda visitar los monumentos antiguos del Valle del Ródano y hacer la excursión de los **Baux** en car-automóvil, por el servicio de correspondencia P.-L.-M., 15 marzo-18 mayo 1913, entre **Avignon** (Château des Papes, baluartes, etc.) y **Arlés** (Arenas, Teatro, los **Baux** ruinas célebres) y **Montmajour** (Abadía).
 Para el horario y los precios, sujetarse á los anuncios y prospectos especiales.

Alyscamps, St-Trophine, etc.), por **St-Rémy** (Mausoleo, Arco del Triunfo), los **Baux** (ruinas célebres) y **Montmajour** (Abadía).

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862 PINCES S TEET, LON ON, E. C. Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: **M. E. Ross Duffield** — Administrador-delegado: **M. R. A. Thurburn**
JOHN J. GRIFFITHS :: **CH. W. DRABBLE** :: **KENNETH MATHIESON** ::
HON HUGO BARING :: **HERMAN B. SIM** :: **WILLIAM THOMAS BRAND.**

SUCURSALES

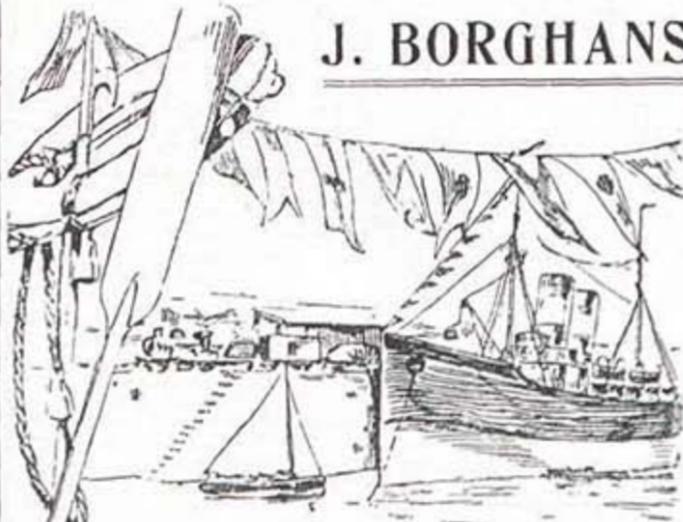
Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	Victoria
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Sao Paulo	Bahía
Barracas al Norte	Concordia	Río-de-Janeiro	Bahía	Valparaiso
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco		
Once de Setiembre				

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos á plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY
 Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS

J. BORGHANS



PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS
 AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

CASAS EN LE HAVRE, 51, quai d'Orléans, AMBERES, 2, rue Jan Van Lier, HAMBURGO, Dovenhof.
AGENTES EN BURDEOS, DUNKERQUE, MARSELLA, LIVERPOOL, LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
 Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas

Lincrusta-Walton F^{se}

10, Rue de la Pépinière, PARIS Tel.: 591-35
 Exposition 5, Av^e de l'Opéra Tel.: 237-86



TENTURES LAVABLES
 Demander l'Album C.
 LINOLEUMS

AGENTE EN RIO DE JANEIRO
 (BRASIL)

Ed. SCHMIDT
 117, Avenida Central

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, Calle Cerrito, 207
 SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente: **J. A. CRISPO BRANDIS** — Vice-Presidente: **DON BUENAVENTURA CAVIGLIA** — Secretario: **LUIS GAMINARA**
 Director-Gerente: **DON ALEJANDRO TALICE** — Vocales: **DON ANGEL PASTORI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA**

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado..	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva.	\$ 821.716 25
Fondo de previsión	\$ 150.000 00
	\$ 971.716 25

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista	1	% al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2	" " "
A plazo fijo de 3 meses	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:
 Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos 1 % al año
 Sobre depósitos á 3 meses 3 " " "
 Id id de 6 meses 4 " " "
 Cobro. — Anticipos en cuenta corriente Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCOS

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :
M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director : M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director : M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

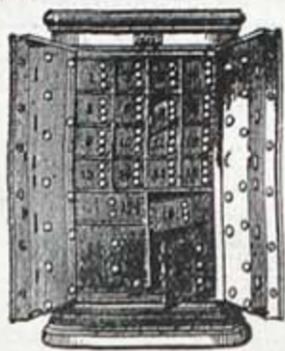
Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en Paris.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.



GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS

COMPARTIMIENTOS DESDE
5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones (Administración central, 14, rue Bergère, para los acreditados) Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

Los Maravillosos
PERFUMES
GODET
Telefono 582-33
PARIS-NEUILLY
Los concentrados de flores - Los solos que no manchan
SOUS-BOIS
El perfume de moda, fresco, persistente, inimitable
EXQUISITÉ
ENVOI de FLEURS
Las dos mejores creaciones de la perfumera francesa

INTERNATIONAL OFFICE J. FISCHER

85, Rue Lafayette, 85, PARIS

Máquinas para escribir, de todas marcas, nuevas y de ocasión. Alquiler, Reparaciones, Trabajos de copia, Escuela de Steno-Dactylo.



Agente General y solo depositario en Francia y Colonias, de la Cadena de Seguridad "Alarme". Patentada en Francia y Extranjero.

Pensión de Familia SAN RAFAEL
5, RUE DES PYRAMIDES, PARIS
Calefacción Central — Cocina Excelente



Théodore CHAMPION
13, RUE DROUOT
PARIS
SELLOS DE CORREO
PRECIOS
CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

POUR AVOIR de BELLES et BONNES DENTS
SERVIR-VOUS TOUS LES JOURS DU

SAVON DENTIFRICE VIGIER

Le Meilleur Antiseptique, 31, Faubourg, 12, B^e Bonne-Nouvelle, Paris.

AGENCIA BRAZILEÑA
A. MORAES & IRMAO

137, Av. Rio Branco, RIO DE JANEIRO
Sucursal en PARIS, 58, Faub. Poissonnière

Se encarga de comisiones y representaciones de artículos europeos para Brasil é interior.

:: ACABA DE PUBLICARSE ::

Colección de AUTORES MODERNOS

Paul BOURGET

(DE LA ACADEMIA FRANCESA)

LA MADRASTRA

Traducción de M. AGUILAR MUÑOZ
Suntuosamente ilustrada en cubierta en colores por Georges VILLA

PRECIO :

En rústica. 3 fr. 50
En pasta flexible.. 4 fr. 25



Esta obra, la última del gran escritor francés, es una de las producciones más sugestivas y enternecedoras que han brotado de la pluma del autor de "Dramas de Familia". Los héroes y heroínas de "La Madrastra" son, la mayoría de ellos, el fermento de esa vida de lujo y placeres que, oculta y silenciosamente, teje dramas sombríos y formidables, cuyos trágicos desenlaces apenas si consiguen disimular la hipócrita sonrisa de los rostros y los esplendores de un lujo deslumbrador.

La Madrastra une á la narración de una novela emocionante, bellezas literarias y sutiles, observaciones psicológicas que, seguramente, saboreará con deleite el culto público Hispano-Americano.

Los dibujos de Georges Villa, de gran valor artístico, avaloran notablemente la hermosa producción de Paul Bourget.

EN LA MISMA COLECCION PUBLICADOS :

Abel HERMANT : *Las confidencias de una Abuela; Los Transatlánticos; Historia de un hijo de rey.* — Marcel PRÉVOST (de la Academia francesa) : *Federica, Lea* (2 tomos); *Mi prima Laura; Un hogar Feliz; Cartas á una madre.* — Paul BOURGET (de la Academia francesa) : *Dramas de Familia; La Dama que ha perdido su pintor.* — Maurice BARRÈS (de la Academia francesa) : *El Jardín de Berenice; Sangre, Voluptuosidad y Muerte.* — Juana LANDRE : *Cebolleta y sus amantes.*

Se venden en todas las librerías y en la SOCIEDAD de EDICIONES
Louis MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS
2065, Calle Estados Unidos, BUENOS AIRES

A. & L. BEAUDET Frères

Cosecheros de Vinos de todas clases
BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)



Château de la Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

VINOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



SECA-CRISTAL
Permite evitar el inconveniente de la lluvia en el cristal de frente.
Modelo sencillo (un lado) 18 Fcs
Modelo doble (dos lados) 33 Fcs



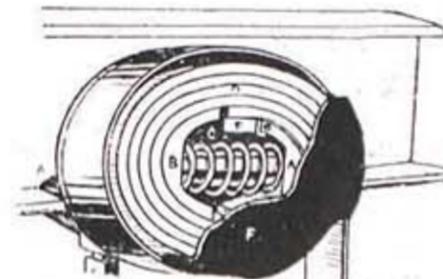
Vulcanizador portativo H. F.
Le temps de prendre l'apéritif et avec le Vulcanisateur H. F. la réparation est faite!

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 à 185 Fcs



EL GATO UNIVERSAL

Fuerza	1500 k.	2000 k.	5000 k.
	18.50 fcs.	28 fcs.	66 fcs.



AMORTIZADOR DE CHOQUE
Para carros del peso de: (sin carga)

900 k.	900/1500 k.
90 fcs.	105 fcs. el par

para más de 1500 k.
120 y 150 fcs. el par.

Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

JUBOL

Reeduca el Intestino

El JUBOL forma esponja en el intestino, tomando diez y seis veces su volumen de agua.

Suple al funcionamiento insuficiente de las glándulas intestinales parsiadas, y tiene una acción excito-motriz sobre la túnica muscular del intestino.

Esta triple acción hace del JUBOL un producto único, de una alta eficiencia en el Constipado de vientre y en la Enteritis mucosmembranosa.

El JUBOL es el laxativo ideal, y realiza la

“ REEDUCACIÓN del INTESTINO ”

Una comunicación ruidosa á la Academia de Ciencias establece los perjuicios que causan los purgantes, provocando á la larga la enteritis, y pone de moda un remedio nuevo, el JUBOL, que se hallaba calificado como “ reeducador del intestino ”. Esta propiedad le es efectivamente muy especial y NINGUN OTRO PRODUCTO goza de las mismas cualidades.



Os quejáis de :

Constipación
Enteritis
Vértigos
Atolondramientos
Hemorroides
Agruras
Petuitas
Glarias
Jaquecas
Sueño agitado
Insomnios
Lengua cargada, pastosa
Fatiga y Tristeza
Aliento malo
Color amarillo
Granos, Barros en la Piel

UNO SOLO de estos síntomas denota que nuestro intestino funciona mal ó insuficientemente, aun cuando las evacuaciones os parezcan regulares.

Materias fecales se estacionan demasiado tiempo en vuestro intestino y en él fermentan. Las toxinas y ptomainas peligrosas que ellas elaboran, son absorbidas en la sangre y envenenan todo el organismo.

Es necesario evacuar el intestino (sin medios violentos) rehabilitándolo dulcemente á funcionar.

Sin alterar en nada vuestras costumbres, el JUBOL tomado todas las noches reeducará el intestino, y digerirá los alimentos que en él se estacionan.

Tendréis un intestino limpio, sano, el cual habrá recobrado toda su actividad y su buen funcionamiento.

Jubolisen Vds. su intestino

El JUBOL se toma por la noche al acostarse (1 á 3 comprimidos). Tragar sin masticar. El JUBOL obra rápidamente, y la mejora se muestra muy pronto.

El JUBOL se halla en las buenas farmacias y en los Establecimientos CHATELAIN, 207, boulevard Péreire, Paris. La caja, franco: 5 fr. 50. La cura completa de reeducación del intestino (por seis meses) 30 francos. El JUBOL está autorizado en el mundo entero.